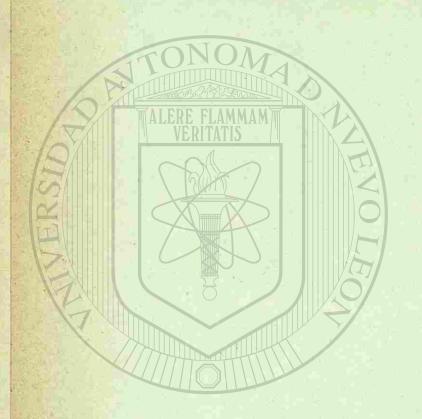


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECO DE SERVICION DE

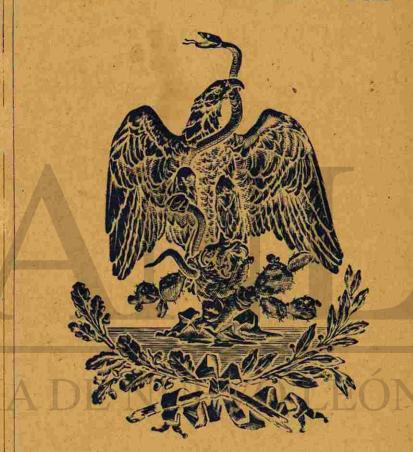
107949



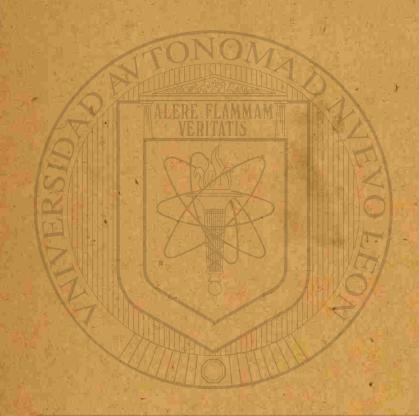
UNIVERSIDAD AUTÓNO DIRECCIÓN GENERAL

GRAL. JUAN MANUEL TORREA

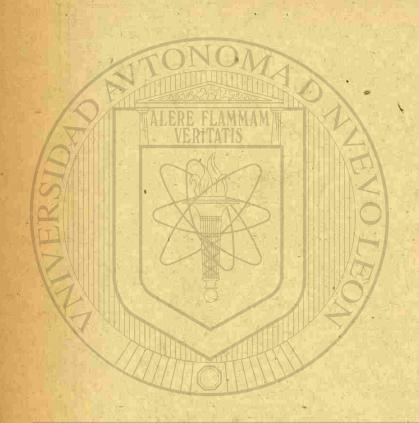
GLORIA Y DESASTRE



EL SITIO DE PUEBLA. - 1863



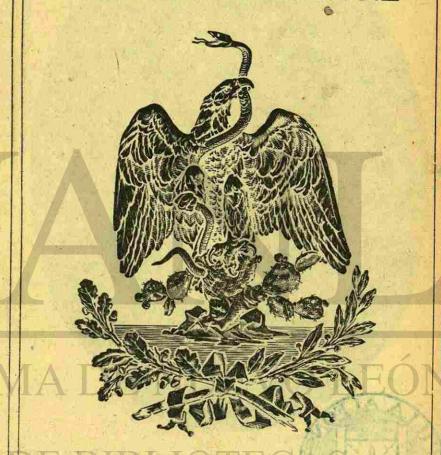
UNIVERSIDAD AUTÓN OMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUT

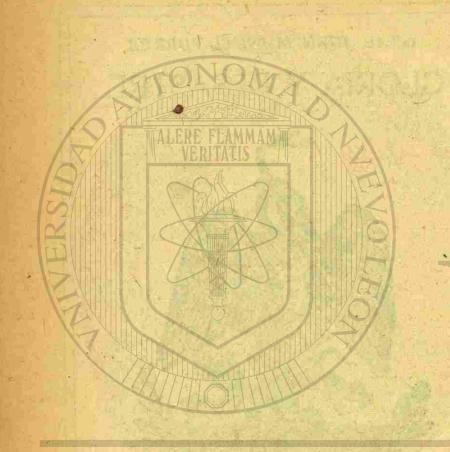
DIRECCIÓN GENERA

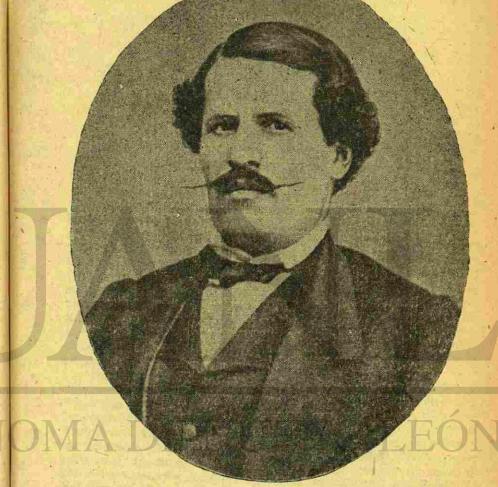
GRAL. JUAN MANUEL TORREA
GLORIA Y DESASTRE



E BIBLEL SITIO DE PUE

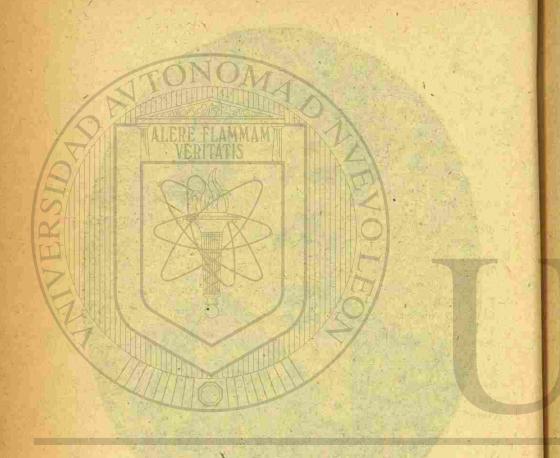
FONDS PAMINEZ





ECCIÓN GENERA

FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ General Jesús González Ortega, Comandante de las tropas que defendieron la ciudad de Puebla el año de 1863 contra las francesas atacantes al mando del general Forey.



UNIVERSIDAD AUTÓN

DIRECCIÓN GENERA

GLORIA Y DESASTRE

SITIO DE PUEBLA.-1863.

Por el señor académico GRAL JUAN MANUEL TORREA.

Fué un error grande desender Puebla en 1863. La característica de la desensa pasiva es sucumbir.

No es un ensayo de estudio que lleve por objeto el ánimo de la presuntuosidad, ni de una crítica mal intencionada para los heroicos defensores de la Plaza de Puebla en 1863.

Es un ensayo con toda buena intención, con modestia, con respeto, al referirme a los que ahí mandaron, ya que muchos de ellos, posteriormente, adquirieron una aptitud de primer orden y lleva sólo el propósito de que los apuntes que formulo, puedan servir, si alguien los desarrolla con acierto y con mejor competencia, para si en el futuro vuelve a encontrarse el Ejército en la misma situación comprometida que aquella del México heroico, frente a tropas invasoras y cuyo enfrentamiento, patrióticamente debemos desear que no acontezca más en las mismas condiciones.

La opinión de que Puebla no debiera haberse defendido se desprende de las enseñanzas militares ya imperantes entonces y de lo que la historia militar ya enseñaba: la ruptura del sitio y la la no rendición de la plaza. Se deduce del criterio que al respecto abrigaban los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de Ejécito de defensa y auxiliar, la opinión franca del Gobierno en muchas ocasiones, la orden de romper el sitio comunicada al general González Ortega y la tenaz oposición de los generales Berriozábal, Porfirio Díaz e Hinojosa, quienes dicutieron con calor y con ahinco largas horas y hasta después de la medianoche, oponiéndose a la decisión de la mayoría de los generales, de que la guarnición se rindiera. Expusieron razones, que combatían siempre el General en Jefe y el Jefe del Estado Mayor, para sacar avante su idea contra la patriótica y acertada para la salvación,

aunque fuera de algunos elementos, y que se procurara romper las líneas francesas, antes que rendirse a discreción, con el exclusivo y debido objeto de salvar elementos que tanta falta iban a

hacer para continuar la defensa nacional.

La falta de aptitud militar del general González Ortega, estribó a mi juicio, ya encerrado en Puebla, en que dejó pasar la oportunidad de operar contra los franceses, cuando aún pudo contar con la colaboración del Cuerpo de Ejército, que erróneamente tenía diseminado el general Comonfort, momento que debieron haber aprovechado los dos para pasar del estado de defensiva pasiva a una ofensiva que se imponía, y no llegar al caso, como hubo de suceder, de que el defensor de Puebla tuviera que rendir la plaza y hacer que la Nación perdiera los mejores elementos que el Gobierno había confiado a su mando para debido empleo.

El error más grande que el Gobierno cometió fué autorizar la dualidad de mando, que ha sido siempre el mejor aliado de los desastres y de los fracasos. Y ese error militar gravísimo no tiene explicación, al permitir que los dos generales formularan un convenio, que señalaba, cuándo uno debería de mandar y cuándo el otro, con lo que se invadió la facultad única y absoluta del Gobierno, del Presidente de la República, Jefe Supremo del Ejército, a quien correspondía por conducto de la Secretaría de

Guerra, nombrar al Comandante en Jefe del Ejército.

ANTECEDENTES

La retirada de las tropas francesas, después del descalabro del 5 de mayo, se verificó sin que recibieran nuevos ataques, ni una debida persecución, llegando así a la ciudad de Orizaba, donde cometió nuevamente el general de Lorencez otro error gravisimo, al creer que no era necesario que sus tropas enviaran un destacamento, para ocupar el cerro dominante y cercano del

Borrego.

Con el mando del Cuerpo de Ejército de Oriente el general Zaragoza había ordenado que se emprendieran obras de fortificación en Acultzingo; pero con motivo del fallecimiento del héroe del 5 de mayo, nombrado el general González Ortega para substituirlo en el mando, después de haber pasado a México a conferenciar con el Presidente y el Secretario de Guerra, a su regreso dió instrucciones a los generales de las Divisiones para que abandonaran los trabajos de las obras de fortificación que ya estaban adelantados en Acultzingo y de reconcentrarse con orden y sin precipitación a la ciudad de Puebla, que fué declarada desde luego Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente.

No es de aprobarse, por supuesto, la determinación para que se hubiera esperado al enemigo cerca de su base de operaciones; pero para buscar, si se quería una cercana función de armas, creo que el general Zaragoza había elegido mejor lugar para librar un primer combate sobre el camino de marcha de los franceses, que la variante escogida por el general González Ortega de defender Puebla, encerrarse en la histórica ciudad y decidirse definitivamente a sucumbir, sacrificando todos los elementos con que se contaba y que eran los de mayor significación en las filas del Ejército Republicano.

En cambio, el general Zaragoza, en su bien meditado plan, señalaba como uno de los puntos de importancia, que tropas a las inmediatas órdenes del general González Ortega, ocuparan el cerro del Borrego, para colaborar importantemente en la bien proyectada marcha sobre Orizaba, que sería atacada por el

grueso de la División de Oriente.

El descuido indisculpable del general González Ortega, dió al traste con el plan del general Zaragoza; dió origen à que se concedieran lauros encomiásticamente aumentados a un obscuro capitán francés, a quien se envió para practicar un reconocimiento que se convirtió en ofensivo sin pretenderlo, ya que ignorando el número de fuerzas que ocupaban el Borrego, si se da cuenta del efectivo, seguramente que no lo hubiera verificado en la forma que lo efectuó, pero supo aprovecharse del momento en que las tropas mexicanas combatían entre sí.

El 4º Batallón perdió a su Coronel a los primeros tiros, siendo éste el motivo, según lo que aseguran los informes al respecto, que dió origen a la desmoralización que cundió entre sus soldados, sin duda alguna poco disciplinados. Nada se dice de las medidas que hubieran tomado el segundo Comandante o los Oficiales a quienes por ley competía tomar el mando. Entonces el general González Ortega ordenó al general De la Llave, que se pusiera al frente del 4º Batallón reforzado con dos Compañías del 1º de Zacatecas a las órdenes del General Alatorre.

Al enfrentarse estos elementos con la Compañía francesa, murieron el coronel Dagoberto García y el teniente coronel Fortunato Alcocer, quedando heridos varios oficiales y cortado el general Alatorre. Esta fué una falta militar imperdonable y mayor aún la retirada precipitada que ordenó el general González Ortega, cuando si hubiera tenido calma para hacer que sus soldades se sostuvieran, hubieran sido vencidos los franceses que se habian empeñado en una casual aventura, con un efectivo insignificante.

La ignorancia del capitán Diétrie, respecto al efectivo de los mexicanos, fué la que le hizo cambiar su simple misión de recoaunque fuera de algunos elementos, y que se procurara romper las líneas francesas, antes que rendirse a discreción, con el exclusivo y debido objeto de salvar elementos que tanta falta iban a

hacer para continuar la defensa nacional.

La falta de aptitud militar del general González Ortega, estribó a mi juicio, ya encerrado en Puebla, en que dejó pasar la oportunidad de operar contra los franceses, cuando aún pudo contar con la colaboración del Cuerpo de Ejército, que erróneamente tenía diseminado el general Comonfort, momento que debieron haber aprovechado los dos para pasar del estado de defensiva pasiva a una ofensiva que se imponía, y no llegar al caso, como hubo de suceder, de que el defensor de Puebla tuviera que rendir la plaza y hacer que la Nación perdiera los mejores elementos que el Gobierno había confiado a su mando para debido empleo.

El error más grande que el Gobierno cometió fué autorizar la dualidad de mando, que ha sido siempre el mejor aliado de los desastres y de los fracasos. Y ese error militar gravísimo no tiene explicación, al permitir que los dos generales formularan un convenio, que señalaba, cuándo uno debería de mandar y cuándo el otro, con lo que se invadió la facultad única y absoluta del Gobierno, del Presidente de la República, Jefe Supremo del Ejército, a quien correspondía por conducto de la Secretaría de

Guerra, nombrar al Comandante en Jefe del Ejército.

ANTECEDENTES

La retirada de las tropas francesas, después del descalabro del 5 de mayo, se verificó sin que recibieran nuevos ataques, ni una debida persecución, llegando así a la ciudad de Orizaba, donde cometió nuevamente el general de Lorencez otro error gravisimo, al creer que no era necesario que sus tropas enviaran un destacamento, para ocupar el cerro dominante y cercano del

Borrego.

Con el mando del Cuerpo de Ejército de Oriente el general Zaragoza había ordenado que se emprendieran obras de fortificación en Acultzingo; pero con motivo del fallecimiento del héroe del 5 de mayo, nombrado el general González Ortega para substituirlo en el mando, después de haber pasado a México a conferenciar con el Presidente y el Secretario de Guerra, a su regreso dió instrucciones a los generales de las Divisiones para que abandonaran los trabajos de las obras de fortificación que ya estaban adelantados en Acultzingo y de reconcentrarse con orden y sin precipitación a la ciudad de Puebla, que fué declarada desde luego Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente.

No es de aprobarse, por supuesto, la determinación para que se hubiera esperado al enemigo cerca de su base de operaciones; pero para buscar, si se quería una cercana función de armas, creo que el general Zaragoza había elegido mejor lugar para librar un primer combate sobre el camino de marcha de los franceses, que la variante escogida por el general González Ortega de defender Puebla, encerrarse en la histórica ciudad y decidirse definitivamente a sucumbir, sacrificando todos los elementos con que se contaba y que eran los de mayor significación en las filas del Ejército Republicano.

En cambio, el general Zaragoza, en su bien meditado plan, señalaba como uno de los puntos de importancia, que tropas a las inmediatas órdenes del general González Ortega, ocuparan el cerro del Borrego, para colaborar importantemente en la bien proyectada marcha sobre Orizaba, que sería atacada por el

grueso de la División de Oriente.

El descuido indisculpable del general González Ortega, dió al traste con el plan del general Zaragoza; dió origen à que se concedieran lauros encomiásticamente aumentados a un obscuro capitán francés, a quien se envió para practicar un reconocimiento que se convirtió en ofensivo sin pretenderlo, ya que ignorando el número de fuerzas que ocupaban el Borrego, si se da cuenta del efectivo, seguramente que no lo hubiera verificado en la forma que lo efectuó, pero supo aprovecharse del momento en que las tropas mexicanas combatían entre sí.

El 4º Batallón perdió a su Coronel a los primeros tiros, siendo éste el motivo, según lo que aseguran los informes al respecto, que dió origen a la desmoralización que cundió entre sus soldados, sin duda alguna poco disciplinados. Nada se dice de las medidas que hubieran tomado el segundo Comandante o los Oficiales a quienes por ley competía tomar el mando. Entonces el general González Ortega ordenó al general De la Llave, que se pusiera al frente del 4º Batallón reforzado con dos Compañías del 1º de Zacatecas a las órdenes del General Alatorre.

Al enfrentarse estos elementos con la Compañía francesa, murieron el coronel Dagoberto García y el teniente coronel Fortunato Alcocer, quedando heridos varios oficiales y cortado el general Alatorre. Esta fué una falta militar imperdonable y mayor aún la retirada precipitada que ordenó el general González Ortega, cuando si hubiera tenido calma para hacer que sus soldades se sostuvieran, hubieran sido vencidos los franceses que se habian empeñado en una casual aventura, con un efectivo insignificante.

La ignorancia del capitán Diétrie, respecto al efectivo de los mexicanos, fué la que le hizo cambiar su simple misión de reconocimiento, en misión de destacamento ofensivo, contra su adversario, que jamás pudo suponer, que contara con el efectivo que tenía a sus órdenes el general González Ortega; quien es el responsable y tiene la mayor culpa, por haber olvidado todas las prevenciones que para su seguridad deben tener las tropas que marchan o acantonan cerca del enemigo y máxime la vispera de un combate.

El general González Ortega permaneció en las faldas del Borrego ya sin atacar a los triunfadores de la célebre aventura, esperando auxiliar el movimiento que se emprendiera sobre la Garita; pero cuando se convenció, como debiera de haberlo supuesto, que ya ese ataque no tendría verificativo, fué a situarse a 6 kilómetros de las fortificaciones enemigas, hasta Jesús María, de donde rindió el parte que es bien conocido.

COMO PENSABAN NUESTROS GENERALES ...

El general González Ortega, en carta de 8 de noviembre de 1862 se expresaba así: "El enemigo bastante astuto, que sabe apreciar debidamente la situación en que se coloca su contrario y que obra cuerda y militarmente, no ha querido ocupar ninguno de los puntos que le he dejado intencionalmente débiles y sólo sostenidos por caballerías (sic) para abandonarlos oportunamente. El general Ortega fundaba sus esperanzas para vencer a su adversario en su actitud correcta y acertadamente militar en las resoluciones estratégicas y en la aplicación debida de la táctica, sino en que según él, el enemigo no conseguiría los medios para transportar cincuenta o sesenta mil proyect les. Además, aseguraba enláticamente que Puebla, con los fuertes que ya tenía construídos y con otros tres que acondicionaría el General Colombres, se convertiría en una ciudad invencible. ¡¡Además según el mismo General, se transformaba aquella Plaza en un centro de operaciones de donde podría desprender 12 y hasta 15,000 hombres para proteger México!! En esa carta sólo hacía notar que le faltaba pólyora...

Los posteriores acontecimientos día a día demostraron esas erróneas apreciaciones del General Ortega, que estaban inspiradas por el Jefe del Estado Mayor seguramente, ya que cuando vemos posteriormente aislado al general Ortega, ofrece la misérri-

ma personalidad de un oficial de lo más mediano.

En cambio el General Berriozábal apreciaba mejor la situación y sus opiniones entrañaban un recto juicio militar. En carta de 24 de diciembre del mismo año de 1862 decía a D. Juan Antonio de la Fuente: "Me entristece ver el desprecio con que nos trata el invasor, pues de otra manera no se fraccionaría tan-

to como hoy lo ha hecho, pues ocupando una línea tan extensa y con tan pocas fuerzas, están expuestos a ser batidos en detall sus destacamentos de Tehuacán, el Palmar, San Andrés, y Perote. Ignoro las razones privadas que haya para que no emprendamos nada sobre el enemigo; pero ya sabe cual es mi opinión sobre el particular y cada día me ratifico en ella..." El General Berriozábal no estuvo conforme con las ideas en general del mando, no estimó acertada la situación de defensa pasiva a que se sujetó a aquel núcleo tan importante del Ejército y jamás aceptó la rendición para final de aquella defensa heroica de la Plaza que supo inmortalizar el General Zaragoza.

Después de estos acontecimientos y la larga situación de espera en que permanecieron los dos adversarios, se determinó al fin por el Gobierno la defensa de la ciudad de Puebla, cambiándose el plan que había propuesto el General Zaragoza. El Ejército francés se dedicó a marchar al interior del País, después de haber hecho una meditada concentración y cuando aumentó a cinco veces el efectivo, con que se aventuró a marchar el de-

rrotado General Lorencez.

El General González Ortega se iba a encerrar en Puebla para sucumbir y para perder los mejores elementos con que contaba el Ejército que se enfrentaría airoso contra los invasores. El General González Ortega no supo verificar combates de combinación con el Ejército auxiliar y éste, en actitud pasiva y torpemente disperso, cubriendo inútilmente una línea extensísima, ofreció siempre al adversario la oportunidad para que se le batiera en detall o para que se le interrumpiera su línea, en cualesquiera de los puntos que escogiera el adversario.

Ya era muy conocida entonces en Puebla, mucho antes del año de 1863, la máxima fundamental de que debe atacarse al enemigo cuantas veces se pueda y evitar la guerra defensiva, por que es la más delicada, la más difícil y la más costosa.

Cuando ésta deba hacerse, por mediar circunstancias completamente imposibles de vencerse, se debe procura la mayor actividad y el Comandante en Jefe debe emplear todos los medios posibles, para convertirla en ofensiva. La menor oportunidad debe aprovecharse para cambiar el género de guerra pasiva. Por el relato de los acontecimientos se concluye que los Generales, comandantes en jefe de ambos Cuerpos de Ejército, no intentaron jamás iniciar una ofensiva, como ya lo aconsejaban los maestros en el arte de la guerra.

Al ocupar Puebla las tropas mexicanas, varios de los principales Jefes opinaron que la plaza estaba muy débil con sólo los fuertes y demás obras secundarias e intermedias que existían. El Comandante de Ingenieros opinó en el sentido de que

las obras de la plaza se cerrarían a su debido tiempo, y como se insistiera en lo contrario, suplicó al General en Jefe que se le relevara del cargo de Comandante de Ingenieros.

A mi juicio se cometió un error grande al no nombrar substituto y en el orden militar una omisión imperdonable, y el cargo aquel de notoria importancia, se lo abrogó el Jefe del Estado Mayor, disponiendo que los Jefes y Oficiales de Ingenieros, nombrados para los diversos frentes de la Plaza, quedaran a las órdenes directas de los Comandantes de las diferentes líneas.

El entendido, después General Francisco de P. Troncoso, oficial de Ingenieros entonces, ha confesado que en nada se mejoró ese servicio con aquella absurda y anti-militar determinación, pues además, el Jefe de Estado Mayor, no pudo, como era debido, dedicar la atención que reclamaba la función de Comandante de Ingenieros, en una Plaza, que se trataba de convertirla en fuerte y en la que se hallaba concentrado un importante núcleo de tropas, que debería haber contado con todos los servicios.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

La generalidad de nuestros desastres ante los invasores, se han debido, no sólo a la falta de patriotismo de una gran parte de la masa nacional; a ese lastre nuestro que encerraba un número crecido de individuos que ha ignorado y sigue ignorando, lo que son derechos y hasta donde deben llegar; lo que son obligaciones y como las deben cumplir, y lógicamente ya enrolados en el servicio militar, por leyes o simplemente por procedimientos atentatorios, no ha podido practicar juiciosamente las más elementales virtudes militares.

La escasa minoría de masa consciente, ha sido educada dentro de un patriotismo alocado; generalmente sobre bases falsas, ya que cada Gobierno lo ha cultivado dentro del cartabón de su política personalista y en los casos de historia militar, muchas veces presentado por una grande admiración de partido, para cualidades militares, que han tenido muchos; pero siempre ocultando los yerros y los desaciertos, que abultan para los adversarios injustamente. Para los casos de estudios histórico-militares, debe arrojarse de la crítica a los políticos, ya que deben tratarlos exclusivamente los militares de vocación y no los de oficio.

La crítica severa, imparcial y bien estudiada de nuestros desastres, deberá servir como enseñanza provechosa para los eventos de guerra extranjera: debemos hacer una búsqueda seria de la verdad, presentándola con juicios más sanos y mesurados, que los que se lanzan en sueltos de gacetilla, al tratarse de guerra internacional, ya por los mexicanos que supieron defender la independencia de la Patria, ya por los que se nos presentan como aliados de los invasores.

Ha dicho algún autor, al comentar la guerra Franco-Alemana, al referirse a los muchos oficiales generales y superiores que han formulado juicio crítico a propósito del desastre de 1870, que la Francia debería después de aquella bochornosa defensa de la unidad nacional, conservar esperanzas, pero no abrigar ilusiones, ya que las ilusiones fueron la cruel enseñanza que les mostró francamente como fué la guerra que recuerdan los franceses,

con la más profundísima de las penas.

Si no queremos en el futuro lamentar esos errores, muchos de ellos profundamente anti-patrióticos, habrá que laborar por que el mexicano adquiera la más profunda de las convicciones, para combatir los eternos distanciamientos ,a que nos han llevado nuestros políticos perversos; procurar adquirir experiencia efectiva, sin tontas manifestaciones externas de vana palabrería; saber guardar un respetuoso culto para nuestras glorias nacionales y encontrar la manera práctica para desarrollar las cualidades militares, tan profundamente lastimadas por nuestros ancestros, por el sistema empleado, de que la oficialidad sólo podía subsistir, si el Gobierno era de continuismo, aún en el caso de faltar a alauno de los deberes elementales de disciplina; habiéndose establecido por los Gobiernos de antaño, la amo-alidad, de que los ascensos se confieran, principalmente, a aquellos que sabían sublevarse contra el Gobierno y de más mérito la acción, para ellos, si se pasaban al enemigo con elementos y personal confiados a su honor militar. Así se formaron muchos de los oficiales generales y de los oficiales superiores antes del año de 1847.

LO QUE DEBERIA HABERSE HECHO

Al recordar como han hecho su defensa con évito, los pueblos débiles invadidos y va resuelto el caso de abandonar las cumbres para batir a los franceses, parecería un mejor acierto, haberlos dejado avanzar a fin de que alargaran o perdieran su línea estratégica de comunicaciones, ya convertida en ese caso en línea de retirada; procurar batirlos constantemente sobre esa línea, empleando en constante cambio de maniobras, los núcleos de oriente y centro. Haber aprovechado la opo tunidad para batir en detall: primero a la columna de la izquierda y después a la de la derecha, cuando hicieron la atrevida maniobra de separarse para iniciar el cerco de la plaza; en cada caso con todo el efectivo nuestro —para no exponernos a un fracaso— y acumular tropas para cortar la línea a su base.

No vamos a suponer que hubiéramos tenido éxito y que hu-

bieran derrotado a los franceses; pero ese y no otro hubiera sido el medio de conservar nuestros gruesos, que harto y mayor mal hubieran hecho a sus adversarios, que exponerlos, como se hizo, a que los franceses aprovecharan la ineptitud del mando, para llevar a la práctica fácilmente una de las maniobras favoritas del Maestro en la guerra y batie an, como lo hicieron, primero al núcleo mexicano que desempeñaba el papel de Ejército Auxiliar, y después, ya sin enem ao exterior que los inquietara, esperar a cue el agotamiento de encierro, si es que no había decisión para salir, resolviera de la suerte del otro Cuerpo de Ejército.

"No son las masas en reposo las que deciden las batallas, son las masas activas". Jefe de Escuadrón J. Rocquencourt, del

Cuerro Peal de Estado Mayor. 1838.

Muy lejos estuvo la masa defensora de la ciudad de Puebla en haberse convertido en una masa activa. No obstante las continuadas insinuaciones del General Comonfort, la guarnición de la plaza permaneció en absoluta pasividad.

NUESTROS CUERPOS DE EJERCITO.

Las mejores Prigadas, con los Generales más aptos a su frente, las mejor organizadas y en las que se había implantado la debida disciplina eran las que iban a formar parte del Cuerpo de Ejército de defensa. De todos esos factores importantísimos, iban a distrutar los defensores de Puebla, los que en todas las líneas, de defensa ya del exterior, como del interior podían aprovechar, como aprovecharon, para combatir tras de abrigos, principalmente los muros infranqueables de las vetustas iglesias y de las casonas de gruesas paredes de la legendaria Ciudad; en tanto que el Cuerpo de Ejército Auxiliar iba a contar con elementos muy inferiores en todos los órdenes; oficiales con disciplinas de caudillaie y reclutas y soldados voluntariosos en su generalidad; aquerridos para la pequeña escaramuza, pero totalmente incapacitados para sostener una batalla campal o de encuentro, donde obligados a combatir sin abrigos, les faltaría esa confianza, que les rerapetes saben crear hasta para los soldados bizoños.

El Ejército Auxiliar jamás pudo competir, tener algún equilibrio, con la fuerza física del núcleo aue desprendiera el adversario; nunca ocupó una posición ventajosa, no evitó, antes al contrario, fué su característica, diseminarse en larga extensión y se faltó por el mando uno a uno, a todos los consejos de los grandes Generales, se olvidaron los detalles de la historia nuestra, escritos con caracteres de descalabro en la invasión de 1847/48 y para nada se tomó en cuenta la geografía en que iban a operar las tro-

pas, dejando al enemigo, franca, abiertamente la elección del luaar que le conviniera para librar una acción, que acabaría para siempre, con aquel núcleo de tropas inorganizadas e indisciplinadas en su mayor número, que para nada utilizaron los defensores de Puebla, como aquellos tampoco para nada sirvieron a sus auxiliares, ya que jamás emprendieron la más elemental maniobra de conjunto, para pasar de la misérrima actitud de defensa pasiva a que estuvieron sujetos todos aquellos valerosos oficiales y soldados, muy dignos de haber sido mejor mandados, como lo fueron el 5 de Mayo, por el genial triunfador en la misma Puebla.

Al entrar a Puebla las tropas mexicanas, algunos de los principales Jefes opinaron que la Plaza estaba muy débil, con sólo los fuertes y demás ob as intermedias y secundarias que existían. El Comandante de Ingenieros informó que la plaza se cerraría a su debido tiempo y como se insistiera por algunos contra la opinión del acreditado técnico, el General Colombres suplicó al General Comandante que se le retirara de la Jefatura de la Comandancia de Ingenieros, cuyo cargo se abrogó erróneamente al Jefe del Estado Mayor, disponiendo que los Jefes y Oficiales de Ingenieros nombrados para los diversos frentes de la Plaza, quedaran a las órdenes de los Comandantes de las líneas.

Ya era bien conocido el principio de que para formarse los Ingenieros militares era necesario que estuvieran sujetos a una asidua aplicación y la serie de muchos años de práctica y de experiencia. Ya no se confiaban esos trabajos especialistas, como allá en la antiquedad a los oficiales más competentes de Infantería y era ya elemental que ese servicio estuviera sujeto a un solo man-

do, al Comandante de Ingenieros.

El mando mexicano en Puebla, al encerrarse en la Plaza a que necesariamente habría de sucumbir, cometiéndose el error craso de suprimir el Comandante de Ingenieros; debería haberlo substituído, si así convenía, por no alimentar las mismas apiniones del general Colombres, pero además de ser un gran disparate esa supresión, se cometía el enorme error de dispersar la opinión, rompiendo con lo unificado que deben conservarse esos trabajos, dejando que los Comandantes de sectores opinaran y resolvieran asuntos de carácter técnico bien ignorados por ellos.

Lo natural, lo debido, lo legal hubiera sido que el Teniente Coronel más antiguo de la sección de Ingenieros hubiera quedado como Comandante General del Arma, pero ya hemos visto que a iniciativa del Jefe del Estado Mayor, erróneamente aprobada por el Comandante en Jefe, se suprimió contra toda ley militar, un puesto que debe siempre estar cubierto en toda gran unidad. No debe olvidarse esta primera imposición del Jefe del Estado Mayor, hasta sobre una prescripción legal, que debe tomarse en cuenta

para la marcha de los acontecimientos, los continuados errores que se cometieron y la final y fatal resolución de la entrega de la plaza, aunque con una rendición honrosa y excepcional en los anales de la Historia Militar.

CUERPO DE EJERCITO DE ORIENTE DEFENSOR DE LA PLAZA DE PUEBLA (1863).

Comandante en Jefe: General Jes Cuartel Maestre: General Jos Ingenieros: Teniente C Ambulancia Médico Jud Artillería: General Fr	sé Maria Coronel An In Navarr	3. de Me nado Ca o.	endoza.
	Jefes O	ficiales	Tropa.
la. División. — General Felipe B. Berriozábal.		75	78
3 Brigadas. Generales: Juan Camacho Porfirio Díaz. Pedro Hinojosa	41/	256	3,990
2a. División.—General Miguel Negrete. 3 Brigadas. Generales: Pedro Rioseco. Mariano Escobedo. Luciano Prieto.	46	293	3,974
3a. División.—General Florencio Antillón.			
3 Brigadas. Teniente Coronel: Alonso Flores. Coronel Vicente Herrera. General Mariano Rojo.	23	147	2,902
4a. División.—General Francisco Alatorre 3 Brigadas. Generales: Luis Ghilardi. Nicolás Régules.			3,000
Coronel, Miguel Anza	34	201	2,989

Generales: José Ma. Mora. José Ma. Patoni. Eutimio Pinzón.		40	187	0.000
			187	2,829
BRIGADA DE OAXACA. General Ignacio Mejía.		15	111	1,322
Corporaciones Sueltas. Coronel Nicolás Prieto.		51	118	439
Total de Infantería		250	1,388	18,523
Total efectivo del arma de Infantería.	Jefes 250	Oficiales 1,388	Tropa 18,523	Caballos
ARTILLERIA Total efectivo.	7	128	1,180	20
Acémilas de tiro. 817 id. de carga 39				
CABALLERIA '				ATT OF THE PARTY OF
Comandante.—General Co- ronel Tomás O'Horán. Jefe de E. M.—Teniente Co- ronel Remigio Yarza.				
la. Brigada.—Coronel Joaquín Téllez Caballos de Ofs. 15 Acémilas 38	18	97	829	877
2a. Brigada.—Coronel Jesús Sánchez Román.	9	63	702	712
Brigada Carbajal. General Antonio Carbajal. Acémilas. 5	7	31	476	513
Brigada Rivera.—General Coronel Aureliano Rivera Caballos de Ofs. 96 Acémilas. 7 Sección Prieto.—Coronel	E ¹⁴ C	A86 S	588	593
Colonel		4 7		1000

5a. División.—General Ignacio Llave. 3 Brigadas.

José N. Prieto.	Jefes 8	Oficiales 24	Tropa 250	Caballos 252
Caballos de Ofs. 32	56	301	2,845	2,947
Totales: Infantería. Artillería. Caballería. Total general y 916 acémilas.	250 7 56 313	1,388 128 301 1,817	18,523 1,180 2,845 22,548	20 2,947 2,967

ARTILLERIA PARA LA DEFENSA DE LA PLAZA. CANONES MONTADOS

De sitio De máquina (cortos) De campaña De montaña Morteros	178
Proyectiles	
Diversos proyectiles para cañones, morteros etc.,	55,911
Cartuchería cargada para piezas de sitio de	32,363
Municiones para Infantería y Caballería	2,096

DISTRIBUCION DE LA ARTILLERIA EN LOS FUERTES

Fuerte número	1.—Guadalupe	entre c	añones,	obuses	A	10
	morteros					18
	2.—Independence 3.—Zaragoza	ila				5 15
	4.—Ingenieros					18
	5.—Hidalgo					12
	6.—Morelos		Δ			14
	7.—Iturbide 8.—Demócrata	ANG				
	9.—5 de Mayo					9
	En la Ciuda	ad				16 9 38 24
	Reserva	- /	7			24
			Total			178

Total 1

La distancia entre los fuertes sumaba la cantidad de 1,440 metros.

· CUERPO DE EJERCITO AUXILIAR

Primera Brigada.—Comandante General Rosas Landa.
Cuartel Maestre Coronel C. García Saviñón.
Tropas: 10., 20., 30. y 40. de Infantería, habiéndoles dado bandera de que carecian al 10. el C. Lic. Ezequiel Montes y al 40. el C. Presidente de la República.

Brigada de Artillería.

Comandante General Everesu con tres baterías; dos rayadas de a 6 y una de obuses de a 24 y 36. Mayor de órdenes Teniente Coronel Balbontín.

Segunda Brigada (de Caballería).

Comandante General Sotomayor.—Mayor de órdenes Coronel Toledano.

Tropas: "Lanceros de Nuevo León y Coahuila", apadrinando el estandarte el Ministro de la Guerra.

Regimiento "Lanceros de la Frontera".—Apadrinó su estandarte el Ministro de Hacienda. Regimiento "Lanceros de San Luis" siendo el padrino del estandarte el diputado Pablo Verástegui.

Escuadrón "Lanceros de Jalisco" siendo el padrino del estandarte el Coronel Francisco Mejía. Escuadrón "Rincón Gallardo" apadrinó el estandarte el Ministro de Justicia.

Escuadrón "Exploradores de la Frontera"; padrino el C. Manuel Siliceo.

Brigada de Rifleros a caballo.

Comandante, General Barreiro.—Jefe de Estado Mayor Coronel Estanislao Cañedo. Tropas: 3er. Regimiento, sin bandera, que re-

cibió de manos del Ministro de Relaciones.
"Rifleros del Bravo"; el padrino de bandera lo

fué el C. Leandro Cuevas.

No obstante que este Cuerpo de Ejército era el destinado a auxiliar Puebla y por lo tanto a sostener combates sin abrigo alguno, todavía se le quitaron las Brigadas de Jalisco y de Michoacán, dándose la orden al General Comonfort, Comandante en Jefe, para que procediera a organizarlo con la mayor prontitud, con objeto, decía el Ministro de la Guerra, de que sirviera de apoyo al Benemérito Cuer-

po de Ejército de Oriente y lo auxiliara todas las veces que lo necesitara y cooperara con él a la defensa nacional.

Para la defensa de una plaza, los diferentes abastecimientos deben depender del número de bocas de fuego, los que deben estar en relación con la magnitud de la plaza, la situación y la naturaleza de sus obras, el efectivo de la guarnición, el número de días probables que pueda durar la defensa, y del estudio de todos estos factores dependía entonces el número de cañones y de morteros o de morteros y de cañones con que debería dotarse una plaza, para verificar con éxito una defensa.

Se conceptuaba entonces como tipo para defensa de una plaza de primer orden y como suficiente para el éxito una detonación de cien cañones de grueso calibre, treinta mosteros u obuseros, con una dotación de mil quinientos proyectiles por boca de

fuego.

Según las informaciones del Comandante de Artillería, el material destinado para la defensa de Puebla, era el necesario para el sostenimiento de la plaza; el optimismo, falto de base en el General en Jefe, iba mucho más allá de lo real, pues hizo creer o creyó, que los franceses se retirarían después de haber fracasado en la intentona de apoderarse de Puebla y de igual manera se expresaba el sentir del Comandante del Ejército Auxiliar, en informaciones privadas y reservadas de ambos. La opinión del General Comonfort cambió pronto y llegó a expresar en sincero y acertado decir todo lo equivocado de ambos, al comenzar el acercamiento de los adversarios y la obstinación pasiva, torce e invariable del Comandante defensor de la ciudad

La tuita de seguro y acertado criterio, de esas apreciaciones, se deduce con leer detenidamente las cartas entre ambos Comandantes y algunos de los representativos eminentes del Gobierno. notándose la falta de fe y de firmeza -dos virtudes militares grandes que no supieron imitar del General Zaragoza- va que la apreciación muy inmediata por fechas, es notoriamente con-

tradicioria.

Se hacían la ilusión, porque la real evidencia inferiorizaba algunos de los tactores considerados por ellos, como asegurar amplia y enfeticamente que las bocas de tuego, relacionadas con la extensión de la plaza, la situación y la naturaleza de las obras de defensa construídas, el efectivo de la guarnición, el armamento, etc., etc., todo respondía a las necesidades del momento, para enfrentarse a un enemigo, que suponían, ahora erróneamente, que como en mayo de 1862, se aventuraría en una maniobra de empeño, donde más o menos se exhibiría el valor y la disciplina de las tropas atacantes; que bajo un mando torpe como el de Lorencez, las tropas atacantes recnazadas volverian a su pase de Veracruz y en otro largo período de tiempo se prepararia una nueva concentración, para emprender ya con mayores el mentos

su incursión hacia el interior del país.

El mando mexicano se equivocaba de medio a medio; la artillería era de una inferioridad notoria, comparada con la flamante que traía la expedición invasora; Puebla tal como la describían en sus impresiones reservadas habua de convertirse en una plaza de primer orden y esa apreciación además de ser presuntuosa, entrañaba un desconocimiento de lo que son plazas de primer orden; el armamento nuestro como nuestros cañones todos en su gran mayoría estaban descalibrados, por el constante uso a que sé le destinó, como elemento concluyente para derrumbar o sostener Gobiernos y si las premisas de su todo se habían llenado en parte, no todos los Generales, pero si el Generales, ral en Jefe ignoraba o quiso ignorar, que al entrar a Puebla se metía en un cerco, en el que sucumbirían heroicamente -así han sucumbido siempre nuestros soldados— pero at capo en sacrincio inútil de vidas que el mando tiene la obligación de eco omizar sin perder todos los importantes elementos puestos a su cuidado para ser empleados en una forma más eficaz y efectiva.

Calculada para una guarnición, racionalmente, de acuerdo con los preceptos conscientes de la época, a razón de 1,500 hombres por kilómerto de la línea de los fuertes y debiendo cub irse una extensión de 10/3 kilómetros, Puebla necesitaba para llenar esa prevención de experiencia y de saber, para su línea de alaque 15,000 hombres en números redondos y de 251 por k.lómetro para formar sus reservas (3,000 hombres en núme os redondos) basta-

ba un total de 18,000 hombres.

La guarnición de Puebla con un efectivo de 22,500 hombres, llenaba, en cuanto a efectivo, y tomando en cuenta el del auversario, los consejos que ai respecio senaiaban los mejores autores de la época.

Para el reparto de la guarnición interior, según las informaciones del Jefé del Estado Mayor, se contaba con el electivo necesario para resistir en el caso de una sorpresa o de un alaque a viva fuerza.

Todas las reglas para la defensa de una plaza sitiaua, de los autores adelantados de la época, terminan con recomendaciones concluyentes previendo terminantemente, que la defensa de una plaza debe ser exterior y activa, es decir que debe estar caracterizada por un aspecto particularmente ofensivo.

De esta última, terminante y racional prevencion de todos los tratadistas de táctica y de estrategia, siempre hizo punto omiso

el mando del Ejército de Oriente, para nada la tomó en cuenta, como se corrobora por la recapitulación de los relatos históricos, por los partes e informaciones de los Generales y por la concluyente manifestación de los hechos llevados a cabo por los defensores de la Ciudad de Zaragoza. Ante un desarrollo táctico inerte, las consecuencias no podían, no debían ser otras, que la caída de la plaza, cuando no se contaba con otra plaza seriamente defendida y fortificada que pudiera enviar refuerzos y elementos de boca y de guerra y el Ejército Auxiliar sólo podía ofrecer características de desorganización y de indisciplina, con la agravante de llevar a su trente al Caudillo de Ayutla, Caudillo, sí, pero sin aptitudes militares para la gram guerra, sin dominio, sin carácter, sin firmeza y sin las cualidades excepcionales necesarias para enfrentarse en un combate a campo raso contra un adversario de una seriedad militar de primer orden.

Las mejores Brigadas, con los Generales más aptos a su frente, las mejor organizadas y disciplinadas formaban parte del Cuerpo de Ejército de defensa; iban a disfrutar del factor abrigo, ampliamente en todas las líneas, ya del exterior como del interior aprovechándose como se aprovecharon de los muros infranqueables, de las vetustas iglesias y casonas de la legendaria ciudad, alargadas en convenientes líneas de defensa por las obras que

previamente se habían construído.

En cambio el Ejército Auxiliar, formado por elementos muy inferiores en todos los órdenes, heterogéneo en sus elementos llevados de aquí y de allá, por error grande del alto mando, era el destinado para defender México, en el caso de que los franceses eludieran el ataque a Puebla o para sostener batalla campal de espera o de encuentro, pero seguramente donde los soldados bisoños, inorganizados, con fatal disciplina y muchos reclutas, no encontrarían el más elemental abrigo que suele aminorar las características de los soldados carentes de virtudes militares y poco aguerridos.

En la reorganización del Cuerpo de Ejército Auxiliar, se le fraccionó en dos divisiones de Infantería a las órdenes de los Generales Rosas Landa y Frías y una División de Caballería a las del General Sotomayor, todo irregular, y tres baterías, de esas las dos únicas rayadas, con que contaba el también entonces, como en 1847 incipiente Ejército. Oficiales y mando, como se verá por reflexiones del propio Comandante, que no eran muy capacitados y éste, el mando, dió muestra de una patente debilidad, ante la insubordinación, al frente del enemigo, de uno de los Generales de cierto prestigio regional.

EFECTIVO DEL EJERCITO FRANCES

Comandante en Jeie General Forey.

Dos Divisiones de Infantería y una Brigada de Caballería.

la. División.—General Bazaine.

la. Brigada.—General Neegre compuesta de un Batallón y dos Regimientos.

2a. Brigada.—General D. Castagny compuesta de dos Batallones y dos Regimientos.

Una Batería de Marina y 4 de Campaña.

Una Batería de Montaña de marinos.

Una Compañía de Ingenieros.

2a. División Comandante de Lorencez quien partió para Francia quedando al frente el General Douay.

la. Brigada General Douay reemplazado por el General L'Heriller, un Batallón y dos Regimientos.

2a. Brigada General Bertrez, un Batallón y dos Regimientos.

Una Batería de Montaña.

Una Batería nombrada de 4 de campaña.

Una Compañía de Ingenieros.

Los Batallones de Tiradores y de Cazadores estaban integrados con seis compañías, los de línea con siete y los de Zuavos con ocho.

Brigada de Caballería.—General de Mirandol.

Dos Regimientos de marcha con cuatro Escuadrones cada uno, seis de Cazadores de Africa y dos del 12 de Cazadores y un medio Escuadrón del 5 de Húsares para Escolta del General en Jefe. La Caballería de Africa fué según la creencia del mando francés la más apropiada para enviar a México, elección que a mi juicio también fué acertada.

Se dejaron naturalmente tropas de reserva, material de artillería, Cuerpo de Ingenieros, etc.

El efectivo del Cuerpo expedicionario quedó así repartido:

Estados Mayores	! 51	
Gendarmeria	23	
Infantería	19,411	
Caballería	1,500	
Artillería	1,884	
Ingenieros	516	23,385

Administración

Trenes	No. of the Control of	1,430
Subsistencias	NAME OF THE PERSON	365

Campamento Servicio de Hospitales	634	2,488
Marina		
Infanteria Artilleria Ingenieros Gendarmeria	1,609 448 153 43	2,253
ALERE FL Total general		28,126

El 9 de marzo el General Elic Frederic Forey, Comandante en Jete, tenía a su mando para atacar Puebla, después de dejar sus reservos:

Infanteria Caballeria Artilleria Ingenieros Administración	18,000 Hombres. 1,400 2,150 450 2,300
Tropas mexicanas	2,000
Total	26,300

Cincuenta y seis bocas de fuego, con dotación de 300 cartuchos para cada una; los morteros con ciento cincuenta y como

reserva 2.400,000 cartuchos.

Con un efectivo de 26,000 hombres en números redondos, el Ejército Francés se nos presentaba racionalmente dividido en dos Divisiones, cada una compuesta de dos Brigadas y una Brigada de Caballería, siendo sólo ocho los generales y en cambio nosotros con un efectivo inferior, sólo el Cuerpo de Ejército defensor de la plaza, estaba integrado por cinco Divisiones, una Brigada y Corporaciones sueltas de Infantería y cuatro Brigadas y una Sección de Caballería; las Divisiones compuestas de tres Brigadas y con 19 Generales al frente de las unidades. Esto ha originado que los autores desconocedores de los datos numerales unas veces y con premeditada intención otras, se empeñan en aumentar los efectivos nuestros, ya en la defensa de las plazas o ya en los combates, con objeto de aminorar el valor de nuestros legítimos éxitos; pero no se oculta al que algo se haya dedicado a estos estudios, que los militares de las naciones que han contado o cuentan con una organización racional, al leer las informaciones en que se habla de Divisiones, Brigadas o unidades

inferiores, las valoran dentro de los efectivos más conocidos y nunca en esa irregularidad tan de los países de Hispano-América —ahora no en su gran mayoría— que se han visto obligados a reducir los efectivos de los Cuerpos con objeto de dar colocación a los innumerables oficiales, generales y superiores que siempre nos han sobrado en mayor o menor número.

Debemos decir en verdad, haciendo justicia y como una observación fácil de comprobar -escalafón de 1882- que los Comandantes de las grandes unidades en la Guerra Franco Mexicana no abusaron de esa subdivisión que crea unidades para los Jefes y no Jefes para las unidades, significándose esta época, porque los ascensos no fueron prodigados en relación con la larga lucha y muchos de aquellos militares obtuvieron el empleo inmediato después de batallas o de combates de señalada importancia, porque las más de las veces sólo se les confería el grado y no la efectividad del empleo. Esta facultad de conceder grados, la creó nuestro ininterrumpido estado de guerra en revoluciones y cuarteladas, para doblar la extensión de la jerarquía, pues a quien se le confería el grado quedaba en colocación intermedia, entre el empleo superior e interior, y podía ser empleado para desempeñar funciones de uno u ofro empleos, sin que originara gastos por mayor sueldo.

Otro de los motivos que ha servido para formar crónicas erróneas, ha sido el empleo inapropiado de palabras exclusivas del tecnicismo militar, pues la poca documentación o la mala fe, se utilizan por ese indebido uso de tecnicismos que el militar ignorante o el cronista perverso o también ignorante, emplean para significar lo que ellos quieren decir, aunque para el militar bien preparado y para el cronista instruido tiene otra significación, la debida, pero por cierto muy diferente, aunque si la verdade-

ramente apropiada.

En la época contemporánea una de las palabras más erróneamente y frecuentemente empleada y de la que han abusado hasta militares de cultura, es la palabra movilización, en el sentido equivocado de concentración o de cambio de guarnición o de zona de operaciones. La palabra, técnicamente para el militar, significa exacta, única y precisamente, el pase del pie de paz al de guerra, el aumento del efectivo de cada unidad que se dobla en integración por las reservas, pero jamás en el sentido castizo de moverse para cambiar de guarnición. En el exterior por el empleo indebido de esa palabra, en las épocas de revuelta, que ha sido nuestro estado normal, los que han seguido las noticias frecuentes aplicando la palabra a núcleos armados, han llegado a asegurar que México ha contado con más de un millón de hombres sobre las armas.

La palabra en lugar de la apropiada del tecnicismo militar, concentración, ha dado lugar a que se haya creído que el Ejército Mexicano había pasado al pie de guerra —duplicándose cuando menos el efectivo—, de los cuerpos que se ha anotado como que se han movilizado y que no sufrieron modificación en su efectivo bien reducido por cierto y cuando sólo se ha querido decir que esos cuerpos van a ser concentrados en otro lugar.

LAS EPOPEYAS DEL SITIO

Los hechos aislados, los combates sostenidos por nuestros valientes oficiales y soldados supieron hacer honor a la fama de sus adversarios, en nada desmereció el mérito de muchos de los oficiales, generales y superiores, pero tanta abnegación y tanto sacrificio, fueron torpe y festinadamente inaprovechados por una rendición, que con todos los arrestos de honor y de hombría, no supo corresponder a los principios económicos, dentro del orden militar, que estaba autorizada a reclamar una nación que habría de emprender, como emprendió, una larga lucha para readquirir su autonomía y salvar los principios republicanos.

No fué comentado favorablemente por el elemento defensor de la plaza de Puebla cuando el 18 de marzo, los invasores por un rodeo se apoderan del Fuerte de San Juan; no se hizo una salida general al norte, como parecía indicado, durante la marcha de flanco de la fuerza francesa o que cuando menos se hubiera disputado la ocupación del cerro de San Juan. El general Lalanne ha explicado que en aquel día no se contaba aún con la cooperación de las tropas del general Comonfort, por que sólo había con el general Uraga una parte de los efectivos del irreaular Cuerpo de Ejército del Centro. Pero los acontecimientos y los comentarios de las propias cartas de los generales no dejan lugar a dudar que ni en aquel día, ni en ningún momento pudieron ser eficaces los auxilias del Ejército Auxiliar por las razones que he expresado con relación a su organización, a su disciplina y a sus mandos, cuanto por que tampoco el comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente pensó o no supo pensar jamás cómo podría haber empleado la cooperación de ambos Cuerpos en una maniobra de combate fructifera, eficaz y de resultados positivamente beneficiosos para la república.

Combates de resistencia, de defensa, de auxilio a los lugares más atacados; esa y no otra, debería haber sido la continuada acción de los defensores de Puebla en aquel largo, innecesario y aniquilativo esfuerzo, que al fin se diluyó en una rendición con sacrificio de todos los elementos, que el gobierno de la república, seguramente había confiado con la intención de que fueran en forma el la república de la rep

más eficaz y largamente aprovechados.

El 21 de marzo, tal como se había previsto, pudieron hacer su salida de la plaza las Brigadas de Caballería de Carbajal y Aureliano Rivera. Esas tropas marcharon a incorporarse al Cuerpo de Ejército del Centro. Estos elementos, soberbios para ser aprovechados en la pequeña guerra, en la guerra de guerrillas, en los albazos, en las emboscadas y para el continuado oficio de inquietar y de embestir sobre puestos avanzados, para nada iban a servir en el empeño de una acción de gran guerra que debería de tener lugar entre los franceses y el Ejército Auxiliar; accion a campo raso, que ni en sueños podían sostener esas fuerzas, preparadas, muy bien acondicionadas, de una movilidad grande para jamás dejar en reposo a los pequeños puestos o a los destacamentos en sus incursiones.

La defensa de los fuertes y de las líneas establecidas no dejó de hacerse un solo momento con una heroicidad grande, palmo a palmo supieron disputar nuestros mexicanos, la ocupación de aquellos terrenos confiados a su honor, de soldados, pero el fin, la suprema ley, aquella que anatematiza a los que se encierran en las plazas, sin contar con los auxiliares técnicos especificados y que ho saben abandonar la pasividad injustificada, habria de realizar su designio sobre los defensores de la grande, inmensamente grande ciudad de Puebla, elevada a ese pedestal de inmortalidad, por el genio característico, perseverante y firme del general Zaragoza y de sus soldados, que después de recibir el espaldarazo de la gloria el 5 de mayo, dejaba lauros meritísimos para inmortalizarse defendiéndola.

El fuego vivísimo de cañón no cesaba y no sólo lo abrían las baterías enemigas para procurar la apertura de brechas, sino cuando se daban cuenta de que nuestros soldados reponían una parte, la parte de los parapetos demolidos, empleando sacos de tierra para esas elementales reparaciones.

No dejaba el mando de cometer desaciertos; no de otro modo fué juzgado por los entonces tenientes coroneles Lalanne y Troncoso, la pequeña salida del Fuerte de San Javier, contra la tercera y auarta paralelas, llevando poca fuerza (así lo disponía la orden). Aquella inútil y pequeña salida se hizo por un lado con treinta hombres del 20. y 30 del 60. de Guanajuato. Los resultados prácticos. ... ningunos. La tercera parte de aquel pequeño efectivo quedó tendido fuera de los parapetos pues, innecesariamente, audazmente llegaron hasta tocar la trinchera enemiga. Los franceses dieron a conocer que estaban muy confiados en que los defensores no harían salidas; con mayor efectivo les pudieron haber clavado los cañones de esa trinchera y nuestros bravos dieron a conocer, que aún ante una orden descabellada nuestros soldados eran muy capaces de emprender salidas signi-

La palabra en lugar de la apropiada del tecnicismo militar, concentración, ha dado lugar a que se haya creído que el Ejército Mexicano había pasado al pie de guerra —duplicándose cuando menos el efectivo—, de los cuerpos que se ha anotado como que se han movilizado y que no sufrieron modificación en su efectivo bien reducido por cierto y cuando sólo se ha querido decir que esos cuerpos van a ser concentrados en otro lugar.

LAS EPOPEYAS DEL SITIO

Los hechos aislados, los combates sostenidos por nuestros valientes oficiales y soldados supieron hacer honor a la fama de sus adversarios, en nada desmereció el mérito de muchos de los oficiales, generales y superiores, pero tanta abnegación y tanto sacrificio, fueron torpe y festinadamente inaprovechados por una rendición, que con todos los arrestos de honor y de hombría, no supo corresponder a los principios económicos, dentro del orden militar, que estaba autorizada a reclamar una nación que habría de emprender, como emprendió, una larga lucha para readquirir su autonomía y salvar los principios republicanos.

No fué comentado favorablemente por el elemento defensor de la plaza de Puebla cuando el 18 de marzo, los invasores por un rodeo se apoderan del Fuerte de San Juan; no se hizo una salida general al norte, como parecía indicado, durante la marcha de flanco de la fuerza francesa o que cuando menos se hubiera disputado la ocupación del cerro de San Juan. El general Lalanne ha explicado que en aquel día no se contaba aún con la cooperación de las tropas del general Comonfort, por que sólo había con el general Uraga una parte de los efectivos del irreaular Cuerpo de Ejército del Centro. Pero los acontecimientos y los comentarios de las propias cartas de los generales no dejan lugar a dudar que ni en aquel día, ni en ningún momento pudieron ser eficaces los auxilias del Ejército Auxiliar por las razones que he expresado con relación a su organización, a su disciplina y a sus mandos, cuanto por que tampoco el comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente pensó o no supo pensar jamás cómo podría haber empleado la cooperación de ambos Cuerpos en una maniobra de combate fructifera, eficaz y de resultados positivamente beneficiosos para la república.

Combates de resistencia, de defensa, de auxilio a los lugares más atacados; esa y no otra, debería haber sido la continuada acción de los defensores de Puebla en aquel largo, innecesario y aniquilativo esfuerzo, que al fin se diluyó en una rendición con sacrificio de todos los elementos, que el gobierno de la república, seguramente había confiado con la intención de que fueran en forma el la república de la rep

más eficaz y largamente aprovechados.

El 21 de marzo, tal como se había previsto, pudieron hacer su salida de la plaza las Brigadas de Caballería de Carbajal y Aureliano Rivera. Esas tropas marcharon a incorporarse al Cuerpo de Ejército del Centro. Estos elementos, soberbios para ser aprovechados en la pequeña guerra, en la guerra de guerrillas, en los albazos, en las emboscadas y para el continuado oficio de inquietar y de embestir sobre puestos avanzados, para nada iban a servir en el empeño de una acción de gran guerra que debería de tener lugar entre los franceses y el Ejército Auxiliar; accion a campo raso, que ni en sueños podían sostener esas fuerzas, preparadas, muy bien acondicionadas, de una movilidad grande para jamás dejar en reposo a los pequeños puestos o a los destacamentos en sus incursiones.

La defensa de los fuertes y de las líneas establecidas no dejó de hacerse un solo momento con una heroicidad grande, palmo a palmo supieron disputar nuestros mexicanos, la ocupación de aquellos terrenos confiados a su honor, de soldados, pero el fin, la suprema ley, aquella que anatematiza a los que se encierran en las plazas, sin contar con los auxiliares técnicos especificados y que ho saben abandonar la pasividad injustificada, habria de realizar su designio sobre los defensores de la grande, inmensamente grande ciudad de Puebla, elevada a ese pedestal de inmortalidad, por el genio característico, perseverante y firme del general Zaragoza y de sus soldados, que después de recibir el espaldarazo de la gloria el 5 de mayo, dejaba lauros meritísimos para inmortalizarse defendiéndola.

El fuego vivísimo de cañón no cesaba y no sólo lo abrían las baterías enemigas para procurar la apertura de brechas, sino cuando se daban cuenta de que nuestros soldados reponían una parte, la parte de los parapetos demolidos, empleando sacos de tierra para esas elementales reparaciones.

No dejaba el mando de cometer desaciertos; no de otro modo fué juzgado por los entonces tenientes coroneles Lalanne y Troncoso, la pequeña salida del Fuerte de San Javier, contra la tercera y auarta paralelas, llevando poca fuerza (así lo disponía la orden). Aquella inútil y pequeña salida se hizo por un lado con treinta hombres del 20. y 30 del 60. de Guanajuato. Los resultados prácticos. ... ningunos. La tercera parte de aquel pequeño efectivo quedó tendido fuera de los parapetos pues, innecesariamente, audazmente llegaron hasta tocar la trinchera enemiga. Los franceses dieron a conocer que estaban muy confiados en que los defensores no harían salidas; con mayor efectivo les pudieron haber clavado los cañones de esa trinchera y nuestros bravos dieron a conocer, que aún ante una orden descabellada nuestros soldados eran muy capaces de emprender salidas signi-

ficativas, determinantes, seguramente, antes que dejar las astillas de las armas en aquellos muros que tanto supieron defender con épicas hazañas que tenían lugar pasivamente a diario, a cada momento, en cada fuerte y en cada línea de defensa, con un ardor, con una firmeza y con un entusiasmo patriótico, muy digno de haber sido manejado con mayor competencia y con mayor efectividad. Pero el caudillaje seguía imperando en la república y el gobierno había sido constreñido, obligado por la opinión armada a confiar el mando del Cuerpo de Ejército de Oriente a un caudillo, pero a un caudillo militarmente inepto. Hasta ahí nos seguía la adversidad del destino: con la muerte del general Zaragoza, había quedade inoculado de muerte el Cuerpo de Ejército, que él con su mando supo inmortalizar y ahora ya numeroso, potente y bien integrado, acabaría para siempre ante la veleidad de un mando inactivo e irresoluto.

El día 28 de marzo varios de nuestros militares competentes no se explicaban por qué no se decidían a verificar un asalto sobre el Fuerte y la Penitenciaría y al mismo tiempo pensaban razonando por qué no atacarían al mismo tiempo por el Señor de los Trabajos. Qué hubiera importado a los franceses perder hasta dos mil o más hombres, según los competentes oficiales Montesinos, Rosado y Troncoso; esa embestida los haría dueños de la plaza en un solo ataque y en un solo día. Era de suponerse que se hubieran dado cuenta de que ya para esta fecha, con excepción de cuatro fuertes campamentos, todo lo demás era una débil línea, y se suponía que los atacantes de la plaza, sólo frente a San Javier, podrían haber concentrado no menos de doce mil hombres. No podían aquellos competentes militares explicarse por que no verificaban un ataque las fuerzas sitiadoras, cuando disponían de quince mil hombres, sin grande esfuerzo para poderlo llevar a fondo, lo excedido para atacar un fuerte ya destruído, batido por 35 cañones que ya no podían obtener la debida respuesta y la demolición ya practicada hasta 50 metros de foso. Era mucho luio de precaución, de trincheras y de cañones para un fuerte pequeño y desmantelado; pero ese lujo, ese temor para asaltar, esa precaución metodizada y parsimoniosa, se lo habían sabido imbuir el valor de nuestros soldados, el arrojo para combatir cuerpo a cuerpo y la indiscutible entereza de oficiales como tantos, entre otros admirables el heroico Coronel Auza poco rememorado entre tanto episodio épico que opacamos con nuestra incuria y falta de debido patriotismo.

San Javier fué atacado por un fuego violentísimo, nutrido y concentrado. Toda la artillería de las paralelas adversarias y sus morteros en número de 36 cañones de batalla de 8 y 12; 4 morteros y 4 obuses de montaña; total 44 bocas de fuego. Los

parapetos, lienzos enteros de los muros, techos y blindajes de la Penitenciaría y San Javier fueron pronto parridos y derribados, aunque he oicamente defendidos por los batanones zo. y 60. de Guanajuato.

El Fuerte no tuvo más remedio que permanecer en silencio; sólo el de Santa Anita con seis canones y el de Morelos con cuatro, esio a larga distancia puaieron responder al tuego enemigo, que a poco acallaba estas audaces bocas de fuego. Una hora de cañoneo, resistido en sus puestos por nuestros valientes solcados que caían entre los derrumbantemos y se levantaban cirosos con su fusil. Una descubie ta de zuavos y en seguida todo el batallón, una Compañía de Zapadores y el ler. Latallon de Cazadores a pie se lanzaron al asalto con una disciplina y con un aplomo admirables, siguiéndolos como reserva el 51 de linea, el 3o. de zuavos (sólo un Batallón) y dos batallones de guardia de tinchera del propio 51. El asalto fué hábil y form dablemente llevado a fondo; cuando nuestros soldados lo sintieron ya estaban los zuavos dentro del fuerte. Es indescriptible lo fo midable de la epopeya; nuestros soldados se baten valerosamente, nuestros oficiales a la cabeza de fracciones reducidas disputan a las armas francesas el honor, puesto en mejores manos, que en la de aquellos patriotas que defendieron con una heroicidad grande, inmensa, inconcebible el Fue te aquel de la Puebla de la Leyenda. Un grupo de 20 homb es del 60. Batallón de Guanajuato que equivocaron la salida por las horadaciones, fué a encerrarse a una pieza que sólo tenía una veniana con una rela muy gruesa que no pudieron romper. El abanderado subteniente Cervantes desde ahí gritó desesperadamente al coronel Montesinos para entregarle la bandera. Al fin lo consiguió y ahí murieron en el más formidable de los combates, aunque salvando la bandera, que a su vez salvó el coronel Montesinos, aún ante la rendición ordenada por el General en Jefe. Al fin después de furiosos contraataques, que les dieron a los nuestros momentánea readquisición de la luneta, aquellos valientes, diezmados, vencidos por el número, por los desplomes y por el aislamiento, retira on su definitiva retirada, no sin dejar en los muros derruídos de San Javier la historia toda de una defensa admirable, en que se disputaban la primacía, el honor, el patriotismo, el deber y la audacia militar portentosamente desarrollada por aquellos valientes muy capaces de haber roto el sitio y de haber llevado sus banderas triumiadoras en la masa atacame, para esperar mejores momentos, que indiscutiblemente les hubieran ofrecido un mejor mando, sapiente para escoger la clase de guerra apropiada y los instantes oportunos para constante y eficazmente interceptar su ya larga línea de comunicaciones.

De nada sirvieron los arrestos de furia y de empuje del histórico Cuerpo de Caballería "La Legión del Norte":-Los capitanes Treviño y Naranjo se baten rabiosamente en la Penitenciaría, saltan el parapeto y hasta que pierden un tercio de su electivo, vuelven a sus posiciones después de causar la des-

organización y numerosas bajas a los adversarios.

No necesitamos hacer alarde del justo y meritísimo comportamiento de nuestros soldados -aunque esto sea un legitimo orgullo.—El General Forey en uno de sus partes al Ministro de la Guerra de su país, ha dicho que el fuego del 29 de marzo ha podido compararse con el de Sebastopol, informando que perdió en esos combates 16 Jefes y Oficiales y 231 de tropa.— Según los informes mexicanos perdieron por muertos más de doscientos y otros tantos por heridos. Según los oficiales franceses las pérdidas del día ascendieron a 600 hombres.

Las pérdidas nuestras fueron enormes; del 2/o. Batallón de Guanajuato sólo sobraron alrededor de cien hombres; del 6/o. quedaron 300; de los cinco pelotones de artillería sólo quedaron dos y la bravísima Legión del Norte perdió la mitad de su personal.—De las demás tropas hubo 600 bajas.—Lástima grande de tanto heroísmo en misión de sacrificio inútil, por la equivocación o ignorancia indiscutible del mando obsecado en mantenerse en una defensiva pasiva, situación muy a propósito para agregar un desastre más, a los muchos que registraba ya la historia militar de los que ineptamente se encerraban en plazas para esperar un aniquilamiento o la destrucción de sus tropas.

El ataque y toma de San Javier fué el hecho de armas más significado del sitio de Puebla. El general Troncoso en sus notas

escribió:

"Como simple comparación que hago al poner en limpio esos apuntes, que dejo tal como los escribí, hago constar: que el ataque y toma de San Javier, fué el hecho de armas más grande del sitio de Puebla. Hubo otros hechos muy importantes y gloriosos, como fueron: el de Guadalupita; Hospicio; los dos de S. Marcos; los dos de San Agustín; los dos de la manzana entre Miradores e Iglesias; los de las calles y casas de los Loros y la Estampa; la manzana del mesón de la Reja; el brillante de Santa Inés, que sigue en importancia a San Javier, por las pérdidas del enemigo y las circunstancias especiales que concurrieron; los dos de Pitimí; derecha del Carmen; fuerte de Ingenieros, etc., etc., pero en ninguno atacaron los franceses con 5,600 hombres, más su reserva y 36 bocas de fuego, ni la guarnición de la plaza respondió al final con 48 cañones como sucedió el 29 de marzo en el ataque y toma de San Javier".

LA DEFENSA PASIVA

La defensiva ofensiva que se ha llamado también, defensa activa es tan ventajosa en estrategia como en táctica. Se obtienen entonces las ventajas de los dos sistemas esperando el momento que conviene para atacar, aprovechando los recursos

naturales que ofrece el país.

Wellington supo sacar un gran partido de este género de guerra, tanto en Bélgica como en Portugal y en España; pero en México aconteció muy diferente, ya que dados los elementos con que se contaba para hacer la campaña defensiva, ni se iba a salir de ella, y, el espíritu y la indecisión del General en Jefe fué obstinada por la defensa de Puebla sacrificando todos los elementos con que se contaba y que aunque heroicamente, haciendo una defensa ejemplar y una rendición excepcionalmente honrosa, la verdad es que se perdieron todos los elementos con que se contaba y trajo como resultado que se abriera un paréntesis de defensa hasta cuando se retiró el Ejército Francés, en que nuevamente en el Norte y en el Oriente de la República se verificaron hechos de armas de marcada significación.

Uno de los más grandes talentos del General es saber emplear los dos sistemas, sobre todo, saber recobrar la iniciativa en medio mismo de la lucha defensiva. El general González Ortega nunca inició la ofensiva y se notó que todas las veces que el Cuerpo de Ejército del Centro buscaba los combates, no tomaban parte los defensores de la plaza, sino en la actitud propia de defensores, concretándose a llamar la atención y de verificar aislados combates de gasto que nada significaron para

el éxito.

"Cambiar la línea de operaciones está considerada como la maniobra más hábil que enseña el arte de la guerra". Napoleón I.

Los que aconsejaron al general Forey que dejara Puebla y siguiera a México no andaban errados, ya que el cambio de la línea de operaciones podría haberle ofrecido dos oportunidades; batir al Cuerpo de Ejército de González Ortega en su marcha para proteger México y después atacar la capital que estaría defendida por el Cuerpo de Ejército de Comonfort, que por cierto no contaba con elementos dignos de tomarse en cuenta. Lo atestigua la derrota que sufrió por un núcleo de poca importancia del Ejército expedicionario. No jué error del general Forey no haber marchado resueltamente sobre México, pues tenía noticias de la terquedad del mando de que a toda costa se defendiera Puebla, en lugar de haber cambiado la línea de operaciones, dejando la línea de comunicaciones del enemigo,

para por retaguardia lenta y sucesivamente batirla, con objeto de llegar a una interrupción definitiva, sin haber sacrificado tanto elemento que se debería haber cuidado para engrosar constantemente las filas y no habe lo expuesto a la destrucción torpe que ocasionó que las operaciones militares ofensivo-defensivas de las tropas nacionales, tuvieran un interregno tan definitivo, que sólo vuelven a ser dianos de toma se en cuenta los combates, cuando el ejército francés se relira y podemos adquirir elementos de guerra en los Estados Unidos, ai termina se la guerra separatista.

Para la delensa de Puebla se olvidó mucho de lo que aconsejaba el teniente general prusiano Puttwitz et Gairon -1860. Si el mando mexicano hubiera tenido ese libro a la visia, se hubiera dado cuenta de que Puebla no estaba en condiciones en ser defendida y aunque lo fué muy airosamente, pero con el peor de los éxitos; con la destrucción de dos Cuerpos de Ejército que llevaban reunido la mayor parte del mater ai de guerra con que se contaba y un núcleo grande de oficiales de todas las jerarquias que se sacrificaron inútilmente.

Desde 1865 ya el ceneral Jomini, que era reputado como un consejero de primera categoría en asuntos de estrategia y

de táctica, decia en un folleto de conclusiones:

Después de diferentes debates se ha llegado a esta conclusión definitiva: El sistema de Wellington es ciertamente bueno para la defensiva." El sistema defensivo maestro de Wellington tuvo su aplicación y resonancia en la compaña de Portugal y ese sistema y no otro, es el que debe desarrollar México al ser invadido por países fuertes.

El Ceneral en lese había sido coudillo en la guerra de Reforma, título moral que alcanzó en la batalla de Calpulalpan que dió al traste con el Partido Conservador; pero aquel caudillo que obtuvo el triunfo en una batalla de encuent o, como fué la de Calpulalpan, estaba lejos de ser un buen General en Jefe para combatir contra selectos oficiales como traía el ejército francés.

La reclutada enorme del Borrego, que lo separa mucho de que se le considere como un oficial elementalmente hábil, lo vedaba de haber sido nombrado General en Jele; pero nuestras organizaciones de revuelta obligan a que se conserven en los mandos a personas que con su dirección y su jerarquía han ocasionado a la república serios desastres, que no solamente han originado el sacrificio inútil de elementos, muy dignos de mejor suerte, si no que como en la Guerra Americana, a esos generales se debió en parte la pérdida de una buena parte del territorio: debiendo confesarlo para que se busque el remedio para el porvenir, que esas pérdidas de territorio no ofrecen ni el paliativo de que hayan sido pérdidas con honra.

El gobierno tal vez se volvió a encontrar como cuando decidió desender Puebla el año de 1802 y ante su obstitucion erronea por necesidad política hubo de nombrar al general González Ortega, que entre otras graves faltas que cometió, es máxima la de no haber sabido o no haber que ido combinar en ataque con las iropas del Cuerpo de Ljercito del Centro, no obstante la continuada insistencia del general Comonfort para convertir en activa, la penosa detensiva pasiva a que estuvie on sujetas las tropas empeñosamente sacrificadas en la Ciudad de Zaragoza.

De nucho hubiera servido al mando mexicano hojear la brillante obra del general Jomini, escrita el año 1851 en su "Resumen del Arte de la Guerra". Alguna vez he oído decir a alguna persona portadora de galones que nosotros aqui no necesitamos de nada teó ico; que aquí nuestros guerrilleros han resuelto las situaciones militares con sólo valor y actividad y cometiendo toda

clase de atropellos.

APRECIACIONES SOBRE EL MANDO

Si por el estudio detenido de los hechos militares v de la actuación del general González Ortega, se deduce que estaba muy lejos de poder desempeñar con eficiencia altos mandos, ya al terminar estos modestos apuntes de estudio, he encontrado corroboradas mis apreciaciones por el mismo Presidente Jua ez en algunas de sus cartas y en el diario del notable jurisconsulto D. José María Iglesias, importante colaborador en el gabinete del tenaz defensor de la nacionalidad y de las instituciones republicanas.

No obstante que el general González Ortega demostró grande ineptitud para colaborar en una maniobra significativa, dejándose sorprender infantilmente en el Borrego y una lamentable y continuada inercia defendiendo Puebla hasta acabar inutilizando todos los elementos de guerra que el gobierno puso a su disposición para combatir al invasor, sin embargo el Presidente Juárez que hubo de errar con frecuencia para decidir sobre quiénes deberían tener los mandos principales en septiembre de 1864 ordenó la formación del "Primer Cuerpo de Ejé cito de Occidente" confiando el mando al inerte defensor de Puebla.

Los resultados pésimos de tal elección no tardaron en dejarse sentir, pues el 21 de septiembre cerca de Majoma, Durango, perdía el general González Ortega el combate, según las ap eciaciones de los miembros más caracterizados del gobierno y la del mismo Presidente, porque el general González Ortega no hizo que tomaron parte en el combate todas las tropas disponibles; pues sólo combatió una pequeña fracción; en tanto que la mayor parte presenciaba los hechos en formación. Esta tropa que tan mal pa-

para por retaguardia lenta y sucesivamente batirla, con objeto de llegar a una interrupción definitiva, sin haber sacrificado tanto elemento que se debería haber cuidado para engrosar constantemente las filas y no habe lo expuesto a la destrucción torpe que ocasionó que las operaciones militares ofensivo-defensivas de las tropas nacionales, tuvieran un interregno tan definitivo, que sólo vuelven a ser dianos de toma se en cuenta los combates, cuando el ejército francés se relira y podemos adquirir elementos de guerra en los Estados Unidos, ai termina se la guerra separatista.

Para la delensa de Puebla se olvidó mucho de lo que aconsejaba el teniente general prusiano Puttwitz et Gairon -1860. Si el mando mexicano hubiera tenido ese libro a la visia, se hubiera dado cuenta de que Puebla no estaba en condiciones en ser defendida y aunque lo fué muy airosamente, pero con el peor de los éxitos; con la destrucción de dos Cuerpos de Ejército que llevaban reunido la mayor parte del mater ai de guerra con que se contaba y un núcleo grande de oficiales de todas las jerarquias que se sacrificaron inútilmente.

Desde 1865 ya el ceneral Jomini, que era reputado como un consejero de primera categoría en asuntos de estrategia y

de táctica, decia en un folleto de conclusiones:

Después de diferentes debates se ha llegado a esta conclusión definitiva: El sistema de Wellington es ciertamente bueno para la defensiva." El sistema defensivo maestro de Wellington tuvo su aplicación y resonancia en la compaña de Portugal y ese sistema y no otro, es el que debe desarrollar México al ser invadido por países fuertes.

El Ceneral en lese había sido coudillo en la guerra de Reforma, título moral que alcanzó en la batalla de Calpulalpan que dió al traste con el Partido Conservador; pero aquel caudillo que obtuvo el triunfo en una batalla de encuent o, como fué la de Calpulalpan, estaba lejos de ser un buen General en Jefe para combatir contra selectos oficiales como traía el ejército francés.

La reclutada enorme del Borrego, que lo separa mucho de que se le considere como un oficial elementalmente hábil, lo vedaba de haber sido nombrado General en Jele; pero nuestras organizaciones de revuelta obligan a que se conserven en los mandos a personas que con su dirección y su jerarquía han ocasionado a la república serios desastres, que no solamente han originado el sacrificio inútil de elementos, muy dignos de mejor suerte, si no que como en la Guerra Americana, a esos generales se debió en parte la pérdida de una buena parte del territorio: debiendo confesarlo para que se busque el remedio para el porvenir, que esas pérdidas de territorio no ofrecen ni el paliativo de que hayan sido pérdidas con honra.

El gobierno tal vez se volvió a encontrar como cuando decidió desender Puebla el año de 1802 y ante su obstitucion erronea por necesidad política hubo de nombrar al general González Ortega, que entre otras graves faltas que cometió, es máxima la de no haber sabido o no haber que ido combinar en ataque con las iropas del Cuerpo de Ljercito del Centro, no obstante la continuada insistencia del general Comonfort para convertir en activa, la penosa detensiva pasiva a que estuvie on sujetas las tropas empeñosamente sacrificadas en la Ciudad de Zaragoza.

De nucho hubiera servido al mando mexicano hojear la brillante obra del general Jomini, escrita el año 1851 en su "Resumen del Arte de la Guerra". Alguna vez he oído decir a alguna persona portadora de galones que nosotros aqui no necesitamos de nada teó ico; que aquí nuestros guerrilleros han resuelto las situaciones militares con sólo valor y actividad y cometiendo toda

clase de atropellos.

APRECIACIONES SOBRE EL MANDO

Si por el estudio detenido de los hechos militares v de la actuación del general González Ortega, se deduce que estaba muy lejos de poder desempeñar con eficiencia altos mandos, ya al terminar estos modestos apuntes de estudio, he encontrado corroboradas mis apreciaciones por el mismo Presidente Jua ez en algunas de sus cartas y en el diario del notable jurisconsulto D. José María Iglesias, importante colaborador en el gabinete del tenaz defensor de la nacionalidad y de las instituciones republicanas.

No obstante que el general González Ortega demostró grande ineptitud para colaborar en una maniobra significativa, dejándose sorprender infantilmente en el Borrego y una lamentable y continuada inercia defendiendo Puebla hasta acabar inutilizando todos los elementos de guerra que el gobierno puso a su disposición para combatir al invasor, sin embargo el Presidente Juárez que hubo de errar con frecuencia para decidir sobre quiénes deberían tener los mandos principales en septiembre de 1864 ordenó la formación del "Primer Cuerpo de Ejé cito de Occidente" confiando el mando al inerte defensor de Puebla.

Los resultados pésimos de tal elección no tardaron en dejarse sentir, pues el 21 de septiembre cerca de Majoma, Durango, perdía el general González Ortega el combate, según las ap eciaciones de los miembros más caracterizados del gobierno y la del mismo Presidente, porque el general González Ortega no hizo que tomaron parte en el combate todas las tropas disponibles; pues sólo combatió una pequeña fracción; en tanto que la mayor parte presenciaba los hechos en formación. Esta tropa que tan mal papel desempeñó por la ineptitud del mando, se retiró sin combatir y ya cuando estaba a diez leguas de distancia del enemigo, mil quinientos infantes sin que nadie los persiguiera, por la falta de mando y de disciplina, por culpa del General en Jefe por su descuido, o por despecho, dicen otros, se desbandaron dando un bochornoso ejemplo, de lo que significa, que las tropas carezcan de jefe.

El general González Ortega se exhibió como pésimo militar, cuando en vez de estar al lado del gobierno que servía, en circunstancias graves para la suerte del gobierno republicano y con pretextos que lo señalaron como uno de tantos que procura aprovechar el carácter militar para hacerse Presidente, engañó a su gobierno, se fué al extranjero a mover la cuestión política -le interesaba adquirir la Presidencia de la República- y lastimando su aptitud militar pretextó que al solicitar irse a los Estados Unidos, era para buscar descanso y aliento y para reanimar su espíritu que se encontraba muy abatido, tarde ya, puesto que su falta de aptitud militar, fué la transmisora para originar los descalabros que sufrieron las tropas a sus órdenes bajo la estrella del caudillo de la guerra civil, opacada por la falta de conocimientos para llevar a cabo con éxito, una guerra, que ya no iba a ser a la que estaba acostumbrado, a esa pequeña guerra, que ha formado innúmeros caudillos y muy pocos militares, que ha cerrado entre nosotros el brazo del Jefe del Gobierno o de la facción, que mañana se convierte en el desleal que derrumba hombres e instituciones, según convenga a los intereses personalistas del arribeño y de su grupo.

El Presidente Juárez llegó a formarse triste concepto, pero justísimo y atinado de muchos de sus generales y aunque tarde, en 1865, cuando ya se había dado cuenta de la ineptitud manifiesta del general Negrete y de su desobediencia al gobierno, al referirse al general Escobedo, decía en una de sus cartas que ni él, ni Naranjo, ni Treviño; eran todavía generales de División. Al referirse a los divisionarios decía: "Estos, con muy raras y honrosas excepciones ya no pueden sufrir las penalidades de la campaña y por esto se ve que unos se someten al yugo extranjero, otros van a descansar en país extraño a la vez que su patria lucha contra sus opresores; y otros hacen poco y de mala gana".

El general Negrete esquivando el combate con el coronel Brincourt en la Angostura, en cuyo lugar estaba perfectamente situado y sus tropas a cubierto y alguna buena parte tras de trincheras abrigos, es un ejemplo de lo mal que lo hacían nuestros generales. Las tropas de Brincourt entraron al cerco que se les había formado, habían caído en la ratonera: llegaron a estar a tiro efectivo de fusil y como Brincourt notara que nadie hacía

fuego, recapacitó y trepó sobre una loma para ver si descubría al enemigo. Con sus anteojos de campaña se dió cuenta del cerco en que estaban sus tropas y ordenó la retirada y cuando aquellas tropas estaban lejos del alcance del tiro de cañón, el general Negrete ordenó el fuego de artillería por la derecha. El general Negrete emprendió la retirada desobedeciendo las órdenes del Gobierno, que le había reiterado instrucciones para que por ningún motivo regresara a Chihuahua.

Con estos y otros actos verificados por nuestros Generales que harto han costado a la Nación, muy justamente el Presidente Juárez expresaba en una de sus cartas "que se habían conseguido éxitos contra el invasor no obstante la defección, cansancio o ineptitud de la mayor parte de los generales"... El General Negrete después de su falta gravísima de la Angostura, cometió la equivocación de decir al gobierno que se retiraba a la vida p ivada, y decía el Presidente, y esto lo hace no obstante tener el título de General de División y puede agregarse que esto no es ni aceptable ni de concederse a un militar durante una invasión y es extraño también que se haya tenido la complacencia de no mandar procesar a quienes de una manera tan flagrante faltaban al deber militar".

En esta campaña en mayor escala, hubo Generales que descollaron por su apego al deber, por la rectitud de su carácter, por la constancia para servir al Gobierno; pero como en la campaña de 1846-48, se perdierno elementos de guerra de impartancia y se sacrificó inútilmente a un grueso núcleo de oficiales y de soldados, por el manejo torpe, ignorante y muchas veces equivocado de nuestros Generales, muchos de ellos llenos de galardones en las continuadas luchas entre hermanos, en que jugaron el principal papel la utilización de los elementos armados que deberían haber estado exclusivamente al servicio de la nación y que por la ambición de nuestros políticos llenos de perversidad y de malicia y por la falta de conciencia de los altos mandos, han arrastrado al elementos para prestar servicios a las personas.

La falta de carácter de los dos generales que mandaron en Puebla, se manifiesta en aquel sitio, memorable de heroicidades grandes de nuestros oficiales y soldados y de inerte exposición del mando mexicano.

Y si para el Gobierno fué inesperada la caída de Puebla, para quienes algo sabían de militar y para algunos de aquellos Generales ya que a poco de encerrarse en Puebla se dieron cuenta de que por parte del Comandante en Jefe se carecía de todas esas virtudes que se aúnan a un general competente. El gobierno en una explicación de carácter político, que publicó en las Revistas Históricas el sabio Ministro Lic. D. José María Iglesias, se vió

constreñido a explicar por qué no se defendía México diciendo textualmente: "que se abandonaba la idea por que no se habían concluído las fortificaciones, no se contaba con el número necesario de cañones, que la fuerza armada era exigua, que no se había hecho acopio de víve es, ni de lo indispensable para v.vir.

¿Y qué podría decirse del carácter del Jefe del Estado Mayor, que muy pronto perdió las que deberían haber sido sus convicciones de soldado? plisionero a Francia, fué uno de los primeros que reconocieron al imperio y ya en el año de 1866 figuró en el Gobierno del archiduque Maximiliano como Prefecto de la ciudad de México. Ese general por complacencia del General en Jefe fué el cerebro director en el sitio de Puebla y quien, opinó y por su comisión, el que arrastró con su vehemencia y con su talento a la mayor parte de los generales para que opinaran contra la salida de las tropas y en favor de la rendición de la plaza. ¿No estará este caso de rendición de una plaza, después de una Tunta de Guerra, en el analizado con sapiencia por el general Bonaparte, al referirse a las Juntas de Guerra?... ¿No procuraría el general Mendoza seguir el camino que más le conviniera?...

¿Con su anterior actitud no es aventurado pensa así? ¿Pero a qué se debería principalmente la equivocación del Presidente al señalar como Comandante en Jefe a un general improvisado que ya había dado amplia manifestación de su ineptitud militar?... A la necesidad que han tenido nuest os gobernantes de conservar en los mandos a los guerreros de fortuna, que son los que han podido controlar a la masa armada, ya que el caudillaje ha substituído a la disciplina. Y esos caudillos que han sostenido al aobierno por conveniencia, en tanto escalari los altos grados, son los que tarde o temprano han faltado a las más elementales virtudes del soldado. El caso era el del general González Ortega y no se detuvo en pretender escalar la Presidencia aún cuando hubieran de peligrar las instituciones republicanas y liberales que él había sostenido con lealtad durante los tres años históricos que nos hablan de la revolución iniciada con el plan de Ayutla.

El General Berriozábal en carta de 12 de abril de 1863 decía: "Ya escribo al señor Presidente y me tomo la libertad de indicarle prevenga terminantemente al Gene al Ortega que defienda hasta el último momento, pero que de ninguna manera, capitular; si no que cuando llegue el caso de que absolutamente no pueda defenderse en la plaza, a todo trance se abra paso y salve cuantos elementos pueda, pues mucho me temo que este señor prefiera, llegado el caso, hacer una capitulación sin salvar nada. Sería bueno que Ud. influyera para que obrara en ese sentido."

El general Berriozábal opinaba dentro de lo que debe opi-

nar un General que tenga conciencia de lo que significaba el grado y la obligación que tiene de cuidar los elementos puestos a su cuidado. Nada elocuente es la conducta militar del General en Jefe, que dió lugar a exhibir la heroicidad y el valor de nuestros oficiales y soldados, pero que destruyendo todos los elementos tan preciados para un país que, como el nuestro estaba desarmado para repeler una invasión, se faltaba a la obligación única, eminente y patriótica de seguirlos conservando, para no llegar al caso penoso de que se suspendieran las hostilidades y el gobierno emprendiera la retirada escoltado por elementos insignificantes.

Esa conducta torpe del mando en Puebla, dió origen a que los espíritus que vacilaban, disgustados por ambiciones con el Jefedel Estado, definieran de una vez su actitud con perjuicio de la causa nacional, y uno de ellos el gobernador de Nuevo León, quien si se hubiera resuelto, se apodera del Presidente y de su escasa escolta que lo siguió hasta el Paso del Norte.

Juárez poderoso no hubiera sido desconocido por los jefes militares de relativa firmeza. Esto está basado en la idiosincrasia

nuestra de partidos y partidorios.

Puede estarse seguro que la opinión de muchos de los generales, como la de Felipe B. Berriozábal y Porfirio Díaz, Ignacio Mejía y Pedro Hinojosa era adversa a que la plaza sucumbiera, y aunque causara extrañeza la decisión tomando en cuenta la reconocida competencia de otros de los generales, no debe extrañarnos sin embargo, porque conociendo lo que significa la influencia poderosa de la jerarquía, ya por esta circunstancia, por la amistad o por la superioridad del caudillo vencedor en Calpulalpan, sólo los caracteres excepcionales no cedieron ante las ideas a que se inclinaron los comandantes principales.

El general Mejía en su autobiografía dice: "Mi opinión fué que reuniéramos toda nuestra fuerza y cargáramos sobre un punto de la circunvalación frente a la sierra de la Malinche en que seríamos más fuertes que el enemigo; si lográbamos salvar en todo o la mayor parte de nuestro Ejército. Así opinaron también los generales D. Porfirio Díaz y D. Felipe B. Berriozábal; pero la mayoría optó por la opinión del general Mendoza y en consecuencia quedamos sin garantías a la disposición del enemigo.

La no meditada conclusión para rendir Puebla descuidó hechos, que por haberse verificado, eran el mentor más concluyente contra las supuestas razones de los generales y el núcleo que se adhirió a la situación de pasividad a que se sujetó el General en Jefe, pretendió disculpar la indebida pasividad sacrificadora de hombres y material, absurdos que se sostuvieron en la Junta de Guerra, llegándose a asegurar bajo su firma, que

nunca se pudo salir de Puebla. (Mentis O'Horán saliendo con reducido elemento.)

La renaición de una plaza amerita siempre una averiguación, y hasta el proceso del General en Jefe pero en los países de caudillaje no se puede hacer esta debida depuración por razones que no se ocultan y es por eso que posteriormente los actuantes superiores de esas renaiciones han podido lograr no solo que no se juzguen los hechos, como debiera ser, sino que hasta se rodean las narraciones y los relatos de los escritores de la época, con aureolados y alabanzas que están muy lejos de merecer, cuando sin provecho se sacrifican los oficiales, soldados y elementos que la nación de buena fe confia a sus generales, de quienes por aceptar una je arquía tan significativa y que tanto le cuesta, tiene todo el derecho para exigir siquiera lo que profesionamente tienen obligación de hacer las medianías.

En las Juntas de Guerra, de naturaleza de las reunidas en Puebla, el General en Jese pretende declinar la responsabilidad o busca cuando menos reparti la entre sus subalternos.

Napoleón ha dicho a este respecto:

Las juntas de guerra y las discusiones dan origen a lo que ha sucedido en todos los siglos con semejante marcha; tomar el peor partido, que casi siempre en la guerra es el mus cobarde, o si se quiere, el más prudente. La verdadera discreción de un general consiste en tomar una determinación enérgica."

Naturalmente que la apreciación Napoleónica para el caso heroico de Puebla sólo lo conceptúo aplicable dentro del término sostenido, apoyado intensamente por el General Jefe del Estado Mayor, con el respaldo de la opinión de la mayoría de los generales y con la franca negativa de los de esa jerarquía Innacio Mejía, Pedro Hinojosa, Felipe B. Berriozábal y Porfirio Díaz.

El Princ pe Eugenio dijo que "sólo reunia Consejo de Guerra cuando no tenía ganas de batirse, pues de una docena de personas que lo componen siempre hay ocho que tampoco las tienen".

El general español Alvarez Castro en caso difícil estampó en uno de sus bandos: "Será pasado por las armas el que profiera la voz de capitular, pero si el jefe superior cree que ha llegado el momento de hacerlo, basta para que a nadie sea lícito expresar lo contrario".

Hay aficionados a las dulzuras del mando, pero que no quieren sus huesos; el que acepta las unas, debe aceptar los otros y el que no se sienta con fuerzas para aceptar responsabilidades, puede dejar la carrera de las armas.

El Comandante en Jefe debe ser el único responsable de la rendición, capitulación, etc., si aceptamos como axiomáticas las frases de Napoleón, Guillermo y Príncipe Eugenio, en todos los casos ha de imponer las resoluciones que acepte a paisanos y miniares, prohibiendo sobre todo a los primeros que con su pusilanimidad traten de abatir el ánimo de los segundos.

Fueron tantas las indebidas entregas de plazas, que ya anotaba la historia militar por decisión, en juntas de generales, que el Gobierno español elevó a precepto legal el decreio de la Re-

gencia de 13 de abril de 1811:

"Un precepto antiguo establecía que en caso de unanimidad para capitulación en consejo de jefes, se junte, después la clase de capitanes y sucesivamente la ae tenientes y subtenientes, de forma que si un solo oficial opinase por continuar la defensa, tome esto, aunque sea el último de la guarnición, por el mismo hecho, el mando con la propia autoridad que el Gobernador o Comandante"

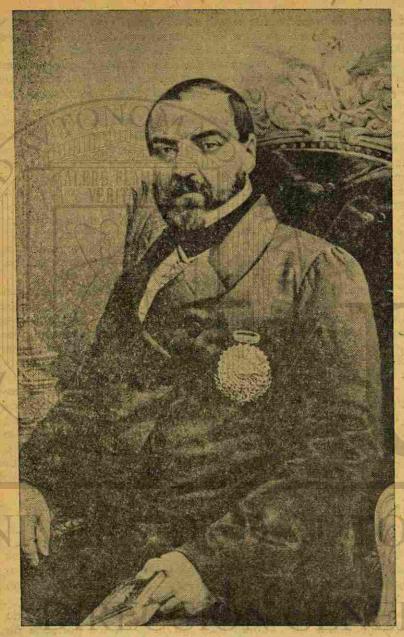
No se trata al hacer este ensayo de criterio militar exclusivo, de apocar la patriótica y abnegada defensa de Puebla de Zaragoza en 1863, ni restar en lo más mínimo a los méritos contraídos por nuestros oficiales hasta romper las armas y destruir los cañones obedeciendo las órdenes del Comandante en Jefe.

El ensayo pretende llegar a dos conclusiones dentro del cartabón absolutamente militar, como es seguramente al que deben sujetarse las operaciones de guerra. Que fué un error defender Puebla y que a todo trance deberían haberse salvado el mayor número de elementos, y no hacerlos sucumbir, ya que am se hallaba reunido lo más selecto, en cuanto a personal y lo mejor en cuanto a elementos de auerra.

Hay la constancia oficial de que el gobierno, dió orden terminante al general González Ortega en el sentido de que salvara el mayor número de elementos y el agotamiento de municiones que se explotó en la Junta de Guerra, en vez de ser atenuante es agravante contra la pericia del General en Jefe que debería estar atento para romper el sitio antes de no poderlo hacer por la falta de municiones.

MOTIVOS DEL DESASTRE

Los mejores elementos de guerra con que contaba la república, se perdieron en Puebla. Eran escasos, incompletos y
muy lejos de estar elementalmente con la época, pues jamás se
pudieron satisfacer los abastecimientos, por las continuas necesidades criadas por las revoluciones iniciadas con razones o con
pretextos, para derrumbar gobiernos, o para nutrir las continuadas rebeliones del elemento armado. El mando se había confiado
a dos generales que habían sido caudillos en los períodos de
lucha intestina, hasta entonces el estado normal nuestro, uno, la



El patriota Gral. Ignacio Comonfort, Comandante del Cuerpo de Ejército de Occidente, derrotado en San Lorenzo por las tropas francesas que asediaban Puebla.—1863.

primera figura de la revolución de Ayutla y el otro el vencedor del partido reaccionario en el definitivo encuentro de Calpulalpan y caudillos entonces, dejaron de serlo: El general Comonfort derrotado fácilmente en San Lorenzo y el general González Ortega sucumbiendo en Puebla con pérdidas irreparables para la Nación, como resultado de una inactividad inconcebible.

Perdido el combate de San Lorenzo y sin la menor esperanza de recibir elementos de boca y de guerra para seguir sosteniendo el sitio en que como mexicanos y como patriotas se inmortalizaron oficiales y soldados, el general González Ortega convocó a una junta de guerra, quien después de hacer una exposición somera de lo que había hecho el mando, les dijo: "Que en las instrucciones que últimamente había recibido del Gobierno, se le prevenía, que cuando le faltaran municiones a la plaza de boca y guerra o alguno de estos dos elementos, rompiera el cerco para salvar todo el material de guerra posible y muy especialmente al personal del Cuerpo de Ejército"... pero que había una condición previa en las mismas instrucciones, la de que cuando fuera indispensable practicar esta operación concurrieran ambos Cuerpos de Ejército y que como ignoraba dónde se encontraba el otro Cuerpo de Ejército concluía pidiendo opiniones.

Si en Cuautla se hubiera meditado tomando en cuenta los elementos con que se contaba y si hubiera habido Junta de Generales, seguramente que el Ejército insurgente sucumbe allí antes que intentar la portentosa salida que el Gran Morelos verificó con sólo tres mil hombres combatiendo contra doce mil que lo sitiaban, de tropas de las más disciplinadas, aguerridas y llevando a su frente a un general español de grande prestigio en esos tiempos.

El general en jese debería haber tomado una decisión resuelta, el Gobierno ya había cambiado de opinión; ya no le exigía que desendiera Puebla a toda costa, sino que antes al contrario ya se le ordenaba que salvara los elementos de guerra y al personal del Cuerpo de Ejército.

El general Santibánez dice a propósito del final del sitio: "la rendición de la plaza de Puebla fué un golpe mortal dado a la República por la mano del destino, tanto más sensible cuanto que todos los elementos de defensa habían sucumbido gloriosamente frente al enemigo extranjero".

No fué la mano del destino la que ocasionó ese glorioso desastre: fué la torpeza inaudita del alto mando de la República; fué la falta total de labor estratégica del general González Ortega que no sabía hacer más que encerrarse en una plaza hasta sucumbir y que con una junta de guerra de esas vituperadas y abolidas por Napoelón I, justificó la falta imperdonable

de no haber hecho una salida antes de carecer de municiones, para remediar el craso e ror de pretender la defensa de una plaza que carecía del apoyo de otra fuerte militarmente y de un ejército auxiliar, organizado y disciplinado capaz de contender en campo raso con tropas militares prestigiadas. No era fácil que se repitiera el caso del 5 de mayo tan gloriosamente llevado a cabo por la fe inmensa del general Zaragoza.

Con este disparate militar el Gobierno perdía toda la línea de Oriente; quedaba en poder de las tropas invasoras la zona de operaciones que forman los dos valles paralelos de México y de Fuebla; quedaba asegurada la línea de comunicaciones con el primer pue to mexicano y la República perdió durante la invasión la aduana de Veracruz por donde se hacían todas las internaciones que significaban mucho para el provecho nacional.

Una equivocación completa del general Oriega fué creer que los franceses volverían a atacar Puebla en la misma forma inconsciente, antimilitar e insensata, como el efectuado por las tro-

pas del general Lorencez en 1862.

El general González Ortega tenía seguramente muchas cualidades que podían haberlo hecho un guerrero afortunado, un buen militar; quienes lo conocieron hablaban de su energía, de su valor y de su actividad; pero todas estas cualidades ante su ignorancia militar manifiesta, no fueron basiantes para sacar partido de los desaciertos del general Forey.

La apatía e ignorancia del general González Ortega se manifestó clara y terminantemente cuando el 16 de marzo de 1863 la columna francesa protectora de la vanguardia, al llegar a Manzanillo no encontraba facilidades para buscar su colocación. El general en jefe se dió cuenta de la situación difícil de aquella columna y a reiteradas insinuaciones del competente coronel Colombres llegó a dar orden para que 10,000 hombres

salieran a batirla.

La influencia del general González de Mendoza, detuvo a aquella columna que ya se ponía en marcha y la que si hubiera batido a los adversarios en condiciones ventajosas, como eran las que le ofrecían, se hubieran cambiado favorablemente las

características de la defensa.

El capitán Loizillón se quedó admirado de que los mexicanos no hubieran salido a batirlos, cuando dificultosamente por la topografía de los alrededores, los franceses al ir efectuando la circunvalación se diseminaban y desorganizaban. Lo que para ellos fué una marcha peligrosa, para nuestras tropas, oportunidad brillante que no supo aprovechar el mando. Las tropas mexicanas no deberían haber sucumbido en Puebla después del ataque de Santa Ines; la moral adversaria estaba deprimida y

en cambio muy enardecido el ánimo de nuestros valientes y heroicos defensores.

Los franceses erróneamente no habían construído alrededor de Puebla líneas de circunvalación y contravalación; sólo establecieron obras discontinuas. Se tuvo noticia que el efectivo del ejército sitiador había sufrido un descalabro, y que las bajas, por alve sos motivos eran númerosas.

Esta vez se decidió a sal r el general González Ortega, pero cometió el error de consultarlo a su Jefe de Estado Mayor y a

otros generales.

Se perdió la oportunidad de haber obtenido una gloria militar grande, salvando t opas y elementos, que al sucumbir Puebla, una parte fué a engrosar las filas de los cuerpos aliados al mando del general Márquez.

No se puede formar concepto completo de las aptitudes de un general para la campaña, sino con los hechos, que hab endo dado su resultado, pertenecen al juicio de sus conciudadanos siendo entonces, cuando esos juicios entran a formar parte de la historia del país.

HEROICIDADES DE NUESTROS MEXICANOS

Es un episodio grande de gloria y de honor militar, la defensa que supieron hacer nuestros soldados del Convenio de Santa Inés, habiendo mercaido su defensor el corocel D. Miguel Auza el título de valiente entre los val entes que le concedió el proje ceneral en jefe

El coronel Auza recibió orden de defender el punto y en la orden se le decia: "que sean cuales fue en las pérdidas que se recientan defiencia usted el punto hasta rechazar al enemigo o caer muerto o prisionero con la fuerza de su mando".

El coronel Auza ya herido se negaba a retirarse después de la grandiosa defensa hecha en Santa Inés y hubo de retira se por la reiterada orden del Comandante en Jefe que lo obligó a que fuera a curarse de las contusiones que sufrió al quedar enterrado entre los escombros. El general Santibañez asegura que los franceses pelearon como leones y que los que quedaron prisioneros, pisaban ya sobre cerca de cuarrocientos cadáveres de sus compañeros de infortunio.

El general Comonfort, cuando se verificaba la última faz del combate de San Lorenzo, quiso lanzarse a la cabeza de cuatrocientos caballos sobre el enemigo seguramente buscando una muerte gloriosa en sacrificio indebido, agobiado por los pesares, por los susabores y por las intrigas que aun trente ai enemigo extranjero esgrimian algunos de nuestros malos mexicanos. El

general O'Horán tomando la rienda del caballo, el general Echegaray asiéndolo del brazo derecho y el coronel Cañedo por el izquierdo, impidieron aquel supremo arranque de desesperación del antiguo caudillo. Así fué arrancado del terreno va ocupado por el enemigo aquel valiente general que derramó copioso llanto de rabia y de dolor amargo.

En la Junta de Guerra el general González Ortega, informaba a los demás generales que "el Gobierno le prevenía, que cuando le faltaran municiones a la plaza de boca y guerra, o alguno de estos dos elementos, rompiera el sitio para salvar todo el material de guerra y muy especialmente al personal del Cuer-

po de Ejército de su mando

El General en Jefe se acogió a la decisión de una Junta de Guerra, en la que su opinión predominaría, hábilmente presentada por el Jefe del Estado Mayor Mendoza, por el comandante de la Artillería y por el general Mejia, quienes agregaron a lo resuelto que "jamás habían creído que ha habido un día en que haya sido oportuno que salga de la plaza, abandonándola, el Cuerpo de Ejército de Oriente"

Los demás generales excresaban que opinaban por la rendición "porque no se había dispuesto la salida del Cuerpo de

Ejército de Oriente en tiempo oportuno

El general O'Horán con su caballería da el mentis más grande a la determinación final y el general en jele olvidó que entre sus oficiales, generales y superiores los había en buen número que habrían desempeñado bravamente el papel que por el Gran Morelos le fué encomendado al intrépido Galeana en la vanguardia del Ejército Insurgente para romper el sitio de Cuautla.

Dice el general Dumas en su compendio de los acontecimientos militares: "Es menester no equivocarse: el ingenio sin el estudio y la meditación podrá producir ventajas, pero serán pa-

Napoleón redujo a un pequeño número de axiomas los resultados de su experiencia. ¿Pero quiere esto decir que no haya reglas para vencer? y las máximas que dieron tantas victorias a Napoleón por qué no han de servir a los que las sigan? La historia posterior a 1792 enseña que los ejércitos que han cometido las mismas faltas han sido castigados con iguales reveses.

SEGUN EL CAPITAN NIOX...

El capitán Niox juiciosamente habla de la moral del soldado mexicano, exaltada por los recuerdos del 5 de mayo; en aquella acción se les había enseñado que podían vencer a los primeros soldados del mundo; los oficiales mexicanos se mostraban en-

tusiastas y resueltos; sin embargo en general había la creencia, seguramente por lo que se sabía respecto a organización y elementos del Cuerpo Expedicionario, muchos oficiales tenían la creencia bien fundada por cierto, de que no podrían resistir indefinidamente a los esfuerzos de los adversarios (Niox) pero abrigaban la firme voluntad de prolongar la resistencia hasta el último momento. "De este lado, dice Niox, el ejército francés avanzaba con la absoluta confignza, que siempre tienen las tropas aguerridas, cuando no se duda de un éxito próximo; pero sus jeles, bien advertidos por la experiencia del ataque precedente, procedían con una prudencia extrema, no dejando nada que se resolviera por el azar".

Aquella larga temporada de inamovilidad de las tropas en Veracruz; su marcha lenta y con todo género de precauciones, hasta obtener todos sus esfuerzos en todas las armas y servicios para completar la idea desarrollada por el general Forey y sus muy competentes generales, debería haber sido un toque de advertencia para el mando nuestro, ya que para contrarrestar con éxito la nueva tentativa del ejército expedicionario, a hora meditada, lógica y cuidando hasta en sus menores detalles la aplicación de los principios estratégicos; pero no encerrándose en una plaza donde ya llevaban la seguridad de no poder resistir indefinidamente el ataque de los adversarios, la que iba a tener como auxiliar para combatir a campo raso, un Cuerpo de Ejército mal organizado, mal disciplinado y seguramente, que como pasó, pronto a desbandarse ante el empuje resuelto y metódico de tropas veteranas acostumbradas a combatir en campo raso y dirigidas y conducidas por muy competentes oficiales. Debería de haberse tenido desde el principio, la plena seguridad de que las tropas encerradas en Puebla pronto perderían su línea de comunicaciones, que el Gobierno por la falta de patriotismo ante el invasor, no podría, como no pudo, mandar elementos de boca de guerra que faltaron antes de lo que se supuso, no obstante el anuncio del general González Ortega al gobierno de que contaba con un número grande de caballos y de acémilas (8,000) entre unos y otros.

Niox dice que la defensa a la villa fué hecha por 6 ó 7,000 hombres... ¿y dónde se podría colocar ese efectivo?... Se hizo con toda energía en el terreno ocupado por un Batallón de Zapadores, pero el vigor del ataque triunfó de todas las resistencias.

Dada la gran extensión que cubrían las tropas, y la distancia a que se encontraban no era posible que ocurriera la mayor parte al combate y esto sin tomar en cuenta la mala calidad de los núcleos, que como se ha visto ni siguiera combatieron, dando penoso y reprochable ejemplo la caballería mandada por el gegeneral O'Horán tomando la rienda del caballo, el general Echegaray asiéndolo del brazo derecho y el coronel Cañedo por el izquierdo, impidieron aquel supremo arranque de desesperación del antiguo caudillo. Así fué arrancado del terreno va ocupado por el enemigo aquel valiente general que derramó copioso llanto de rabia y de dolor amargo.

En la Junta de Guerra el general González Ortega, informaba a los demás generales que "el Gobierno le prevenía, que cuando le faltaran municiones a la plaza de boca y guerra, o alguno de estos dos elementos, rompiera el sitio para salvar todo el material de guerra y muy especialmente al personal del Cuer-

po de Ejército de su mando

El General en Jefe se acogió a la decisión de una Junta de Guerra, en la que su opinión predominaría, hábilmente presentada por el Jefe del Estado Mayor Mendoza, por el comandante de la Artillería y por el general Mejia, quienes agregaron a lo resuelto que "jamás habían creído que ha habido un día en que haya sido oportuno que salga de la plaza, abandonándola, el Cuerpo de Ejército de Oriente"

Los demás generales excresaban que opinaban por la rendición "porque no se había dispuesto la salida del Cuerpo de

Ejército de Oriente en tiempo oportuno

El general O'Horán con su caballería da el mentis más grande a la determinación final y el general en jele olvidó que entre sus oficiales, generales y superiores los había en buen número que habrían desempeñado bravamente el papel que por el Gran Morelos le fué encomendado al intrépido Galeana en la vanguardia del Ejército Insurgente para romper el sitio de Cuautla.

Dice el general Dumas en su compendio de los acontecimientos militares: "Es menester no equivocarse: el ingenio sin el estudio y la meditación podrá producir ventajas, pero serán pa-

Napoleón redujo a un pequeño número de axiomas los resultados de su experiencia. ¿Pero quiere esto decir que no haya reglas para vencer? y las máximas que dieron tantas victorias a Napoleón por qué no han de servir a los que las sigan? La historia posterior a 1792 enseña que los ejércitos que han cometido las mismas faltas han sido castigados con iguales reveses.

SEGUN EL CAPITAN NIOX...

El capitán Niox juiciosamente habla de la moral del soldado mexicano, exaltada por los recuerdos del 5 de mayo; en aquella acción se les había enseñado que podían vencer a los primeros soldados del mundo; los oficiales mexicanos se mostraban en-

tusiastas y resueltos; sin embargo en general había la creencia, seguramente por lo que se sabía respecto a organización y elementos del Cuerpo Expedicionario, muchos oficiales tenían la creencia bien fundada por cierto, de que no podrían resistir indefinidamente a los esfuerzos de los adversarios (Niox) pero abrigaban la firme voluntad de prolongar la resistencia hasta el último momento. "De este lado, dice Niox, el ejército francés avanzaba con la absoluta confignza, que siempre tienen las tropas aguerridas, cuando no se duda de un éxito próximo; pero sus jeles, bien advertidos por la experiencia del ataque precedente, procedían con una prudencia extrema, no dejando nada que se resolviera por el azar".

Aquella larga temporada de inamovilidad de las tropas en Veracruz; su marcha lenta y con todo género de precauciones, hasta obtener todos sus esfuerzos en todas las armas y servicios para completar la idea desarrollada por el general Forey y sus muy competentes generales, debería haber sido un toque de advertencia para el mando nuestro, ya que para contrarrestar con éxito la nueva tentativa del ejército expedicionario, a hora meditada, lógica y cuidando hasta en sus menores detalles la aplicación de los principios estratégicos; pero no encerrándose en una plaza donde ya llevaban la seguridad de no poder resistir indefinidamente el ataque de los adversarios, la que iba a tener como auxiliar para combatir a campo raso, un Cuerpo de Ejército mal organizado, mal disciplinado y seguramente, que como pasó, pronto a desbandarse ante el empuje resuelto y metódico de tropas veteranas acostumbradas a combatir en campo raso y dirigidas y conducidas por muy competentes oficiales. Debería de haberse tenido desde el principio, la plena seguridad de que las tropas encerradas en Puebla pronto perderían su línea de comunicaciones, que el Gobierno por la falta de patriotismo ante el invasor, no podría, como no pudo, mandar elementos de boca de guerra que faltaron antes de lo que se supuso, no obstante el anuncio del general González Ortega al gobierno de que contaba con un número grande de caballos y de acémilas (8,000) entre unos y otros.

Niox dice que la defensa a la villa fué hecha por 6 ó 7,000 hombres... ¿y dónde se podría colocar ese efectivo?... Se hizo con toda energía en el terreno ocupado por un Batallón de Zapadores, pero el vigor del ataque triunfó de todas las resistencias.

Dada la gran extensión que cubrían las tropas, y la distancia a que se encontraban no era posible que ocurriera la mayor parte al combate y esto sin tomar en cuenta la mala calidad de los núcleos, que como se ha visto ni siguiera combatieron, dando penoso y reprochable ejemplo la caballería mandada por el general O'Horán que se retiró sin combatir por el camino rumbo de Tlaxcala:

Los resultados del combate de San Lorenzo fueron de condiciones considerables según el general Niox: Tres banderas, once guiones, ocho cañones, la mayor parte del convoy, cerca de mil prisioneros, entre ellos sesenta oficiales quedaron en poder del general Bazaine.

Según el mismo general Niox cayeron en poder de los franceses al sucumbir Puebla, 26 generales, 303 oficiales superiores y 1,179 subalternos y 11,000 de tropa (el Jefe de Estado Mayor de la 2a. Divis ón no estima el número más que en 9,000 de tropa).

El día en que partía la columna de deportados ya sólo iban 22 generales, 228 oficiales superiores y 700 subalternos, total 950. En el momento del embarque sólo quedaban 13 generales, 110 oficiales superiores y 307 subalternos. Total 530. (Informe

del Almirante.)

De Orizaba a Veracruz se fugaron los generales González Ortega, Llave, Patoni, Pinzón, García y Prieto y en Orizaba Escobedo, Berriozábal, Antillón, Porfirio Díaz, Ghilardi y Negrete.

Cada acto de estos justifica más el error del general González Ortega de haber convertido su estancia en Puebla en la más pasiva de las defensas, así como en lugar de evadirse sin elementos y sacrificando de una manera que podría justificarse como una defensa heroica y de una rendición ejemplar; pero jamás como una actitud debida de deber militar, ya que la patria necesitaba de tantos elementos. Estaba indicado que el defensor de Puebla hubiera imitado algo de lo que ya le enseñaba la historia militar nuestra; en la salida valiente decidida del Gran Morelos, con lo cual salvó los elementos con que contaba para la prosecución de la Guerra de la Independencia.

Muchos de los otros generales pacientemente lograron con el tiempo, pero después de mucho tiempo, organizar nuevas tropas para la defensa nacional tan torpemente llevada por el

caudillo histórico de Calpulalpan.

La rendición no convenía a la República porque se perdían elementos de guerra que no estábamos en condiciones de reponer y mucho menos de importar; por mar, nada podríamos adquirir y por las fronteras terrestres nada absolutamente en tanto no terminara la guerra separatista de la Unión Norteamericana.

Pero la rendición si convenía a los intereses del Cuerpo Expedicionario y ante las múltiples y poco honrosas capitulaciones de plazas en dilerentes épocas, inclusive las posteriores de plazas fuertes en 1870, la de Puebla tiene su paralelo bien buscado por el inteligente general Lalanne con la de Zaragoza, España, lleva su timbre de honor militar indiscutible, su rareza

para efectuar la entrega de la plaza —a nombre del mismo Mariscal Fo.ey- y el general Thoumas en su obra "Las Capitulaciones" dice: "La conducta de este mexicano (Gonzalez Ortega) abogado de profesión y general de circunstancias, puede servir de modelo; él ya no tenia viveres ni municiones, destruye todo el armamento y todo el material, reune a sus oficiales para decirles, que el ejército ha sido disuelto, cada uno será dueño de sus acciones y escribe al general Fo.ey que la plaza se ha renaido a discreción".

Pero como mexicano el general González Ortega olvidó nuestra historia militar, olvidó inspirarse, buscar la imitación de lo que hizo ese genio inmortal que se llama Morelos. Morelos nos había enseñado que el valor del mexicano supo defender una ciudad abierta, con obras rudimentarias de fortificación hechas muy de prisa, con iropas bisoñas, cas, desnudas, con maias armas y escasas municiones, la noche del 2 de mayo debe ser la inspiración de los generales nuestros cuando defiendan la patria, haciendo pasar por su imaginación a aquel hábil general que atravesó con su reducido ejército la línea de circunvalación, que supo abrirse paso heroicamente a viva fue za y que aunque con grandes pérdidas salvó elementos de guerra tan necesarios entonces para la prosecución de la guerra de independencia, como ahora en 1863 para continuar eficientemente la defensa nacional.

No tomo para nada en cuenta los hechos políticos de los generales designades por el gobie no; sólo he traigao de juzgar su actitud y su aptitud militar muy mediocre, el error inexplicable del gobierno de haber dualizado el mando, no obstante que había obras que debieran haber leído los generales y que lo proscribian y cuando el general Comonfort en sus primeras cartas francamente expresó al gobierno la idea de que se le confiriera el mando en Jefe, lo cual era un indicio de poca probable aveniencia entre los dos mandos, que aunque cubieria nor una política aparentemente cordial trajo como resultado la falta de colaboración de una y de otra parte para hacer aigo mas efectivo que lo que hicieron: uno se concretaba a esperar el combate en que acabara con su mal disciplinado y peor organizado Cuerpo de Ejército y el otro precientemente en consumir en oprobiosa pasividad todos los mejores elementos puestos a su cuidado para la defensa de la república.

Del libro Cours Elementaire d'art et d'histoire Militaire, por J. Rocquancourt. Jefe de Escuadrón del Cuerpo Real de Estado Mayor. 1838.

Aforismo ya muy conocido. No son las masas en reposo las que deciden las batallas, son las masas activas.

Muy lejos estuvo la masa defensora de la ciudad de Puebla de convertirse en una masa activa, no obstante las continuadas insinuaciones del general Comonfort. La guarnición de la plaza permaneció en la inactividad perjuiciosa para sus propios intereses y para los intereses de la nación; ya que con esa inactividad, sólo era cuestión de tiempo la rendición de todos los defensores y la pérdida de todos los elementos de guerra, que fué de desearse, hubieran estado confiados a un mando más hábil para prever el porvenir de la guerra internacional que se desarrollaba.

En nada se amengua el heroísmo y la perseverancia de nuestros soldados para desender la plaza de Puebla, haciendo las debidas consideraciones de errores que cometieron los que tenían en sus manos los destinos militares de la República. Si fué la terquedad del gobierno la que determinó ese desastre heroico; él y sólo él es el responsable de la inútil desensa, del sacrificio innecesario de abnegados oficiales y soldados y de la pérdida de elementos de guerra, tan escasos por haberse consumido en antipatriótica lucha entre hermanos, y que era debido economizar para no declinar la desensa como aconteció después de las caídas de las plazas de Puebla y de Oaxaca.

No es de dudar que tienen amplia responsabilidad histórica militar los generales que comandaban los Cuerpos de Ejército y el mismo Secretario de la Guerra, que era un general, y que tenía toda la obligación ante la nación de tener conocimientos en el arte de la guerra, ya bien definidos entonces, después de las campañas de Napoleón y de otras posteriores hasta 1860 que

bien cataloga la historia militar.

El general Comonfort por su correspondencia y las respuestas del general González Ortega se manifiesta más consciente como general, en tanto que el caudillo de Calpulalpan, que allá supo conquistar éxito, en Puebla sólo supo conducir al sacrificio al núcleo más importante del ejército que se había destinado a la defensa del territorio nacional invadido, lo cual ocasionó paréntesis largo de hechos de armas importantes que volvieron a tener significación, contra mexicanos imperialistas y aliados, muy bien marcados en el norte y en el oriente de la república; ya en Santa Gertrudis, como en la Carbonera; hechos los dos, en que ya no esperaron los generales el resultado sólo del choque de la masa, si no que el éxito se debió a una concepción bien meditada y desarrollada del mando y a una colaboración consciente de las tropas combatientes.

OTRAS APRECIACIONES

Leyendo al general Lalanne. Hace suya la apreciación del ca-

pitán Niox, a propósito de la topografía de la plaza, desde el punto de vista militar. Hay que tomar en cuenta la descripción de la topografía de la plaza de Puebla que se acepta como buena al ser descrita por el capitán Niox; se estima por el general Lalanne que Puebla había sido seriamente fortificada desde el año de 1862 y Federico Canonge, Tomo 10. pág. 325, hace notar que los mexicanos habían aprovechado las sensibles lentitudes de los franceses, que dice ellos no las supieron suprimir, y dice el mismo autor francés: "el general González Ortega, con una actividad que es justo señalar había transformado la ciudad abierta de Puebla, en una plaza fuerte de primer orden (sic), cuya organización defensiva se debe citar siempre como modelo".

El general González Ortega confesó que era un soldado de circunstancias formado por la política del país que ha consistido en que sus militares se hayan dedicado a la preferente ocupación de cambiar gobiernos; confesaba que el general Comonfort había adquirido conocimientos militares, solidificados por los dilatados servicios que prestó al Ejército y al expresárselo así, en la conferencia que ambos tuvieron, le manifestó que por ser un soldado de circunstancias, cuya espada se la habían ceñido los sucesos políticos, se verá obligado a cederle el mando. ¡Y el gobierno qué papel jugaba en esa modesta oferta! Que no pasaba de ser una cortesía, según puede verse posteriormente al formarse la dualidad anti-militar, en que los dos altos representativos del mexicano, se sacrificaron y sacrificaron heroicamente a sus oficiales y soldados con el mayor perjuicio para los intereses del gobierno republicano.

La salida de la plaza del general Aureliano Rivera y Carbajal con 1,500 jinetes, que se deslizaron por San Aparicio hasta
incorporarse a las tropas del general Comonfort y la ruptura de
la linea de sitio por tropas del general O'Horán con otros 1,500
caballos, quienes con la histórica Legión del Norte a la vanguardia, rompieron la línea, son dos episodios que hablan alto de
que nuestros mexicanos podían haber salido de la plaza, ya que
los franceses también sabían descuidarse frente al enemigo y podían ser arrollados, siempre que al frente de los que hacian la
salida marcharan jefes del temple y de la bravura de los generales O'Horán, Carbajal, Rivera y Eugenio Martínez.

Se elegía el sistema de fortificaciones con que se preparó la ciudad de Puebla, para convertirla en plaza fuerte; pero se concreta a insertar los párrafos del General en Jefe; primero en el que se refiere al general Colombres, que fué quien presentó el plan aprobado por el general Zaragoza y después en el que pretende o creó el General en Jefe para disculpar su error, al suprimir al Comandante de Ingenieros y permitir que cada jefe

de línea o de los fuertes, pudieran hacer en los puntos que les correspondía, las obras necesarias de zapa, para que las obras adquirieran la consistencia que se hacia que ido da les.

Canonge, como Niox, como Thoumas, como Du Barail y como todos los autores franceses hablan con exageración de las fortificaciones de la plaza y de mayor número de electivos, para justificar la tardanza para el avance, el tardío conjunto de movimiento para cerrar su línea de circunvalación, la retardada maniobra de batir al ejército auxiliar y el ningún mérito militar que para los invaso es tuvo la ocupación de Puebla, pues no obstante los magníficos elementos con que contaban para el ataque y su larga y meditada preparación, la plaza sólo sucumbió cuando había municiones con que haber efectuado la salida, como lo opinaron algunos de los genera es y quizás ya fuera de oportunidad lo ordenó el gobierno republicano.

Sólo Canonge conf esa que "Los mexicanos habían aprovechado las sensibles lentitudes del Ejército Francés; pe o pur lo que enseña la marcha de los acontecimientos, el General en Jefe nuestro estuvo muy lejos de haber aprovechado esas lentitudes y por los agios aportados en estos modestos apuntes, puede desprenderse que nosotros no supimos aprovecharnos de esas lentitudes ni cuando se retiraron los franceses de Puebla, después de la derrota del 5 de mayo, ni en las Cumbres de Acultzingo, ni durante su larga estancia en Veracruz, en cuyos lugares enos permanecieron en espe a de concentración y nosotros en paciente inercia, que se manifestó elocuente con la muerte del héroe de Puebla, al temar el mando el General González O tega, quien como se ha visto desaprobó el plan que iba a desar oltar el mando mexicano en las Cumbres.

El sitio duró cincuenta y cinco días desde la apertura de la trinchera (23 de marzo de 1863) y terminó el 17 de mayo. Los diversos incidentes, muchos de ellos heroicos y en que combatieron nuestros mexicanos con bizarría y con denuedo, son ampliamente conocidos por los relatos de las obras que hablam del memorable sitio de 1863 y a no dudar la máx ma duración hasta el total consumo de municiones se debió a la gallardia y a la firmeza de los Comandantes de las columnas que no dejaron de mantener con su ejemplo la disciplina y la actitud guerrera de sus soldados.

Las tropas mexicanas defensoras fueron dispersadas y se entregaron prisioneros de guerra mil doscientos Oficiales. Todo el material de artillería y el elemento portátil de tiro había sido inutilizado, y si es verdad que la rendición ofreció un sello peculiar, también lo es que la inutilidad de la defensa de Puebla salta a la vista, cuando ahí y en San Lorenzo se habían perdido

los mejores elementos en todos los órdenes y se había enseñado al soldado mexicano, lo que tanto y con tanto empeño había tratado de evitar y evitó el inmortal Za.agoza; el ser vencido por los invasores.

La orden del día del General González Ortega, la última dirigida a sus subordinados, ha sido muy elogiada por algunos de los escritores franceses al tratarse de un soldado improvisado y más la recomiendan ante sus vergüenzas de la guerra de 1870 y uno de ellos, Canonge, dice: "que la ca ta que escribió el General Forey y esa orden del día, son dos modelos que todo militar debe meditar para penetrarse bien de las obligaciones de no capitular."

MA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

BIBLIOGRAFIA

México a través de los Siglos. La Gran Década Nacional.

Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano.

Historia de la Intervención Francesa en México.-Por E. Lefébre.

La Intervención Francesa en México, según el archivo del Mariscal Bazaine.-

Documentos para la Historia de México.-Por Genaro García. Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente.--Por el General San-

Diario del Sitio de Puebla.—en 1863.—General Francisco de P. Troncoso. La Defensa de la Plaza de Puebla de Zaragoza en 1863. General Jesús

Generales Ignacio Mejía, Felipe B. Berriozábal, Pedro Hinojosa y Porfirio Díaz, sus apreciaciones y terminantes declaraciones de que la plaza no se rindiera.—Sus opiniones, especialmente sostenidas por el primero y por el tercero para que se hiciera la salida de la plaza.

Ordenanza General del Ejército y leyes penales entonces en vigor. Pláticas al respecto con los Generales Bonifacio Topete, Francisco de P.

Troncoso, Sóstenes Rocha y Aureliano Rivera. Au Drapeau.-Maurice Loir.-Récits Militaires extraits memoires.

Autour du Drapeau Tricolore 1789-1889 par le General Thoumas. Expedition du Mexique.-1861-1867.-Récit politique e Militaire par G.

Niox, Capitaine d'etat-major. Récits de guerre. 1862-67. Les Français au Mexique par le General Thoumas.

Mes Souvenirs.—General Du Barail. Cour Elementaire d'art et histoire militaires par J. Rocquancourt.-Jefe de Escuadrón del Cuerpo Real de Estado Mayor.-1838.

Philosphie de la guerre.-Marquis de Chambray. Mémoires sur l'art de la guerre par le General Comte de la Roche-Aymon, 1857. Historie de l'art de la guerre par le Capitaine Ed. de la Barre Luparco 1860. Curso del arte y de la historia militar por el Capitán del Cuerpo de Estado Ma-

yor C. Jacquinot de Presle.-1833. L'art Militaire de las naciones más célebres de la antigüedad y de los tiempos modernos por L. M. P. de Laverne, antiguo oficial de Dragones.

Précis de l'art de la guerre par le Barón de Jomini.—1855. Curso completo de arte y de la historia militar por D. José María Esclús y Gó-

mez, Comandante de Infanteria.-1845. Les capitulations.-Etude d'histoire militaire par Ch. Thoumas General de Di-

Máximas de Federico, de Napoleón y del Príncipe Eugenio y sanciones del General Español Alvarez de Castro.

MEMORIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO BOLETIN EXTRAORDINARIO ANO DECIMO LOS GLORIOSOS NIÑOS HEROES Y EL HALLAZGO DE SUS RESTOS

> DIRECTOR DEL BOLETIN Lic. Antonio Fernández del Castillo 1954

Toman and other commission and a second commission of the commissi

BIBLIOGRAFIA

México a través de los Siglos. La Gran Década Nacional.

Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano.

Historia de la Intervención Francesa en México.-Por E. Lefébre.

La Intervención Francesa en México, según el archivo del Mariscal Bazaine.-

Documentos para la Historia de México.--Por Genaro García. Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente.--Por el General San-

Diario del Sitio de Puebla.—en 1863.—General Francisco de P. Troncoso. La Defensa de la Plaza de Puebla de Zaragoza en 1863. General Jesús

Generales Ignacio Mejía, Felipe B. Berriozábal, Pedro Hinojosa y Porfirio Díaz, sus apreciaciones y terminantes declaraciones de que la plaza no se rindiera.—Sus opiniones, especialmente sostenidas por el primero y por el tercero para que se hiciera la salida de la plaza.

Ordenanza General del Ejército y leyes penales entonces en vigor. Pláticas al respecto con los Generales Bonifacio Topete, Francisco de P. Troncoso, Sóstenes Rocha y Aureliano Rivera.

Au Drapeau.-Maurice Loir.-Récits Militaires extraits memoires. Autour du Drapeau Tricolore 1789-1889 par le General Thoumas.

Expedition du Mexique.-1861-1867.-Récit politique e Militaire par G. Niox, Capitaine d'etat-major.

Récits de guerre. 1862-67. Les Français au Mexique par le General Thoumas. Mes Souvenirs.—General Du Barail.

Cour Elementaire d'art et histoire militaires par J. Rocquancourt.-Jefe de Escuadrón del Cuerpo Real de Estado Mayor.-1838.

Philosphie de la guerre.-Marquis de Chambray. Mémoires sur l'art de la guerre par le General Comte de la Roche-Aymon, 1857. Historie de l'art de la guerre par le Capitaine Ed. de la Barre Luparco 1860. Curso del arte y de la historia militar por el Capitán del Cuerpo de Estado Ma-

yor C. Jacquinot de Presle.-1833. L'art Militaire de las naciones más célebres de la antigüedad y de los tiempos modernos por L. M. P. de Laverne, antiguo oficial de Dragones.

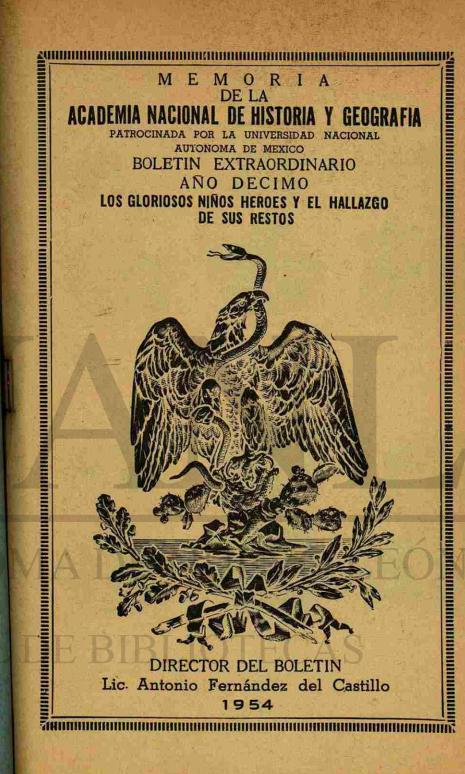
Précis de l'art de la guerre par le Barón de Jomini.—1855. Curso completo de arte y de la historia militar por D. José María Esclús y Gó-

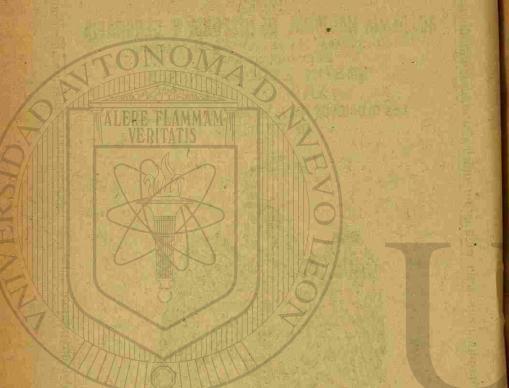
mez, Comandante de Infanteria.-1845. Les capitulations.-Etude d'histoire militaire par Ch. Thoumas General de Di-

Máximas de Federico, de Napoleón y del Príncipe Eugenio y sanciones del General Español Alvarez de Castro.

MEMORIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO BOLETIN EXTRAORDINARIO ANO DECIMO LOS GLORIOSOS NIÑOS HEROES Y EL HALLAZGO DE SUS RESTOS DIRECTOR DEL BOLETIN Lic. Antonio Fernández del Castillo 1954

Toman and other commission and a second commission of the commissi











Juan de la Barrera



Fernando Montes de Oca



Juan Escutia



Acustin Melaar

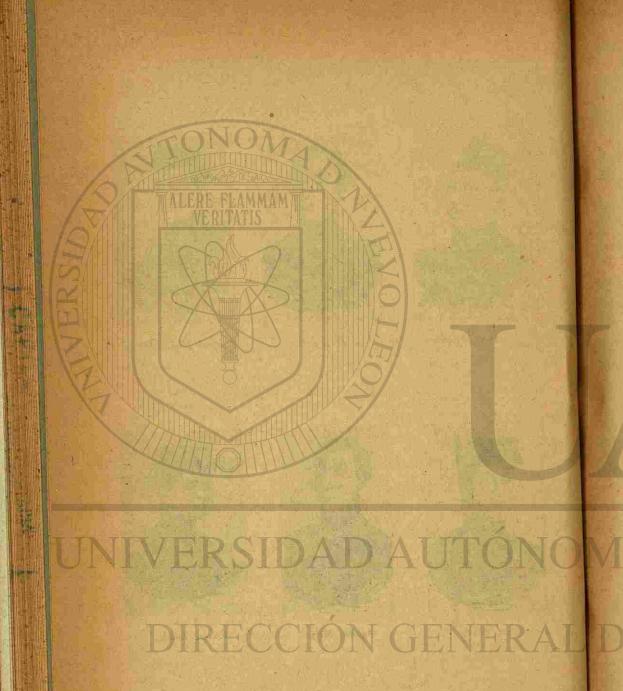


Vicente Suárez

UNIVERSIDAD AUTÓNOM

DIRECCIÓN GENERAL D

how the commence of the second of the second



EXORDIO

LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

INFORMES Y DOCUMENTOS RELACIONADOS CON SU HALLAZGO

Siendo unas reliquias de inapreciable valor los sagrados restos de los héroes niños que murieron en la defensa del Castillo de Chapultepec, hemos creído conveniente dar a conocer algunos in-

formes y documentos relacionados con su hallazgo.

Corría el año de 1896, cuando nuestro amigo y Presidente de la Academia, señor General don Juan Manuel Torrea era alférez de la mayoría de órdenes de la Plaza de México (Estado Mayor del General Comandante Militar) al tiempo en que era Comandante del Batallón de Zapadores el señor Coronel de Ingenieros y más tarde General, don Manuel M. Plata. Este, además de un militar pundonoroso era conocedor de su arte, un jefe amigable, sencillo y accesible a todos aquellos que de él dependían. En esas fechas, el Batallón de Zapadores proporcionaba las guardias, tanto de la puerta de honor del Palacio Nacional como la de Chapultepec, en el lugar en que se encuentra la reja de entrada a la rampa que da acceso al Castillo.

El Coronel Plata visitaba con frecuencia a las guardias de ambos sitios y, cuando lo hacía con la del Palacio Nacional, entraba por la puerta de zapadores que conducía al jardín hasta llegar a la puerta de honor en donde se encontraba invariablemente al entonces Alférez Torrea con quien, a pesar de la diferencia de jerarquía, departía en amena plática por largos ratos. En esa charla, no podría saberse quien gozaba más, si el Coronel Plata relatando hechos importantes de su vida y muy especialmente de la época en que fue Subdirector del Heroico Colegio de Chapultepec, o el joven alférez al escucharlo, con toda atención, dada la importancia de los temas y la amenidad con que el Coronel hacía sus

relatos.

Quiso el destino que por unos años, tanto el Coronel Plata como el Alférez Torrea siguiesen en su vida un camino distinto el uno del otro; pero también quiso volverlos a reunir; tal cosa ocurría por el año de 1905, cuando el Coronel Plata, que ya había alcanzado las insignias de General, pasó a mandar la zona militar de Puebla, al tiempo en que el ya Capitán Torrea formaba parte del Cuarto Regimiento adscrito a la Guarnición de la misma plaza. Ninguna ocasión podía ser más oportuna para que el hoy General Torrea pudiese escuchar al General Plata como aquella en que servían ambos en una misma zona militar. Ahí, Plata y Torrea volvieron a reanudar sus viejas conversaciones, iniciadas en la puerta de honor del Palacio Nacional, interrumpidas hacía 9 años; aquéllas siempre iban a dar al tema fundamental, es decir, la historia del Colegio Militar.

No era posible que Torrea disimulara su ansiedad por conocer el sitio en que estaban sepultados los restos de los niños héroes de Chapultepec; pero el General Plata siempre indicaba al Capitán Torrea que, en su oportunidad y cuando lo considerara conveniente, le informaría sobre el lugar en donde estaban enterrados los restos de los Cadetes Niños; "ésto, agregaba, será cuando algún día

estemos en la capital de la República".

Ese "algún día" fue para Torrea una fecha imprecisa y lejana
y por largos años esperaba su llegada, como quien espera que

se realice un acontecimiento sobrenatural.

Pasaron los años en su marcha incontenible; aquel general que en otros tiempos fuera subdirector del Colegio Militar, que había dado muestras de gran fuerza física, de valor inquebrantable y energía férrea, fue decayendo paulatinamente cuando, por el peso de los años, fue disminuyendo su fuerza física y quebrantándose su salud aunque por fortuna conservando toda la claridad de su memoria.

Veinte años habían transcurrido desde que el General Plata prometió al General Torrea mostrarle el sitio que guardaban los sagrados restos, cuando una tarde del mes de septiembre de 1926, en fecha muy cercana al aniversario de la batalla en que los héroes niños perdieron la vida para ganar la inmortalidad, fueron ambos generales al milenario bosque y el primero, cuando ya le quedaba muy poco tiempo de vida, con voz ahogada por la emoción comunicó a Torrea lo que éste tanto había ansiado saber, la clave del sitio donde estaban ocultos los restos de los niños héroes.

En esos momentos Torrea fue presa de una emoción propia de quien recibe un gran tesoro o se le hace poseedor de una gran herencia, como que ya estaba en aptitud de dar a la Patria Mexicana la gran oportunidad de rendirle a esos sagrados restos el altísimo honor que se merecen. El General Torrea en diversos escritos, estudios y conferencias dictadas en las agrupaciones científicas de México se ha referido en detalle a la epopeya del 47, dedicando, con especial predilección, sus descripciones a la Batalla del Molino del Rey y la defensa del Castillo de Chapultepec, comprendiendo en sus relatos la muerte de los niños héroes y, en yarias ocasiones, desde hace ya muchos años se ha referido al sitio donde fueron localizados los restos. En este folleto el lector encontrará entre otros documentos, un escrito formado de tres capítulos en el que el señor General Torrea se refiere, en detalle, a los temas que son objeto de esta publicación.

Encontraremos también el hermoso artículo periodístico escrito por don Fernando Ramírez de Aguilar (Jacobo Dalevuelta) publicado en "El Universal" el día 24 de julio de 1926, días después de la histórica visita hecha por los generales Plata y Torrea al

Bosque de Chapultepec.

A continuación, el lector se servirá encontrar una carta en que la señorita profesora Laura Plata, en términos emotivos, relata la visita hecha por su padre, el señor General Manuel M. Plata y el señor General don Juan Manuel Torrea, al Bosque.

Para completar la información publicamos además los si-

guientes documentos:

Dictamen de los antropólogos respecto a los restos encontrados

en Chapultepec.

Nombramiento de Historiadores que dictaminaron sobre la autenticidad de los restos: Lic. Alfonso Toro, profesor Alberto María Carreño, Gral. Juan Manuel Torrea, Lic. Celestino Herrera Frimont e Ing. José María Alvarez.

Estudio particular del Lic. Alfonso Toro.

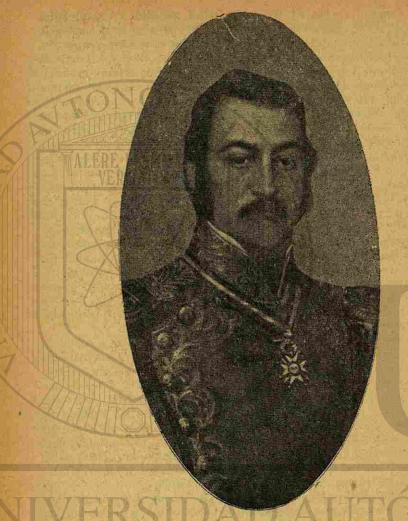
Dictamen de los historiadores designados por el C. Presidente de la República para formar la comisión encargada de estudiar los documentos e informes presentados por el C. General D. Juan Manuel Torrea y don Daniel F. Rubín de la Borbolla, director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, referentes al hallazgo de los restos encontrados en Chapultepec.

Informe de la Oficina de Panteones respecto a que en los 106 panteones oficiales dependientes de esa Oficina no se encontraron indicios de que alguno de los héroes hubiese sido sepultado

en ellos.

Relato de la entrevista hecha por los periodistas al señor General de División don Gilberto R. Limón con motivo del hallazgo y otros documentos y escritos que sin duda serán de interés para todas las personas que deseen interiorizarse del tema que es objeto de esta publicación; y otros documentos relativos a investigaciones patriotas del propio Gral. TORREA.

Lic. Antonio Fernández del Castillo.



GRAL. DE BRIGADA JOSE MARIANO MONTERDE Director del Colegio Militar el 13 de septiembre de 1847.

ACTA DE DEFUNCION

Libro de entierros — 1860 a 1865 de la Parroquia de la Candelaria de Tacubaya, D. F. — 278.—Sr. Gral. D. Mariano Monterde de Santiago (Barrio de).—En el cementerio de esta Parroquia a siete de marzo de mil ochocientos sesenta y uno se dio sepultura cna., al cadáver del Sr. General D. Mariano Monterde de cincuenta y cinco años de edad, vecino de ésta en el Barrio de Santiago, deja viuda a Dña. Paula Yantada. Recibió los santos sacramentos y murió de ataque de sangre y para que conste lo firma Manuel Checa. (Cura Párroco).

Carta del Gral. José Mariano Monterde a su esposa.

Facuraya lep: 14 8217 Au guerro hya La Gronidencia de cuida to norotron me ha rellado & ser muerto el sea de agen en el terrible combate de Chapelogsee el f. defentunos con trecientos rom bres contra cuatramelie to en muy atros el que. no degen entregador a mierora lucrose files un timas nos vatemos como Is ho humbres y yo salbe p Dia me curda

He merendo be grat enemy or al of peremos ? bre a cita villa estamo viviento avribana de la ti enda de cartagena el 9º Bra 20 Dorsemanter y Norrega y a my provable of non o manana marchemos Manuel ever agus y te ne encargado disponga la Comita de En alumnos of tambren layer on forese nera pronto no veremor y mientras verbe el eura.

LOS RESTOS DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

Antecedentes

Del Gral. Torrea

"Conocí y conversé con los exalumnos del Colegio Militar, Ing. Ignacio Molina, D. Teófilo Noris, D. Santiago Hernández y D. Ignacio Burgoa, defensores del Alcázar de Chapultepec; a los generales Ignacio de la Peza y Fernando Poucel y al Gral. imperialista José R. Cuevas, alumno del Colegio en 1849; al gral. de Div. D. Sóstenes Rocha, de quien fui ayudante algunas veces (antigüedad de 1851), y a los generales Agustín Pradillo y José Montesinos, (antigüedad de 1853).

Todos estos militares en conversaciones entre sí y en varias ocasiones con el Gral. D. Pedro Troncoso, que en aquella época, 1895-1899, era mi jefe y vo su secretario, quien era visitado en su oficina de la Mayoría de órdenes, por todos esos militares; con él como con algunos de ellos, muy afectos a la historia, pasábamos algunas veladas leyendo viejos papeles y libros selectos de estudios militares.

Todos ellos hacían rememoraciones de las acciones del Molino del Rey y Chapultepec y del resultado de los combates, y al hablar de la levantada del campo que consistió en dejar los cadáveres en las zanjas, todos sabían que los alumnos habían sido enterrados en el hosque.

Se decía que fueron trasladados los restos de los Alumnos Héroes de Chapultepec a otro lugar del mismo Bosque. En un viejo plano que me obsequió el Gral. Plata, el que mandé reproducir fielmente con un buen dibujante, señalamos con lápiz la línea que sigue en diagonal de los "Ahuehuetes de Miramón" hasta el picadero.

Así tenía proyectada la excavación, pero la noticia del señor Tiburcio Chavira, por conducto del señor Luis Camarena, que coincidía con otra, asegurando que sabía de un lugar al que se habían llevado los restos, abrevió la maniobra porque no hubo necesidad de cavar una zanja ascendente".

He merendo be grat enemy or al of peremos ? bre a cita villa estamo viviento avribana de la ti enda de cartagena el 9º Bra 20 Dorsemanter y Norrega y a my provable of non o manana marchemos Manuel ever agus y te ne encargado disponga la Comita de En alumnos of tambren layer on forese nera pronto no veremor y mientras verbe el eura.

LOS RESTOS DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR

Antecedentes

Del Gral. Torrea

"Conocí y conversé con los exalumnos del Colegio Militar, Ing. Ignacio Molina, D. Teófilo Noris, D. Santiago Hernández y D. Ignacio Burgoa, defensores del Alcázar de Chapultepec; a los generales Ignacio de la Peza y Fernando Poucel y al Gral. imperialista José R. Cuevas, alumno del Colegio en 1849; al gral. de Div. D. Sóstenes Rocha, de quien fui ayudante algunas veces (antigüedad de 1851), y a los generales Agustín Pradillo y José Montesinos, (antigüedad de 1853).

Todos estos militares en conversaciones entre sí y en varias ocasiones con el Gral. D. Pedro Troncoso, que en aquella época, 1895-1899, era mi jefe y vo su secretario, quien era visitado en su oficina de la Mayoría de órdenes, por todos esos militares; con él como con algunos de ellos, muy afectos a la historia, pasábamos algunas veladas leyendo viejos papeles y libros selectos de estudios militares.

Todos ellos hacían rememoraciones de las acciones del Molino del Rey y Chapultepec y del resultado de los combates, y al hablar de la levantada del campo que consistió en dejar los cadáveres en las zanjas, todos sabían que los alumnos habían sido enterrados en el hosque.

Se decía que fueron trasladados los restos de los Alumnos Héroes de Chapultepec a otro lugar del mismo Bosque. En un viejo plano que me obsequió el Gral. Plata, el que mandé reproducir fielmente con un buen dibujante, señalamos con lápiz la línea que sigue en diagonal de los "Ahuehuetes de Miramón" hasta el picadero.

Así tenía proyectada la excavación, pero la noticia del señor Tiburcio Chavira, por conducto del señor Luis Camarena, que coincidía con otra, asegurando que sabía de un lugar al que se habían llevado los restos, abrevió la maniobra porque no hubo necesidad de cavar una zanja ascendente".

UNA PUBLICACION DEL GRAL. TORREA EN SEPTIEMBRE DE 1921

UN MAUSOLEO EN QUE NO HAY RESTOS ¿DONDE ESTAN LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES?

El atentado de la fuerza sobre el derecho había tenido una consumación dolorosa. En tanto que nuestros heroicos reclutas, ingresados al Ejército sin conocer la noción de Patria, sin saber con qué objeto y arrancados de sus hogares por el brutal y atentatorio reclutamiento de la leva, eran valientes, eran abnegados y ganaban batallas, el mando buscaba la retirada, reunía las bochornosas juntas de guerra, que simbolizan la cobardía y el reparto de las responsabilidades y nuestros generales, perdían los combates que habían ganado nuestros heroicos soldados.

Los alumnos del Colegio Militar recibían por conducto de su Director, la orden expresa del Jefe del Ejército, del Presidente de la República, para retirarse a sus domicilios, después del desastre heroico e inútil del Molino del Rey, en el que para aumentar nuestras vergüenzas militares, cuatro mil jinetes a cargo de un General inepto en el arma de Caballería, presenciaron la matanza y la derrota, sin inmutarse y sin cargar. Todo por que el General Santa Anna había enseñado a sus soldados a que aunque triunfaran, siempre resultarían vencidos por los norteamericanos.

Todo se había perdido... El Comandante del Ejército, acompañado de un nucleo de desvergonzados, ignorantes del respeto que se debe a los entorchados y de lo que significa el honor militar, abandonaba la Capital de la República, en tanto que un grupo de niños esculpía para la historia un episodio digno de la Esparta de otras cdades; los Alumnos del Colegio Militar de Chapultepec enseñaban a muchos hombres como se debe combatir y como se debe morir por la Patria. El episodio que no se rememora debidamente aún, creó una tradición para el Colegio Militar y un lugar histórico irreemplazable.

El sacrificio se consumó por aquellos niños y, con veneración y sin partidarismo, es la única remembranza que se conserva intocable. En México nuestros héroes, para inmortalizarse, han necesitado morir prematura y oportunamente y sólo por destino han cumplido con esa penosa necesidad nacional, los Alumnos del Colegio Militar, defensores del Castillo en 1847, y el héroe inmortal de Puebla. Nuestras excelsitudes supremas: Vicente Guerrero, José Joaquín de Herrera, Mariano Arista, Ignacio Comonfort, Santos Degollado, Jesús González Ortega y otros de época pretérita, admirados por sus virtudes y por su patriotismo comprobado, han muerto con la espalda vuelta de sus conciudadanos; precisamente de

aquellos que los aplaudieron y adularon, cuando estaban en el poder.

Aquellos jóvenes se sacrificaron por la Patria...; pero la enseñanza resultó estéril, por que como bien se sabe, bien se significaron como anti-patriotas los diez millones de habitantes con que contaba la República, todo debido a la perversidad de nuestros políticos directores. Y en tanto se nimbaba aquella epopeya, el insignificante César mexicano, tranquilamente buscaba la retirada por Guadalupe Hidalgo y el invasor levantaba el campo, tinto en la sangre heroica del Batallón de San Blas, que para ejemplo de la Infantería mexicana, supo dejar casi todo su efectivo incrustado en las laderas del cerro y en la sangre infantilmente heroica de los Cadetes, que bien supieron grabar en roca, el nombre de las mejores virtudes militares, para ejemplo de las posteridades, que aun no podemos decir imparcialmente, si han sabido practicarlas.

Y el General Americano que levantó el campo dijo:... (ese General no era caballeresco como Montecucolli). ¿Para qué abrir fosas, si el bosque tiene muchas zanjas...? y ahí en una de ellas, al sur del cerro, al sur de los cuatro "ahuehuetes de Miramón", en esa zanja fueron echados en montón los cadáveres del casi completo efectivo del Batallón de San Blas, el del Subteniente de Zapadores Juan de la Barrera y los de los Cadetes que murieron muy alto... allá cerca del cielo, los que pudieron penetrar francamente a una gloria, que aquí se ha regateado a tantos mexicanos que la merecen.

Un antiguo y ameritado General de División me señaló ese lugar, como el sitio en que fueron enterrados los jóvenes Alumnos; tradición que él recogió de otro General de antigüedad aun muy anterior y que como él, se educó en el extinto Colegio. Desde tiempo pretérito traté de inquirir el lugar de entierro de los héroes, siempre sin resultado. Nada me dijeron los libros de las Parroquias, nada los versados en historia, entre otros el distinguido historiador D. Fernando Iglesias Calderón, sobrino del Subteniente Juan de la Barrera, ni nada los viejos ex-Alumnos del antiguo Plantel... sólo la voz segura de aquel honrado General, fue la que me repitió siempre: los Cadetes héroes están ahí, en la zanja al sur de "Los ahuehuetes de Miramón". Me obsequió un plano y me señaló el sitio que hasta ahora ha permanecido ignorado.

Hace muchos años, se hizo un monumento mortuorio para glorificación de los héroes de la epopeya; pero no se trató de buscar los restos, muy dignos de la veneración nacional, para colocarlos bajo un severo túmulo, como es natural y debido. Y cuando los que visitan el obelisco, reverentes creen que ahí reposan los restos de

los sacrificados en aras del más culminante de los deberes, olvidan que nosotros, con serio perjuicio de nuestras tradiciones de la historia, olvidamos mucho de lo meritorio que tenemos, para rendir, las más de las veces, homenajes a hombres y hechos extranje-

ros, que valen mucho menos que los nuestros.

No hemos querido aprender o desgraciadamente lo olvidamos, que los pueblos sin tradiciones, son pueblos muertos para la historia y que los Ejércitos que las descuidan, valen muy poco en el orden militar. En cambio vemos levantar monumentos en nuestra propia Capital a hombres de otros pueblos, muy dignos de ser venerados; pero siempre en lugar secundario a los nuestros, por que sólo de ese modo se forma el alma nacional. Nosotros tenemos en poco a nuestros hombres y a nuestros hechos, por la sola razón de que no son importados. Para siempre se borró el lugar de honor en que murió por la Patria el Subteniente del Batallón de Zapadores Juan de la Barrera, la yerba ha dejado ya indefinido el sitio en que envuelto en la Bandera y acribillado a balazos murió el Teniente Margarito Suazo, del Batallón de Mina y el hermoseo del parque, acabó para siempre, sin dejar huella, con la capilla histórica de San Miguel, donde murió con su Bandera el heroico Teniente Coronel Xicoténcatl, Comandante del histórico Batallón de San Blas.

En lugar de que el bosque como enseñanza, hablara de las glorias de entonces, de nuestros mexicanos dignos, de los Cadetes de Chapultepec, de lo grande del Batallón de Mina y de lo inmenso del Batallón de San Blas... sólo hay calzadas que llevan nom-

bres sin importancia para la historia...

Y, en tanto, según la tradición que he relatado, a lá en la zanja al sur del cerro, al sur de los "ahuehuetes de Miramón", macabramente, los restos de los héroes esperan que se les lleve al lugar de honor que la Patria señala a sus hijos, cuando heroicamente han

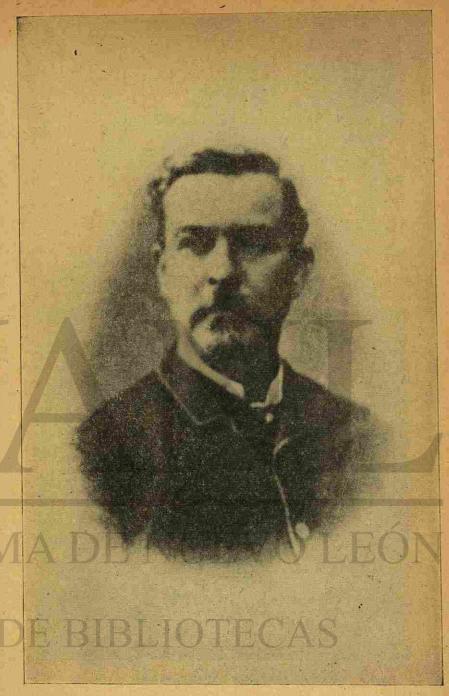
sabido cumplir con el deber máximo.

Por lo demás es muy explicable lo sucedido en un País, en que se recompensa al héroe del 5 de Mayo, hasta después de muerto, en que se necesita que pasen cien años para levantar un monumento digno a los Héroes de la Independencia y que transcurran setenta y cuatro años sin que se perpetuara la memoria del episodio máximo de nuestra historia; el episodio del honor y del deber enseñado por unos niños: la defensa de Chapultepec.

Pero. . . i no debemos algún día reparar nuestras faltas, olvi-

dar nuestros yerros y corregir nuestros olvidos?.

Quien esto haga merecerá el aplauso por su patriotismo y un justo y merecido elogio por su actitud de buen mexicano.



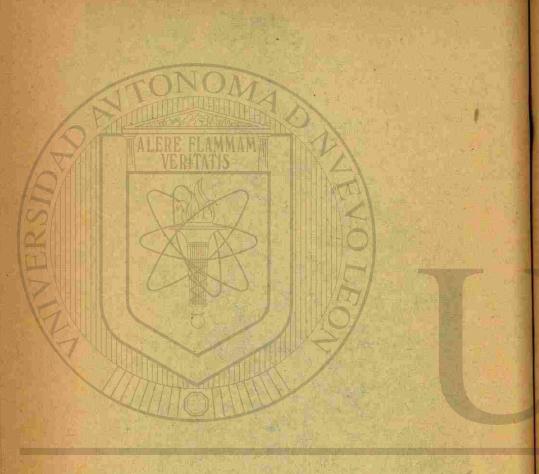
Gral. de Brigada José Montesinos.

Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra los años 1883-85. Marcó al entonces Tte. Corl. Manuel M. Plata, Subdirector del Colegio Militar, el lugar en donde se hallaban sepultados los restos de los alumnos héroes del Castillo de Chapultepec.



Alférez Juan Manuel TORREA

Ayudante del Gral. Mayor de Ordenes de la Plaza de México —1896.— .



UNIVERSIDAD AUTÓNO DIRECCIÓN GENERA

Sigue el relato del Gral. Torrea Origen de la Tradición

"De donde parte la tradición a mi juicio es inatacable para los que supimos del valer de aquellos hombres de una honradez reconocida: Grales. José Montesinos y Manuel M. Plata. Del Gral. Montesinos, cuando fue alumno del Colegio Militar escribe el Gral. Francisco de P. Troncoso: "Fue siempre muy querido, decir Pepe Montesinos era lo mismo que decir el centro de un grupo de los mejores alumnos a quienes daba consejos, regañaba, acariciaba, alababa, gritaba, reía, protegía y cuando le pedían su opinión se las daba CLARISIMAMENTE...". Sigue diciendo el Gral. Troncoso en su libro "Diario del Sitio de Puebla"; "...Montesinos es de una memoria muy feliz y apasionado por la lectura; pero no para pasar el tiempo sino como un deseo insaciable de aprender; siempre escribe mucho sobre lo que lee; como comentador es difícil encontrar uno que se le iguale...". Y el Gral. Rocha hacía comentarios del Gral, Montesinos reputándolo como hombre serio y pundonoroso y al tratar del sitio de Querétaro, como Coronel valiente y muy entendido en su arma. Con el solo grado de Coronel y Jefe del 6º Batallón de Guanajuato, fue escogido por el Gral. Rocha para mandar en Querétaro la primera brigada de su división.

Al rendirse la plaza de Puebla, el entonces Coronel Montesinos fue deportado a Francia y él y otros decidieron pasarse a España y con la ayuda del Gral. Prim se establecieron pobremente en San Sebastián. Pero el Coronel no quería seguir viviendo con la ayuda de generosos españoles y el pundonoroso Coronel Montesinos dijo a otros quince oficiales: "Es preciso hacer algo para que no se diga en San Sebastián que ha caído sobre el puerto y en esta casa una legión de gaznates aventureros. He pensado que nos ofrezcamos para trabajar como albañiles en el castillo "La Mota" que

está en la ladera del monte Urgel".

Al día siguiente, más de quince oficiales con el uniforme del Ejército Mexicano se le presentaron al Coronel Esparza y Montesinos le dijo en nombre de todos: "Coronel, somos Oficiales... de México". "Sí, ya conozco vuestra historia: prisioneros de guerra, abandonados por los franceses". El Coronel Montesinos le dijo: "Hemos preferido la miseria a la deshonra. No queremos vivir sin trabajar; nos amarga un alimento y un hospedaje que no pagamos y venimos a pedir a usted un favor que no habrá de negarnos".

Los aceptó como lo solicitaron, como albañiles y al día siguiente, al rayar el alba llegaron a la obra vistiendo de uniforme, se despojaron de las ropas exteriores, cogieron cubetas de mezcla, eucharas y se pusieron a fabricar la parte superior de un muro.



GRAL. DE DIVISION MANUEL M. PLATA.

Fue quien llevó a Chapultepec al Gral. TORREA el 6 de agosto de 1926, para enseñarle el sitio en que estaban sepultados los héroes del Colegio Militar muertos en la defensa del Castillo de Chapultepec.

has our of the property at any of the first of many or

Varios meses vivieron allí y no pudieron pagar a la patrona toda la deuda.

Después de nueve años de la caída del imperio, subió a la Presidencia el General Díaz y conoció de este asunto. Dispuso que se pagara inmediatamente y con creces a la noble protectora de los oficiales mexicanos.

Por cable se ordenó a nuestra Legación que saldara la cuenta y al presentarse el diplomático mexicano a la señora Zugasti, la amiga y protectora de los mexicanos, dijo entre otras cosas al recordar a sus huéspedes: "Pobrecitos, no deseaban más que dos cosas: pagarme e ir a combatir al imperio. Aquel Montesinos, qué joven tan inteligente, qué bien hablaba y cómo se fue con otros a trabajar como albañil al castillo de "La Mota". "Aquella deuda al pagarse revelaba la honradez de nuestro gobierno... El comisionado visitó la casa en que vivieron aquellos oficiales y después, era natural, el castillo, en que trabajaron como albañiles. En ese Castillo, en la galería que ve al norte, en la bóveda de un ángulo, vio escritas con piedrecitas blancas una fecha: "1864", y esta dulce palabra que le llegó al corazón: "¡México!".

El Gral. Montesinos trasmitió la tradición al entonces Tte.

Corl. Manuel M. Plata.

El Gral. Plata era un hombre de carácter férreo, serio, excesivamente serio, acucioso, de una honradez generalmente reconocida. Merece todo crédito la tradición que me confió, porque era de un carácter observador, acertado y de notable facultad retentiva para los hechos, las personas, sus virtudes y sus defectos.

El eminente general D'Brak consideraba que el jefe selecto debe conocer a sus subordinados por sus nombres y toda clase de detalles necesarios para el servicio y para ser escogidos en casos

particulares del servicio militar.

El Subdirector del Colegio Militar, Mayor y hasta Coronel Manuel M. Plata conocía a todos los alumnos por sus nombres y apellidos, sabía el año que estudiaban, sus virtudes como estudiantes, los arrestos y los muy favorecidos con plantones, etc., sus disposiciones para la disciplina y para el mando, etc., etc.

Ese mismo conocimiento lo tenía muy amplio de la mayoría de los generales y jefes del Ejército, por ese don de observación y acuciosidad de que dio señaladas muestras en diversas ocasiones.

Es por eso que considero de toda seriedad la información, ratificada ahora, ya que por tantos años hemos venido sosteniendo, el lugar de descanso de los "Titanes Cadetes", sacrificados en el asalto al Alcázar de Chapultepec, y más tarde trasladados a otro lugar.

La tradición, al tratarse también de este caso, no está en ma-

nuscritos, no está en los libros de las parroquias, ni en los libros de defunciones; es uno de tantos casos "que se grabó profundamente en la imaginación" por el amor a los hechos heroicos de México y a lo epopéyico y más grande de todos los tiempos, al tratarse de un caso particularmente de alteza y heroísmo. Bien se sabe que en milicia la tradición no es el culto a la rutina. Lejos de romper con el pasado como ha expresado un notable general, en continuados arranques de arrogancia, deberíamos admitir y buscar el remache más fuerte para los eslabones de nuestra modesta historia militar.

No cometimos el error de buscar los restos de los cadetes entre los americanos que quedaron en los diversos lugares y en los que tuvieron desarrollo los diversos combates; no en el Molino del Rey, terrenos en que fueron enterrados los combatientes de esos lugares; no entre los que murieron en Chapultepec que fueron llevados al panteón de la Tlaxpana, no alrededor de la parte sur en zanjas en que fueron inhumados los soldados mexicanos que defendieron terrenos aledaños a la fuente monumental y rumbo a la calzada de Tacubaya. Tal vez el Dr. Lucio, Médico del Colegio, quizás el Capellán, como lo supone el Prof. Carreño, o gente piadosa y de sensibilidad humanitaria, deben haber recogido los cadáveres de los jóvenes alumnos del Colegio Militar y los depositaron en un lugar poético, sombrío y silencioso a la vez que bien marcado; el lugar que sombrean los cuatro hermosos ahuehuetes frondosos y entonces orlados con abundantísimo ramaje; los que después llevarían el nombre de uno de los defensores del Alcázar, "de Miramón". De allí se llevaron a otro lugar, al en que se encontraron".

EL UNIVERSAL.

EL GRAN DIARIO DE MEXICO. SEGUNDA SECCION.

México, D. F., sábado 24 de julio de 1926.

¿DONDE REPOSAN LAS CENIZAS DE LOS AGUILUCHOS?

EL CLARO QUE SOMBREAN LOS "AHUEHUETES DE MIRAMON".

LOS CUERPOS DE LOS CADETES, HEROES DE LA EPOPE-YA, NO FUERON ENTERRADOS POR SUS FAMILIARES. UNA NOTICIA TRASMITIDA DESDE EL 47.

EL SITIO DONDE MURIO EL TENIENTE SUAZO, EN LAS CERCANIAS DEL MOLINO DEL REY. UNA INICIATIVA, HOY QUE SE ABRE EL NUEVO COLEGIO.

Por JACOBO DALEVUELTA.

Ayer en la mañana, don Juan Manuel Torrea, antiguo militar y quien desde hace mucho tiempo, anda buscando el sitio de reposo de los restos de los aguiluchos epopéyicos, me habló, una vez más, del resultado de sus pesquisas. Ha revuelto y manoseado archivos; ha devorado libros; ha preguntado en fin, por todas partes, con paciencia franciscana, dónde estarán los huesos de los héroes mayores de la trágica jornada del 47. Yo admiro con toda devoción, la fe, el entusiasmo, la energía y la esperanza y el desconsuelo del señor Torrea. Siempre le opuse mi pesimismo; siempre encontré, en cambio, su entusiasmo.

Y ahora me imagino —cuando se llegue al descubrimiento definitivo de las cenizas— cómo irán los niños y los hombres a presenciar su desfile, rumbo al Nido Vacío. ¡Qué fuerte espectáculo será sin duda! Creo ver al pueblo escolar —como en la glorificación de Nervo— regar de flores el piso sobre el cual pasen los armones

de artillería conduciendo los féretros de oro...

INIVERSIDAD AUTO

nuscritos, no está en los libros de las parroquias, ni en los libros de defunciones; es uno de tantos casos "que se grabó profundamente en la imaginación" por el amor a los hechos heroicos de México y a lo epopéyico y más grande de todos los tiempos, al tratarse de un caso particularmente de alteza y heroísmo. Bien se sabe que en milicia la tradición no es el culto a la rutina. Lejos de romper con el pasado como ha expresado un notable general, en continuados arranques de arrogancia, deberíamos admitir y buscar el remache más fuerte para los eslabones de nuestra modesta historia militar.

No cometimos el error de buscar los restos de los cadetes entre los americanos que quedaron en los diversos lugares y en los que tuvieron desarrollo los diversos combates; no en el Molino del Rey, terrenos en que fueron enterrados los combatientes de esos lugares; no entre los que murieron en Chapultepec que fueron llevados al panteón de la Tlaxpana, no alrededor de la parte sur en zanjas en que fueron inhumados los soldados mexicanos que defendieron terrenos aledaños a la fuente monumental y rumbo a la calzada de Tacubaya. Tal vez el Dr. Lucio, Médico del Colegio, quizás el Capellán, como lo supone el Prof. Carreño, o gente piadosa y de sensibilidad humanitaria, deben haber recogido los cadáveres de los jóvenes alumnos del Colegio Militar y los depositaron en un lugar poético, sombrío y silencioso a la vez que bien marcado; el lugar que sombrean los cuatro hermosos ahuehuetes frondosos y entonces orlados con abundantísimo ramaje; los que después llevarían el nombre de uno de los defensores del Alcázar, "de Miramón". De allí se llevaron a otro lugar, al en que se encontraron".

EL UNIVERSAL.

EL GRAN DIARIO DE MEXICO. SEGUNDA SECCION.

México, D. F., sábado 24 de julio de 1926.

¿DONDE REPOSAN LAS CENIZAS DE LOS AGUILUCHOS?

EL CLARO QUE SOMBREAN LOS "AHUEHUETES DE MIRAMON".

LOS CUERPOS DE LOS CADETES, HEROES DE LA EPOPE-YA, NO FUERON ENTERRADOS POR SUS FAMILIARES. UNA NOTICIA TRASMITIDA DESDE EL 47.

EL SITIO DONDE MURIO EL TENIENTE SUAZO, EN LAS CERCANIAS DEL MOLINO DEL REY. UNA INICIATIVA, HOY QUE SE ABRE EL NUEVO COLEGIO.

Por JACOBO DALEVUELTA.

Ayer en la mañana, don Juan Manuel Torrea, antiguo militar y quien desde hace mucho tiempo, anda buscando el sitio de reposo de los restos de los aguiluchos epopéyicos, me habló, una vez más, del resultado de sus pesquisas. Ha revuelto y manoseado archivos; ha devorado libros; ha preguntado en fin, por todas partes, con paciencia franciscana, dónde estarán los huesos de los héroes mayores de la trágica jornada del 47. Yo admiro con toda devoción, la fe, el entusiasmo, la energía y la esperanza y el desconsuelo del señor Torrea. Siempre le opuse mi pesimismo; siempre encontré, en cambio, su entusiasmo.

Y ahora me imagino —cuando se llegue al descubrimiento definitivo de las cenizas— cómo irán los niños y los hombres a presenciar su desfile, rumbo al Nido Vacío. ¡Qué fuerte espectáculo será sin duda! Creo ver al pueblo escolar —como en la glorificación de Nervo— regar de flores el piso sobre el cual pasen los armones

de artillería conduciendo los féretros de oro...

INIVERSIDAD AUTO

YO CREO QUE ENCONTRE LAS CENIZAS

Habla el señor Torrea, con el entusiasmo de su triunfo.

—Yo creo haber logrado localizar el sitio donde están los

restos.

Y me llevó a Chapultepec. Recorrimos calzadas de uno a otro lado y bajo la umbría encantadora durante toda esa mañana de verano, me mostró punto por punto, todos los sitios de la noble recordación. Hubo momento en que la viva charla de este caballeroso señor, me llevó a la vida retrospectiva en aquellos días tan

lejanos...

Le seguía con verdadero entusiasmo; admiraba su fe cada vez más creciente. Le sorprendía, a ratos, escapándosele hondos suspiros de nostalgia, cuando por el curso de nuestra conversación, volvía sus miradas a la cumbre cercana que corona el castillo y

las fijaba en el nido vacío.

Nostalgia de viejo soldado, pensé. La sencillez de sus palabras, su sangre de viejo alumno del Colegio, hervía, hervía en aquellos momentos de honda solemnidad, y yo pensaba que hoy, antes del meridiano, abrirá sus puertas otro Colegio Militar, construído sobre el plan, en la polvosa barriada a donde no descienden las nubes. Y pensaba cómo los cadetes de ingreso al nuevo Colegio podrán saludar todos los días, a la diana, el severo Castillo que se levanta frente a ellos en la soberbia evocación de los muchachos del 47. ¡Quiera Dios que la moderna escuela de San Jacinto, pueda algún día escribir con letras de oro en las tablas de honor de sus anales, los nombre de nuevos héroes que hayan salido de su seno!

LA EPOPEYA DEL TRECE

Ibamos sobre la calzada de Circunvalación, frente al manantial que regenteara la célebre doña Marina, en los tiempos muy lejanos. El señor Torrea se orientaba con un plano del bosque.

—Por aquí es el sitio memorable, me dijo, y ordenó que el chofer detuviera la marcha de la máquina. Según mis datos, agregó, los cadetes heroicos, no fueron enterrados por sus familiares. El invasor, al ocupar el Castillo, y después de presenciar la retirada de Santa Anna, para Guadalupe Hidalgo, se entregó a la tarea de levantar el campo.

¿Para qué abrir fosas, agregó el señor Torrea, con voz de iluminado, si el Bosque milenario las tenía a granel? Venga usted,

venga conmigo que ya estamos en el sitio.

Descendimos del automóvil, internándonos por la planta de bombas del Bosque. Dos furiosos perros nos saludaron hostilmente con sus ladridos y con su ofensiva brutal, a base de colmillo. Cruzamos por un sendero, de esos poco transitados del Bosque y llegamos bajo la plazoleta que adornan cuatro añosos ahuehuetes conocidos con el nombre de "Ahuehuetes de Miramón".

—Este es el sitio desde donde se ve aquel muro, construído justamente sobre los restos de los soldados anónimos del Batallón de San Blas, que casi integramente, ofrendó su vida en la jornada.

Allí existe el muro que limita el Departamento de Bombas, Aún se nota el desnivel de la tierra, denunciando la existencia de los zanjones por donde, antaño, corría el agua, proveniente de las partes altas del histórico cerro.

Yo, debo decirlo, recordé en aquellos instantes al verídico Bernal en su relato sobre la participación del Apóstol Santiago, en la batalla de Tlaxcala. Puede ser cierto, pensaba yo; pero me sentí, como el estupendo cronista de antaño, en pecado mortal.

-Está bien, señor Torrea. Quisiera saber, por qué afirma usted que a lo largo de este muro están enterrados los gloriosos ca-

detes.

Entonces, me dijo:

— "Un antiguo y ameritado general de división me señaló este lugar, como el en que fueron enterrados los Niños Héroes. A su vez ese general de división había obtenido el dato de otro, antiguo alumno del Colegio, y quien fue contemporáneo de los supervivientes.

Conozco ya el nombre del señor general que proporcionó los datos al señor Torrea. Vive, al menos por hoy, retirado, en Tacuba-ya, pero no debo, por un compromiso de honor, citar su nombre. El

testimonio es serio y ello me ha hecho pensar.

Dice el señor Torrea, que al principio de este siglo se hicieron unas obras precisamente cerca de los "Ahuehuetes de Miramón" y se halló multitud de restos mortales. Entonces se dio aviso al Ministerio de la Guerra; pero se ordenó "echar tierra", sobre la tierra que, piadosamente guardaba esas cenizas.

A RECTIFICAR EL ERROR

Y entonces, el antiguo cadete del Colegio, hoy hombre que va tramontando en la vida, se interesó en decirme que es necesario rectificar un error grave, como es el de creer por la generalidad, que en el sitio donde se levanta el monumento conmemorativo, frente al cantil de roca que sirve de base al Castillo, reposan esas cenizas.

En realidad, de no hallarse allí, en el sitio que señala el señor Torrea, como poseedor del dato trasmitido desde el mismo cuarenta y siete, por antiguos militares, nadie sabe dónde están tan preciadas cenizas.

OTRO HEROE DE RECORDACION

-Vamos a otro sitio. Quiero que conozca usted dónde murió el Teniente Suazo, envuelto en la gloriosa bandera del Batallón de San Blas; humedeciéndola con su sangre. Y tomamos rumbo al Molino del Rey. Y el señor Torrea indicó un rincón donde forman esquina los muros del Molino y las modernas construcciones de la Hormiga. Y recordé entonces la sinceridad de "Fidel" en sus crónicas memorables: "Margarito Suazo -dice don Guillermo Prieto— era un artesano humildísimo que se hizo querer en su cuerpo de "Mina", por su subordinación y bondad, y así, se le nombró su abanderado".

"El día de la acción, Margarito, se excedió en el cumplimiento de su deber. Atropellado por un gran número y hecho una criba a bayonetazos, quedó por muerto, asido a su bandera. Sintiendo que moría, se incorporó, se despojó de su ropa, enredó su bandera a su cuerpo que chorreaba sangre y expiró".

¡Sublime mortaja de ese Teniente Suazo!

El señor Torrea, como iluminado, en aquellos momentos, miraha, con la avidez del que quiere encontrar una luz en plena noche, aquellos rincones, como pretendiendo hallar aún la humedad de la sangre del glorioso abanderado del Molino del Rey.

Y por los labios del antiguo militar pasaron otros nombres: Juan de la Barrera, Escutia, Márquez, Montes de Oca, León, Xicoténealt, Suárez, Gelati, Colombris, Noris. Yo estoy seguro de que si hubiese sabido las listas del heroico Batallón de San Blas, las habría recitado, marcialmente, épicamente, como cuando en el Colegio, tarde a tarde, pasaban lista de presente, los Aguiluchos in-

Y otra vez, volvió el señor Torrea, su cara hacia el Castillo y mortales. otra vez suspiró hondamente, al recordar que el nido está vacío. -"Los cadetes son incomparables, agregó. Fue grande el Ba-

tallón de Mina y enorme el de San Blas...".

¿QUE SE PODRIA CONSEGUER?

- ¿Cree usted que si lograra comprobar que allá abajo, en los "Ahuehuetes", están enterrados los Niños, podríamos conseguir que se exhumaran, para erigirles allá arriba un altar que pudiera ser envuelto en la madrugada, por las nubes?

Yo no le respondí nada. Le miré con mirar indefinido.

Y HOY QUE SE INAUGURA EL NUEVO COLEGIO...

Y hoy, que se inaugura el nuevo Colegio yo quise hablar del viejo nido de los aguiluchos de oro. Y aproveché la circunstancia del entusiasmo y del patriotismo del señor Torrea. Era oportuna la añoranza, en este día en que las bandas y las fanfarrias, tocarán clamorosamente al paso de las banderas en el desfile brillante de soldados y de cadetes, en los actos de apertura de la formidable obra constructiva del general Joaquín Amaro.

Y no pude contener mi emoción viendo desde los bajos humedecidos por los lagos de Chapultepec, retratarse sobre el espejo de sus superficies, la silueta del legendario "Caballero Alto", inmortalizado por la máxima epopeya de la jornada y que consumó el

cadete abanderado.



A QUIENES LLEVO EL GRAL. TORREA A LOS LUGARES DE HISTORIA

"Personas que me indicaron el deseo de conocer los lugares de historia, de tradición y de leyenda, a solicitud de ellas o de intermediarios, las llevé para mostrarles aquellos sitios. Con un amigo cuyo nombre no recuerdo, que se interesó por el asunto, de común acuerdo fijamos la mañana del día 23 de julio de 1926; puntua!mente se presentó acompañado del señor Jacobo Dalevuelta, quien al siguiente día publicó la visita en "El Universal".

El domingo anterior al 8 de septiembre de 1936, llevé a esos lugares a los señores Gral. Miguel Alvarez y Capitán de Marina Enrique Molina; en la revista "TODO" del 8 de septiembre hay

diversas fotografías alusivas a la visita.

Más tarde, en el número de "Chapultepec" del 13 de septiembre de 1939, se anota que llevé a aquellos lugares de historia, al señor Manuel Cortés, entonces Auditor General de la Secretaría de Relaciones Exteriores y a los señores entonces Teniente Coronel Manuel de J. Solís y Mayor Arturo Pérez Flores.

Posteriormente al señor don Alfonso Guerra, entonces Jefe del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones Exterio-

res y al Cónsul señor Santiago Suárez.

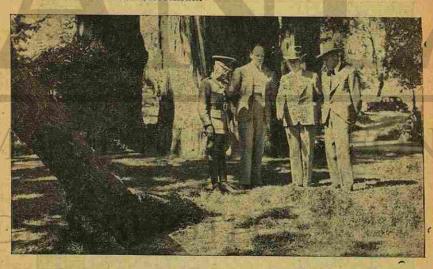
Varias veces me visitó el señor D. Rodolfo Toquero. El señor Toquero proponía que se buscaran los restos, de acuerdo con mis pláticas tradicionales al respecto y en ésta como en la vez que lo propuso últimamente y lo logró el Coronel Solís, no fui yo quien iniciara la búsqueda porque había decidido desde pretéritamente no pedir permiso para hacer exploraciones, porque fundadamente temia que los pesimistas o desconocedores de lo que significa la tradición para el aspecto militar, además de dudar o no darle importancia a la tradición, con sus apreciaciones lastimarían hasta el hecho inmortal o el mérito indiscutible de los alumnos del Co-

El señor Toquero deseaba que al encontrarse los restos se llevaran a lo alto del Castillo para ser reinhumados en el monu-

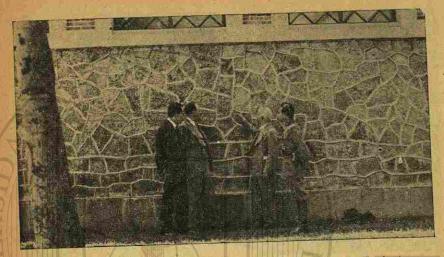
mento allá levantado.



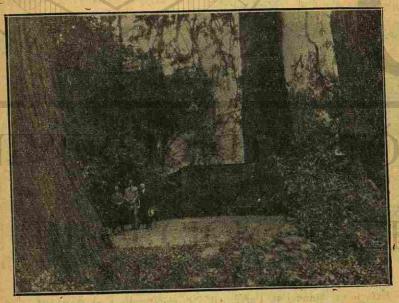
El Gral. TORREA señala el lugar en que estuvo la Capilla de San Miguel, donde murió salvando la Bandera de su Batallón de San Blas, el Coronel Santiago F. Xicoténcatl, el 13 de septiembre de 1847. Acompañan al Gral. TORREA sus invitados el Gral. Miguel Alvarez y el antiguo marino don Enrique Molina (6 de septiembre de 1936). A su iniciativa se levantó un modesto monumento al Coronel Xicoténcatl.



El Gral. TORREA muestra al Director del Consular de Relaciones Exteriores, Manuel R. Cortés, al Tte Corl. Solis y al Mayor Pérez Flores, el lugar en que fueron enterrados los Alumnos Héroes del Colegio Militar el 13 de septiembre de 1847. (15 de noviembre de 1938).



El Gral. TORREA señala el lugar en que murió el Teniente Margarito Suazo, salvando la bandera del Batallón de Mina, el 8 de septiembre de 1847, a los señores Manuel R. Cortés, Jefe de) Departamento Consular de la Secretaria de Relaciones, Corl. Solis y Mayor Pérez Flores. (15 de noviembre de 1938). A su iniciativa se colocó una placa en ese lugar.



El Gral. TORREA señala al Gral. Miguel Alvarez y al antiguo marino Enrique Molina, el sitio que por tradición le fue mostrado por el Gral. Plata como lugar de entierro de los restos de los Alumos Héroes del Colegio Militar. (6 de septiembre de 1936).

Con fecha 18 de febrero de 1947 el Coronel Manuel de J. Solís pidió autorización para que él se hiciera cargo de la exhumación de los restos mortales que se consideran como pertenecientes a los Niños Héroes y demás defensores del Castillo de Chapultepec el 12 y 13 de septiembre de 1847.

El C. General de División don Gilberto R. Limón, resolvió lo

siguiente:

"México, D. F., a 1º de marzo de 1947.— C. GENERAL DE BRIGADA JUAN MANUEL TORREA.— Presente.— POR ACUERDO DEL C. GENERAL DE DIVISION SECRETARIO, se le designa a usted para que en representación de esta Secretaría, proceda a localizar y exhumar los restos de los NIÑOS HEROES y demás defensores del Castillo de Chapultepec, en la jornada épica del año de 1847, autorizándolo para que efectúe las exploraciones necesarias y gestione ante las Secretarías y Departamentos de Estado, la colaboración que juzgue pertinente, para llevar a feliz término su comisión, mereciéndole que en su oportunidad, se sirva rendir un informe a esta Secretaría con el resultado, en el concepto de que será auxiliado en su cometido, por el C. Coronel de Infantería Manuel de J. Solís Anduaga.— ATENTAMENTE.— SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.— EL GRAL. DE BRIG. DE E. M. OFICIAL MAYOR MANUEL CABRERA CARRASQUEDO".

DE OTROS APUNTES DEL GRAL. TORREA

"Desde hace más de veinte años y cuando se presentaba la ocasión hacía recuerdos de la tradición que había conservado a través de mi vida de modesto estudiante de la historia, como lo he sido siempre y de vocación por todo cuanto se refiere a la historia militar y al ejército, con particularidad de lo nuestro.

Como he expresado conocí al Jefe del Batallón de Zapadores, Corl. Manuel M. Plata, quien había sido subdirector del Colegio Militar como Mayor, Teniente Coronel y Coronel, 1887-1896.

Mi estimación para este acucioso y estricto Jefe, al tratarse de hechos históricos nuestros, se acrecentó cuando de cerca pude darme cuenta de su selecto espíritu de observación.

El viejo Divisionario me invitó para visitar el Bosque de Chapultepec, acompañado de la señorita su hija, Profesora Laura Plata. Allí frente al sur, debajo de los cuatro centenarios "Ahuehuetes de Miramón", en emocionante charla me relató una vez más la tradición que recogió del General José Montesinos de antigüedad muy anterior a la suya y que como él, se había educado en el extinto Colegio. Desde tiempos pretéritos, con supervivientes descui-



Gral. Brig. Miguel A. Sánchéz Lamego, Subdirector de la Dirección de Ingenieros — 1947.

dados de estas cosas, se trató de inquirir el lugar en que reposasen los restos de los Héroes... Nada supieron decir los libros de las Parroquias, ni nada los pocos que había versados en historia militar... Sólo la voz segura y firme del ameritado soldado, fue la que repitió siempre y muchas veces: "Los Cadetes Héroes en la defensa de Chapultepec, están allá, en la zanja, al sur de los "Ahuehuetes de Miramón...".

Pedí al Mayor Abel Boza Alemán, Administrador del Bosque de Chapultepec, me pusiera en comunicación con algún trabajador del Bosque. Obsequió mi solicitud y al día siguiente tuve una entrevista con el señor Luis Camarena, jefe de las cuadrillas de campo, quien me condujo a un lugar de la ladera, cubierto con una gran piedra.

Yo le había comunicado al Coronel Solís lo relativo a que habían sido descubiertos unos restos en 1896. El dato fue corroborado por el señor Camarena quien lo obtuvo del señor Tiburcio Chavira Salcedo, dato que fue ratificado al señor General Secretario de la Defensa por ese buen señor de 85 años de edad y también trabajador del Bosque.

La inserción del parte relativo, del Subteniente de la fajina de Zapadores Juan Gómez Barrientos, quien estuvo a mis órdenes para el objeto, fielmente marca los detalles de los trabajos.

EL PARTE DEL DIRECTOR GENERAL DE INGENIEROS.

Uu sello con el Escudo Nacional.—
"PODER EJECUTIVO FEDERAL.— México, D. F.".—
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.—
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL.—

DEPENDENCIA: DIRECCION DE INGENIEROS. SECCION PRIMERA. MESA TERCERA. NUMERO DE OFICIO 1083. EXPEDIENTE: IV/540.

ASUNTO: Se rinde parte del resultado de las excavaciones hechas en el Bosque de Chapultepec.

México, D. F., a 26 de marzo de 1947.

AL C. GENERAL DE DIVISION SECRETARIO. Palacio Nacional.

ANTECEDENTES:— Of. Núm. 3-371, girado por la Sec. Ayudantía, Mesa 1º con fecha 1º de los corrientes, de la Oficialía Mayor.—



Gral. Brig. Miguel A. Sánchéz Lamego, Subdirector de la Dirección de Ingenieros — 1947.

dados de estas cosas, se trató de inquirir el lugar en que reposasen los restos de los Héroes... Nada supieron decir los libros de las Parroquias, ni nada los pocos que había versados en historia militar... Sólo la voz segura y firme del ameritado soldado, fue la que repitió siempre y muchas veces: "Los Cadetes Héroes en la defensa de Chapultepec, están allá, en la zanja, al sur de los "Ahuehuetes de Miramón...".

Pedí al Mayor Abel Boza Alemán, Administrador del Bosque de Chapultepec, me pusiera en comunicación con algún trabajador del Bosque. Obsequió mi solicitud y al día siguiente tuve una entrevista con el señor Luis Camarena, jefe de las cuadrillas de campo, quien me condujo a un lugar de la ladera, cubierto con una gran piedra.

Yo le había comunicado al Coronel Solís lo relativo a que habían sido descubiertos unos restos en 1896. El dato fue corroborado por el señor Camarena quien lo obtuvo del señor Tiburcio Chavira Salcedo, dato que fue ratificado al señor General Secretario de la Defensa por ese buen señor de 85 años de edad y también trabajador del Bosque.

La inserción del parte relativo, del Subteniente de la fajina de Zapadores Juan Gómez Barrientos, quien estuvo a mis órdenes para el objeto, fielmente marca los detalles de los trabajos.

EL PARTE DEL DIRECTOR GENERAL DE INGENIEROS.

Uu sello con el Escudo Nacional.—
"PODER EJECUTIVO FEDERAL.— México, D. F.".—
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.—
SECRETARIA DE LA DEFENSA NACIONAL.—

DEPENDENCIA: DIRECCION DE INGENIEROS. SECCION PRIMERA. MESA TERCERA. NUMERO DE OFICIO 1083. EXPEDIENTE: IV/540.

ASUNTO: Se rinde parte del resultado de las excavaciones hechas en el Bosque de Chapultepec.

México, D. F., a 26 de marzo de 1947.

AL C. GENERAL DE DIVISION SECRETARIO. Palacio Nacional.

ANTECEDENTES:— Of. Núm. 3-371, girado por la Sec. Ayudantía, Mesa 1º con fecha 1º de los corrientes, de la Oficialía Mayor.—

UN ANEXO.

Con relación al respetable oficio citado en antecedentes, me permito adjuntar, parte que rinde con esta fecha, el C. Subteniente Zapador JUAN GOMEZ BARRIENTOS, dando cuenta de los trabajos efectuados en el Bosque de Chapultepec, relacionados con el hallazgo de los restos humanos de los "Niños Héroes del 47", bajo la dirección del C. General de Brigada Retirado JUAN MANUEL TORREA.

RESPETUOSAMENTE.

SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCION. P. O. DEL GENERAL BRIG, I. C. DIRECTOR. EL CORONEL I. C. y de E. M. SUBDIRECTOR.

Miguel A. Sánchez Lamego. - Rúbrica.

c. c. p. el C. Gral, de Brig. Retirado JUAN MANUEL TORREA, adjuntándole copia del mencionado parte para su superior conocimiento.—

Presente.

EJERCITO NACIONAL 1er. BATALLON DE ZAP. FAJINA PERMANENTE.

AL C. GENERAL BRIG. I. C. DIRECTOR DE INGENIEROS. PRESENTE.

Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de usted, que el día 20 del actual, en acatamiento de lo dispuesto por Ud., con la fajina a mis órdenes, compuesta del Sargento 2º zapador Antonio Sánchez Solís y de los Soldados Zapadores Ignacio Fontes Cabrera, Guadalupe Martínez Pérez, Miguel Zambrano Zambrano, José Moreno Alanís, Pedro Martínez Solano y Leonardo Hernández Pérez, comencé la excavación para localizar los restos de los Niños Héroes del 47, en el lugar señalado por usted y el Sr. General Juan Manuel Torrea, en terrenos del Bosque de Chapultepec, al pie de la falda Sur del cerro y a pocos metros al Poniente de los ahuehuetes llamados de Miramón.

El primero y segundo días de trabajo no se encontró nada, pero el día 22 se localizaron algunos huesos que a primera vista pudo afirmarse eran de animal, tanto por su tamaño, como por haberse encontrado un maxilar. Estos huesos fueron entregados a usted y se conservan en la Guardia de Prevención de Ingenieros.

Las excavaciones se prosiguieron en el mismo lugar durante el día 24, sin encontrarse nada; pero el día 25, como a las 8 h. 30 m. se presentó en el lugar del trabajo el Sr. General Torrea acompañado del Sr. Coronel Solís Anduaga y me ordenó que llevase algunos hombres a trabajar a un nuevo lugar, cosa que hice llevando conmigo al Sargento 2º Sánchez Solís y a dos Soldados de la Faji-

na, dejando al resto trabajando en el lugar primitivo.

El nuevo lugar de trabajo se halló situado como a cincuenta metros al Noroeste, ladera arriba del cerro del lugar primitivo, encontrándose señalado por una piedra grande como de cincuenta centímetros de ancho. Principié desde luego la excavación y hacia las 11.00 hs. se encontraron los primeros restos humanos, y prosiguiéndose el trabajo, para las trece horas se habían extraído las osamentas de seis esqueletos. Inmediatamente di a usted aviso telefónico, recibiendo la consigna de permanecer ahí con los restos hasta nueva orden. A pocos momentos llegó al lugar del trabajo el Sr. Coronel Solís y dándose cuenta del hallazgo, se marchó y volvió poco tiempo después con un costal, en el cual se depositaron todos los huesos encontrados.

Sin otra novedad permanecí en el lugar citado hasta como las veinte horas del mismo día en que llegó el Sr. General Brig. de E. M. Francisco J. Grajales, Jefe del Estado Mayor de la Sría. de la Defensa Nal. y le hice entrega de los restos, retirándome con

mi fajina a la Dirección de Ingenieros.

Respetuosamente.

Sufragio Efectivo. No Reelección. México, D. F., a 26 de marzo de 1947. El Subteniente Zapador.

Juan Gómez Barrientos (167659). Rúbrica.

El Gral. Torrea, a las seis de la tarde dio cuenta a la Secretaría del resultado de la búsqueda del día 25, telefónicamente al C. Oficial Mayor de la propia Dependencia del Ejecutivo.

"A primera hora de la mañana siguiente ocurrí al lugar del hallazgo acompañado del señor Coronel Solís y de allí nos dirigimos a la Secretaría de la Defensa Nacional. El C. Jefe del Estado Mayor me invitó a pasar a la antesala del señor Secretario, General de División Gilberto R. Limón, quien personalmente había concurrido a los lugares de búsqueda de los restos. Por su orden y acompañando al C. Jefe del Estado Mayor, el señor General Grajales, compró seis cajas de las propias para restoa en la Agencia Gayosso y de allí fuimos nuevamente al lugar en que estaban depositados los restos. Con todo cuidado y tomando parte el C. Jefe del Estado Mayor personalmente, se colocaron cuidadosamente las seis calaveras y todos los demás restos humanos.

En ese acto estuvieron presentes además del Gral. Grajales y el suscrito, los coroneles Manuel de J. Solís y Miguel A. Sánchez Lamego, Teniente Coronel Jorge Castellanos Domínguez, Mayor

Abel Boza Alemán v los señores Camarena y Chavira.

Acompañamos al C. Jefe del Estado Mayor, y el propio distinguido General los llevó en su carro para entregarlos al lugar que previamente le había designado el C. General Secretario de la Defensa Nacional. Acompañaron además al C. Jefe del Estado Mayor el Antropólogo señor Felipe Montemayor y tres personas más.

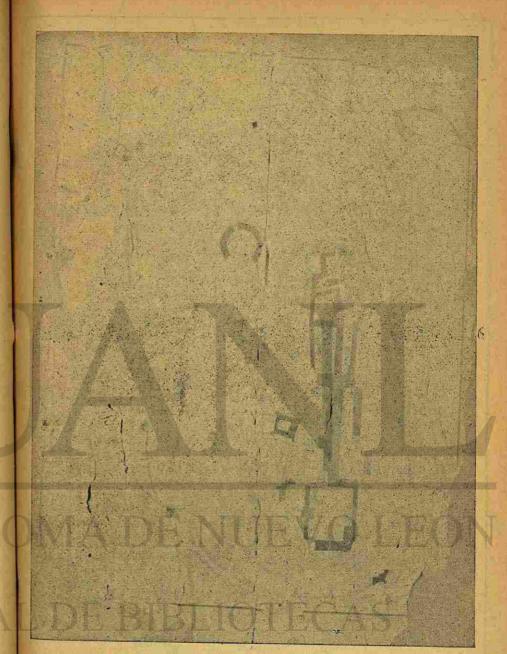
En Chapultepec nunca hubo panteón; entonces se enterraba en los cementerios de las iglesias; en Chapultepec sólo se ha librado una batalla, por eso los restos que son de aquel lejano tiempo, deben ser indudablemente de héroes defensores del Bosque. Ojalá, señor Secretario, que al Gobierno actual de la República le quepa en suerte unir a su labor gubernamental, ese hallazgo que lo honrará y lo prestigiará en el orden histórico, ante el pueblo todo.

Nuestros héroes —los de estos pueblos de América—, necesitan morir oportunamente, y los alumnos del Colegio Militar gozaron de ese privilegio. Sin distinción de ideologías y c.ases, son admirados y devotamente queridos de todos. Culminaron sobre una epopeya, que el mundo exterior que conoce de ese hecho magnifico, también siente la misma admiración por esos cadetes de alteza,

ejemplares para las juventudes de todos los tiempos.

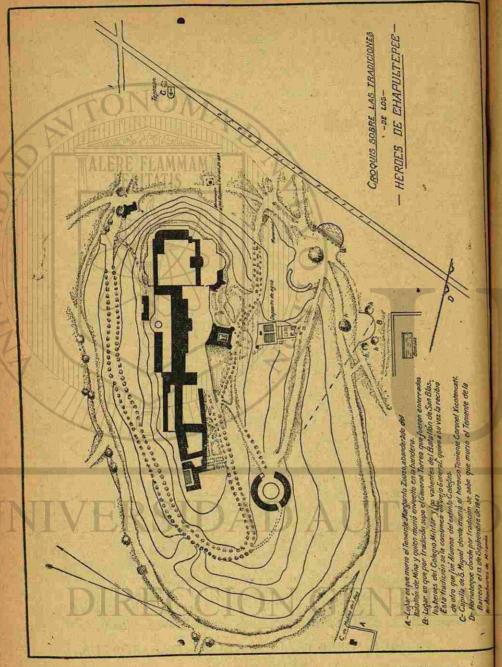
En el plano que se acompaña que en aquella época —1925—, se mandó hacer de otro viejo y todo roto que me obsequió el Gral. Plata, se marcó una diagonal que partiera del primitivo lugar a la esquina del picadero a la altura de una segunda curva en el cerro. La búsqueda se hubiera prolongado por varios días, pero al obtenerse el informe que se pidió al señor Camarena, que éste obtuvo a su vez del señor Chavira, ratificando el año de una exhumación y reinhumación, que coincidían con mis notas comprobatorias, resueltamente se hizo la excavación que nos condujo al resultado determinativo del encuentro de los restos.

Son tantas las coincidencias, todas de acuerdo con la tradición que recibí, que a mi juicio, puede asegurarse que son los de los gloriosos héroes de 1847.



CROQUIS SOBRE TRADICIONES DE LOS HEROES DE CHAPULTEPEC

(Plano original).



Croquis sobre tradiciones de los HEROES DE CHAPULTEPEC (Plano tomado del original)

Debo hacer constar que el señor Gral. de División Gilberto R. Limón, Secretario de la Defensa, manifestó todo su entusiasmo y concedió todas las facilidades para llevar a cabo la exploración. El Gral. Francisco J. Grajales, Jefe del Estado Mayor, secundó con todo empeño y concediendo toda su atención, al trabajo para el logro de la realización de la empresa.

Los restos quedaron depositados en la pieza anexa al despacho del C. General de División Secretario de la Defensa Nacional, en espera de ser llevados al Colegio Militar con los honores que expresamente serán acordados por el C. Presidente de la República".

COPIA DE UNA CARTA DE LA SEÑORITA PROFESORA LAURA PLATA DIRIGIDA AL GRAL. TORREA.

"... Evoco por consiguiente los últimos meses en que vivió mi inolvidable y amado padre, el C. General de División Manuel M. Plata (Q. E. P. D.), y aunque un tanto velado el recuerdo por la veintena larga transcurrida, puedo, merced a la veneración que tengo por su memoria y a lo querido que es para mí, acentuar los perfiles de sus últimos días, en que sus juiciosas pláticas y sus continuas añoranzas se enderezaban más que nunca, a lo que constituyó el supremo ideal de su carrera y el centro de su vida militar sin tacha: el Colegio Militar.

Fue en la primera quincena de septiembre de 1926, cuando la proximidad de la fecha gloriosa: 13 de septiembre de 1847, lo hacía enfocar más aún su memoria, sus afectos y sus recuerdos hacia el "Colegio".

Mi padre, tocado de muerte ya, por su postrera enfermedad que se inició en junio del mismo año, quiso como lo había insinuado varias veces, ir en companía de Ud. a señalarle el sitio en que según le había indicado el señor Gral. José Montesinos, era tradición que se encontraban los restos de nuestros Niños Héroes. Hacia las cinco de la tarde, con las últimas luces de un sol ya otoñal, y como digo, encontrándose mi padre muy delicado de salud, aunque al parecer convaleciente, nos dirigimos usted, él y yo a Chapultepec. Entramos por la calzada que conduce de la reja a la Tribuna Monumental; pasada ésta y siguiendo la del cerro y a la altura de los Ahuehuetes de Miramón, nos detuvimos y entonces le seña-ló a usted el lugar aproximado.

La emoción embargaba a ambos, que, seguramente aunque lo anhelaban, estaban muy lejos de pensar que algún día se realizaría la búsqueda y hallazgo de esos restos heroicos.

Estamos viviendo ya esos días y es para mí motivo de satis-



El Gral. TORREA señala al Mayor Ingeniero Alfonso Lara Armenta el lugar en que se hallaron los restos de los Alumnos Héroes de Chapultepec. En ese lugar se levantó un pequeño monumento con la leyenda alusiva.

facción reconocer que a la acuciosidad, constancia y acendrado amor por todo lo que se refiere a la epopeya gloriosa como pocas de estos Niños, que campean en la actuación de usted, Sr. General, se deberá el que esta generación y las que vengan, puedan rendir su tributo de gratitud y honor a esos restos, de quienes escribieron la más pura, blanca, noble y gloriosa página de nuestra Historia.

Me es muy grato, Sr. General, felicitarlo de antemano por el éxito de su empresa, y me repito como su respetuosa atta. S. S. y Afma.—Laura Plata.—Rúbrica".

NOMBRAMIENTO DE HISTORIADORES

Copia de un Oficio del Señor General de División, Secretario, Gilberto R Limón, dirigido al General Torrea:

El Señor Presidente de la República, con motivo del hallazgo logrado por Ud. en el Bosque de Chapultepec, de unos restos mortales que se presupone pertenecen a los NIÑOS HEROES de 1847 se ha servido disponer que para dar culminación a estas investigaciones históricas científicas, se nombre una Comisión de Historiadores para que conozca de los informes por Ud. rendidos, respecto a sus exploraciones y resultado de ellas, así como de la opinión emitida por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y dictamine acerca de la autenticidad de los despojos encontrados, designando al efecto Presidente de dicha Comisión, al C. Lic. Alfonso Toro, y colaboradores de éste, a los CC. Ing. José María Alvarez, Lic. Celestino Herrera Frimont y profesor Alberto María Carreño; acordando a la vez que Ud. forme parte de la repetida Comisión, a efecto de que aporte todos los datos que obren en su poder y que conduzcan a la dilucidación de asunto tan interesante para la Historia de nuestra Patria, por lo que no dudo que Ud. cooperará con gusto en estos trabajos, compenetrado de la importancia que tiene el dictamen por emitirse.

Reitero a Ud. las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.—El General de División, Secretario.—Gilberto R. Limón.—Rúbrica".

DICTAMEN DE LOS ANTROPOLOGOS

Copia del Oficio Número 254, Expediente VIII-340(04/14), fechado el primero de abril de 1947, girado por el Instituto Na-

cional de Antropología e Historia, al C. Gral. Gilberto R. Limón,

Secretario de la Defensa Nacional.

"En cumplimiento de las instrucciones dadas por la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia, me es grato adjuntar a usted el informe rendido por los antropólogos señores Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, quienes tuvieron el encargo de hacer el estudio preliminar del material osteológico que nos entregó esa Secretaría a su muy digno cargo.

Me permito hacer notar, que del estudio se pueden sacar las

siguientes conclusiones:

Que existe material osteológico que corresponde a cinco esqueletos masculinos jóvenes y a uno adulto, también masculino. Que con estos restos se encontraron huesos sueltos que no corresponden a los ya mencionados, y que pueden representar partes de otros esqueletos. Que es notable la diferencia de este último material, en el que se puede comprobar la edad adulta y el sexo masculino.

Como todo este material se encuentra en muy mal estado de conservación, ruego a usted, de la manera más atenta, se sirva dar-

nos las instrucciones que considere pertinentes.

Atentamente.—Daniel F. Rubín de la Borbolla.—(Firmado)".

COPIA DEL INFORME RENDIDO POR LOS ANTROPOLOGOS, AL SR. DR. DANIEL F. RUBIN DE LA BORBOLLA, DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL, FECHADO EL 31 DE MARZO DE 1947

"El jueves 27 del presente mes recibimos de la Secretaría de la Defensa Nacional 6 urnas conteniendo material osteológico, de cuyas características informamos a usted.

Después de hacer la separación e identificación de los diferentes huesos, nos encontramos que entre ellos hay cráneos más o menos enteros y otros fragmentos que corresponden a seis individuos del sexo masculino. Cinco de ellos son fisiológicamente adultos jóvenes y el otro corresponde a un individuo adulto pero de mayor edad que los anteriores. Por medio del estudio de los huesos largos, planos y cortos hemos podido determinar que también corresponden a seis esqueletos de individuos, pero no podemos afirmar que los cráneos pertenezcan a los esqueletos. Sin embargo, existe la posibilidad de que los cráneos correspondan a los mencionados esqueletos debido a que el número de éstos es también de seis y presentan las mismas características que los cráneos en cuanto a edad y sexo.

De un modo general podemos decir que el estado de conserva-

ción de las piezas óseas estudiadas es malo, pues en muchos casos contamos sólo con diáfasis y fragmentos de huesos planos y cortos, además faltan numerosas vértebras, especialmente cervicales. Esto puede deberse a las malas condiciones en que fueron sepultados los individuos y a una prolongada acción del tiempo.

Existen además varias piezas óseas tales como húmeros, fémures y tibias, que no corresponden a los esqueletos mencionados, y que no tienen relación entre sí por lo que podemos suponer que se trata de restos sueltos de otros cadáveres que fueron inhuma-

dos en la misma fosa.

Adjuntamos a usted cédulas provisionales de inventarios en una de las cuales especificamos el número de piezas óseas pertenecientes a seis esqueletos y a los seis cráneos. En la otra, anotamos el número de piezas óseas que no tiene relación con las anteriores. Ambas cédulas describen el número de piezas y al lado que pertenecen.

Atentamente:—Los Antropólogos.—Luis Limón Gutiérrez.—

(Firmado).—Felipe Montemayor García.—(Firmado)".

DEL ESTUDIO PARTICULAR DEL HISTORIOGRAFO SEÑOR LIC. ALFONSO TORO

"En cuanto a los restos de los héroes muertos, nada se puede añadir al interesantísimo estudio hecho sobre este punto por el señor General Torrea y por los antropologistas que examinaron los restos encontrados en terrenos pertenecientes al Bosque de Chapultepec, pues aunada la tradición conservada por los militares, de que nos habla el citado General, a la circunstancia de encontrarse reunidos los restos de seis cadáveres, cinco de ellos de adultos jóvenes y otro de uno de mayor edad, casi no dejan duda de que son en efecto los restos de los seis héroes muertos en Chapultepec; pues debe de tenerse en cuenta que el teniente Juan de la Barrera debe haber sido de mayor edad por el cargo que desempeñaba, al resto de los cadetes sus subalternos".

DEL DOCUMENTADO INFORME QUE FORMO EL HISTORIADOR PROF. ALBERTO MÁRIA CARREÑO, SON LOS PARRAFOS SIGUIENTES:

"¿Qué afirma la que presenta el General don Juan Manuel Torrea? Que el Gral D. José Montesinos, educado en el mismo Colegio Militar, unos años después de aquellos luctuosos acontecimientos, aseguró al más tarde Subdirector del mismo plantel, cional de Antropología e Historia, al C. Gral. Gilberto R. Limón,

Secretario de la Defensa Nacional.

"En cumplimiento de las instrucciones dadas por la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia, me es grato adjuntar a usted el informe rendido por los antropólogos señores Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, quienes tuvieron el encargo de hacer el estudio preliminar del material osteológico que nos entregó esa Secretaría a su muy digno cargo.

Me permito hacer notar, que del estudio se pueden sacar las

siguientes conclusiones:

Que existe material osteológico que corresponde a cinco esqueletos masculinos jóvenes y a uno adulto, también masculino. Que con estos restos se encontraron huesos sueltos que no corresponden a los ya mencionados, y que pueden representar partes de otros esqueletos. Que es notable la diferencia de este último material, en el que se puede comprobar la edad adulta y el sexo masculino.

Como todo este material se encuentra en muy mal estado de conservación, ruego a usted, de la manera más atenta, se sirva dar-

nos las instrucciones que considere pertinentes.

Atentamente.—Daniel F. Rubín de la Borbolla.—(Firmado)".

COPIA DEL INFORME RENDIDO POR LOS ANTROPOLOGOS, AL SR. DR. DANIEL F. RUBIN DE LA BORBOLLA, DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL, FECHADO EL 31 DE MARZO DE 1947

"El jueves 27 del presente mes recibimos de la Secretaría de la Defensa Nacional 6 urnas conteniendo material osteológico, de cuyas características informamos a usted.

Después de hacer la separación e identificación de los diferentes huesos, nos encontramos que entre ellos hay cráneos más o menos enteros y otros fragmentos que corresponden a seis individuos del sexo masculino. Cinco de ellos son fisiológicamente adultos jóvenes y el otro corresponde a un individuo adulto pero de mayor edad que los anteriores. Por medio del estudio de los huesos largos, planos y cortos hemos podido determinar que también corresponden a seis esqueletos de individuos, pero no podemos afirmar que los cráneos pertenezcan a los esqueletos. Sin embargo, existe la posibilidad de que los cráneos correspondan a los mencionados esqueletos debido a que el número de éstos es también de seis y presentan las mismas características que los cráneos en cuanto a edad y sexo.

De un modo general podemos decir que el estado de conserva-

ción de las piezas óseas estudiadas es malo, pues en muchos casos contamos sólo con diáfasis y fragmentos de huesos planos y cortos, además faltan numerosas vértebras, especialmente cervicales. Esto puede deberse a las malas condiciones en que fueron sepultados los individuos y a una prolongada acción del tiempo.

Existen además varias piezas óseas tales como húmeros, fémures y tibias, que no corresponden a los esqueletos mencionados, y que no tienen relación entre sí por lo que podemos suponer que se trata de restos sueltos de otros cadáveres que fueron inhuma-

dos en la misma fosa.

Adjuntamos a usted cédulas provisionales de inventarios en una de las cuales especificamos el número de piezas óseas pertenecientes a seis esqueletos y a los seis cráneos. En la otra, anotamos el número de piezas óseas que no tiene relación con las anteriores. Ambas cédulas describen el número de piezas y al lado que pertenecen.

Atentamente:—Los Antropólogos.—Luis Limón Gutiérrez.—

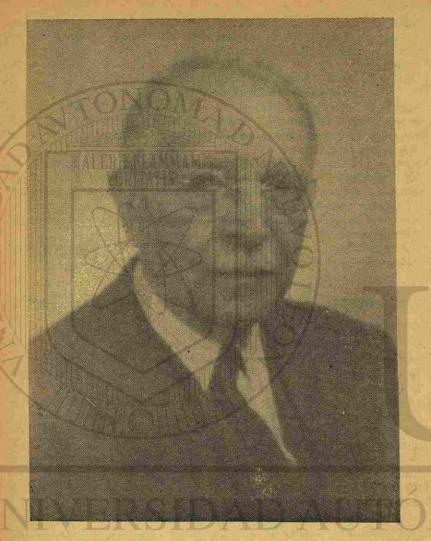
(Firmado).—Felipe Montemayor García.—(Firmado)".

DEL ESTUDIO PARTICULAR DEL HISTORIOGRAFO SEÑOR LIC. ALFONSO TORO

"En cuanto a los restos de los héroes muertos, nada se puede añadir al interesantísimo estudio hecho sobre este punto por el señor General Torrea y por los antropologistas que examinaron los restos encontrados en terrenos pertenecientes al Bosque de Chapultepec, pues aunada la tradición conservada por los militares, de que nos habla el citado General, a la circunstancia de encontrarse reunidos los restos de seis cadáveres, cinco de ellos de adultos jóvenes y otro de uno de mayor edad, casi no dejan duda de que son en efecto los restos de los seis héroes muertos en Chapultepec; pues debe de tenerse en cuenta que el teniente Juan de la Barrera debe haber sido de mayor edad por el cargo que desempeñaba, al resto de los cadetes sus subalternos".

DEL DOCUMENTADO INFORME QUE FORMO EL HISTORIADOR PROF. ALBERTO MÁRIA CARREÑO, SON LOS PARRAFOS SIGUIENTES:

"¿Qué afirma la que presenta el General don Juan Manuel Torrea? Que el Gral D. José Montesinos, educado en el mismo Colegio Militar, unos años después de aquellos luctuosos acontecimientos, aseguró al más tarde Subdirector del mismo plantel,



Señor académico Prof. don Alberto María Carreño.

DIRECCIÓN GENERA

Gral. Manuel Plata, que los Niños Héroes se hallaban sepultados en un lugar cercano a los euatro hermosos sabinos conocidos con el nombre de "Ahuehuetes de Miramón". El sitio fue fijado por el Gral. Plata en un viejo plano que entregó al Gral. Torrea, descubridor de los restos objeto de este estudio, y que aún conserva y nos ha mostrado".

"¿De quién recogió tal infome el Gral. Montesinos? No lo sabe el Gral. Torrea, quien a su vez recibió la tradición del Gral. Plata, junto con el plano; pero no es impropio aventurar, dada la posición social y militar que el primero alcanzó, que la fuente informativa haya sido el notable Médico Cirujano Rafael Lucio; el Presbítero Pablo Carrasco, Capellán del Colegio, o el mayordomo Rafael Landero, o el bibliotecario don Fortunato Soto".

"Nuestro célebre Dr. Lucio es indudable que de preferencia se ocupó en salvar las vidas de quienes no perecieron instantáneamente; pero no es absurdo suponer que el Sacerdote Carrasco y el mayordomo Landero, que habían convivido con aquellos Niños, se entregaran a la fúnebre tarea de reunir sus cadáveres y de darles conjuntamente sepultura en un lugar que en mejores tiempos fuera fácil identificar como el hermoso grupo de los cuatro ahuehuetes; y que no conformes con lo hecho, hubieran informado de ello al Cirujano".

"Es verdad que Pillow habla de que sus hombres enterraron los muertos; pero no debe olvidarse que el batallón de San Blas sucumbió gloriosamente en aquella jornada; y en la dura labor de enterrar todo un batallón, no es posible imaginar siquiera que los improvisados enterradores norteamericanos se opusieran a que otros enterradores improvisados, los mexicanos, les dieran ayuda aunque sólo recogiendo seis cadáveres: los de los Niños sacerificados por el invasor".

"...Aĥora bien: no parece caber duda de que los restos extraídos ahora de la colina sur de Chapultepee son los mismos que estuvieron junto a los "Ahuehuetes de Miramón". La precisión con que el Sr. Luis Camarena llevó al Gral. Torrea para indicarle el sitio señalado por el Sr. Chavira, demuestra la exactitud del informe de éste; y si la extracción por él practicada en 1896 resulta ser de los huesos que los Generales Montesinos y Plata aseguraban ser los de los Niños Héroes, no parece que haya razón bastante para rechazar la tradición. Por otro lado, la coincidencia de que fueran seis los miembros del Colegio Militar sacrificados y seis los cráneos y esqueletos mezclados en el traslado de 1896, dan mayor fuerza a la referida tradición".

DICTAMEN DE LOS HISTORIADORES

Los suscritos, designados por el C. Presidente de la República

para formar la Comisión encargada de estudiar los documentos e informes presentados por el C. General don Juan Manuel Torrea y don Daniel F. Rubín de la Borbolla, Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, referentes al hallazgo de los despojos mortales hecho recientemente por el citado señor General, que se presupone pertenezcan a los Niños Héroes que sucumbieron el 13 de septiembre de 1847 en la heroica defensa del Castillo de Chapultepec; y dictaminar acerca de su autenticidad; tienen el honor de exponer a continuación la opinión conjunta a que han llegado, según su leal saber y entender, después de haber recorrido la zona y el lugar del referido hallazgo, inspeccionado los restos mortales encontrados, leído los diversos documentos que se pusieron a su disposición y las opiniones escritas de los señores Lic. Alfonso Toro y profesor Alberto María Carreño, así como los particulares existentes en poder de cada uno de ellos.

I.—En las fuentes de información a su alcance tuvieron las comprendidas en las dos categorías en que puede basarse una opinión: a) las materiales, y b) las testimoniales.

II.—Respecto a las materiales (datos osteológicos y evidencias antropológicas), los peritos designados por la Superioridad ya rindieron, por conducto del C. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia, su dictamen técnico, conviniendo en que los seis cráneos y parte de los huesos encontrados, corresponden a cinco esqueletos jóvenes y uno adulto, todos del sexo masculino.

Sabiéndose que por "adulto" se designa al individuo que ha salido de la adolescencia y entrado en la pubertad, lo que para muchos del sexo masculino ocurre desde los 14 años en que han alcanzado la facultad de reproducción; que el Teniente Juan de la Barrera, a quien se cree pertenezca el cráneo clasificado como correspondiente a un adulto, tenía al morir 18 años de edad, según se comprueba por un escrito de su puño y letra en que declaró su edad cuando salió del Colegio para servir como Subteniente en una corporación militar; puede aceptarse para dicho Oficial la mencionada elasificación.

III.—Las pruebas testimoniales se basan en la tradición trasmitida:

A.—Por testigos presenciales y aun actores de aquel glorioso hecho histórico, como lo fueron los encargados de dar sepultura a los cadáveres, después del combate y que muy bien pueden haber sido el señor doctor don Rafael Lucio que entonces estaba adscrito como médico al Colegio Militar, el Presbítero don Pablo Carrasco, que entonces era Capellán del mismo plantel, o don Rafael Landero, quien desempeñaba el puesto de mayordomo en el propio Colegio; personas todas estas, que evidentemente tuvieron estrecho

trato y conocimiento personal con los alumnos, y que no fueron hechos prisioneros por los norteamericanos.

B.—Por testigos posteriores a quienes probablemente los antes citados refirieron los hechos dándoles a conocer el sitio (entre los cuatro "ahuehuetes de Miramón", elegidos como señal de fácil identificación posterior) en que los cadáveres de los cinco Cadetes y el del Oficial De la Barrera fueron provisionalmente inhumados, precipitadamente, durante aquella invasión extranjera que estaba en su apogeo; testigos que, en primer lugar, fueron posiblemente algunos de los alumnos supervivientes de aquella jornada, capturados por los invasores y libertados posteriormente; y en segundo lugar, los señores Generales don José Montesinos y don Manuel M. Plata, hasta llegar tales referencias, después de haberse trasladado aquellos restos mortales al lugar en que acaban de ser encontrados, a los señores Gral. Juan Manuel Torrea y don Luis Camarena.

IV.—Los norteamericanos trasladaron los cadáveres de sus compatriotas muertos en aquella acción al cementerio de la Tlaxpana.

V.—Los de los defensores mexicanos (excluyendo a los citados alumnos y al Teniente de la Barrera), entre quienes se contaron los del Batallón de San Blas, fueron inhumados en una zanja existente en el lugar de los acontecimientos, (próximo a la exedra en que se ubica su fuente colonial de Chapultepec) por los hombres del General Pillow, como éste lo asentó en su informe.

VI.—En Chapultepec jamás ha existido cementerio alguno, ni se tiene noticia de haberse librado otra acción bélica que la de septiembre de 1847, lo que evidencia que los restos mortales hallados, pertenecen a defensores de la Patria en esa acción.

VII.—El señor don Tiburcio Chavira, que presenció personalmente el traslado de los restos en cuestión, desde su primitivo lugar de reposo, hasta el que los retuvo últimamente, todavía vive y da fe de aquel hecho.

Todo lo anteriormente expuesto nos lleva a la conclusión de poder aceptar que los restos encontrados corresponden a los Niños Héroes de Chapultepec, símbolo inmaculado de ejemplar patriotismo, a quienes el Gobierno de la Nación y la totalidad de sus habitantes, sin distinción alguna, sabrán glorificar en forma digna y única con motivo del Primer Centenario de su inmolación y para nítido ejemplo de pundonor y desinterés en la defensa de nuestra Patria.

México, D. F., a 24 de mayo de 1947.

Presidente, Lic. Alfonso Toro.—(Rúbrica).—Gral. Juan Manuel Torrea.—(Rúbrica).—Profesor Alberto María Carreño.—(Rúbrica).—Ing. José María Alvarez.—(Rúbrica).—Lic. Celestino Herrera Frimont.—(Rúbrica).



Sr. Gral. de Div. Gilberto R. Limón. Secretario de la Defensa Nacional en 1947.

INFORMACION DE LA OFICINA DE PANTEONES

Al margen un escudo con el emblema nacional que dice: "PO-DER EJECUTIVO FEDERAL.-MEXICO, D. F.-DEPARTA-MENTO DEL DISTRITO FEDERAL".-Al centro: Dependencia DIRECCION DE SERVICIOS GENERALES.—Oficina de Panteones.—Sección JEFATURA.—Mesa de CORRESPONDENCIA.— Número del oficio.—Expediente K-3/343.2/7.—4332.—ASUNTO: Que en los Panteones del Distrito Federal no se encuentran antecedentes de los restos de Héroes de 1847.-México, D. F., a 30 de mayo de 1947.-C. Gral. de Brigada, don JUAN MANUEL TO-RREA.—Secretaría de Relaciones Exteriores.—Ciudad, Hago referencia a sus oficios fechados el día 10 de abril último, en los que se me piden informes respecto a los lugares en que pudiesen haber sido sepultados los cuerpos del C. General don José Mariano Monterde, heroico Director del Colegio Militar en 1847, al igual que los alumnos, héroes muertos en defensa de la Patria el día 13 de septiembre del mismo año, para informarle QUE HECHA LA BUS-QUEDA EN LOS ARCHIVOS DE LAS DIECINUEVE ADMINIS-TRACIONES QUE CONTROLAN LOS CIENTO SEIS PANTEO-NES OFICIALES DEPENDIENTES DE ESTA OFICINA, NO SE HAN ENCONTRADO NI INDICIOS DE QUE EN ALGUNOS DE ELLOS SE HUBIESEN SEPULTADO ALGUNOS DE LOS HEROES MUERTOS EN LA JORNADA EPICA DEL AÑO DE 1847.—Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración. -SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCION.-EL JEFE DE LA OFICINA.—Severo Mantilla Toledano.—Firmado.—Al pie un sello que dice: Departamento del Distrito Federal.-Oficialía de Partes.—31 de mayo de 1947.—DPQ/dp.

LOS PERIODISTAS ENTREVISTAN AL SEÑOR GRAL, DE DIVISION GILBERTO R. LIMON, SECRETARIO DE LA DEFENSA NACIONAL

EL GENERAL PLATA FUE QUIEN SEÑALO EN DONDE ESTABAN LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

De la importante entrevista concedida ayer a los periodistas por el General Gilberto R. Limón, Secretario de la Defensa, a propósito de las investigaciones que se están realizando para dilucidar si los restos encontrados en el Bosque de Chapultepec corresponden a los Niños Héroes, se desprenden los siguientes puntos:

1º-Existen grandes presunciones basadas en coincidencias

lógicas que hacen suponer que dichos restos sí pertenecen efectivamente a los Niños Héroes.

2º-Por acuerdo presidencial se ha integrado una comisión de antropólogos e historiadores que rendirá el dictamen final.

3º—De ser favorable el punto de vista de los especialistas. la Secretaría de la Defensa Nacional organizará un gran homenaje nacional a los jóvenes patriotas.

INTERESANTE RELATO DEL GENERAL LIMON

Hace algún tiempo la Secretaría de la Defensa Nacional estuvo recibiendo solicitudes para realizar investigaciones en el Bosque de Chapultepec, tendientes a localizar los venerables restos. Tal vez por no creerlo oportuno, las autoridades militares no concedieron los permisos. Al acercarse el centenario de la invasión norteamericana y con la aprobación del señor Presidente de la República —siguió diciendo el general Limón— esta Secretaría concedió autorización al general Juan Manuel Torrea y al coronel Manuel de J. Solís. El general Torrea poseía valiosos datos, que le fueron proporcionados por el general Manuel M. Plata, Subsecretario de Guerra en los días del Gobierno del señor Madero. Tal fue la base de la investigación.

El general Torrea me relató que en cierta ocasión iba por el Bosque de Chapultepec en compañía del general Plata. Al llegar al "Bosque Alto", el Subsecretario de la Guerra hizo alto cerca del monumento erigido a la memoria de los Niños Héroes.—Llamó la atención del general Torrea y le dijo:

-Mi general: ¡ este es el lugar preciso en donde están enterrados los restos de los Niños Héroes!

COMIENZAN LAS INVESTIGACIONES

Con estos datos iniciales —siguió diciendo el general Limón el general Torrea comenzó sus investigaciones. Más tarde, el viejo guardabosque Tiburcio Chavira, que tiene cincuenta y dos años de prestar sus servicios en Chapultepec, le indicó que efectivamente en ese lugar se encontraban los restos y le refirió que en 1896. al hacerse unas excavaciones para adapatar el drenaje, fueron encontrados. Por acuerdo presidencial, se inhumaron en forma provisional en otro lugar y se puso una enorme piedra como señal.

Para dar mayor veracidad a sus informaciones, el señor Chavira llevó al general Torrea al sitio señalado. Con gran seguridad levantó la piedra v dijo: "¡Aquí están los restos!". Sin perder tiempo, se hicieron las excavaciones y se encontraron los restos.

VARIAS COINCIDENCIAS

El general Limón dijo posteriormente lo que sigue:

Ahora bien, el número de cráneos encontrado coincide con los seis jóvenes cadetes muertos en la acción de armas del 13 de septiembre de 1847. Acordé que los restos fueran puestos a disposición del Instituto Nacional de Antropología e Historia, a fin de que los técnicos al servicio de este organismo definieran si pertenecían a los cadáveres de los Niños Héroes.

Después de minuciosas investigaciones, el Instituto mencionado rindió un dictamen del cual tomamos los puntos esenciales:

"Después de hacer la separación e identificación de los diferentes huesos, nos encontramos con que entre ellos hav cráneos más o menos conservados y otros fragmentos que corresponden a seis individuos del sexo masculino. Cinco de ellos son fisiológicamente adultos jóvenes y el otro corresponde a un adulto, pero de mayor edad que los anteriores.

"Por medio del estudio de los huesos largos, planos y cortos, hemos podido determinar que también corresponden a seis esqueletos de individuos; pero no podemos afirmar que los cráneos pertenezcan a los esqueletos. Sin embargo, existe la posibilidad de que dichos cráneos corresponden a los esqueletos, debido a que el número de ellos es también de seis y presentan las mismas características que los cráneos en cuanto a edad y sexo".

El dictamen fue firmado por los antropólogos Luis Limón

Márquez v Félix Montemayor García.

Con estos datos científicos, la Dependencia a mi cargo proseguirá las investigaciones, con el propósito e interés de que se confirme la autenticidad de los restos, por tratarse de un asunto de trascendencia histórica nacional.

DESIGNACION DE UNA COMISION DE HISTORIADORES

Posteriormente, el general Limón nos dijo lo que transcribimos a continuación:

"En el último acuerdo que tuve con el señor Presidente de la República, se decidió que se nombrara una comisión de historiadores para que con estos elementos y los antecedentes históricos que desde luego la Secretaría de la Defensa pondrá a su disposición, se llegue a una conclusión exacta.

Para integrar esta comisión, la Secretaría a mi cargo ha designado a los señores general Juan Manuel Torrea y Vito Alesio Robles y hoy mismo nos vamos a dirigir a la Sociedad de Geografía y Estadística y a algunas otras instituciones culturales, para que designen representantes en dicha comisión".

Las urnas de cedro en donde están depositados los restos, quedaron, mientras tanto, en el despacho del general Limón.

PUNTOS DE VISTA DEL GENERAL LIMON

Terminada la entrevista oficial, tuvimos posteriormente una charla amistosa con el Secretario de la Defensa. Desde luego, dejó entrever la posibilidad de que los restos correspondan a los Niños Héroes, en virtud de que existen muchas coincidencias y circunstancias lógicas que fundamentarán el Dictamen de los Historiadores.

"En primer lugar -dijo el general Limón-, antiguamente los ejércitos estaban constituidos por hombres mayores de 35 años, ya que se les consideraba más temibles y aptos para el combate. En aquellos días se creía que las fuerzas armadas estaban mejor organizadas cuando en ellas figuraban veteranos de contiendas pasadas. Por lo tanto, me afirmo en la creencia de que los restos sí pertenecen a los Niños Héroes.

"Se decía que muchos jóvenes mexicanos tomaron parte en la defensa del Castillo, pero la Historia asegura que nunca se les dio armas, a pesar de que las solicitaron, ya que no las había. Así lo dispuso el Presidente Santa Anna".

Finalmente, el general Limón expresó que el cráneo de mayor tamaño puede corresponder al teniente Juan de la Barrera, que contaba 22 años de edad, cuando sus compañeros de epopeya apenas tenían 15 años.

Estos huesos, afirmó, son de adolescentes. Los dientes están en perfecto estado. Las tibias aún están separadas de la rótula, en virtud de que la corta edad no permitió la osificación completa.

Después de ordenar que los huesos fueran depositados nuevamente en las urnas, el Secretario de la Defensa concluyó:

"Si se confirman nuestras vehementes sospechas y el Dictamen de los historiadores define que estos pertenecen a los Niños Héroes, tendremos oportunidad de organizar el más grande y justificado homenaje nacional a su memoria, porque en mi concepto los "aguiluchos" de Chapultepec escribieron la página más limpia, más brillante y más heroica de la Historia de México".

DIARIO OFICIAL

México, martes 28 de OCTUBRE de 1947.

DECRETO por el cual se reconocen oficialmente los restos de los NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.—Presidencia de la República. MIGUEL ALEMAN, Presidente Constitucional de los Estados Uni-

dos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO.

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

ARTICULO 10.—Se reconoce oficialmente que los restos encontrados en el Bosque de Chapultepec el 25 de marzo del corriente año, pertenecen a los que la tradición popular señala con la designación simbólica de "Niños Héroes de Chapultepec" y deben ser conservados como tales y guardados con los honores debidos en el monumento que se erigirá para glorificar la memoria de los defensores de la Patria en los años de 1846 y 1847; y

ARTICULO 20. -Estos restos serán llevados y entregados con los honores correspondientes al C. Director del Colegio Militar, a fin de que se conserven en la Sala de Banderas de esa Institución, en tanto se les deposita en el monumento aludido, en el que descansarán finalmente.

DAVID ROMERO CASTAÑEDA, D. P.-FIDEL VELAZ-QUEZ, S. P.—JESUS AGUIRRE DELGADO, D. S.—MAURO AN-GULO, S. S.—Rúbricas".

En cumplimiento de lo dispuesto por la fracción I del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y para su debida publicación y observancia, expido el presente Decreto en la residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la ciudad de México, D. F., a los ocho días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y siete.-MIGUEL ALEMAN,-Rúbrica.-El Seeretario de Gobernación, HECTOR PEREZ MARTINEZ.—Rúbrica.—El jefe del Departamento del Distrito Federal, FERNANDO CASAS ALEMAN.—Rúbrica.

EN UN PERGAMINO OBSEQUIADO AL GENERAL TORREA POR LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE LA SECRETA-RIA DE RELACIONES EXTERIORES, SE LEE LO SIGUIENTE:

" En reconocimiento de los relevantes méritos que como historiador y Patriota concurren en el

> Señor Gral. Juan Manuel TORREA

cuya desinteresada colaboración condujo a la localización de los

fía y Estadística y a algunas otras instituciones culturales, para que designen representantes en dicha comisión".

Las urnas de cedro en donde están depositados los restos, quedaron, mientras tanto, en el despacho del general Limón.

PUNTOS DE VISTA DEL GENERAL LIMON

Terminada la entrevista oficial, tuvimos posteriormente una charla amistosa con el Secretario de la Defensa. Desde luego, dejó entrever la posibilidad de que los restos correspondan a los Niños Héroes, en virtud de que existen muchas coincidencias y circunstancias lógicas que fundamentarán el Dictamen de los Historiadores.

"En primer lugar -dijo el general Limón-, antiguamente los ejércitos estaban constituidos por hombres mayores de 35 años, ya que se les consideraba más temibles y aptos para el combate. En aquellos días se creía que las fuerzas armadas estaban mejor organizadas cuando en ellas figuraban veteranos de contiendas pasadas. Por lo tanto, me afirmo en la creencia de que los restos sí pertenecen a los Niños Héroes.

"Se decía que muchos jóvenes mexicanos tomaron parte en la defensa del Castillo, pero la Historia asegura que nunca se les dio armas, a pesar de que las solicitaron, ya que no las había. Así lo dispuso el Presidente Santa Anna".

Finalmente, el general Limón expresó que el cráneo de mayor tamaño puede corresponder al teniente Juan de la Barrera, que contaba 22 años de edad, cuando sus compañeros de epopeya apenas tenían 15 años.

Estos huesos, afirmó, son de adolescentes. Los dientes están en perfecto estado. Las tibias aún están separadas de la rótula, en virtud de que la corta edad no permitió la osificación completa.

Después de ordenar que los huesos fueran depositados nuevamente en las urnas, el Secretario de la Defensa concluyó:

"Si se confirman nuestras vehementes sospechas y el Dictamen de los historiadores define que estos pertenecen a los Niños Héroes, tendremos oportunidad de organizar el más grande y justificado homenaje nacional a su memoria, porque en mi concepto los "aguiluchos" de Chapultepec escribieron la página más limpia, más brillante y más heroica de la Historia de México".

DIARIO OFICIAL

México, martes 28 de OCTUBRE de 1947.

DECRETO por el cual se reconocen oficialmente los restos de los NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC.

Al margen un sello con el Escudo Nacional, que dice: Estados Unidos Mexicanos.—Presidencia de la República. MIGUEL ALEMAN, Presidente Constitucional de los Estados Uni-

dos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente

DECRETO.

"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:

ARTICULO 10.—Se reconoce oficialmente que los restos encontrados en el Bosque de Chapultepec el 25 de marzo del corriente año, pertenecen a los que la tradición popular señala con la designación simbólica de "Niños Héroes de Chapultepec" y deben ser conservados como tales y guardados con los honores debidos en el monumento que se erigirá para glorificar la memoria de los defensores de la Patria en los años de 1846 y 1847; y

ARTICULO 20. -Estos restos serán llevados y entregados con los honores correspondientes al C. Director del Colegio Militar, a fin de que se conserven en la Sala de Banderas de esa Institución, en tanto se les deposita en el monumento aludido, en el que descansarán finalmente.

DAVID ROMERO CASTAÑEDA, D. P.-FIDEL VELAZ-QUEZ, S. P.—JESUS AGUIRRE DELGADO, D. S.—MAURO AN-GULO, S. S.—Rúbricas".

En cumplimiento de lo dispuesto por la fracción I del artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y para su debida publicación y observancia, expido el presente Decreto en la residencia del Poder Ejecutivo Federal, en la ciudad de México, D. F., a los ocho días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y siete.-MIGUEL ALEMAN,-Rúbrica.-El Seeretario de Gobernación, HECTOR PEREZ MARTINEZ.—Rúbrica.—El jefe del Departamento del Distrito Federal, FERNANDO CASAS ALEMAN.—Rúbrica.

EN UN PERGAMINO OBSEQUIADO AL GENERAL TORREA POR LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE LA SECRETA-RIA DE RELACIONES EXTERIORES, SE LEE LO SIGUIENTE:

" En reconocimiento de los relevantes méritos que como historiador y Patriota concurren en el

> Señor Gral. Juan Manuel TORREA

cuya desinteresada colaboración condujo a la localización de los

restos de los Niños Héroes de 1847, dando motivo al Homenaje Nacional que se rindió a los Defensores de la Patria, en el Primer Centenario de su sacrificio, el Personal de la Secretaría de Relaciones Exteriores le dedica este sincero testimonio de admiración y simpatía.

Ciudad de México, a los 13 días del mes de septiembre de 1947". Firman los señores Gral. y Dr. Francisco Castillo Nájera, Embajador de México en los Estados Unidos de América; Manuel Tello, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Alfonso Guerra, Oficial Mayor de la Secretaria de Relaciones Exteriores, siguen muchas otras firmas".

El diario "NOVEDADES", del 15 de febrero de 1954, publica los retratos de los héroes de la epopeya de Chapultepec en 1847 y al pie de los retratos la siguiente leyenda: "FRANCISCO MARQUEZ, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Juan de la Barrera, Juan Escutia y Vicente Suárez; seis héroes a quienes la Patria recuerda con ternura y veneración, en reconocimiento del sacrificio que hicieron de sus jóvenes vidas, para defender los colores de nuestra bandera. Sobre el descubrimiento de los restos de estos mártires se habló hace algunos días y se restó el mérito que corresponde al general Juan Manuel Torrea. Documentos y testimonios señalan a este militar como el auténtico descubridor de los despojos mortales de los Niños Héroes, que ahora descansan en el sitio de honor que les ha otorgado la Patria".

En el mismo Diario "NOVEDADES" y en la misma fecha, aparece el siguiente artículo: "DON ALBERTO MARIA CARRE-NO Y EL TENIENTE CORONEL FLORES, ACLARAN.—Para establecer la verdad histórica, en relación al descubrimiento de los restos de los Niños Héroes, muertos el 13 de septiembre de 1847, en defensa de la Patria, acto que legó a la posteridad el más bello ejemplo de valor y abnegación, el teniente coronel retirado, Arturo Pérez Flores y el señor profesor Alberto María Carreño, nos hacen aclaraciones y nos proporcionan los medios para llegar por el camino más recto a esa indispensable verdad histórica.

El primero de los mencionados, dice categóricamente que no fueron veteranos norteamericanos de la Guerra del 47 quienes señalaron el sitio exacto donde se encontraban enterrados los restos de los héroes, sino el general Juan Manuel TORREA, quien conocía perfectamente el lugar, por habérselo señalado el general de división Manuel M. Plata, quien a su vez recibió informes del general José Montesinos, que fue oficial mayor de la Secretaría de Guerra, de 1883 a 1885, y ratificó lo relativo a este asunto el señor Luis Camarena, jefe de la cuadrilla de campo de Chapultepec,

a quien hizo partícipe del secreto el señor Tiburcio Chavira Salcedo, octogenario con cerca de sesenta años de servicios en el legendario Bosque. Por lo que respecta al Señor Carreño, nos dice que jamás ha pretendido ser el descubridor de los restos de los Niños Héroes, sino que, ya descubiertos en 1947, la Secretaría de la Defensa le pidió que se uniera a los señores general Juan Manuel Torrea, licenciado Alfonso Toro, licenciado Celestino Herrera Frimont e ingeniero José María Alvarez, para dictaminar acerca de la identidad de los huesos encontrados en Chapultepec; pero sí, en cambio, descubrió en los archivos del Colegio Militar y de la Secretaría de la Defensa documentos preciosos relacionados con la jornada de 1847, totalmente desconocidos, y que más tarde contribuyó a que se llevara a efecto la erección del hermoso monumento que se levantó a la memoria de los Niños Héroes.-LO QUE DIJO EL GENERAL TORREA.-Dijo el general Torrea. que en el año de 1926, el general Plata lo invitó, acompañado de la señorita su hija, profesora Laura Plata, a visitar el Bosque de Chapultepec, y que allí le relató lo que había sabido por boca del general Montesinos, tocante a los restos de los Niños Héroes y el sitio en que se encontraban sepultados y le aseguró que ese sitio estaba precisamente: "en la zanja al sur de los "Ahuehuetes de Miramón".-Con tales datos y algunos otros que tenía con anterioridad, el general Torrea pidió al mayor Abel Boza Alemán, administrador del Bosque, lo pusiera en contacto con algunos de los trabajadores y, obsequiando sus deseos, lo presentó con el señor Luis Camarena, quien lo condujo a la ladera hasta donde estaba colocada una piedra blanca, y le dijo: "Aquí están los restos", y le aclaró que él a su vez había sido informado por el señor Tiburcio Chavira Salcedo.—DESCUBREN LOS RESTOS.— Agrega que las excavaciones se iniciaron el 20 de marzo del año antes citado, con la colaboración del Cuerpo de Zapadores, a las órdenes del subteniente Juan Gómez Barrientos.-Los cuatro primeros días nada encontraron, pero al quinto, es decir el 24, como a las 8.30 horas, el general Torrea se presentó acompañado del coronel Solís y ordenó a los zapadores que cambiaran de sitio y fueron hasta donde estaba una gran piedra blanca; quitaron ésta y comenzaron la tarea a las 11 horas y, a las 13, el esfuerzo quedó coronado por el éxito, pues se extrajeron seis esqueletos que se colocaron dentro de un costal, para ser depositados el día siguiente en cajas hechas a propósito y puestas en manos del Secretario de la Defensa Nacional.—UNA CARTA DE LA SEÑORITA PLATA AL GENERAL TORREA.—"Fue en la primera quincena de septiembre del año de 1926 - dice la señorita Plata al general Torrea en una carta- cuando mi padre, tocado de muerte ya, por su postrera enfermedad que se inició en junio del mismo año, quiso acom-

pañarlo a usted al sitio en el que según le había indicado el general Montesinos, era tradición que se encontraban los restos de nuestros Niños Héroes".- "Hacia las cinco de la tarde de ese día, nos detuvimos a la altura de los "Ahuehuetes de Miramón" y entonces le señaló a usted el lugar".-EN QUE SENTIDO INFORMARON LOS ANTROPOLOGOS.—Los antropólogos Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, dicen que recibieron de la Secretaría de la Defensa, seis urnas con restos humanos y que después de hecha la separación, comprobaron que se trataba de los restos de seis individuos del sexo masculino y que cinco de los cráneos son de adultos jóvenes y otro de adulto de más edad que los anteriores.-Agrega que encontraron algunas piezas óseas que no corresponden a los seis esqueletos y que seguramente provienen de otros cadáveres enterrados en el mismo sitio y por ello los han separado para entregarlos en partidas distintas.—DICTAMEN DE LOS HISTORIADORES.—La Presidencia de la República comisionó a los historiadores licenciado Alfonso Toro, ingeniero José María Alvarez, licenciado Celestino Herrera Frimont y profesor Alberto María Carreño.—Del estudio particular, hecho por el primero de los mencionados, se desprende que aunada a la tradición conservada por los militares, la circunstancia de encontrarse reunidos los restos de seis personas, cinco de ellos adultos jóvenes y otro de mayor edad, no queda duda de que son en efecto los restos de los seis héroes muertos en Chapultepec, pues debe tenerse en cuenta que el teniente Juan de la Barrera debe haber sido de mayor edad, por el cargo que desempeñaba. Por su parte, el profesor Alberto María Carreño dice en su informe que no duda de que los restos extraídos de la colina sur de Chapultepec son los mismos que estuvieron junto a los Ahuehuetes de Miramón, pues la precisión con que el señor Luis Camarena llevó al general Torrea, para indicarle el sitio señalado por el señor Chavira demuestra la exactitud del informe de éste, y por otro lado la coincidencia de que fueran seis los miembros del Colegio Militar sacrificados y seis los cráneos y esqueletos que se exhumaron, dan mayor fuerza a la referida tradición.-Ahora bien, en el informe conjunto rendido por la comisión que nombró el Presidente de la República, se asienta que: "Todas las pruebas llevan a la conclusión de poder aceptar que los restos encontrados, corresponden a los Niños Héroes de Chapultepec".-ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA.-Con los datos primeros que recogió de labios del general Plata, el general Torrea se entrevistó con el general Gilberto R. Limón, en aquellas fechas Secretario de la Defensa y recibió la autorización y las facilidades necesarias, para iniciar las investigaciones en compañía del coronel Manuel J. Solís.-En una charla con el guardabosque Tiburcio Chavira, que tenía sesenta

años de prestar sus servicios en Chapultepec, el general Torrea se enteró de que en el año de 1896, al hacerse algunos trabajos en los desagües, se exhumaron los restos de los Niños Héroes del sitio en que fueron enterrados por primera vez y, por acuerdo presidencial, se inhumaron en el lugar donde se les encontró; la sepultura se señaló con una gran piedra blanca.-Chavira llevó al general Torrea hasta el lugar donde estaba la piedra y levantando ésta, le dijo categóricamente: "Aquí están los restos de los Niños Héroes".-Más tarde, se hicieron las excavaciones que anotamos antes y se encontraron, realmente, los seis esqueletos sobre los que dictaminaron los antropólogos y acerca de los cuales hablaron los historiadores. Con todo lo anterior, queda establecido que no fueron los veteranos norteamericanos de la guerra del 47 los que indicaron el lugar donde estaban enterrados los restos de los Niños Héroes y que el investigador que llegó al verdadero descubrimiento es el general Juan Manuel TORREA, con ayuda del coronel Manuel J. Solis y el concurso técnico de muchas otras personas y ayudado por las aseveraciones del general Plata, primero v del señor Chavira, más tarde, y por una serie de circunstancias afortunadas que dieron a la nación la oportunidad de tener en sus manos, para rendirles culto, los despojos mortales de aquellos seis jóvenes patriotas que dieron su vida en aras de la Patria".

De la revista "Armas" de 20 de marzo de 1954.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

FUERON MEXICANOS Y NO VETERANOS NORTEAMERICA-NOS DE LA GUERRA DEL 47, QUIENES DESCUBRIERON EN CHAPULTEPEC LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

No fueron veteranos norteamericanos de la Guerra del 47 los que señalaron el sitio exacto en que se encontraban enterrados los restos de los Niños Héroes, sino el general Juan Manuel Torrea, que era conocedor del lugar exacto en donde aquéllos descansaban, por habérselo señalado el general de división Manuel M. Plata, quien, a su vez, fue informado por el general Montesinos, que era oficial mayor de la Secretaría de Guerra desde 1883 al 1885; mas todo lo relacionado con la verdad de este apasionante asunto histórico fue ratificado por el señor Luis Camarena, jefe de la cuadrilla del campo de Chapultepec, que recibió el secreto

pañarlo a usted al sitio en el que según le había indicado el general Montesinos, era tradición que se encontraban los restos de nuestros Niños Héroes".- "Hacia las cinco de la tarde de ese día, nos detuvimos a la altura de los "Ahuehuetes de Miramón" y entonces le señaló a usted el lugar".-EN QUE SENTIDO INFORMARON LOS ANTROPOLOGOS.—Los antropólogos Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García, dicen que recibieron de la Secretaría de la Defensa, seis urnas con restos humanos y que después de hecha la separación, comprobaron que se trataba de los restos de seis individuos del sexo masculino y que cinco de los cráneos son de adultos jóvenes y otro de adulto de más edad que los anteriores.-Agrega que encontraron algunas piezas óseas que no corresponden a los seis esqueletos y que seguramente provienen de otros cadáveres enterrados en el mismo sitio y por ello los han separado para entregarlos en partidas distintas.—DICTAMEN DE LOS HISTORIADORES.—La Presidencia de la República comisionó a los historiadores licenciado Alfonso Toro, ingeniero José María Alvarez, licenciado Celestino Herrera Frimont y profesor Alberto María Carreño.—Del estudio particular, hecho por el primero de los mencionados, se desprende que aunada a la tradición conservada por los militares, la circunstancia de encontrarse reunidos los restos de seis personas, cinco de ellos adultos jóvenes y otro de mayor edad, no queda duda de que son en efecto los restos de los seis héroes muertos en Chapultepec, pues debe tenerse en cuenta que el teniente Juan de la Barrera debe haber sido de mayor edad, por el cargo que desempeñaba. Por su parte, el profesor Alberto María Carreño dice en su informe que no duda de que los restos extraídos de la colina sur de Chapultepec son los mismos que estuvieron junto a los Ahuehuetes de Miramón, pues la precisión con que el señor Luis Camarena llevó al general Torrea, para indicarle el sitio señalado por el señor Chavira demuestra la exactitud del informe de éste, y por otro lado la coincidencia de que fueran seis los miembros del Colegio Militar sacrificados y seis los cráneos y esqueletos que se exhumaron, dan mayor fuerza a la referida tradición.-Ahora bien, en el informe conjunto rendido por la comisión que nombró el Presidente de la República, se asienta que: "Todas las pruebas llevan a la conclusión de poder aceptar que los restos encontrados, corresponden a los Niños Héroes de Chapultepec".-ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA.-Con los datos primeros que recogió de labios del general Plata, el general Torrea se entrevistó con el general Gilberto R. Limón, en aquellas fechas Secretario de la Defensa y recibió la autorización y las facilidades necesarias, para iniciar las investigaciones en compañía del coronel Manuel J. Solís.-En una charla con el guardabosque Tiburcio Chavira, que tenía sesenta

años de prestar sus servicios en Chapultepec, el general Torrea se enteró de que en el año de 1896, al hacerse algunos trabajos en los desagües, se exhumaron los restos de los Niños Héroes del sitio en que fueron enterrados por primera vez y, por acuerdo presidencial, se inhumaron en el lugar donde se les encontró; la sepultura se señaló con una gran piedra blanca.-Chavira llevó al general Torrea hasta el lugar donde estaba la piedra y levantando ésta, le dijo categóricamente: "Aquí están los restos de los Niños Héroes".-Más tarde, se hicieron las excavaciones que anotamos antes y se encontraron, realmente, los seis esqueletos sobre los que dictaminaron los antropólogos y acerca de los cuales hablaron los historiadores. Con todo lo anterior, queda establecido que no fueron los veteranos norteamericanos de la guerra del 47 los que indicaron el lugar donde estaban enterrados los restos de los Niños Héroes y que el investigador que llegó al verdadero descubrimiento es el general Juan Manuel TORREA, con ayuda del coronel Manuel J. Solis y el concurso técnico de muchas otras personas y ayudado por las aseveraciones del general Plata, primero v del señor Chavira, más tarde, y por una serie de circunstancias afortunadas que dieron a la nación la oportunidad de tener en sus manos, para rendirles culto, los despojos mortales de aquellos seis jóvenes patriotas que dieron su vida en aras de la Patria".

De la revista "Armas" de 20 de marzo de 1954.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE

FUERON MEXICANOS Y NO VETERANOS NORTEAMERICA-NOS DE LA GUERRA DEL 47, QUIENES DESCUBRIERON EN CHAPULTEPEC LOS RESTOS DE LOS NIÑOS HEROES

No fueron veteranos norteamericanos de la Guerra del 47 los que señalaron el sitio exacto en que se encontraban enterrados los restos de los Niños Héroes, sino el general Juan Manuel Torrea, que era conocedor del lugar exacto en donde aquéllos descansaban, por habérselo señalado el general de división Manuel M. Plata, quien, a su vez, fue informado por el general Montesinos, que era oficial mayor de la Secretaría de Guerra desde 1883 al 1885; mas todo lo relacionado con la verdad de este apasionante asunto histórico fue ratificado por el señor Luis Camarena, jefe de la cuadrilla del campo de Chapultepec, que recibió el secreto

de labios del señor Tiburcio Chavira Salcedo, octogenario con cerca de sesenta años de servicios en el mismo Bosque.

Otro señor, el profesor don Alberto María Carreño, ha declarado que al ser descubiertos en 1947 los restos gloriosos, la Secretaría de la Defensa Nacional le pidió se uniera a los señores, General Juan Manuel Torrea, licenciado Alfonso Toro, licenciado Celestino Herrera Frimont e ingeniero José María Alvarez, al objeto de dictaminar sobre la identidad de los huesos hallados en Chapultepec. Lo que descubrió el profesor Carreño en los archivos del Colegio Militar y de la Secretaría de la Defensa, fueron documentos preciosos relacionados con la jornada de 1847, absolutamente desconocidos y con los cuales contribuyó a que se llevara a efecto la erección del monumento que en memoria de los Niños Héroes fue levantado.

COMO SE DESCUBRIERON LOS RESTOS

Según dijo el general Torrea, en el año 1926 fue invitado por el general Plata a que acompañado por una hija del mismo, señorita Laura Plata, marchara al Bosque de Chapultepec, como lo hizo, y donde le fue relatado lo que el general Plata había sabido por labios del general Montesinos acerca de los restos de los Niños Héroes y el sitio en que aquéllos se encontraban sepultados. El lugar de la común sepultura, según se le aseguró, estaba precisamente en la zanja al sur de los "Ahuehuetes de Miramón". Estos datos sirvieron para que, con los que le fueron facilitados anteriormente, pidiera al mayor Abel Boza Alemán, administrador del Bosque de Chapultepec, tuviera la bondad de ponerle en contacto con algunos trabajadores del mismo, y fue el señor Camarena quien lo llevó a la ladera citada de los "Ahuehuetes de Miramón", junto a la cual había una piedra blanca. Entonces, señalándosela, le dijo:

-"Aquí están enterrados los restos".

El señor Luis Camarena, al ser preguntado cómo lo sabía, dijo que de ello fue enterado por el señor Tiburcio Chavira Salcedo.

Las excavaciones dieron comienzo el 20 de marzo del año expresado con la colaboración del Cuerpo de Zapadores, mandado por el subteniente Juan Gómez Barrientos. Nada hallaron durante los cuatro primeros días; pero el día 24, hacia las 8.30 horas, el general Torrea se presentó acompañado del coronel Solís y ordenó a los zapadores que cambiaran de sitio, y fueron hacia donde estaba una gran piedra blanca, la cual quitaron y dieron de nuevo principio a la tarea, siendo las 11 horas del mismo día. Eran las

13, cuando aparecieron seis esqueletos que, colocados dentro de un costal, habían de ser, al día siguiente, depositados en cajas construidas a propósito y entregadas al Secretario de la Defensa Nacional.

Una vez hechos los trámites necesarios los restos fueron examinados por antropólogos —los señores Luis Limón Gutiérrez y Felipe Montemayor García— quienes dictaminaron que se trataba de los restos de seis individuos del sexo masculino, y que cinco de ellos eran de adultos jóvenes y el otro de un adulto de mayor edad que los anteriores.

En seguida, la Presidencia de la República comisionó a los historiadores, licenciado Alfonso Toro e ingeniero José María Carreño, quienes luego de determinados estudios llegaron a la conclusión de que no quedaba duda de que aquellos restos eran, en efecto, los de los seis héroes muertos en Chapultepec.

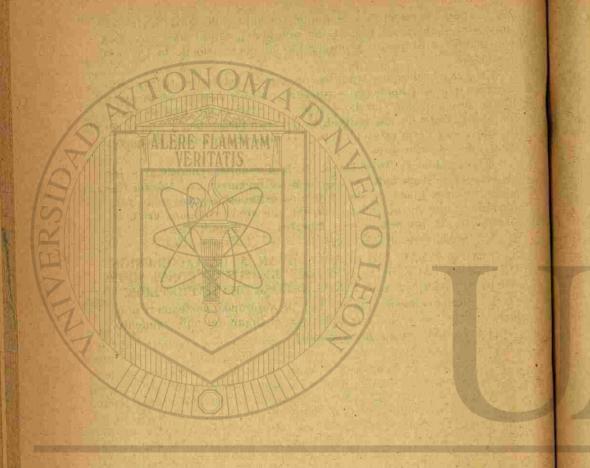
El informe terminaba así:

"TODAS LAS PRUEBAS LLEVAN A LA CONCLUSION DE PODER ACEPTAR QUE LOS RESTOS ENCONTRADOS CORRESPONDEN A LOS NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC"

Lo cual evidencia que no fueron veteranos norteamericanos de la guerra del 47 los que indicaron el lugar del enterramiento. ¡La verdad, en su justo punto!

MA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS





DIRECCIÓN GENERAL



Sr. Gral. de Div. Manuel Cabrera Carrasquedo. En 1947, Oficial Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional.



UNIVERSIDAD AUTÓNO

DIRECCIÓN GENERAI



Sr. Gral. de Brigada Francisco J. Grajales.

En 1947, Jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional.



UNIVERSIDAD AUTÓN

Sello realzado con el Escudo Nacional.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DEL C. GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

OAXACA, OAX.

5 de marzo de 1954.

C. Gral, Juan Manuel Torrea, Cerrada de la Paz No. 32. Tacubaya, D. F.

Muy respetable compañero y estimado amigo:

"Manifiéstole que efectivamente por la Prensa me he enterado de las declaraciones hechas, declaraciones que desde luego no son dignas de tomarse en consideración para quienes como yo están perfectamente enterados de la realidad de los hechos de que se trata, y en los que usted es figura central por ser el verdadero descubridor de los restos de los Héroes Niños de Chapultepec, y por lo tanto, careciendo de seriedad y veracidad las referidas declaraciones, no merecen el que usted se ocupe de ellas como en efecto no se ha ocupado, tal como pensé que sería la actitud que usted adoptaría..."

M. CABRERA. (Firmado).

GRAL. DIV. MANUEL CABRERA CARRASQUEDO

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

GENERAL DE BRIGADA

COMANDANTE DE LA 16a. ZONA MILITAR

León, Gto., a 2 de marzo de 1954.

Sr. Gral. de Bgda. don Juan Manuel Torrea. Cerrada de la Paz No. 32. Tacubaya, D. F.

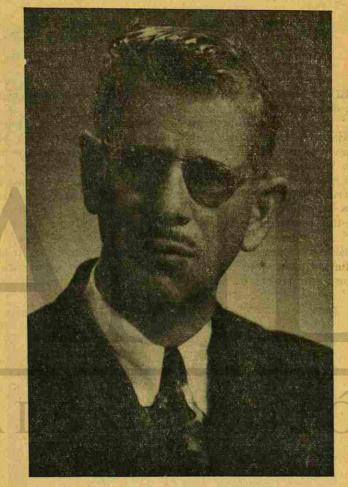
Mi querido y fino amigo:

"... Es lamentable que al calor de mezquinas vanidades se siga debatiendo, con el peligro más de embrollarlo que de hacer nuevas luces, el feliz descubrimiento de los venerados restos de nuestros héroes más grandes y más limpios. Yo leí parte de la polémica que se venía sosteniendo, pero cuando advertí que nada trascendente se estaba ventilando, dejé de interesarme por ella.

"... su intervención en el descubrimiento de los restos de los Niños Héroes es nítida, noble y seria. Por haber tenido que seguir muy de cerca aquellos acontecimientos, debido a la situación oficial que entonces ocupaba (Jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa) digo a usted que me siento orgulloso de cada uno de sus actos, pues se inspiraron siempre en un alto sentido de responsabilidad histórica y en un inconmovible sentimiento patriótico.

"Hace usted bien en permanecer al margen de la discusión últimamente provocada, pues descendiendo a ella perdería usted la respetabilidad y solvencia moral que tiene usted bien ganada ante sus amigos...

Francisco J. Grajales".



Sr. Ing. José Maria Alvarez.

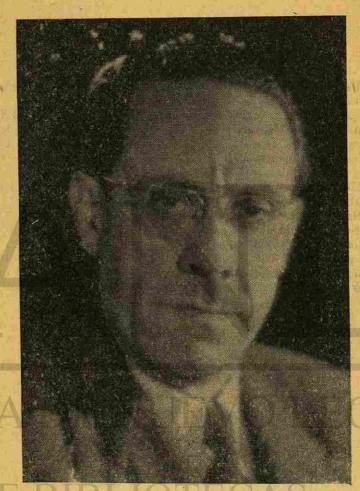
the second of the second state of the second statement

El señor Ingeniero José María Alvarez, desde Veracruz y en carta de 3 de abril de 1954, entre otras cosas dice:

"...Leí la discusión provocada en la prensa por el asunto de los Niños Héroes de Chapultepec ...no dí importancia alguna, porque no hay que dársela a tan audaz aseveración; ese asunto quedó suficientemente esclarecido ...la verificación del hallazgo hecho anteriormente por usted tras innumerables pesquisas demuestran su tesonera labor en pro de nuestra historia patria y la de los inmaculados aguiluchos de Chapultepec que cayeron mortalmente heridos por las arteras balas norteamericanas.

"... Usted ha hecho perfectamente en abstenerse de contestar la falsedad asentada, que, como digo al principio, no debe dársele importancia, pues sólo desvirtúa hechos perfectamente dilucidados, con riesgo de suscitar peligrosas polémicas antipatrióticas".

UNIVERSIDAD AUTÓNO



Sr. Lic. Celestino Herrera Frimont. Consejero del Servicio Exterior Mexicano.

DIRECCIÓN GENERA

El señor licenciado Celestino Herrera Frimont, desde París, y en carta de 2 de abril de 1954, entre otras cosas dice:

"...A propósito del hallazgo de los restos de los Niños Héroes, tuve la pena de enterarme de las declaraciones, completamente alejadas de la realidad y pensé escribir a usted sobre ello, pero después leí con satisfacción lo expresado por los señores Carreño y Pérez Flores puntualizando la forma en que trabajó la Comisión y los documentos y antecedentes que tuvo a la vista para su dictamen.

"Naturalmente que recuerdo de manera perfecta todo esto, ya que formé parte de dicha Comisión, lo que considero como uno de los actos más honrosos en mi vida y, en mi participación en la misma pude darme cuenta una vez más de la idoneidad de usted, de la seriedad de sus investigaciones y del patriotismo con el que siempre ha actuado, satisfaciéndome poder llamarme su amigo".

UN APUNTE PARA LA HISTORIA

A la entrada de la calzada de Tacubaya, a iniciativa del Gral. Juan Manuel TORREA y debido a la influencia del señor Lic. Rodolfo Charles, abogado de la entonces Huasteca Petroleum Company, se colocó una lápida recordando la heroicidad del teniente Juan de la Barrera.

"Un escudo.— Departamento de Ventas.— Huasteca Petroleum Company.— México, D. F.— Agosto 19 de 1931.—

"Sr. Juan Manuel TORREA Sr.— Calle de la Paz Nº 32.— Tacubaya, D. F.— Muy señor nuestro:— Refiriéndonos a la conversación que tuvo con usted el suscrito en días pasados, nos es grato manifestarle que ya hemos dado las órdenes respectivas para que se lleve a cabo el trabajo de azulejos con la inscripción alusiva, para ser colocado en uno de los lados de nuestra Estación de Servicio situado en la entrada de la calzada de Tacubaya (Escudo del Colegio Militar y redacción). Los encargados de dicho trabajo nos han prometido dejarlo terminado y colocado para el día 10 del entrante mes de septiembre, habiéndoles nosotros recomendado muy especialmente su actividad en ese sentido.— Lo que nos es grato informar a usted repitiéndonos suyos afmos. attos. amigos y Ss. Ss.

Huasteca Petroleum Company. F. Bolaños Cacho (Rúbrica). Depto, de Publicidad''.

El Gral. TORREA proporcionó la leyenda para la placa y el Gerente de la Huasteca Petroleum Company dispuso que se mandaran hacer a Puebla los azulejos que la forman,

LA LEYENDA

"Escudo del Colegio Militar.

"AQUI ESTUVO LA FORTIFICACION PASAJERA, EN CU-YA DEFENSA INMORTAL MURIO HEROICAMENTE POR LA PATRIA, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 1847, EL TENIENTE JUAN DE LA BARRERA, ALUMNO QUE FUE DEL COLEGIO MILITAR.— 1847-1931".

ERSIDAD AUTO

El 13 de septiembre de 1931, después de la ceremonia oficial que tuvo verificativo, como cada año, en la Glorieta Monumental en el Bosque de Chapultepec, un grupo de personas presidido por el señor Lic. Luis Rubio Siliceo, Director de Acción Cívica y por el Gral. Juan Manuel TORREA, previas unas palabras explicativas del segundo, relativas a los trabajos que hubieron de emprenderse para realizar tal función patriótica, se dio por terminado el acto y entonces, desde esa fecha, cada año el 13 de septiembre, la Dirección de Acción Social manda una corona de flores que se coloca al pie del muro que sustenta la placa.

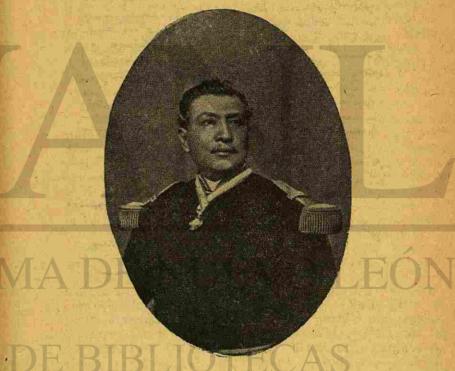
Al mandarse derrumbar la decorativa construcción de la Huasteca, el Gral. TORREA tuvo aviso oportuno por el señor Dr. Garófalo Meza, Consejero de la Embajada Cubana, que ya iban a desarmar la placa y notó que habían roto alguno de los azulejos en una de las esquinas.

El Gral. TORREA se dirigió desde luego al señor Ing. Aguirre, Director de Obras Públicas y a la atención de este señor y al cuidado que ordenó se tuviera, se debió que se salvara la placa de ser destruída por los trabajadores del encargado de la destrucción de los muros.

El señor Ing. Aguirre ordenó que en todo el cuadro de la lápida se pusieran unos cinchos provisionales hasta ser colocada en el macizo de piedra que ahora la ostenta.

EL GENERAL TORREA EMPRENDIO BUSQUEDA Y ENCON-TRO LOS RESTOS DEL HEROICO CORONEL SANTIAGO FELIPE XICOTENCATL.

La Odisea de los restos de un héroe: De la Capilla de S. Miguel Chapultepec, al templo de Jesús, al panteón de Sta. Paula, al de San Fernando y de ahí al monumento de los héroes de 1846-47.



Según tradición, este retrato es el que más parecido tiene con el Coronel don Santiago Felipe Xicoténcatl.

ENIVERSIDAD AUTO

El 13 de septiembre de 1931, después de la ceremonia oficial que tuvo verificativo, como cada año, en la Glorieta Monumental en el Bosque de Chapultepec, un grupo de personas presidido por el señor Lic. Luis Rubio Siliceo, Director de Acción Cívica y por el Gral. Juan Manuel TORREA, previas unas palabras explicativas del segundo, relativas a los trabajos que hubieron de emprenderse para realizar tal función patriótica, se dio por terminado el acto y entonces, desde esa fecha, cada año el 13 de septiembre, la Dirección de Acción Social manda una corona de flores que se coloca al pie del muro que sustenta la placa.

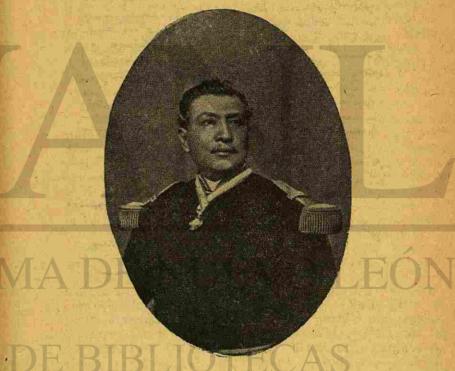
Al mandarse derrumbar la decorativa construcción de la Huasteca, el Gral. TORREA tuvo aviso oportuno por el señor Dr. Garófalo Meza, Consejero de la Embajada Cubana, que ya iban a desarmar la placa y notó que habían roto alguno de los azulejos en una de las esquinas.

El Gral. TORREA se dirigió desde luego al señor Ing. Aguirre, Director de Obras Públicas y a la atención de este señor y al cuidado que ordenó se tuviera, se debió que se salvara la placa de ser destruída por los trabajadores del encargado de la destrucción de los muros.

El señor Ing. Aguirre ordenó que en todo el cuadro de la lápida se pusieran unos cinchos provisionales hasta ser colocada en el macizo de piedra que ahora la ostenta.

EL GENERAL TORREA EMPRENDIO BUSQUEDA Y ENCON-TRO LOS RESTOS DEL HEROICO CORONEL SANTIAGO FELIPE XICOTENCATL.

La Odisea de los restos de un héroe: De la Capilla de S. Miguel Chapultepec, al templo de Jesús, al panteón de Sta. Paula, al de San Fernando y de ahí al monumento de los héroes de 1846-47.



Según tradición, este retrato es el que más parecido tiene con el Coronel don Santiago Felipe Xicoténcatl.

ENIVERSIDAD AUTO

UNA CARTA del señor don Mariano Bárcena al general don Jesús Lalanne en la que se habla de los restos del héroe que comandó el batallón de San Blas.

June 27 at 1879 Ar gril D. Jesus Latonne Mi quen de amijo the visto in los periodicos un " muco del gobierno del Sistris brevenundo que sa extraigan to don los gestos morfales aus lantes en l'antern de lanta Saula Jegun remordo, mi tra la ha winds at grat X ico tencety me dijo gine en exe Par teon como yano exister sus and der, ereo seria conserviente que el ellimisteres de la guerra inventione tigare si anitare alla dos rectos un o quel general y les diese. Vanito Just at de Ste Parela : refera accorto

DIRECCIÓN GENERA

A mis estimado amigo el Fr Gral Luan elbanus Carrea. Afectusiame de Jaula Labanne Fambaya, Agosto 14 de 1926. En busca de los restos del Corl. Xicoténcatl en el Panteón de San Fernando, con mi carácter de Presidente de la Comisión de Investigaciones Históricas de la Asociación del Colegio Militar, dirigí la siguiente comunicación:

"C. Presidente del H. Ayuntamiento de la ciudad de México.—Presente: La Comisión que tengo el honor de presidir, por mi conducto, se concede el honor de dirigirse a esa Presidencia Municipal al digno cargo de usted, para suplicarle se sirva disponer que se nos rectifique o ratifique el dato siguiente que obra en esa oficina.—"Los restos del Corl. D. Santiago Xicoténcatl que se hallaban inhumados en el antiguo cementerio de Santa Paula, al ser clausurado éste se trasladaron al nicho número 17 y de allí al 760 del Panteón de San Fernando". Esta comisión desea saber si los restos existen aún depositados en el nicho número 760 de la referida necrópolis de San Fernando.—Al dar a usted las gracias por la atención que sirva dedicar a este asunto, le protestamos las seguridades de nuestra más alta atención y respeto.—Patria, Fraternidad y Progreso.-México, 5 de septiembre de 1927.—Juan Manuel Torrea, Presidente de la Comisión".

La gaveta 18, donde fueron primeramente colocados los restos, estaba pintada de azul, y según informes del señor Administrador, esa pintura significaba que la fosa estaba vacía, no así la 760 que estaba pintada mitad azul v mitad blanca. Una vez localizados los restos, se pidió la autorización al H. Avuntamiento para colocar una lápida a nombre de la Asociación del Colegio Militar, y cedida por el C. Director de la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricistas, por conducto del consocio Patricio Oropeza, a lo que obtuvimos la siguiente respuesta: Copia: "En la parte superior izquierda un sello con el escudo de la ciudad de México, que dice: "AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL — MEXICO".—AI margen izquierdo: Departamento de Gobernación.—Sec. Tercera.—Número 4403.—Mesa de Cementerio.—En la parte superior derecha: ASUNTO: Se concede permiso para colocar lápida en Gaveta del P. de San Fernando, donde están los restos del Corl. don Santiago Felipe Xicoténcatl; así como verificar la ceremonia el domingo 18 del entrante mes.-SUFRA-GIO EFECTIVO. NO REELECCION.—México, D. F., a 24 de noviembre de 1927.—EL OFICIAL MAYOR ENC. DE LA SE-CRETARIA GENERAL, -Alfredo Pérez Medina, -Rúbrica".

Ya con esta autorización, la Dirección de Acción Cívica del Departamento del Distrito Federal, en combinación con la Asociación del Colegio Militar, organizó la ceremonia para descubrir la lápida de que se ha hecho mención, habiéndose designado al Gral. Manuel Torrea para que pronunciara el discurso alusivo. La ceremonia fue cambiada de fecha —al 8 de enero de 1927— según oficio que se dirigió al Presidente Municipal del H. Ayuntamiento de la ciudad de México.

La primera ceremonia como homenaje al Héroe de la Batalla de Chapu.tepec, se verificó en la fecha indicada, en el Panteón de San Fernando y frente a la gaveta del héroe, con asistencia de un representante del Departamento del Distrito Federal, quien presidió el acto, y otro de la Secretaría de Guerra y Marina.

A la sencilla ceremonia le dieron realce y brillo con su presencia, el H. Ayuntamiento de la ciudad de México por medio de su representante, el C. Lic. José Luis Solórzano, Secretario General de esa ilustre corporación, la Sociedad Supervivientes del Ejército Republicano representada por sus miembros auténticos más distinguidos, y el capitán D. Antonio Rincón Gallardo, último superviviente de la defensa del histórico Convento de Churubusco, quien lleno de amargura, ya falto de vigor y con viejos achaques, vino sin embargo, a cuadrarse ante el nicho de su Coronel.

El Tte. Corl. y Dr. Daniel M. Vélez y yo, sugerimos que en el Panteón de San Fernando se reuniera todo lo que de notable había tenido el México Heróico, en su gesto de honor y de deber frente a las invasiones. El proyecto encerraba ideas de fácil realización, y cada Estado podría haber ayudado con muy poco, pero útil, para la patriótica empresa.

El hombre culto, el hombre de actualidad, no puede, no debe admitir prejuicios, ni conservar odios contra sus adversarios de ayer; debe darles la mano francamente, sinceramente, para marchar unidos por los nuevos derroteros que les señala la civilización, pero jamás por adulación, debemos postergar a nuestros héroes.

Los entonces Tenientes —en 1847— Ulises S. Grant y Abraham B. Lincoln que combatieron en Chapultepec, muchos años después ocuparon la primera Magistratura de la Unión Norteamericana. El Gral. Grant, al visitar México, ya como su franco amigo, uno de sus primeros cuidados fue llevar una corona al monumento de los jóvenes alumnos del Colegio Militar, muertos el 13 de septiembre.

Algunos opinan que desenterrar héroes no deja nada, ni

tiene el menor valor en una época en que poco se estiman los valores morales.

Amargamente lo rememoro porque esta aserción es una verdad concluyente: un país que necesitó que pasaran cien años para que se levantase un monumento digno a los héroes de la Independencia Nacional; cuando los estudiantes de hace más de cincuenta años, para depositar una corona ante el Padre de la Patria, teníamos necesidad de ir en modesta formación a la Plazuela de una barriada —el Carmen— donde el 30 de julio de cada año, presidida por un miembro del Ayuntamiento se colocaban coronas alrededor de la fuente, en cuyo centro había un pequeño busto del Generalísimo Hidalgo, y cuando se deben monumentos en las glorietas de la Reforma para rememorar el sitio de Cuautla y la Batalla del 5 de Mayo, no es extraño que hayamos logrado al siglo que se levantara un monumento a los héroes de 1846-47.

El encargo del señor Bárcena al General Lalanne, para salvar los restos del héroe al clausurarse el Panteón de Santa Paula, lo gestionó el ameritado General; después de que falleció, la señorita su hija, Paulita, me entregó la carta y con los datos de ella y la anotación del libro del Ing. Galindo y Villa, pude encontrarlos el 24 de noviembre de 1927 acompañado por el Dr. Daniel M. Vélez

Estaban bien acomodados en una cajita forrada de tela negra, se guardó y se cubrió la gaveta con un tabique de ladrillo y una placa de bronce.

El 26 de noviembre de 1952, es decir, después de 25 años, me ha tocado en suerte y el honor, y lo hice presa de intensa emoción, de asistir, invitado por el señor Lic. Rubén Gómez Esqueda, a la exhumación de los restos del meritísimo Coronel, los que fuimos a entregar al Colegio Militar para que al día siguiente, 27 de noviembre, fuesen depositados en el Monumento dedicado a los héroes de 1846-47 en el Bosque de Chapultepec, en el mismo lugar en que dio la orden de dispersión a sus tiradores, para batir a los enemigos de la Patria.

Así mi conciencia quedó tranquila y satisfecho mi deseo. Los restos del Coronel Xicoténcatl no se perdieron, continué la obra del patriota General Lalanne, y con Gómez Esqueda y el Teniente Coronel Tlaxcalteca, Andrés Angulo, presenciamos la exhumación de los restos del esclarecido Coronel Santiago Felipe Xicoténcatl.

T A Bellion 7 with party of the rest of the sale and

OTRO HEROE DE LA BATALLA DE CHAPULTEPEC - 1847

El modesto escribiente de la Secretaría de Relaciones, Hilario Pérez de León, al cerrarse las oficinas, se presenta al Gral. Bravo, defensor del Bosque y Castillo, quien lo destinó a la 2a. Compañía de alumnos del Colegio Militar.

Por el Gral, JUAN MANUEL TORREA

Las columnas norteamericanas de ataque, después de la derrota de nuestros mexicanos en Padierna y de los combates del Molino del Rey en que dos veces fueron rechazados los invasores y en donde quizás hubiésemos obtenido un defintivo triunfo si no hubiera permanecido inactiva la caballería del Gral. Alvarez; el general norteamericano preparó en junta de generales el ataque al Castillo de Chapultepec, que suponían una fortaleza sobre el cerro.

En la Secretaría de Relaciones Exteriores prestaba sus servicios como escribiente, un modesto joven que respondía al nombre de Hilario Pérez de León. Como muchos mexicanos moradores del Distrito Federal, se presentó espontáneamente, al cerrarse las oficinas, al Gral. Nicolás Bravo, Comandante de las tropas que defendían el bosque y el Castillo de Chapultepec.

La lección objetiva de desastre que ofrecía el alto mando, unas veces como inepto y otras como ignorante en el arte de la guerra, era para decepcionar a los de alma de más temple y a los de vocación más firme y decidida y es por eso que la actitud de los alumnos del Colegio Militar es grande y es digna de toda admiración de los patriotas conscientes y sinceros. La enseñanza y el ejemplo del Ejército no podían ser ni más perniciosos ni más denigrantes. Los alumnos supieron de la rebelión de un fuerte contingente de tropas, que en lugar de continuar su marcha para combatir a los invasores de la Patria, volvió sus armas contra el gobierno, abandonó el frente de combate que se le había designado y el propio general en jefe en aquellos momentos solemnes, se hace designar, por la presión de las bayonetas, Jefe del Ejecutivo mexicano y fueron aquellos alumnos los que presenciaron con tristeza, el hecho profundamente amoral de aquella masa antipatriótica, que en la misma capital, en el desfile de los polkos y al que de orden superior se agregaron oficiales y soldados, restos gloriosos de los Cuerpos que habían combatido en Monterrey y en La Angostura, prodigó todos sus aplausos y todas las flores fueron arrojadas a los núcleos derrocadores del Gobierno y ningún aplauso, ni flor alguna, para los patriotas que hambrientos y pésimamente conducidos, habían obtenido legítimamente lauros de patriotas y de abnegados, en Monterrey, en La Angostura, etc.

El modesto muchacho, por órdenes del Gral. Bravo, fue ingresado al grupo de defensa del Castillo, integrado por los alumnos del Colegio Militar, dándosele colocación entre los cadetes.

Al irrumpir las columnas de ataque, como todos los alumnos, Pérez de León defendió su puesto hasta ser herido gravemente, quedando con los bravos muchachos del Colegio, como prisionero de guerra.

Hermosa lección de aquel joven que como la que ofrendaron los héroes, daba un ejemplo a muchos hombres cómo se defiende y cómo se cumple con el deber espontáneamente.

El modesto escribiente 2o. del Archivo de la Secretaría de Relaciones, no obstante su alta labor patriótica y de sacrificio, no pudo obtener ascenso a una vacante que existía, presenciando con amargura que mejor se otorgaba el puesto a individuos provenientes de la calle, patrocinados por funcionarios corrompidos como el jefe de la nación.

Es después de más de tres años, cuando consigue se le pague pensión como jubilado, de acuerdo con un decreto que fue publicado el 21 de abril de 1851. Fue manifiesta ingratitud de los gobiernos de entonces.

> Certificado del General Director del Colegio Militar.

"Dirección del Colegio Militar y escuela de aplicación. José Mariano Monterde, general de brigada graduado y Director del Colegio Militar.—Certifico que D. Hilario Pérez de León, empleado en el Archivo General, se presentó en Chapultepec por un efecto de su patriotismo, a tomar las armas contra las tropas americanas que penetraban en el Valle de México; que agregado al Colegio Militar se batió con heroísmo el 13 de septiembre, defendiendo Chapultepec, hasta el grado de haber perdido el brazo izquierdo y hecho prisionero de guerra. Y para que conste donde convenga, le doy éste en Méjico, a 28 de febrero de 1848.—J. Mariano Monterde".

De una carta del Embajador Cravioto

El embajador mexicano Lic. Alfonso Cravioto, constituyente del Congreso de Querétaro y actualmente Senador de la República, hizo el siguiente comentario a la conferencia que el año de 1938 leyó el Gral. Torrea sobre "La Lealtad".

". . . Torrea, hablando esta noche de la Lealtad, es algo así como si Hidalgo hablara de la Independencia, Juárez de la Refor-

ma o Madero de la Revolución.

"Nunca se puede aplicar mejor aquello de: The right man in the right place. Usted es un resplandeciente prototipo de leales en acción que son los que más valen. Hay virtudes pasivas como la de las mujeres feas que se conservan castas sólo por su fealdad misma. Lo meritorio es enfrentarse con la tentación y vencerla. Usted es un leal efectivo que ha resistido las duras y tremendas pruebas. La actuación de usted en la mañana inicial del cuartelazo contra Madero, es sencillamente gloriosa. Sin usted, el General Villar no habría hecho lo que hizo. La Historia se lo premiará, ya que sus contemporáneos no han hecho a usted la justicia debida. Pero usted tiene otra lealtad más dinámica y más accesible. La activa lealtad de usted para la Cultura Nacional. Es de los hombres actuales a quienes más debe México en ese sentido, y por eso todos le debemos afectuosa gratitud...".

En el prólogo de su libro RAMON CORONA, el Embajador Cravioto añade:

"... Bella vida la suya consagrada por completo al bien de nuestro país y a su adelanto mental. No sólo predica, actúa, da el ejemplo y hace que los demás procuren seguirlo convencidos. Su actividad es contagiosa; su entusiasmo gana a todos, y al oírlo y verlo trabajar, suscita como un renuevo y abre para la acción múltiples vías".

"¿Cuántos años tiene? Quién sabe. Su pensamiento está en plena madurez, pero se siente su vida en plena efervescencia. Al meditar es grave, pero al obrar siempre es entusiasta. Por eso todos lo ven como un maestro de vida".

DIRECCIÓNGE

MEMORIA

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

BOLETIN NUM. 5 ANO QUINTO SEGUNDA EPOCA



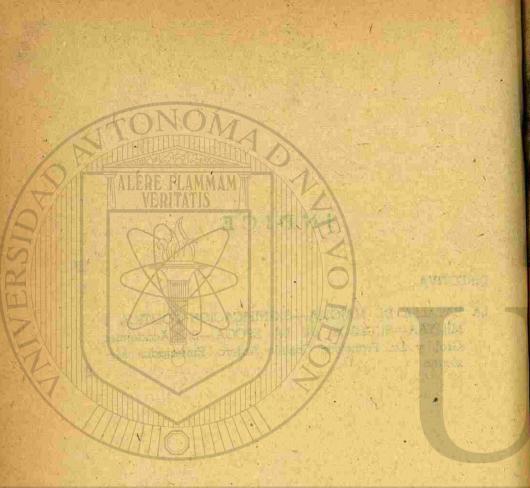
DIRECTOR DEL BOLETIN: Lic. Antonio Fernández del Castillo 1949



	BATALLA DE MAJOMA.—SIGNIFICACION POLITICA Y MILITAR.—SUCESOS DE LA EPOCA.—Sr. Académico	
	Gral. y Dr. Francisco Castillo Nájera, Embajador Me-	
	xicano,	

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS AUTORES SON LOS UNICOS RESPONSABLES DE SUS TRABAJOS



UNIVERSIDAD AUTÓNO

DIRECCIÓN GENERA

LOS AUTORES SON LOS UNIOCES



DIRECTIVA

PRESIDENTE: Gral. Juan Manuel TORREA.
VICEPRESIDENTE: Gral. de Div. e Ing. Pascual Ortiz Rubio.
SECRETARIO GENERAL HONORARIO: Lic. Luis Rubio Siliceo.
SECRETARIO GENERAL: Dr. Adrián Correa.
SECRETARIO ANUAL: Lic. Germán Georgge H.
PROSECRETARIO: Señor D. Alfonso Rincón Gallardo.
TESORERO: Lic. Antonio Fernández del Castillo.
BIBLIOTECARIA: Srita. Profa. Guadalupe Jiménez Posadas.

VOCALES PROPIETARIOS:

Lic. Alfonso Cravioto.

Dr. Miguel Alonzo Romero.

Sr. D. José Rubén Romero.

Lic. Rubén Gómez Esqueda.

Gral. Miguel A. Sánchez Lamego.

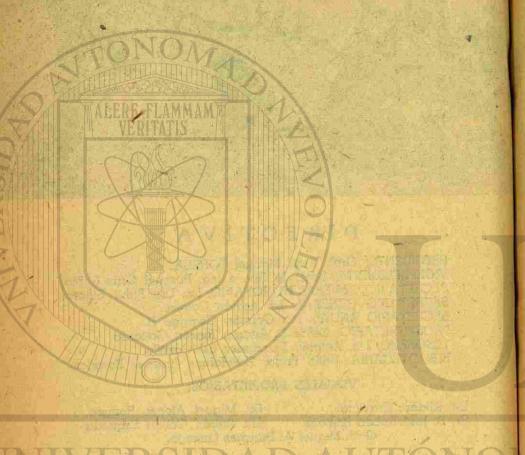
VOCALES SUPLENTES:

Lic. Luis Sánchez Pontón. Lic. Ignacio Dávila Garibi. Dr. Gonzalo Chirino. Lic. Alvaro Gamboa Ricalde. Srita. Profa. Mathilde Gómez. Prof. Alfredo Ibarra, Ir.

PRESIDENTE HONORARIO: Sr. Lic. Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

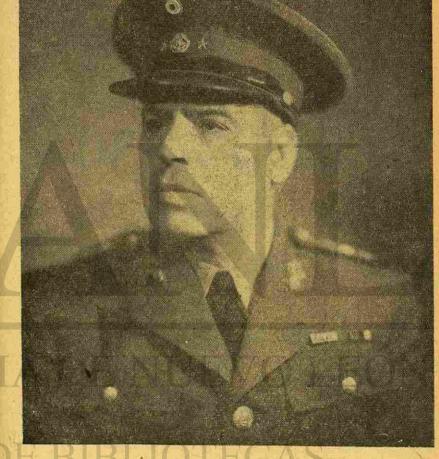
CONSEJO HONORARIO:

Dr. Alfonso Pruneda. Preside. Lic. Luis Garrido. Ing. Alfonso Castelló. Ing. Félix F. Palavicini. Lic. Julio Jiménez Rueda. Dr. Fernando Ocaranza. Ing. Pastor Rouaix.



JNIVERSIDAD AUTÓNOI

DIRECCIÓN GENERAL



Sr. Académico Gral. y Dr. FRANCISCO CASTILLO, NAJERA Embajador Mexicano.

DR. FRANCISCO CASTILLO NAJERA

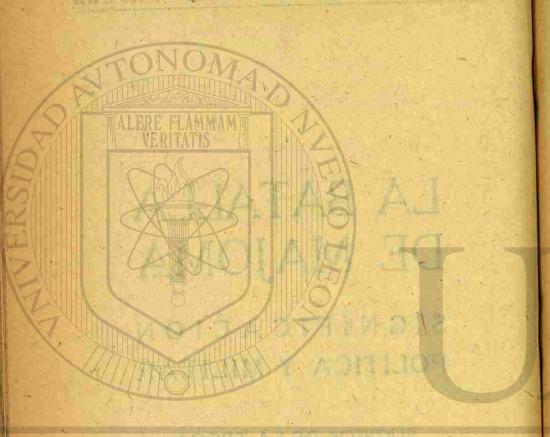
LA BATALLA DE MAJOMA

SIGNIFICACION POLITICA Y MILITAR

SUCESOS DE LA EPOCA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA.DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO I 9 4 9



RSIDADAU DIRECCIÓN GENERA

ANTECEDENTES

La reseña de los acontecimientos más notables, ocurridos desde la ocupación de la ciudad de México, por el Gral. Forey, hasta fines de 1864, destacará el significado y las consecuencias de la derrota sufrida por el ejército de la República, en el Cerro de Majoma.

Al considerar la situación que prevalecía en junio de 64, Zamacois expone: "La posesión del Estado de Durango era sumamente importante para ambos partidos: para el Gobierno de Don Benito Juárez, por los recursos de gente y de dinero que proporcionaba el gobernador y comandante militar Patoni: para el del imperio, porque así iba reduciendo a muy estrechos límites a su adversario. Por eso al mismo tiempo que las fuerzas imperialistas marchaban con intento de apoderarse de la capital, los republicanos se preparaban a defenderla". (1)

El 12 de junio de 1863, el Gral. Forey, que había entrado a la capital de la República dos días antes, expidió un manifiesto en el que aseguraba: "La cuestión militar está concluída. Queda la cuestión política".

la cuestión política".

Los diarios encuentros, cuya enumeración, tan sólo, llenaría

muchas páginas, desmienten afirmación tan perentoria.

Bazaine, sucesor de Forey, en la jefatura del cuerpo expedicionario, dirigió las operaciones por las que pudo someter las capitales y algunas plazas, en el centro del país, y extender su dominio en el litoral del golfo y en las regiones de Michoacán y Jalisco; proyectó el avance de las columnas destinadas a las zonas fronterizas y, convencido de que para el desarrollo de los planes, era innecesaria su presencia, lo encomendó a sus segundos y regresó a la capital, satisfecho de sus logros recientes y confiado

El 19 de abril de 1864, al instalarse la "Comisión Científica, Artística y Literaria de México", compuesta de mexicanos y fran-ceses, Bazaine pronunció el discurso inaugural en el que campea

^{(1).-}Niceto de Zamacois-"Historia de Méjico". Tomo XVII.

esta frase: "La obra de la pacificación de México toca ya a su último término"; y al dirigirse a los oficiales, sus compatriotas, el general añadía: "Es verdad que al principio fué menester desenva.nar la espada contra los obstáculos que contrariaban nuestra obra; es verdad que todavía en algunos puntos del territorio se os impone el deber de servir con las armas en la mano la causa de la civilización; pero es preciso reconocer que no encontráis en ninguna parte formales enemigos, bastando sólo vuestra presencia para que los habitantes pacíficos cobren su confianza y se infunda desaliento en los contrarios".

Forey había pensado que, con la rendición de Puebla, el problema militar quedaba reducido a la fácil ocupación del territorio y al nombramiento de autoridades cuyo principal encargo consistiría en disponer la comedia plebiscitaria, confirmatoria de que Maximiliano, un desconocido para el pueblo, era el un-

gido por el voto de la Nación, para regirla.

Bazaine, según su arenga, se hacía iguales ilusiones respecto a la situación, fundándolas en el infortunio de los indó-

mitos patriotas.

Los núcleos principales, maltrechos, sin adecuada preparación militar y dotados con armamento inferior al de los imperialistas, eran enemigos despreciables a los ojos del inminente mariscal de Francia; (1) su optimismo, un tanto jactancioso, le impedía comprender que la resistencia y el tesón republicanos entrañaban elementos indestructibles que, con el auxilio del tiempo, solamente, acabarían por obtener la victoria final. Los reveses no mellaban el temple de los luchadores, antes bien, los volvían más aguerridos. Estériles triunfos los de los franco-intervencionistas, éxitos sin solidez, a pesar de las apariencias.

A fines de 63, rechazado por Márquez, López Uraga, en su ataque sobre Morelia, sufrió pérdidas enormes y, en enero de 64, al retirarse de Uruapan, fué alcanzado y batido por Douay quien se apoderó de casi toda la artillería y de numerosos pertrechos; presa del abatimiento y obediente a su naturaleza tornadiza, López Uraga desatendió la campaña; en su espíritu empezó a germinar la idea de la traición. Doblado, perseguido de cerca, eludía el combate, y la división de Negrete se desbarataba des-

pués de intentar el asalto de San Luis.

La fortuna negó, también, sus favores, a los innumerables guerrilleros que suplían con su patriotismo la carencia de todo: vestuario, provisiones de boca y de guerra. Diezmados, en luchas desiguales, dispersos después de las escaramuzas, se rehacían

como por encanto y reanudaban las refriegas, teniendo en alarma constante a los imperialistas que sólo sentíanse confiados en las poblaciones guarnecidas o marchando en fuertes columnas. Eazaine carecía de visión para percibir estas realidades, en el aspecto presente y en las futuras proyecciones. Su vanidad lo privaba del juicio y de la ponderación necesarios para justipreciar las probables consecuencias de la infeliz aventura en que se había comprometido. Napoleón Tercero.

El 12 de junio de 1864, la capital, engalanada, ostentando banderolas y colgaduras en los edificios, y arcos triunfales en las céntricas avenidas, saludaba, con el júbilo de los conservadores y la curiosidad de las masas populares, al archiduque y

g su consorte

Los monarco-intervencionistas proclamaban la consolidación del imperio, considerándolo régimen perdurable, sostenido por la gran mayoría de la Nación. En la prensa reaccionaria, Juárez y su grupo de burócratas, eran motivos de mofa y de escarnio, lo mismo que las chusmas famélicas y andrajosas que se titulaban ejército republicano.

Entre los liberales, no pocos cedieron ante lo que juzgaban evidente; con resignación, aceptaron el hecho consumado y, desvamecida la fe, se avinieron al orden imperante. Otros, en actitud pasiva, esperaban el milagro de la restauración republicana, y un apreciable número, por convicción o por conveniencia, se apres-

taron a servir al usurpador.

Militares, caducos en su mayoría, y a los que no se confiaron comisiones marciales, vegetaban a la sombra del trono, satisfechos con disfrutar de los haberes asignados a su empleo; en las nóminas figuraron Ampudia, Parrodi, Miñón y otros menos importantes.

López Uraga, después de acerbas disputas con Arteaga y Corona, se presentó a Maximiliano, quien, deseoso de atraerse a los prohombres del partido liberal, lo colmó de agasajos y dis-

tinciones.

Don José Fernando Ramírez, que no había disimulado su antipatía por el imperio, renegaba de su credo republicano a trueque de la Cartera de Relaciones; Don Higinio Núñez renunció a la de Hacienda, en el gabinete de Juárez, sometiéndose a

la monarquía impuesta por el déspota de Francia.

Estas deserciones no conmovían al "Impasible"; su gobierno trashumante pasó de San Luis a Saltillo y, luego, a Monterrey, donde se registraron los bochornosos acontecimientos culminantes con la irreverencia de Vidaurri. Juárez, sin tropas suficientes para oponerlas a las del cacique fronterizo, regresó a Saltillo. Convocó a los leales y, al contar con fuerzas competentes, contra-

^{(1).-}Bazaine fué ascendido al mariscalato, en octubre de 1864.

marchó a Monterrey y reinstaló el gobierno; el revoltoso Vidaurri, señor de la frontera, por muchos años, huyó a los Estados Unidos, para volver a México poco después, convertido en tráns-

Dos divisiones franco-traidoras avanzaban paralelamente, siguiendo, la primera, la ruta México-Chihuahua, la otra, el camino San Luis-Matamoros. Sucesivamente, y sin resistencia, fueron ocupadas Matehuala, Aguascalientes, Zacatecas y Durango. La columna que se movía rumbo al noreste, amagaba Saltillo y

Monterrey.

Don Manuel Doblado, en una expedición sobre Matehuala sufrió rudo golpe que le inflingieron la división traidora de Mejía y la brigada francesa de Aymard. Allí concluyó, en el mes de mayo, el útimo cuerpo respetable con que contaba la República; deshecho, no por las bajas de fallecidos y lesionados, pocos, afortunadamente, sino por más de mil prisioneros y por la dispersión, casi completa, de los seis mil hombres de que se compuso la fuerza expedicionaria. Los dispersos, en grupos reducidos, se internaron en Guanajuato y Michoacán, otros se dirigieron rumbo al norte; el Gral. Quesada logró reunir un millar con el que se situó en Salinas.

Interrumpiendo el hilo de la narración bélica y retrogradando cronológicamente, nos detendremos para referir un interesante

Procedente de San Luis, de donde había salido el 22 de diciembre de 1863, Juárez llegó a Saltillo, el 9 de enero de 64.

El gobierno actuaba en circunstancias excepcionales: habían terminado el período de sesiones del Congreso y el de los Magistrados del Tribunal Superior. El único poder superviviente, conforme a la ley, era el Ejecutivo; su jefe, antes de abandonar San Luis, promulgó un decreto, facultándose a sí mismo, para nombrar los magistrados. En diferentes círculos liberales, los legalistas consideraron atentatorio tal decreto: el período de las facultades extraordinarias, concedidas por el Congreso, al Sr. Juárez, también había expirado.

El descontento se manifestó en críticas para Don Benito, y empezó a discutirse la conveniencia de solicitar su renuncia, pues la dirección de la campaña y el giro de la política, eram, según los inconformes, motivos de distanciamiento capaces de provocar el cisma del partido.

El propio 9 de enero, apenas instalado en Saltillo, una comisión enviada por Doblado y González Ortega, entrevistó al Presidente y, de viva voz, expuso los argumentos en que se fundaba la petición de la renuncia; los comisionados, además, hicieron entrega de una carta suscrita por Doblado. En la exposición oral y en la misiva, se alegaba que la presencia de Don Benito, al frente del gobierno, era obstáculo para negociar un arreglo que pusiera fin a la intervención. El Gral. González Ortega debería suceder a Juárez.

Las respuestas del Presidente, a los miembros de la Comisión y al Gral. Doblado, razonadas y firmes, subrayaron que la intervención y los conservadores, intentaban destruir, no a las personas sino "al gobierno que por sí se ha dado la nación".

Por otra parte, expresaba el Jefe del Ejecutivo, su deber lo impelía a seguir en el puesto conferido por la voluntad de sus conciudadanos, y exponía sus dudas respecto a la aceptación unánime de González Ortega; la que de no conseguirse, provocaría una contienda civil.

Los disidentes cuya solicitud no tuvo el eco nacional que presentían, cejaron en sus propósitos y continuaron al servicio de la causa y a las órdenes de las autoridades constituídas; todo pareció velarse con el olvido; pero se había sembrado la mala simiente, cuyo desarrollo no tardaría en producir los amargos frutos: divisiones y trastornos, bien conocidos; deplorables en aciagas épocas, cuando todos los esfuerzos debieron sobreponerse a cualesquiera consideraciones y concurrir en la defensa de la patria.

Don Santiago Vidaurri, el futuro prócer del imperio, también se dirigió, en igual sentido, al Presidente Juárez de quien mereció respuesta semejante a las oídas por los personeros de González Ortega y de Doblado y a la que éste recibió en la carta del 20 de enero.

Doblado, sin prestigio militar, después de la derrota sufrida en Matehuala y sin función política, se trasladó a los Estados Unidos, sin romper con el gobierno; los periódicos imperialistas propalaron que se hallaba en tratos para repatriarse y servir a la monarquía. El aludido desmintió categóricamente. En 1865 ocurrió su fallecimiento, en la tierra extraña.

El gobierno pensó resistir a los invasores que se aproximaban a Saltillo; Don José María Iglesias relata: "Aunque la idea del gobierno había sido hacer en la Angostura una defensa vigorosa, aprovechando las ventajas de aquella posición, la falta de elementos para llevar adelante este plan, le obligó a adoptar el de la retirada de las fuerzas con que se contaba, a fin de conservarlas para empresas en que hubiera mayores probabilidades de buen éxito". (1)

^{(1).—&}quot;Revista Histórica sobre la Intervención Francesa en México".—Tomo III —México, Imprenta del Gobierno.—1869.

El General González Ortega, en su manifiesto fechado el 26 de septiembre de 1865, en San Antonio de Béjar, difiere de la versión transcrita y asienta: "En agosto del año pasado se acordó la retirada del Gobierno y de nuestras fuerzas de los Estados de Nuevo León y Coahula.—El Sr. Gral. Negrete estando entonces encargado de la cartera de Guerra fué revestido con el doble carácter de General en Jefe de nuestras fuerzas. Se componían éstas de dos divisiones. Mandaba una el Gral. Alcalde: la otra estaba a mis órdenes, siendo la misma que organicé en Zacatecas. En la ciudad de Saltillo recibí orden del General en Jefe para marchar al punto de la Angostura, ponerme al frente de las dos divisiones y dar una batalla ese día si el enemigo se prestaba a librarla; y en caso contrario retirame con las fuerzas la noche de ese mismo día rumbo a la villa de Monclova. Así lo hice, habiendo puesto en práctica lo segundo por no haber tenido lugar lo primero. Poco después de mi retirada me uní con el Gral. Negrete que tenía su cuartel general en Saltillo. A la mañana del día siguiente las fuerzas y el Gobierno quedaron reunidos".

Cualquiera de las versiones que se admita, el hecho es que las fuerzas de Brincourt avanzaron sin encontrar oposición. Ante la inminencia del peligro, Juárez abandonó Monterrey el 15 de agosto; un batallón de Guanajuato, vanguardia de la comitiva encontrábase ya sobre la ruta de Saltillo; sólo una pequeña escolta constituía la protección del Presidente. En Monterrey quedarian las fuerzas del Coronel Quiroga, quien secundó a Vidaurri cuando los sucesos referidos. Perdonado por Juárez, Quiroga fingió sometimiento absoluto; pero el día de la salida, se descubrieron sus verdaderas intenciones: la escolta fué tiroteada; Juárez ordenó el regreso de los guanajuatenses cuya presencia bastó para restablecer el orden.

El Presidente pernoctó en Santa Catalina, distante cuatro leguas de Monterrey. En la madrugada siguiente, los quiroguistas dispararon, de nuevo, sobre la escolta presidencial; se les rechazó fácilmente.

La segunda jornada se rindió en la hacienda de Santa María y la tercera en Anhelo, a donde llegaron también las divisiones de González Ortega y de Alcalde, que sumaban mil quinientos hombres. Se prosiguió la penosa peregrinación a través de la zona desértica, en la que se tuvieron que soportar penalidades y fatigas de toda suerte, de las que no escapó ni el propio Primer Magistrado.

"En la hacienda de Anhelo se resolvió abandonar el camino de Monclova, que se había seguido hasta allí, para tomar 'el lateral de Parras, pues sin embargo de que por éste había que hacer una prolongada marcha de flanco, a corta distancia de Salt llo, ni venía el enemigo atrás, ni se carecía de fuerza con que resistirle, en caso de que emprendiera algún movimiento rápido, y la nueva ruta tenía sobre la anterior las ventajas de salir a puntos de más recursos, y de facilitar la reunión de las tropas mandadas por el general Patoni. Una vez adoptada la combinación que ofrecía mayor utilidad, se dispuso que también el aobierno se adelantase con una corta escolta, cubriendo la retaguardia todo el resto del ejército, a las órdenes del general González Ortega. El peligro que se había previsto, no tardó en realizarse. Una fuerza francesa llegó a poca distancia de nuestros soldados, los cuales se previnieron para una función de guerra que parecía inevitable, porque como no era una huída la retirada que ejecutaban, y como no se quería dejar abandonados los trenes ni la artillería, los jornadas que se hacían eran de cuatro o seis leguas, permaneciendo constantemente a la vista del enemigo. Sea que éste no tuviera órdenes de atacar, que no se considerase con el número suficiente para efectuarlo, o que obrase por cualquier otro motivo, lo cierto del caso es que no llegó a haber acción alguna. Los franceses no pasaron de Parras. donde sólo permanecieron algunas horas, retrocediendo luego de allí rumbo al Saltillo. La retirada terminó, pues, sin novedad, habiéndose perdido únicamente algunos carros que hubo necesidad de abandonar, no por temor al enemigo, sino por la falta o el cansancio de las mulas que tiraban de ellos". (1)

En el manifiesto de González Ortega el éxodo se describe

con ligeras variantes:

'A la mañana del día siguiente las fuerzas y el Gobierno quedaron reunidos. De esta manera se caminó hasta la Hacienda del Anhelo. De este punto resolvió el Gobierno marchar por la vía de Parras para Chihuahua. Arrastró consigo al Gral. Negrete que era el Ministro de la Guerra. La responsabilidad de salvar a nuestro ejército se confió a mi cuidado, aunque de una manera tácita, porque no recibí nombramiento alguno de General en Jese, sino la orden de seguir a retaguardia por la vía que el Gobierno llevaba. Son de notarse las circunstancias en que se me dejó esta responsabilidad. El ejército no tenía en absoluto víveres de alguna clase; no contaba con un solo peso en sus cajas; se encontraba en los puntos más despoblados del territorio nacional, y tenía que pasar por una gran parte del penosísimo desierto que carecía aun de grano y pastura para el ganado. En ese mismo desierto estaba expuesto a ser cortado por el

^{(1) .-} Iglesias .- Loc. cit.

Ejército francés, y en momentos en que se tocaba casi a su aniquilamiento físico por falta de los elementos que he mencionado". "En el camino dí aviso al Gobierno que el Ejército francés se hallaba de nuestras fuerzas a cuatro leguas de distancia. En contestación recibií una carta-orden firmada por D. Sebastián Lerdo de Tejada. Me decía en ella: que abandonara y perdiera toda nuestra artillería y trenes limitándome a salvar el personal de nuestro ejército, a cuyo efecto podía tomar un camino excusado y a propósito. Rápida y violentamente contesté al Sr. Lerdo de Tejada: que el cumplimiento de la orden que acababa de recibir, daría por resultado no salvar el personal de nuestro ejército, porque abandonábamos voluntariamente los elementos que teníamos para hacerlo, dejando al mismo tiempo comprometido el honor de nuestrs armas. Le dije también: que si, no obstante mis observaciones, el Gobierno insistía en aquella orden se sirviera comunicármela oficialmente para eximirme de toda responsabilidad. Mis razones fueron atendidas entonces, y el Ministro me contestó que el Gobierno no aprobaba mi determinación de no perder anticipadamente nuestros elementos, sino encomendarlos a la suerte de una batalla. El Ejército francés esquivó ésta por entonces.—Seguí mi marcha sin interrupción, si bien perdiendo en el desierto una tercera o cuarta parte de nuestro ejército, centenares de acémilas y la mayor parte de nuestras municiones de guerra.—Di aviso al Gobierno que se hallaba en la Villa del Alamo de Parras, que notaba síntomas de disolución en nuestras fuerzas, por causa de la escasez y a consecuencia de los sufrimientos físicos que había experimentado por ella.-Recibí una orden firmada por el señor Ministro de Relaciones, en que se me prevenía no separarme del lado de nuestras tropas para evitar la primera.—En la hacienda de Santa Rosa citó el Gobierno una junta de generales, oyó el parecer de éstos, y me confirió, después de oir también la opinión de sus Ministros, el mando en jefe de nuestro ejército. Se me dieron además facultades extraordinarias para proporcionarme recursos metálicos, de que carecía en lo absoluto el ejército, pero con la restricción de obrar en este punto de acuerdo con el Gral. Patoni.-El Sr. Patoni es el Gobernador Constitucional de Durango, y ha ilustrado su nombre por servicios prestados a su patria. El Gobierno y el ejército se hallaban entonces en el Estado del que era Gobernador aquel general."

En el archivo de Juárez encontramos una carta, (1) en la que Patoni recuerda que la junta de Santa Rosa tuvo lugar el

(1).—Archivo de Juárez —Biblioteca Nacional— Sección de Manuscritos.—Carta

29 de agosto; que fué convocada por el Presidente, de acuerdo con Patoni, y que concurrieron, además de los nombrados, los generales G. Ortega, Alcalde, Aranda, Negrete, Quesada, Guicciori y Carvajal. Se constituyó el "Cuerpo de Ejército de Occidente" incorporando las tropas de Patoni a las de González Ortega y de Alcalde. El Presidente ordenó que se atacara Durango y al enemigo en detalle. Ortega respondió "que no quería ir a Chihuchua y se aclaró que era a Durango a donde se le enviaba no a Chihuchua".

A las c'tadas fuerzas se añadió la caballería de Carvajal, unos trescientos hombres, y las mermadas de Guanajuato, de las que, desde Monterrey, se habían separado un escuadrón de rifleros y el batallón que, a las órdenes del Coronel Yépez, servian de custodios al gobierno. (1)

Retrocedamos para referir algunos pormenores conducentes.

OCUPACION DE LA CIUDAD DE DURANGO. ACCIONES DE ARMAS

Recordaremos la cita de Zamacois, que insertamos en la primera página, ahí se dicen las razones por las que ambos beligerantes consideraban de primordial interés la posesión de Durango, cuya capital se preparaban a embestir los franco-traidores y a defender los liberales.

Patoni que, por disposición de Juárez, desempeñaba la jefatura no sólo de las fuerzas durangueñas, sino también de las chihuahuenses, se trasladó a Chihuahua, llevando algunos tropas; con el fin de zanjar un incidente surgido entre los partidarios de Casaventes y los de Terrazas, nombrado, aquél, gobernador por decreto presidencial, designación objetada por la legislatura local sostenedora del segundo; ante las amenazas de la fuerza, transigieron los legisladores, aceptando al Gral. Trías, propuesto por Patoni, como solución conciliatoria: Trías fué, en tal virtud, nombrado gobernador y segundo de Patoni, en el comando militar de Chihuahua. (2)

10/82. Doc. 1068.

^{(1).—}Datos que se coligen de las distintas narraciones y que oí, con otros que citaré, al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa.

^{(2).—}The Works of Hubert Bancroft".—Vol. XVI.—San Francisco—1889.— El historiador porteamericano construve su relación con los elementos que cita en las notas correspondientes: "México Colección de Leves" —1863— "Estrella de Occidente" —Junio 3 y Julio 22 de 1864 y "Voz de México"— Agosto 20, del mismo año.

Ejército francés, y en momentos en que se tocaba casi a su aniquilamiento físico por falta de los elementos que he mencionado". "En el camino dí aviso al Gobierno que el Ejército francés se hallaba de nuestras fuerzas a cuatro leguas de distancia. En contestación recibií una carta-orden firmada por D. Sebastián Lerdo de Tejada. Me decía en ella: que abandonara y perdiera toda nuestra artillería y trenes limitándome a salvar el personal de nuestro ejército, a cuyo efecto podía tomar un camino excusado y a propósito. Rápida y violentamente contesté al Sr. Lerdo de Tejada: que el cumplimiento de la orden que acababa de recibir, daría por resultado no salvar el personal de nuestro ejército, porque abandonábamos voluntariamente los elementos que teníamos para hacerlo, dejando al mismo tiempo comprometido el honor de nuestrs armas. Le dije también: que si, no obstante mis observaciones, el Gobierno insistía en aquella orden se sirviera comunicármela oficialmente para eximirme de toda responsabilidad. Mis razones fueron atendidas entonces, y el Ministro me contestó que el Gobierno no aprobaba mi determinación de no perder anticipadamente nuestros elementos, sino encomendarlos a la suerte de una batalla. El Ejército francés esquivó ésta por entonces.—Seguí mi marcha sin interrupción, si bien perdiendo en el desierto una tercera o cuarta parte de nuestro ejército, centenares de acémilas y la mayor parte de nuestras municiones de guerra.—Di aviso al Gobierno que se hallaba en la Villa del Alamo de Parras, que notaba síntomas de disolución en nuestras fuerzas, por causa de la escasez y a consecuencia de los sufrimientos físicos que había experimentado por ella.-Recibí una orden firmada por el señor Ministro de Relaciones, en que se me prevenía no separarme del lado de nuestras tropas para evitar la primera.—En la hacienda de Santa Rosa citó el Gobierno una junta de generales, oyó el parecer de éstos, y me confirió, después de oir también la opinión de sus Ministros, el mando en jefe de nuestro ejército. Se me dieron además facultades extraordinarias para proporcionarme recursos metálicos, de que carecía en lo absoluto el ejército, pero con la restricción de obrar en este punto de acuerdo con el Gral. Patoni.-El Sr. Patoni es el Gobernador Constitucional de Durango, y ha ilustrado su nombre por servicios prestados a su patria. El Gobierno y el ejército se hallaban entonces en el Estado del que era Gobernador aquel general."

En el archivo de Juárez encontramos una carta, (1) en la que Patoni recuerda que la junta de Santa Rosa tuvo lugar el

(1).—Archivo de Juárez —Biblioteca Nacional— Sección de Manuscritos.—Carta

29 de agosto; que fué convocada por el Presidente, de acuerdo con Patoni, y que concurrieron, además de los nombrados, los generales G. Ortega, Alcalde, Aranda, Negrete, Quesada, Guicciori y Carvajal. Se constituyó el "Cuerpo de Ejército de Occidente" incorporando las tropas de Patoni a las de González Ortega y de Alcalde. El Presidente ordenó que se atacara Durango y al enemigo en detalle. Ortega respondió "que no quería ir a Chihuchua y se aclaró que era a Durango a donde se le enviaba no a Chihuchua".

A las c'tadas fuerzas se añadió la caballería de Carvajal, unos trescientos hombres, y las mermadas de Guanajuato, de las que, desde Monterrey, se habían separado un escuadrón de rifleros y el batallón que, a las órdenes del Coronel Yépez, servian de custodios al gobierno. (1)

Retrocedamos para referir algunos pormenores conducentes.

OCUPACION DE LA CIUDAD DE DURANGO. ACCIONES DE ARMAS

Recordaremos la cita de Zamacois, que insertamos en la primera página, ahí se dicen las razones por las que ambos beligerantes consideraban de primordial interés la posesión de Durango, cuya capital se preparaban a embestir los franco-traidores y a defender los liberales.

Patoni que, por disposición de Juárez, desempeñaba la jefatura no sólo de las fuerzas durangueñas, sino también de las chihuahuenses, se trasladó a Chihuahua, llevando algunos tropas; con el fin de zanjar un incidente surgido entre los partidarios de Casaventes y los de Terrazas, nombrado, aquél, gobernador por decreto presidencial, designación objetada por la legislatura local sostenedora del segundo; ante las amenazas de la fuerza, transigieron los legisladores, aceptando al Gral. Trías, propuesto por Patoni, como solución conciliatoria: Trías fué, en tal virtud, nombrado gobernador y segundo de Patoni, en el comando militar de Chihuahua. (2)

10/82. Doc. 1068.

^{(1).—}Datos que se coligen de las distintas narraciones y que oí, con otros que citaré, al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa.

^{(2).—}The Works of Hubert Bancroft".—Vol. XVI.—San Francisco—1889.— El historiador porteamericano construve su relación con los elementos que cita en las notas correspondientes: "México Colección de Leves" —1863— "Estrella de Occidente" —Junio 3 y Julio 22 de 1864 y "Voz de México"— Agosto 20, del mismo año.

En la gubernatura de Durango, durante la ausencia de Patoni, lo sustituyó Cayetano Mascareñas, vehemente liberal, ensayador en jefe de la Casa de Moneda, y vate de imaginación exaltada.

Los coroneles Trinidad García de la Cadena y Ramón Corona fueron sorprendidos por una fuerza franco-traidora, el 6 de junio, en Valparaíso (Zac.); abandonaron la población desordenadamente, habiendo tenido numerosas bajas, entre muertos, heridos y prisioneros; los vencedores capturaron la artillería y las municiones de la sección de García de la Cadena, y Corona perdió bagajes y armamento. Los vencidos se incorporaron a González Ortega, en Sombrerete y, juntos, emprendieron una expedición hasta el Mezquital, donde Corona se desprendió rumbo a Durango; con permiso de Mascareñas se acantonó en la hacienda de San Lorenzo, donde se ocupó en aumentar su gente y en disciplinarla.

Siguiendo instrucciones de Patoni, Mascareñas resolvió defender la plaza; el primero de julio, lanzó un hiperbólico manifiesto, en el que, afirmando su resolución de resistir, pues contaba con el valor y la decisión de que nuestros hermanos han dado pruebas en cien combates". La proclama concluía: "La historia registrará este hecho entre las más bellas páginas que lega el patriotismo a la memoria de los hombres, y cuando la posteridad sepa vuestro heroísmo, se inclinará a saludaros". "¡Viva la Independencia! ¡Vivan las instituciones de la patria!".

Corona se reconcentró en Durango, requerido por el gobernador. Esperábase la llegada de Patoni, en auxilio de la plaza; los historiadores atribuyen el cambio de actitud, a que Patoni no llegó con los refuerzos esperados, por lo que se decidió la evacuación, efectuándola el día 3, con dirección al Norte; Corona cubría la retaguardia y mandaba, en jefe, el Gral. Sánchez Ochoa, que procedente de Mazatlán, llegó a Durango, el día primero. Dice Zamaçois: (1)

"En esos momentos en que se disponía la defensa de la plaza llegó a ella el general Sánchez Ochoa, procedente de Mazatlán. El gobernador Mascareñas, queriendo uitilizar sus conocimientos y decisión por la causa republicana, le encargó el mando político y militar de la ciudad y de las fuerzas organizadas en el Estado, incluyendo en ellas la brigada de Tepic".

Tal parece que la llegada del Gral. Sánchez Ochoa fué casual; ya dijimos que se había concertado con Patoni.

Un informe de Juan Valente Baz, fechado en Nazas, el 16 de Julio, y dirigido a Juárez, que aun se hallaba en Monterrey, puntualiza detalles y proporciona la explicación de los sucesos. Comunica que, durante la ausencia de Patoni, Durango fué ocupada por los franceses y aclara:

"Un coronel, Francisco Ortega a quien tuve preso por falsificador, en el cuartel del Bn. que mandé como Ud. recordará, compañero del Pe. Miranda y su agente, convertido
después en liberal, pues anduvo con el Gral. Carvajal y
ultimamente lo tuvimos de fiscal en el Consejo de Guerra
permanente, el cual vino a Durango, casó con una mujer
dispendiosa, y se ha cargado de deudas, este tal, digo, salió
de Durango e informó a los franceses del estado de la Plaza
y lo que debía tardar en volver el S. Patoni. Con tales precedentes se resolvió la invasión y se logró del todo. González Ortega que no tuvo la resolución de atacar a los franceses en momentos que estuvieron reducidos en Zacatecas
a 400 y a 200 en Fresnillo, ha dejado pasar una fuerza de
1,200 hombres y 6 piezas de montaña para ocupar a Durango y se marchó rumbo al Saltillo.

"Patoni al marchar a Chihuahua fortificó el cerro de los Remedios que domina la población y previno que en caso dado se diera el mando a Sánchez Ochoa que vino de Mazatlán. Mascareñas encargado del Gobierno de Durango no entregó el mando, sino 2 días antes de la entrada de los franceses; a Sánchez Ochoa, se le supusieron fuerzas en numero de 900 hombres; lo que le alentó a defenderse; pero llegado el momento solo contó con 400 y de estos 200 que formaban la fuerza de Tepic, no quisieron encerrarse como ellos llaman. por lo que no quedaron más que 200 reclutas y 24 hombres más para servir a la artillería; se resolvió en consecuencia la evacuación de la plaza, saliéndose con toda la artillería y parte de parque; Sánchez Ochoa salió el último, una hora antes de que el traidor Ortega ocupara la plaza que fué a las 5 de la tarde del día 4. 500 franceses salieron a perseguir a S. Ochoa quien se encontraba en San Juan del Río; pero ya Sánchez Ochoa tiene ordenes de marchar a

^{(1).-}Op. cit.

Güichapan por lo que es seguro que no habrá batalla":—
"Por supuesto los conservadores, con particularidad los clérigos, se han portado indignamente". (1)

El informante, por lo que se desprende del documento, comandó un batallón, sin que sepamos cuál era su grado y a cuáles fuerzas pertenecía. Supongo que actuaba como agente contidencial del Sr. Juárez, en cuyo archivo existe una carta que

incluyo en el apéndice.

Según el informe anteriormente transcrito, 500 franceses salieron en persecución de los republicanos que se encontraban en San Juan del Río; pero, de acuerdo con el pronóstico del Baz, no se combatiría: Sánchez Ochoa marchaba rumbo a Huichapa, (2) obedeciendo a órdenes, que no se dice de qué autoridad emanaron, para ser obedecidas por el general en jefe. El pronóstico carecía de fundamento: Huichapa no era inaccesible para los perseguidores que igual podían alcanzar a sus contrarios, en ese o en otro sitio.

Al decir de Zamacois, "Las tropas republicanas después de evacuar la ciudad, continuaron en retirada, marchando la fuerza de infantería a Huichapa, a donde había llegado ya el general Patoni, y quedándose con la caballería el coronel D. Ramón Co-

rona en la hacienda llamada de Menores". (3)

A poco se retiró Corona con el fin de expedicionar por las

regiones limítrofes entre Durango y Zacatecas.

De "México a través de los Siglos" (4) copiamos: "L'Heriller...
el 4 de julio ocupó a Durango sin encontrar resistencia, pues no
habiendo llegado el contingente de guardia nacional de los pueblos, ni Patoni que venía de Chihuahua, con fuerzas del Estado, el
General Sánchez Ochoa tuvo que evacuar la plaza. Algunos días
después, una columna ligera avanzó a San Juan del Río con objeto de apoderarse de la artillería que los liberales habían sacado
de la ciudad, lo cual no consiguió; y el 19, el capitán Hurtel con
dos compañías del 2º de zuavos, sorprendió en la hacienda de

Juana Guerra la fuerza que mandaba Corona quien en seguida

Sólo dos historiadores durangueños citan la acción de Menores (1): "La capital del Estado fué ocupada por los franceses el 4 de julio de 1864 y sus tropas batieron a Patoni en la Hacienda de Menores cercana a San Juan del Río". (Rouaix.) (2) Carlos Hernández, le consagra dos líneas: "En su retirada (la de Patoni) fué batida su retaguardia por el Comandante francés Couray". (3)

No-existiendo textos de historia de Durango, los profesores de primera enseñanza y los de preparatoria, suplían la deficiencia, para cumplir con el programa relativo, haciendo exposiciones orales de las que tomábamos apuntes. Utilizo lo que recuerdo de aquellas notas y de las conversaciones que tuve, en 1905, con el Gral. Don Gaspar Sánchez Ochoa, para proseguir el relato

y aclarar ciertos puntos.

Patoni llegó a Huichapa dos días después de que la habían ocupado las infanterías, tal como lo refiere, con exactitud, don Niceto de Zamacois. A raíz de la separación del coronel Corona, Patoni distribuyó su gente en las dos hacienda: Menores de Abajo y Menores de Arriba. Los nayaritas, que no quisieron "encerrarse", se habían incorporado a las fuerzas de Corona y con él salieron del Estado. Patoni contaba con los doscientos reclutas que Sánchez Ochoa sacó de Durango, y con un batallón traído de Chihuahua, fuerte de trescientos hombres, y mandado por el coronel Ojinaga.

Los quinientos franceses, de que habla Baz, con dos cañones y teniendo como vanguardia cien jinetes imperialistas, aparecieron, a mediados de julio, en las inmediaciones de las haciendas; oportunamente informado por sus espías, Patoni se movió hacia el Noreste, pero no pudo impedir el choque; se batió en retirada, perseguido durante una hora; los atacantes cargaron sobre la refaguardia, produciendo algún desorden y capturando una docena de los duranguenses; menores fueron las bajas por defunción o heridas e insignificantes las pérdidas de armas. Tal fué la escaramuza de Menores.

No: Detu se Espera Oring thing on

obtuvo de Patoni el permiso de separarse para continuar la campaña de Sinaloa". Sólo dos historiadores durangueños citan la acción de Me-

^{(1).—&}quot;Archivo del Presidente Benito Juárez" B. N. Depto. de Mss. Caja 8 carta 8º/20. Doc. 845.

^{(2)—}Huichapa se llama la hacienda, próxima a San Juan del Río, no Güichapan, como la designa Baz. ("En el censo de 1940 aparece con el nombre de Güichpa".
—Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico del Estado de Durango.—Ing. Pastor Rouaix.—México, 1946). El censo aceptó la pronunciación vulgar en el que las sílabas "hue" y "hui" se transforman en "güe" y "güi": güesos, güichol, etc.

^{(3).-}Loc. cit.

^{(4).—}Tomo V.

^{(1).—}Existieron dos haciendas contiguas: Menores de Abajo y Menores de Arriba, "los cascos de esas haciendas fueron dotados de ejidos y tomaron los nombres de Primo Verdad y de José María Patoni" (Rouaix).—Los republicanos ocuparon ambas.

^{(2).—}Loc. cit. en el título: "Patoni José María".—Aunque no es nativo de Durango, el Ing. Rouaix ha pasado, allá, gran parte de su vida y varias veces ha sido Gobernador del Estado.

^{(3) .- &}quot;Durango Gráfico" - Durango- 1903.

Patoni dividió sus tropas, situándolas en las haciendas vecinas a Nazas y, para aumentar sus efectivos, recurrió a la leva, enviando piquetes que hacían el forzoso reclutamiento, en las regiones del Noroeste, de manera principal, y aun en el Sur de Chihuahua.

Este procedimiento restó simpatías a Patoni; fueron pocos los

reclutados y muchas las deserciones.

De aquel tiempo data el "Corrido de los Cuatro de a Caballo":

> "Madre mía de las Mercedes, Virgen de imperial corona, en ti mi esperanza bongo, del Real del Oro patrona."

"Ese Don José Maria. valido de la ocasión. se lleva a todos los hombres ba formar el batallón."

"Ese general Patoni, se lleva toda la gente, bor sus buritos calzones pa formar el contingente."

La leva nunca fué popular; en el caso, los campesinos analfabetos, sin vínculos con las poblaciones en las que se comentaban los sucesos de actualidad, desconocían la nobleza de la causa

por la que debían combatir.

Además, el pueblo mexicano es antimilitarista, en el sentido de que no se adapta, fácilmente, al rigor de la disciplina; como voluntario, se incorpora a los sublevados, en guerras irregulares; las revoluciones cuentan con las masas; los gobiernos tienen que usar de la fuerza para el reclutamiento y de la coerción para disminuir las deserciones. No obstante, pronto se forman buenos soldados, si la oficialidad es buena y se les inculca el sentimiento de los deberes patrióticos, haciéndoles comprender las razones por las que pelean. Los jefes que saben manejar tropas, no sólo militar, sino humanamente, los que fraternizan con ellas y con ellas comparten fatigas y miserias, se convierten en ídolos y pueden intentar cualquier hazaña, seguros de que sus hombres llegarán al sacrificio máximo.

Los republicanos que seguían a Riva Palacio y a Escobedo. aceptaban ayunos y vigilias, a cambio de las arengas y pláticas de sus jefes. Los discursos, al alcance de todas las fortunas intelectuales, del "güero", Guillermo Prieto, solían ser rancho y prest de las escoltas de Juárez.

El general Sánchez Ochoa, rememorando el desastre de Majoma, decía que los de Patoni pelearon como leones, a pesar de las circunstancias en lo que hicieron. "Ya sabían por qué peleaban y ya nos querían, a los que los mandábamos"; este resumen

del viejo luchador es una tesis y una enseñanza.

Heroicos en grado sumo, fueron los chinacos defensores de la patria, en aquellos días y en aquellas condiciones; los recursos de gente y de dinero que anteriormente proporcionaba Patoni, y a los que se refiere Zamacois en lo citado en nuestra página inicial, se habían agotado; cedemos la palabra a González Ortega (1) quien, después de la junta de Santa Rosa, se dirigió a Patoni, "ordenándole of cialmente que, por vía de préstamo, agenciara con la mayor prontitud de las haciendas y rancherías inmediatas, algunos miles de pesos para subvenir de pronto a las más imperiosas necesidades de nuestros soldados. Patoni me contestó el mismo día, haciéndome presente la imposibilidad de dar cumplimiento a la orden por la miseria en que la guerra había dejado a los habitantes de aquella comarca. Si esto era una verdad, no lo era menos que la situación en que yo y las tropas nos encontrábamos, era casi desesperada por la intencional imprevisión del Gobierno. En esas circunstancias era cuando se me encargaba el mando del ejército, para que su disolución, que era casi inevitable tuviera lugar en mis manos". "Hay que notar, que si era mala la condición de nuestro ejército al retirarse de Anhelo. había empeorado notablemente, como era natural, por las causas que he reseñado. Hay también que notar, que al encargarme del mando en jefe, el Gobierno contaba en sus arcas con algunos millares de pesos, para sus atenciones y las de sus empleados. (2) Se prefería todo esto a la salvación de nuestro ejército, de ese ejército cuyos sufrimientos tocaban al heroísmo, y que tantos esfuerzos costara a los Estados de Durango, Coahuila, Nuevo León y Zacatecas. Tuve conocimiento de esto, así como muchos de nuestros generales, por el informe que, en presencia del mismo Gobierno, dió el Ministro de la Guerra. El hecho es que ni un solo peso se ministró a nuestras tropas".

No es oportuno discutir las aseveraciones de González Ortega, de que las que omito muchas; fueron escritas más de un año después de ocurridos los sucesos, e inspirados por la candente pasión política; sólo haré breves observaciones: se culpa al Go-

^{(1).-}Todas las citas de González Ortega se toman del Manifiesto lanzado, en San Antonio de Béjar, el 26 de diciembre de 1865.

^{(2).-}Esos servidores sufrieron de constante penuria; la frase humorística de Prieto se hizo famosa: "Nada hacen y nada reciben"

bierno de "imprevisión intencional"; desde luego, las imprevisiones no pueden ser intencionales; no prever, no conjeturar, indica falta de ciertas facultades: de sagacidad o de talento, mas no malevolencia; por otra parte, no se precisa en qué consistió la imprevisión, únicamente se la reputa causante de la desesperada situación en que se encontraban el general y las tropas.

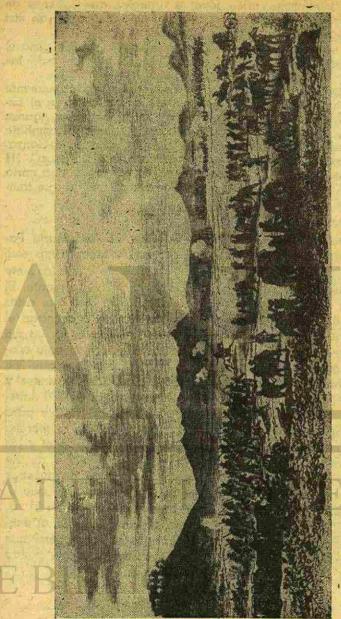
Tampoco es admisible que se deseara, deliberadamente, la disolución del ejército, pues ningunos beneficios reportaba; para sus propias protección y seguridad, al Gobierno le convenía la existencia de un ejército fuerte; hasta por comodidad, pues al amparo de las armas, podría establecer su sede, en alguna población importante. Conseguir el desprestigio de González Ortega, pagándolo al precio de aniquilar a las únicas fuerzas de que se disponía, equivale a conceder que Juárez y sus ministros eran imbéciles o monstruosamente criminales.

A pesar de la mutua malquerencia, don Benito aquilataba el valor y la pericia del héroe de Calpulalpan; pruebas: le confió la campaña contra Márquez, en 1861, dándole ocasión de cosechar nuevos laureles, como sucedió en Jalatlaco; lo designó para la más delicada misión, al encomendarle la defensa de Puebla y, sabiéndolo caballeroso y leal, solicitó su concurso cuando el alzamiento de Vidaurri.

En la designación para la jefatura del Ejército de Occidente, no existía "l'embaras du choix"; eran muchos los generales disponibles, pero los méritos de González Ortega superaban a los de todos; el nombramiento se imponía lógicamente.

PRELIMINARES Y BATALLA DE MAJOMA

Después de la reunión de Santa Rosa, el Gobierno se trasladó, sucesivamente, a Mapimí, a las haciendas de la Goma y de la Loma y a la mísera de Pedriceña, (1) en ésta celebraron la noche del 15 de septiembre, con ceremonia que resultó solemne por la misma sencillez impuesta por las circunstancia. Don Manuel Ruiz y Guillermo Prieto pronunciaron patrióticas arengas. El 16 se conmemoró en la hacienda del Sobaco; Prieto fué el orador



1864) .- "I. Illustration-Journal

^{(1).—}En algunas obras está escrito "Pedrizeña" y en otras, "Pedriseña"; el nombre antiguo es "Noria Poariceña" y el oficial, Pedriceña, derivado de Pedriza, patronímico del primer propietario.

bierno de "imprevisión intencional"; desde luego, las imprevisiones no pueden ser intencionales; no prever, no conjeturar, indica falta de ciertas facultades: de sagacidad o de talento, mas no malevolencia; por otra parte, no se precisa en qué consistió la imprevisión, únicamente se la reputa causante de la desesperada situación en que se encontraban el general y las tropas.

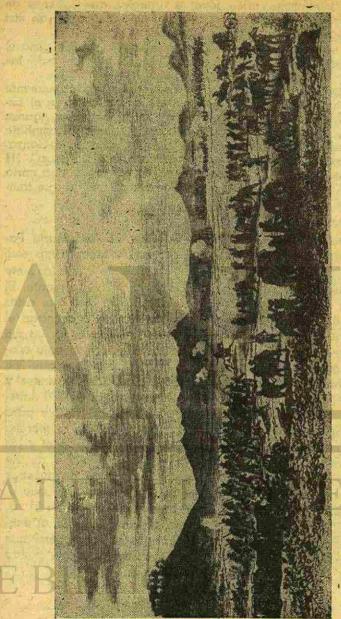
Tampoco es admisible que se deseara, deliberadamente, la disolución del ejército, pues ningunos beneficios reportaba; para sus propias protección y seguridad, al Gobierno le convenía la existencia de un ejército fuerte; hasta por comodidad, pues al amparo de las armas, podría establecer su sede, en alguna población importante. Conseguir el desprestigio de González Ortega, pagándolo al precio de aniquilar a las únicas fuerzas de que se disponía, equivale a conceder que Juárez y sus ministros eran imbéciles o monstruosamente criminales.

A pesar de la mutua malquerencia, don Benito aquilataba el valor y la pericia del héroe de Calpulalpan; pruebas: le confió la campaña contra Márquez, en 1861, dándole ocasión de cosechar nuevos laureles, como sucedió en Jalatlaco; lo designó para la más delicada misión, al encomendarle la defensa de Puebla y, sabiéndolo caballeroso y leal, solicitó su concurso cuando el alzamiento de Vidaurri.

En la designación para la jefatura del Ejército de Occidente, no existía "l'embaras du choix"; eran muchos los generales disponibles, pero los méritos de González Ortega superaban a los de todos; el nombramiento se imponía lógicamente.

PRELIMINARES Y BATALLA DE MAJOMA

Después de la reunión de Santa Rosa, el Gobierno se trasladó, sucesivamente, a Mapimí, a las haciendas de la Goma y de la Loma y a la mísera de Pedriceña, (1) en ésta celebraron la noche del 15 de septiembre, con ceremonia que resultó solemne por la misma sencillez impuesta por las circunstancia. Don Manuel Ruiz y Guillermo Prieto pronunciaron patrióticas arengas. El 16 se conmemoró en la hacienda del Sobaco; Prieto fué el orador



1864) .- "I. Illustration-Journal

^{(1).—}En algunas obras está escrito "Pedrizeña" y en otras, "Pedriseña"; el nombre antiguo es "Noria Poariceña" y el oficial, Pedriceña, derivado de Pedriza, patronímico del primer propietario.

oficial. Ese día se presentaron, al señor Juárez, poniéndose a disposición del Gobierno, varios jóvenes liberales que salieron de Durango, cuando la evacuación, y que habían seguido, en sus marchas, a los diferentes grupos armados.

El 17 acudieron las autoridades de Nazas, a donde pasó el Presidente; se resolvió esperar en ese sitio, el resultado de las

combinaciones militares proyectadas.

Los observadores de Patoni le informaban constantemente sobre las actividades de los franceses, en la Capital y en el Estado; los informes se transmitían a Juárez, en cuyo archivo figuran más de diez; en casi todos, Patoni aboga por librar un combate decisivo, arrojándose sobre la capital. En uno, censura a González Ortega por su "apatía y lentitud para atacar a Durango". (1)

Transcribo, como curiosa muestra de los informes, una carta de Antonio Alemán, prominente vecino de Cuencamé, la que tam-

bién obra en el archivo: (2)

"Cuencamé, Setbre, 7 de 1864.—Sr. Gral. D. José María Patoni.—Goma.—Muy apreciable Señor mío y amigo: Impuesto de la apreciable de U. de ayer que he recibido hoy a las siete de la maña, me ocupo de contestar lo mas interesante. El enemigo en número de 300 en el Tanque: se dice que estos van rumbo a Durango, que si en el transito encuentran el auxilio que cuentan tambien les viene de Zacatecas, de mil hombres, entonces se vuelven a batir a U. U., y en caso contrario siguen su camino hasta la capital lo mismo que 200 que se hallan por San Juan del Río: estas dos fracciones y la de 300 que existen en Durango hace la total de 800 imperialistas. Este U. seguro que cooperaré en lo posible para que el enemigo no tenga noticia relativa a (ni) la marcha de nuestro ejército, que adquiriré las concernientes a él y las comunicaré a U. con oportunidad.—El Gefe Político no me merece confianza, y más bien lo creo complice de nuestros acontecimientos; por tanto no quiero hablarle sobre lo que U. me recomienda para forrages, ni aún le he entregado la comunicación que U. le dirige, porque sería darle aviso al enemigo por linea curva. Cuanto a forrages es muy interesante que mande U. un Gefe con fuerza armada para que pueda proporcionárselos de las Haciendas, pues ni en la Pedrizeña ni aquí hay existencia de semillas, recomendandole a U. muy mucho que este Gefe sea de los mejores en probidad para que tenga en estos puntos un buen comportamiento, pues a la verdad que ya recelemos mas de los nuestros que de los franceses propiamente dichos.—Entrequé su carta al Sr. Favela, la cual le mandé a una laborcita que tiene fuera de este lugar y desde allá me mandó decir gustoso de su contenido que por su parte le manifestara a U, que esta en buen sentido para ayudar en la presente ocasión como se le invita, que no le contesta a U. por no dilatar a su enviado.-Repito sobre pasturas que sería muy acertado que las trajeran de esas Haciendas que U. U. ocupan y de Nazas, porque por estos contornos hay una escazes asombrosa... la Hacienda de Juán Pérez que es una de las mejores en el Partido, no tiene un grano, y lo que estabamos recibiendo cada ocho días ha cesado por culpa de la traición de Montelongo. D. Liberato Ortigoza llegó anoche de Durango y por él supe que los franceses de Durango no recibirán el auxilio de Zacatecas, y que existe la creencia que las fuerzas de Patoni estan desmoralizadas y que no avanzarán sobre Durango nunca."

González Ortega, (1) desde Pedriceña, informaba, el 14 de septiembre, que la noche anterior había recibido carta de Patoni cuya fuerza está algo desmoralizada; opina que desviar esa tropa, del camino de Durango, sería perderla; Patoni cree que aproximándose a la Capital, los franceses la abandonarían; González Ortega no es del mismo parecer, pero marcha sobre Durango con Patoni, por deferencia a éste. De no lograrse la inmediata ocupación, se dirigirán a un punto intermedio entre Durango y Zacatecas a fin de "ocupar una de las dos plazas", cuando las condiciones sean favorables. Concluye noticiando que llegará a las puertas de Durango; pero que si no ataca la ciudad, esto será debido a las razones que ya ha expresado antes. (En el archivo no se halla referencia a estas razones.)

El 20 de septiembre, un día antes de la batalla, escribió Patoni, desde San Miguel del Mezquital; informa que sus fuerzas se hallan a 47 leguas de Durango. No confía en que González Ortega se decida a marchar sobre Durango; de lo que resulte, enviará noticias al Presidente a fin de que en su viaje a Chihuahua el mandatario pueda contar con la debida protección. (2)

^{(1) .-} Arch. cit.-Carta 10/34

^{(2).-}Id. Caja 8-Carta 8/3. Doc. 828.

^{(1) .-} Archivo-Carta 9169-Doc. 975.

^{(2) .-} Arch. cit. carta 10º/46.- Doc. 1087.

Como se ve, el general en jele y su segundo no coincidían en sus opiniones y la vispera del combate no se contaba con un plan definido. Patoni, presintiendo la prolongación de las mismas condiciones, por tiempo indeterminado, daba por seguro, el traslado del gobierno, a Chihuahua, y era su preocupación que Juárez "estuviera protegido".

Veamos lo que nos dice González Ortega, sobre los prepa-

rativos y sobre la acción librada:

En la junta de generales que he citado, presenté mi opinión en estos términos, que oyó el Gobierno perfectamente: que aunque opinaba en general porque no se destruyeran aisladamente los elementos con que contábamos, valiéndonos de la extensión de nuestro terreno para sólo combatir cuando fuera oportuno y con ventaja contra un enemigo poderoso, creía por entonces que era absolutamente indispensable librar, con cuanta prontitud fuera posible, una batalla fuera cual fuese el punto en que se encontrara el enemigo, su número y los auxilios que pudiera recibir: porque de esta manera, si la fortuna nos era propicia, nos apoderaríamos de alguna ciudad o Estado de importancia, o en caso contrario, sería destruído nuestro ejército, lo que era preferible a que se destruyera por la miseria con deshonra del Gobierno y de nuestras armas. Emprendí mi movimiento de Santa Rosa y me coloqué entre los Estados de Durango y Zacatecas. Ambos estaban ocupados por el ejército invasor. Pocos días después tuvo lugar la jornada de Majoma. Los azares de la guerra nos hicieron perder uno de los puntos que ocupaba nuestra tropa y parte de nuestra artillería. Volvió a recuperarse todo. Volvió a perderse de nuevo. La muerte de los bravos coroneles Fernández y Villagrana que mandaban batallones de Zacatecas, así como la muerte de otros jefes y oficiales de distintos cuerpos, pero muy especialmente las heridas que recibiera el Gral. D. Eugenio Castro, a quien encargué en esos momentos una carga de caballería, introdujo algún desorden en nuestras fuerzas. El desorden desapareció bien pronto, debido a nuestra oficialidad. A la vista del enemigo y entre el fuego quedaron poco después compactos y arreglados nuestros cuerpos de Guardia Nacional. Eran en esos momentos las últimas horas de la tarde. Esto, el cansancio producido por el combate, la postración física que trae consigo la escasez de todo género, las penosas fatigas del desierto, todo, me hizo ver que nuestros nacionales nada más podían ya. Dispuse su retirada: se efectuó en el mayor orden al frente y a la vista de las fuerzas francesas. Estas no se atrevieron a dar un solo paso sobre nosotros. Quedaron sólo dueñas de una parte de nuestra artillería y de los cadáveres de nuestros bravos patriotas milicianos, que

se hallaban regados sobre el campo... Nuestras fuerzas caminaron en el mayor orden hasta la Villa de San Miguel del Mezquital, y en la noche del mismo día que tuvieron lugar los sucesos de Majoma, se disolvieron. Ninguna orden fué posible para evitar este mal. Cada cual creyó que había cumplido con su deber, cada cual creyó más conveniente hacer la querra en fracciones y por su cuenta. La expectativa por otra parte eran la escasez y el desierto. El Sr. Juárez se hallaba en la Villa de Nazas, esperando el resultado de mi expedición. Más de un centenar de jefes y oficiales corrieron para aquella Villa a pedir órdenes, instrucciones o facultades al Gobierno para continuar la guerra bajo otros auspicios. Aquél no esperó a persona alguna. Supo el descalabro de nuestras fuerzas y se retiró a Chihuahua, ciento cuarenta lequas distante del punto que ocupaba. Los restos insignificantes de nuetsro ejército de nacionales, los dejé a las órdenes de los Grales. Quesada y Carvajal, mientras el Gobierno disponía lo conveniente. Di el parte oficial... y al acusárseme el correspondiente recibo, se me ordenó que entregara las fuerzas que quedaban de nuestro ejército al Gral. Patoni. Así lo hice.

Ni en el archivo de Juárez ni en los de la Defensa Nacional, se encuentra parte detallado; González Ortega, en los transcritos

párrafos, dice haberlo rendido.

Varios historiadores dedican páginas numerosas a la descripción de la batalla; la mayoría de los mexicanos toma como fuente de sus informaciones las "Revistas" de don José María Iglesias; en mi opinión, es la más bien expuesta, la más exacta y verídica. La incluyo en el Apéndice, lo que me permite limitarme, por ahora, a reseñar, rápidamente, y a coordinar los diversos episodios, valiéndome de los datos, hasta hoy inéditos, que proporciona el archivo de Juárez; así como de los indiscutibles que figuran en diferentes obras.

Narraciones varias, relativas al "Ejército de Occidente", desde su formación, hasta el combate de Majoma, son confusas e imprecisas; describen "apariciones" de los distintos jefes, como si repentina y simultáneamente hubieran brotado de la tierra.

Rivera Cambas (1) dice que, reunidas las fuerzas de González Ortega, Alcalde, Carvajal y Patoni, fueron perseguidas por el coronel Aymard y "aparecieron el 11 de septiembre, por la Noria, Cuencamé y Yerbaniz... Detenidas por las crecientes del Nazas, que les impedía continuar su retirada hacia el Norte, habían esperado el momento en que las aguas bajaran para se-

^{(1) —} Manuel Rivera Cambas — "Historia de la Intervención Europea y Norteamericana y del Imperio de Maximiliano de Hapsburgo".—México, 1890.—Tomo II.



n la posición de Majoma (según croquis

guirla y entre tanto, con la mira de posesionarse de Durango, se habían concentrado en el cerro de Majoma, cerca de la Estanzuela". El manifiesto de González Ortega, su misiva y la de Patoni, antes citadas, destruyen las especies: no hubo persecución, ni propósito de retirarse hacia el Norte; en cuanto al intento de atacar Durango, ya hemos visto lo que opinaban el general en jefe y su segundo.

Con los elementos que mencioné, aderezo mi relato.

Entre los días 10 y 15 de septiembre, las fuerzas liberales, acantonadas en diversos puntos, iniciaron la campaña; Patoni se movió de la Goma, trasladándose a Cuencamé; Negrete, desde Nazas, marchó a la Noria y Carvajal, (1) dando fin a su expedición por las orillas del Nazas, llegó a Juan Pérez, donde fué sorprendido, la noche del 15 al 16, por el capitán Hurtel; Carvajal retrocedió hasta Yerbaniz.

González Ortega que, según su carta, permanecía en Pedriceña el 14, salió el 15, dirigiéndose a la Tapona, distante cuatro leguas de Porfías (no siete como escribe Rivera Cambas), punto avanzado de los franceses a las órdenes del coronel Martin

Informado González Ortega de que otra columna enemiga, enviada de Zacatecas, en auxilio de Durango, encontrábase ya en los contornos de San Miguel del Mezquital, decidió destruirla y, con todo su ejército, reconcentrado en las cercanías de la Tapona, se dirigió a San Miguel, apresuradamente; la jornada última fué la famosa "marcha nocturna de diez y ocho leguas", mencionada en las obras principales.

Oportunamente advertida, la columna francesa retrogradó, burlando las intenciones de González Ortega quien, al amanecer

del 21, se volvió por el camino de Durango.

El coronel Martin, al percatarse de la desaparición de las fuerzas republicanas, resolvió reforzar a la columna procedente de Zacatecas. El 20 pernoctó en Saucillo y, el 21, continuó, tomando, en sentido inverso, la misma ruta que González Ortega.

Poco antes del mediodía, ocupó el casco de la Estanzuela, hacienda del municipio de Cuencamé, famosa por sus aguas termales.

Martin resguardó un convoy que conducía desde San Juan del Río, en la "Casa Grande", edificio de recia construcción española, en cuyas azoteas almenadas apostó a sus arrieros armados.

^{(1).-}El Gral. Sánchez Ochoa me comunicó lo referente a la expedición de Carvajal, quien recorría las haciendas para obtener forrajes.

Como a cuatro kilómetros, al norte de la Estanzuela, se levanta el cerro de Majoma, "punto lindero con el Estado de Zacatecas" (Rouaix). El jefe republicano lo ocupó con las fuerzas de Patoni: las propias de Durango y el batallón de chihuahuenses a las órdenes de Ojinaga. En la llanura se situaron las divisiones de González Ortega y de Alcalde, (1) ésta, que constituía la reserva, un poco atrás y a la derecha de la del general en jefe. La caballería del Gral. Castro, unos doscientos hombres, formó el ala izquierda y la del lado opuesto, la formaron los trescientos jinetes de Carvajal.

El comandante de la artillería, coronel Jesús Lalanne, contaba con diez cañones; se dispusieron en la cima de la loma, con la

división de Patoni.

La acción fué provocada por Carvajal; al frente de un grupo de exploradores llegó hasta los aledaños de la Estanzuela, de donde se desprendió el capitán Fouré con un escuadrón de cazadores montados; se trabó un tiroteo de corta duración en el que los mexicanos obtuvieron la ventaja: los franceses perdieron algunos hombres; los de Carvajal recogieron los caballos árabes de los desarzonados.

Rivera Cambas reproduce el episodio en la forma dicha, pero, con increíble descuido, a las pocas páginas, repite la versión trancesa: "fué alejada la caballería de los republicanos, con (por)

los cazadores a caballo al mando del capitán Fouré".

Martin, creyendo que sólo tenía que batirse con la división Patoni, pues las otras fuerzas no eran visibles desde la hacienda, se lanzó al asalto dei cerro; descubrió que se hallaba frente a todo el ejército, cuando ya no era posible retroceder; comprendiendo que la loma era la llave de la posición, siguió adelante, decidido a ocuparla; entró en juego la artillería y uno de los primeros disparos destrozó al coronel; lo sustituyó el comandante Japy, jefe del 2º de zuavos; aceleró el avance y se apoderó de la altura, capturó parte de la artillería y la volvió contra los republicanos.

Por el relato del general en jefe, ya transcrito, nos enteramos del curso de la refriega, de la recuperación de los cañones y de cómo se perdieron nueva y definitivamente; así como de la carga infructuosa en que resultó herido el general Castro, con lo que

se introdujo el desorden.

Todavía los esfuerzos de Patoni y de González Ortega, lograron inclinar la victoria, en favor nuestro; la cooperación oportuna de la infantería de reserva pudo haber asegurado el éxito. Desgraciadamente, Alcalde permaneció inmóvil, ni uno solo de sus soldados se batió.

González Ortega nos dijo, también, el desenlace doloroso: la retirada en orden y la intempestiva dispersión del Ejército de Oc-

cidente.

Zamacois da, como cifra de las fuerzas mexicanas, cinco mil hombres; en el parte oficial francés, se dice que los nuestros eran cuatro mil quinientos, con veinte piezas de artillería; la columna de Martin, según ese parte, sumaba quinientos treinta y un combatientes. Se olvidan los trescientos jinetes mexicanos, de que habla Zamacois; los autores franceses los reducen a ochenta, mandados por el cura Meraz.

Al referir que Maximiliano recibió la noticia de la batalla, en León, Rivera Cambas, con la inconsistencia que le conocemos, apunta, como efectivo total del Ejército de Occidente, cerca de cuatro mil hombres con veinte piezas; después, en la enmarañada descripción del combate, precisa: "3,500 infantes y 700 ginetes"... Para las tropas francesas, admite las cifras oficiales, aunque, en un lugar dice que los guerrilleros del cura eran 80 y, en otro sitio, menciona cien auxiliares imperialistas.

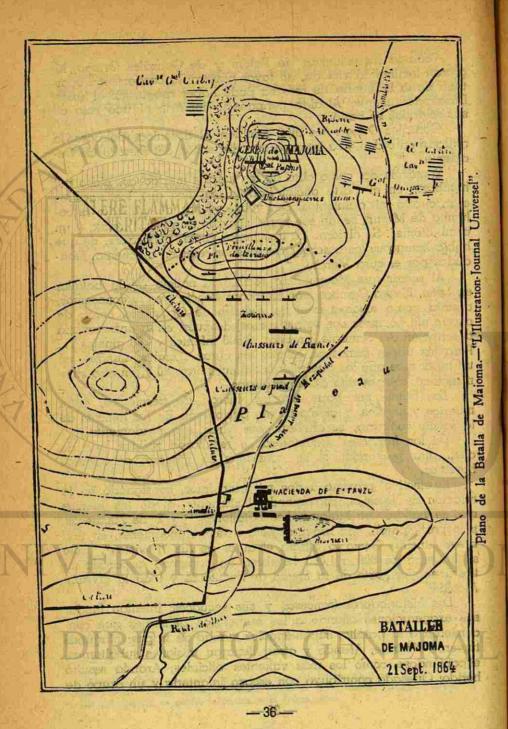
Las bajas, por parte nuestra, fueron de trescientos, entre muertos y heridos, y ciento treinta prisioneros. En las noticias de la fuente contraria, se abultan esas cifras, exageradamente.

De los franceses sucumbieron o resultaron heridos, más de cien, alta proporción si se considera su número: ochocientos hombres.

El efectivo, próximo a dos mil quinientos, consignado en la relación de Iglesias, corresponde, justamente, al de las fuerzas que se hallaron en Majoma. Los batallones 1º y 2º de Zacatecas, sólo participaron, con bravura, pero extemporáneamente, en una breve función. Como lo afirma el autor de las "Revistas", "sólo se batieron de 800 a 1,000 hombres, no habiendo disparado un tiro la mayor parte de la fuerza de Zacatecas y toda la división Alcalde".

Los historiadores franceses y sus secuaces, intentan fundar sus exageraciones citando a los numerosos generales que concurrieron a la batalla, suponiéndoles mando de tropas; ningunas tuvieron Negrete, Aranda y otros; llenaron misiones subalternas, exponiéndose como los más valientes oficiales; Aranda resultó herido; Quesada contribuyó con escasa infantería y un grupo de

^{(1).-}Recordemos que, al salir de Coahuila, el efectivo de ambas era de mil quinientos hombres; pero, según la propia confesión de González Ortega, durante la travesía del desierto, se perdió la tercera o la cuarta parte.



dragones. Sánchez Ochoa, subordinado a Patoni, mandó las tropas durangueñas; organizó la retirada y pudo salvar batería y media, conducida por sus soldados, a fuerza de brazo. (1)

"La batalla de los generales" designó a la de Majoma, el anónimo popular. González Ortega nos ha dicho que, a raíz de la derrota, más de cien jefes y oficiales "corrieron para aquella

Villa (Nazas) a pedir órdenes"...

En el Apéndice reproduzco la traducción de un artículo publicado por "L'Ilustration-Journal Universel", de París, número que corresponde al 31 de octubre de 1864. A la propia revista pertenecen los grabados 1 y 2, aquél figura en la obra de Rivera Cambas sin alusión a su procedencia. Fué su autor el capitán Marqué, del 18º batallón de Cazadores de a pie, actor en la batalla.

El plano, que tomo de la reptida publicación francesa, lo atribuyo al mismo capitán; ni el croquis ni el texto del artículo suministran indicaciones que aclaren la paternidad. Interesa por ser el único que se conoce de la batalla en cuestión (2) y ratifica la colocación de las fuerzas, conforme con la generalmente aceptada.

La crónica del Apéndice, amplía y detalla lo que aquí con-

cluyo.

Examinemos las cartas, hasta hoy inéditas, en las que se informa, al Sr. Presidente, sobre la "triste batalla", como la llamó Justo Sierra.

Patoni envió su parte desde la misma plaza y el mismo día que lo hizo Carvajal:

"Cuencamé, Set. 23 de 1864.—Sr. D. Benito Juárez.—Nazas.—Estimado amigo y Sr.—Con sentimiento participo a U. que antes de ayer en la tarde en la Estanzuela hemos sufrido una completa derrota por 800 franceses: los pormenores de la acción se los daré a Ud. verbalmente a nuestra vista.—Si acaso permanece U. en Nazas mañana lo veré a U. allí pero si ya ha determinado U. salir nos veremos en el Valle o en el Parral: entonces acordaremos el modo seguro de que U. pase al punto que crea conveniente.—J. M. Patoni.—(Rúbrica)." (3)

^{(1).—}Informes que me comunicó Sánchez Ochoa; también los consigna Hilarión Frías y Soto en la rectificación a Kératy. "Elevación y Caída de Maximiliano", México, 1870.

^{(2).—}Gral. Oricua (?) designación de las fuerzas colocadas adelante de las de Alcalde, marca el sitio de las de González Ortega; se trata, probablemente de un error del copista que, por Ortega, escribió Oricua.

^{(3).-}Archivo del Presidente Benito Juárez. Carta 10/47.

El laconismo con el que se confiesa la derrota, calificándola de completa, exhibe la sinceridad característica del austero soldado; quien, sin duda, no alteró, exagerándolo, el número de las fuerzas enemigas, que subrayé en la transcripción.

La misiva de Carvajal es la siguiente:

"Cuencamé, Sete. 23 de 1864.—Sor. Presidente Dn. Benito Juárez.—Nazas.—Mi apreciable Sor y amigo:—El día 21 desde las 3 y 1/4 de la tarde se rompió el fuego sobre el invasor concluyendo la batalla a las 5 de la tarde, habiéndose perdido la mayor parte de la artillería; pero los franceses han quedado derrotados (1) por la gran mortandad que recibieron por nuestros soldados. La retirada se ha verificado con el mejor orden al principio, pero llegó la obscuridad de la noche y fué cuando se perdió toda la fuerza a causa de no tener haber el soldado. Todo el mundo se portó perfectamente bien en el combate, pues no han dejado que desear como buenos mexicanos.—Antonio Carvajal.—(Rúbrica)." (2)

No pueden ser más opuestas las opiniones de los dos jefes, redactadas en los mismos lugar y fecha. No es atrevido suponer que cambiaran impresiones y no se avinieron para rendir un parte conjunto, imposible por las divergencias irreconciliables: "Hemos sufrido una derrota completa", dice Patoni, sin más comentario; mientras que Carvajal sostiene que los derrotados fueron los franceses... singular derrota en la que los vencidos hacen prisioneros, capturan cañones y quedam en posesión del campo. Es verdad que, por su corto número y por la extenuación de la durísima jornada, no pudieron intentar la persecución; impotentes, contemplaron la retirada; regocijados, de seguro, por afianzar, así, la victoria inesperada, y temerosos, tal vez, de un contrataque; pero en la nefasta noche se consumó el desastre con la dispersión de la mayoría del ejército llegado a San Miguel.

Carvajal reconoce que "todo el mundo se portó perfectamente"; González Ortega ya nos dijo que "cada cuaál creyó que había cumplido con su deber".

Pocos días después, aquel vuelve a informar:

"Nazas, octubre 1º de 1864.—Ciudadamo Presidente de la República Mexicana...."De la campaña del día 21 diré a U. que murió el coronel Martain (Martin) del 2º Regimiento de metido a Durango. Además se sabe que se han llevado todos los ganados que había en contorno de donde fué la batalla; pero esto es porque no tienen ya de qué subsistir".—"Anoche ha llegado uno de San Miguel del Mezquital y este asegura haber visto que el traidor Treviño se llevó a los Grales. Aranda y Castro y que fueron remitidos a Durango."—"El compañero Sánchez Ochoa que va a ese punto (Nazas) marcha a conferenciar con U. y deseo que lo atienda en sus proyectos, pues todavía se puede hacer mucho".—"Antonio Carvajal.— (Rúbrica)." (1)

Suavos, y 228 muertos aparte de 5 carros de heridos que han

El optimista general, exagera el número de los muertos que tuvo el enemigo, e interpreta la natural requisión de ganado, como demostrativa de la miseria en que se encuentran los franceses. Parece ignorar que los generales Castro y Aranda fueron gravemente heridos.

Es plausible su fe, que los sostuvo en su infatigable lucha contra la intervención. "Todavía se puede hacer mucho", asegura; su deseo de que se atiendan los proyectos de Sánchez Ochoa, se relaciona con las operaciones, que este pensaba desarrollar en Sinaloa, a donde se trasladó poco después, distinguiéndose cuando los franceses embistieron a Mazatlán. Por algún tiempo fué gobernador de aquel Estado.

Cronológicamente, toca su turno, en la correspondencia que revisamos, a la carta del patriota Gral. Angel Trías, gobernador de Chihuahua, desde donde, con fecha 3 de octubre, se dirige a Juárez; el Presidente se hallaba en Parral; Trías, entre otras cosas, le comunica que carece de dinero para la causa. Cree, a pesar de no formarse juicio, todavía, sobre la batalla de la Estanzuela, "que hemos sufrido una derrota que es de sentirse por la pérdida del material de guerra, difícil de reponer". Por último, habla de la desmoralización del Ejército, en el cual "se necesitan orden y aptitud". (2)

Carvajal, recién nombrado gobernador provisional de Durango, escribe a Juárez, en hoja que ostenta sus nuevos títulos: "Correspondencia particular del Gobernador y Comandante Militar

AF CT. E. STELLER

^{(1).-}El subrayado es mío.

^{(2).-}Archivo del Pe. B. Juárez. B.N. Depto. de Mss. carta 8/32. Doc. 857.

^{(1).-}Archivo del Presidente Juárez. B.N. Depto. de Mss. Carta 8/33. D. 858.

^{(2).-}Archivo de Juárez-Carta 10/129-Doc. 1170.

del Estado de Durango". "Hda. de la Trinidad, una legua al Poniente de San Salvador, Obre. 3 de 1864".—"Sr. Presidente de la

República, D. Benito Juárez."-"Parral."

Comunica que salió de Nazas el 1º de octubre; que los franceses parece que se mueven hacia Chihuahua. Es probable que tomen el camino de Mapimí por el desierto; pero, es posible que los llamen de Durango, porque se dice que viene "a esa Plaza una expedición de Mazatlán al mando de un tal Rubí; y en este caso es probable que no se atrevan a resistirla solos los franceses, casi derrotados en la Estanzuela. Parece que los franceses de Durango proyectan una expedición sobre Mazatlán. Si los que vienen de Parras marchan a Chihuahua, yo me quedaré a la retaguardia para resistirlos cuento casi con todos los recursos de Durango". (1)

El flamante gobernador y comandante militar, modifica su juicio; ya los franceses no quedaron derrotados, sino casi. Su optimismo no decae: considera probable que los invasores no resistan a los presuntos expedicionarios de Rubí; según parece, no conocía los antecedentes del bravo sinaloense, subordinado de Corona. Se propone seguir una táctica peregrina: resistir al enemigo, quedándose a la retaquardia... para su empresa, dice contar con casi todos los recursos de Durango. Ya hemos visto cuán pobres eran los elementos disponibles. Con el fin de procurarse algunos, empezó a exigir dinero, caballos y acémilas, a cuenta de contribuciones. El 6 de octubre, oficiaba a don Juan Manuel Flores, (2) administrador de la hacienda de Ramos, pidiéndole quinientos pesos, cincuenta caballos y diez mulas. Solicitaba, también, "dos caballos razonables, y entre los que Ud. tiene me dicen que están a propósito, el Rayador y el Recuerdo. Tenga Ud. la bondad de remitírmelos, y su importe lo pagaré".

Volvamos al archivo de Juárez, del que citaremos una carta de González Ortega, única referente a nuestro asunto; es de principios de octubre; trata de disminuir la importancia de la derrota; sabe, por observadores que presenciaron el combate, que los franceses tuvieron muchos muertos; que Sánchez Román se presentó, en Durango, a los invasores, y que Aranda y Castro "se dieron prisioneros ellos solos; pero los franceses los mandaron

El Gral. Manuel Quesada que fué a parar en la hacienda de San Bartolo, después de la derrota, escribió a Juárez, ya ins-

talado en Chihuahua.

"Estoy seguro que ya sabrá perfectamente todo lo ocurrido en la última batalla que en la Estanzuela presentamos a los invasores. Con todo diré a U. en pocas palabras que no fué un azar de la guerra lo que nos hizo perderla, pues era una función de armas que debíamos haber ganado, sin la inconcebible torpeza de los generales González y Patoni; de manera que si ya el primero tenía entre todos nosotros una mala fuma de inepto, hoy ha quedado del todo nulificado y nadie, absolutamente nadie, tendrá fe, en marchar de nuevo al combate a sus órdenes; respecto al segundo ha perdido de tal manera su reputación, que en su propio Estado (Durango) hasta las mujeres se ocupan de zaherirlo y no se le tiene ni la más ligera simpatía." (3)

La carta tiene fecha del 15 de octubre.

La "mala fama de inepto", que, dice Quesada, tenía ya González Ortega, con anterioridad a la derrota, la motivó la conducta de aquel, cuya irresolución se tradujo en las marchas y contra-

irse a donde quisieran". (1) Parece que antes, González Ortega había informado sobre la batalla. Diremos, una vez más, que no se ha encontrado el parte que González Ortega asegura, en su manifiesto, haber rendido oportunamente y recordemos que los generales Castro y Aranda fueron heridos gravemente. Al acusársele recibo, se le ordenó entregar el mando a Patoni, quien a los pocos días, lo trasmitió a Carvajal. (2)

^{(1).—}Archivo del Presidente B. Juarez. Depto. de Mss. de la B.N. carta 8/35 Doc. 860.

^{(2).—}Flores, convertido en tuxtepecano, llegó a general y fué gobernador de Durango de 1877 a 1880 y de 1884 a 1897, año en que murió.

^{(1).—}Archivo del Presidente Benito Juárez. Depto, de Mss. de la B.N.M.—Carta 9/71 Doc. 977.—Fué expedida de "Valle de San Bartolo, Obre. 1864."

^{(2).—}Patoni pasó a Sinaloa y a Sonora, donde aun prestó buenos servicios; con licencia del Gobierno, se dirigió a los Estados Unidos, donde abrazó la causa del Gral. González Ortega, lo acompañó en su regreso, al país; ambos fueron aprehendidos en Zacatecas, el 8 de enero de 1867. Trasladados a Monterrey, se les encarceló, hasta el 1º de agosto de 1868. Patoni llegó a Durango el 17 y, la noche de ese día, fué villanamente asesinado por órdenes del comandante militar Gral. Benigno Canto; éste fué procesado y se obstinó en sostener que había obrado por órdenes superiores, sin especificarlas ni presentar pruebas. Aun no se descubre el misterio del crimen que privó de la vida a tan preclaro duranguense.

^{(3).—}Archivo del Presidente Benito Juárez. Depto. de Mss. de la B.N.M. Carta 10/82 Doc. 1123.

marchas que agotaron al ejército y lo condenaron al sacrificio. La pasión partidarista no dejó de influir, para deslustrar al héroe auténtico, desde que, en connivencia con Doblado, solicitó la renuncia de don Benito.

Después del fracaso era lógica la reacción: ¡Ay de los ven-

La población de Durango, la capitalina, sobre todo, se distinguió por ser conservadora exaltada y fervorosa clerical; el imperio fué acogido con entusiasmo y los invasores recibidos con inusitadas muestras de alegría (véase el apéndice); por lo tanto, los desahogos de las beatas, teñidas con barniz aristocrático, se conforman con sus geniales sentimientos y su educación levítica.

Entre los campesinos, quedó ya expuesto lo que influyó la

leva par restarle popularidad a "ese don José María".

En cambio, los liberales siempre lo vieron con admiración y respeto, y yo conocí soldados suyos que veneraban su memoria.

El sacudimiento de indignación que conmovió a todo el Estado, las múltiples protestas, y la gallardía del Gobernador, Lic. Don Francisco Gómez Palacio que solicitó, de la Cámara de Diputados, la condenación del asesino, son desagravios póstumos que honran al prócer y a sus conterráneos. (1)

Quesada, que tan mal se expresa del vencido de Majoma, fué, al poco tiempo, uno de sus partidarios cuando el cisma por la discutida cuestión presidencial; es dudoso que lo siguiera por

lealtad pura, como Patoni.

La última carta que nos interesa, de las existentes en el archivo, es la suscrita por Carvajal, el 28 de octubre; promete, a Don Benito, seguir las normas de su gobierno, hasta "el triunfo de nuestra causa".

"Relativamente a la permanencia de mis fuerzas en el Estado de Durango, puede U. estar seguro de ella, pero me es preciso renovarle mi súplica de que se sirva facilitarme el vestuario, armas y demás objetos de guerra que me tiene ofrecidos. Mientras yo conserve mi actitud hostil en dicho Estado, los franceses a nada se atreverán contra Chihuahua, y U. me conoce demasiado para saber a lo que debe ate-

nerse acerca de mi promesa, mientras que otros jeles como Villalobos, Sánchez Román, etc., defeccionan luego que se les presenta la oportunidad, y quién sabe cuántos más estarán próximos a dar semecinte escándalo. Repito que por nada transigiré en la presente lucha, y que difícilmente dejaré que el enemigo me destruya, pues lo más seguro será que me deje a su retaguardia en cuyo caso le daré demasiado en qué entender.—Según personas de buen criterio, los franceses se hallan impotentes para inspeccionar hasta Chihuahua, a lo menos por dos o tres meses." (1)

Carvajal expedicionaba por Allende (Chih.) de donde envió la preinserta, dirigiéndola a la capital del Estado, sede, entonces, del poder federal.

El pronóstico sobre la expedición francesa, a Chihuahua, se confirmó; pues los invasores llegaron a dicho Estado, en julio de 1865. Juárez salió, para instalarse en Paso del Norte, el 5 de agosto.

Hasta principios de 1866, Carvajal importunó a los invasores; varias veces amagó la capital; pero no contando con elementos bastantes, nunca se comprometió en una empresa de consideración. Al salir del Estado, fué substituído por Aranda, quien a fines de 66, avanzó de su cuartel general, en Avilés, para posesionarse de Durango, recién evacuada por los franceses.

CONSIDERACIONES FINALES CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Maximiliano recibió la noticia sobre la batalla de Majoma, en León. "Entre los imperialistas sólo se oían congratulaciones". (Rivera Cambas.)

Carlota que desempeñaba, en México, las funciones oficiales, al enterarse de la nueva, felicitó a Bazaine; "por la gloriosa victoria que acababa de obtenerse, ensombrecida sólo por la muerte del bravo coronel Martin; la que, por lo demás, es un fin digno

^{(1).—}Uno de los principales paseos y una calle de Durango llevan el nombre del héroe, y una de las antiguas haciendas de Menores es hoy el ejido José María Patoni.—En la capital de la República, el tramo de la Avenida Juárez donde se levanta la Secretaría de Relaciones, se llamó, "Patoni", durante muchos años. Ignoro los motivos por los que se mudó la nomenclatura sin designar otra calle con el nombre del héroe.

^{(1).—}Archivo del Presidente Benito Juárez. B.N.M. Depto. de Mss. carta 8/40.

marchas que agotaron al ejército y lo condenaron al sacrificio. La pasión partidarista no dejó de influir, para deslustrar al héroe auténtico, desde que, en connivencia con Doblado, solicitó la renuncia de don Benito.

Después del fracaso era lógica la reacción: ¡Ay de los ven-

La población de Durango, la capitalina, sobre todo, se distinguió por ser conservadora exaltada y fervorosa clerical; el imperio fué acogido con entusiasmo y los invasores recibidos con inusitadas muestras de alegría (véase el apéndice); por lo tanto, los desahogos de las beatas, teñidas con barniz aristocrático, se conforman con sus geniales sentimientos y su educación levítica.

Entre los campesinos, quedó ya expuesto lo que influyó la

leva par restarle popularidad a "ese don José María".

En cambio, los liberales siempre lo vieron con admiración y respeto, y yo conocí soldados suyos que veneraban su memoria.

El sacudimiento de indignación que conmovió a todo el Estado, las múltiples protestas, y la gallardía del Gobernador, Lic. Don Francisco Gómez Palacio que solicitó, de la Cámara de Diputados, la condenación del asesino, son desagravios póstumos que honran al prócer y a sus conterráneos. (1)

Quesada, que tan mal se expresa del vencido de Majoma, fué, al poco tiempo, uno de sus partidarios cuando el cisma por la discutida cuestión presidencial; es dudoso que lo siguiera por

lealtad pura, como Patoni.

La última carta que nos interesa, de las existentes en el archivo, es la suscrita por Carvajal, el 28 de octubre; promete, a Don Benito, seguir las normas de su gobierno, hasta "el triunfo de nuestra causa".

"Relativamente a la permanencia de mis fuerzas en el Estado de Durango, puede U. estar seguro de ella, pero me es preciso renovarle mi súplica de que se sirva facilitarme el vestuario, armas y demás objetos de guerra que me tiene ofrecidos. Mientras yo conserve mi actitud hostil en dicho Estado, los franceses a nada se atreverán contra Chihuahua, y U. me conoce demasiado para saber a lo que debe ate-

nerse acerca de mi promesa, mientras que otros jeles como Villalobos, Sánchez Román, etc., defeccionan luego que se les presenta la oportunidad, y quién sabe cuántos más estarán próximos a dar semecinte escándalo. Repito que por nada transigiré en la presente lucha, y que difícilmente dejaré que el enemigo me destruya, pues lo más seguro será que me deje a su retaguardia en cuyo caso le daré demasiado en qué entender.—Según personas de buen criterio, los franceses se hallan impotentes para inspeccionar hasta Chihuahua, a lo menos por dos o tres meses." (1)

Carvajal expedicionaba por Allende (Chih.) de donde envió la preinserta, dirigiéndola a la capital del Estado, sede, entonces, del poder federal.

El pronóstico sobre la expedición francesa, a Chihuahua, se confirmó; pues los invasores llegaron a dicho Estado, en julio de 1865. Juárez salió, para instalarse en Paso del Norte, el 5 de agosto.

Hasta principios de 1866, Carvajal importunó a los invasores; varias veces amagó la capital; pero no contando con elementos bastantes, nunca se comprometió en una empresa de consideración. Al salir del Estado, fué substituído por Aranda, quien a fines de 66, avanzó de su cuartel general, en Avilés, para posesionarse de Durango, recién evacuada por los franceses.

CONSIDERACIONES FINALES CONSECUENCIAS DE LA BATALLA

Maximiliano recibió la noticia sobre la batalla de Majoma, en León. "Entre los imperialistas sólo se oían congratulaciones". (Rivera Cambas.)

Carlota que desempeñaba, en México, las funciones oficiales, al enterarse de la nueva, felicitó a Bazaine; "por la gloriosa victoria que acababa de obtenerse, ensombrecida sólo por la muerte del bravo coronel Martin; la que, por lo demás, es un fin digno

^{(1).—}Uno de los principales paseos y una calle de Durango llevan el nombre del héroe, y una de las antiguas haciendas de Menores es hoy el ejido José María Patoni.—En la capital de la República, el tramo de la Avenida Juárez donde se levanta la Secretaría de Relaciones, se llamó, "Patoni", durante muchos años. Ignoro los motivos por los que se mudó la nomenclatura sin designar otra calle con el nombre del héroe.

^{(1).—}Archivo del Presidente Benito Juárez. B.N.M. Depto. de Mss. carta 8/40.

de un coronel de zuavos. Admiro a los que han perecido en el seno de su triunfo, en un combate tan desigual como heroico".

El encuentro de Majoma, imprevisto por los dos beligerantes y coronado por la victoria inesperada, realzó el prestigio de Bazaine, ya próximo a la suprema jerarquía militar; significaba la culminación de los éxitos constantes, desde hacía un año, y reforzaba la creencia compartida en México y en Francia, de que Juárez, incapaz de proseguir la lucha, cruzaría la frontera, buscando refugio en los Estados Unidos.

Las inmediatas consecuencias, para el gobierno legal, fueron sumamente graves: se perdieron las tropas que, a pesar de sus defectos, eran la única esperanza de conseguir la posesión de Zacatecas, o Durango, ciudades, como hemos visto, poco guarnecidas. No especularemos acerca de las ventajas que se hubieran logrado; preferimos comentar los acontecimientos: lo que sucedió,

no lo que pudo haber sucedido.

En el campo liberal se ahondaron las divisiones; la tensión entre Juárez y Ortega llegó al grado de que el segundo temió un atentado personal. Su situación, en la residencia del gobierno, fué desairada e incómoda. Se rumoró que se le juzgaría, consi-

derándolo culpable.

Quesada, según vimos y, sin duda otros generales de categoría inferior, ansiosos de figurar, arrojaban la culpa sobre González Ortega y Patoni; pero el gobierno, al ordenar que aquel entregase la comandancia de las tropas a su segundo, permitía interprtear la trasmisión del mando, como sentencia absolutoria de Patoni; en consecuencia, el presunto responsable resultaba ser sólo González Ortega.

La corriente de opinión hostil, inundó hasta el espíritu del pueblo: treinta años después, aun se cantaba, en Durango, la

"Batalla de Majoma", cuyo estribillo decía:

Ortega perdió en dos cerros: en Majoma y el Borrego. Muera el general Ortega pues por él perdí la guerra.

Acontecimientos posteriores motivaron corridos de actualidad, y se olvidó el de Majoma; creo que sólo fué conocido en Durango y lo atribuyo a la patriotería regional que, acusando a González Ortega, libraba de la inculpación a Patoni.

La estrella que brilló en Peñuelas, Silao, Calpulalpan, Jalatlaco y Puebla, la que tuvo un eclipse en el Borrego, se apagó,

definitivamente, con el desastre de Majoma.

La disolución del Ejército de Occidente dejó expedito el paso; las fuerzas franco-traidoras podían avanzar sin peliaro. El desánimo se apoderó de civiles y militares; aumentaron las deserciones de unos y otros; no habiendo fuerzas que mandar ni pertrechos con que dotarlas, numerosos jefes, con anuencia del gobierno unos, por su voluntad otros, se dedicaron a divesos quehaceres en el país o en los Estados Unidos; algunos recibieron comisiones que no eran sino pretextos para retirarse o para retiralos.

La crisis económica se volvió más aguda; ya vimos que, sin ambajes, el Gral. Trías declaraba que su gobierno carecía de fondos con que ayudar a "la causa". También conocemos la miseria reinante en Durango.

Los exiguos derechos aduanales de Mazatlán, se consumían, mientras el puerto no fué ocupado por los franceses, en sostener

la administración y las fuerzas locales.

Prácticamente, se hallaban segadas todas las fuentes de in-

gresos.

Guerrero y Oaxaca en el Sur, la Baja California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, en el Norte y Noroeste, se regían aún, por las autoridades republicanas; en la mayoría de los Estados funcionaban, en zonas más o menos reducidas, los gobiernos nom-

brados por Don Benito.

Las diferencias entre los caudillos locales produjeron situaciones de violencia, en más de una vez; admira que militares y funcionarios acataron las disposiciones del Presidente, dictadas desde su residencia, distante miles de kilómetros de las regiones donde aquellos disputaban. Es que la personalidad de Juárez, en medio del temporal desencadenado, luminosa por la majestad de la ley, era el fanal a donde se volvían los azorados ojos de quienes peligraban en el amenazador naufragio.

Si los traidores y los desanimados abandonaban al gobierno, los que permanecían fieles eran los de mejor calidad; riesgos, penas y sacrificios fueron los crisoles en que se acendraron los patriotas que, sosteniendo la más justa de las causas, conquistaron el triunfo definitivo, reivindicando los fueros de la libertad

y el honor de la patria.

El desastre de Majoma nulificó a muchos de los paladines de la Reforma y de los primeros períodos de la Intervención; aniquiló al ejército desmoralizado por extrahumanas pruebas, pero dejó el campo libre para la creación de nuevas tropas y para la elevación de nuevos adalides que sólo desempeñaron papeles de segunda importancia, en tiempos anteriores. Esa época dolorosistima es la de la gestación de la victoria; el triunfo de Rosales, en San Pedro, tres meses después del cataclismo de Majoma, fué vislumbre que anunció las alboradas que nimbaron, con luz de gloria, a Régules y a Riva Palacio, a Viezca y a Escobedo, a Corona y a Parra, a Treviño, a Naranjo y a Porfirio Díaz; los ejércitos

organizados, incandescentes con la lumbre de la fe republicana, dirigidos por los hombres nuevos, arrollaron a las divisiones imperiales, cuyos jefes, con alguna excepción, eran los mismos que cedieron ante el empuje de los constitucionalistas, en el año que cerró el capítulo de la Reforma.

De los puestos civiles huyeron los infidentes, los acomodaticios y los medrosos; la nación supo que los que continuaban sirviéndola, eran prototipos de abnegado celo y devoción desinteresada, merecedores de la gratitud y de la admiración iguales a las que premian las hazañas de quienes arriesgan su vida en el fragor de los combates.

Abril.-1949.

APENDICE

1

Carta de José Valente Baz

Sr. D. Benito Juárez.

Durango, febrero 9 de 1864.

Mi respetable amigo: Luego que llegué aquí supe la noticia de la torpe intriga de Doblado y G. Ortega, escribí a U. no he recibido respuesta; no lo extraño, porque la carta fué bajo cubierta del Sr. Núñez, quien he sabido se separó no solo del ministerio, sino de U.

Yo conocí que se estrellaban los iniciadores de la medida subersiva, y lo conocimos todos los que tenemos buen sentido; hubiéramos deseado que no se diera el escándalo, en honor del país, por que cierto que es preciso juzgar al menos en el extranjero muy mal de nuestros hombres de estado, a la presencia de tanta inepcia.

En este momento sabemos que están los franceses a dos leguas de Zacatecas; y por lo mismo suponemos ocupado hoy ese lugar; no obstante las noticias del Sr. Ortega son las peores, hace ya diez días que nos está con la misma amenaza.

Aquí corre la noticia de que el pueblo de Guadalajara había alzádose y que Uraga y Arteaga atacaban; pero nada hay oficial, dos cartas de particulares es todo el fundamento de la noticia.

Un amigo Godoy tiene noticia de que el ministro de Francia Montalon se dirijirá a U. y que se ha levantado el bolqueo; si esto fuere cierto ya es algo y me avanzo a felicitar a U.

El Sr. Patoni hace pocos días que volvió de su viaje a Mazatlán, que aunque no tuvo todo el resultado que se esperaba, algo dejó ordenado en términos, que si nos dan un respiro los invasores, tal vez comiencen sus derrotas en Durango. (1) El Sr. Patoni es un soldado verdaderamente republicano y la persona más leal y caballerosa que yo he conocido; ojalá el país y U. contaran con una docena de Gefes como él y Porfirio. Ya me parece ver que U. con esa gran serenidad que lo caracteriza con su fe siempre viva, me responde, ya aparecerán, perseverancia. Si señor Presidente, paciencia y el país se salvará.

José Valente Baz.—Rúbrica.)

Archivo del Presidente Benito Juárez. B. N. Depto. de Mss. Carta 8/19. Doc. 844.

п

RELACION DE DON JOSE MARIA IGLESIAS SOBRE LA BATALLA DE MAJOMA

El primer cuerpo de ejército de Occidente había avanzado hasta la Tapona, a cuatro leguas de distancia de Porfías, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando recibió el general Ortega la noticia de que otra sección de los invasores, procedente de Zacatecas, venía en auxilio de los de Durango, y se hallaba en las inmediaciones de San Miguel del Mezquital. En virtud de este aviso resolvió hacer una marcha nocturna forzada, con el objeto de sorprender y destruir a la sección mencionada, después de lo cual quedaría expedito para marchar sobre Zacatecas, o revolver sobre Durango. Efectuóse, conforme a esa combinación, una marcha de diez y ocho leguas, la cual no dió el resultado apetecido, por haberse retirado oportunamente la fuerza que se iba a atacar, avisada sin duda por algunos traidores del peligro que corría.

Perdida aquella oportunidad, se volvió al pensamiento primitivo de batir a los franceses pertenecientes a la guarnición de Durango. Para realizarlo, salió el ejército de San Miguel del Mezquital, rumbo a la hacienda de la Estanzuela, cerca de la cual se encontraba ya el enemigo.

^{(1).—}Se refiere a la adquisición de armas.

organizados, incandescentes con la lumbre de la fe republicana, dirigidos por los hombres nuevos, arrollaron a las divisiones imperiales, cuyos jefes, con alguna excepción, eran los mismos que cedieron ante el empuje de los constitucionalistas, en el año que cerró el capítulo de la Reforma.

De los puestos civiles huyeron los infidentes, los acomodaticios y los medrosos; la nación supo que los que continuaban sirviéndola, eran prototipos de abnegado celo y devoción desinteresada, merecedores de la gratitud y de la admiración iguales a las que premian las hazañas de quienes arriesgan su vida en el fragor de los combates.

Abril.-1949.

APENDICE

1

Carta de José Valente Baz

Sr. D. Benito Juárez.

Durango, febrero 9 de 1864.

Mi respetable amigo: Luego que llegué aquí supe la noticia de la torpe intriga de Doblado y G. Ortega, escribí a U. no he recibido respuesta; no lo extraño, porque la carta fué bajo cubierta del Sr. Núñez, quien he sabido se separó no solo del ministerio, sino de U.

Yo conocí que se estrellaban los iniciadores de la medida subersiva, y lo conocimos todos los que tenemos buen sentido; hubiéramos deseado que no se diera el escándalo, en honor del país, por que cierto que es preciso juzgar al menos en el extranjero muy mal de nuestros hombres de estado, a la presencia de tanta inepcia.

En este momento sabemos que están los franceses a dos leguas de Zacatecas; y por lo mismo suponemos ocupado hoy ese lugar; no obstante las noticias del Sr. Ortega son las peores, hace ya diez días que nos está con la misma amenaza.

Aquí corre la noticia de que el pueblo de Guadalajara había alzádose y que Uraga y Arteaga atacaban; pero nada hay oficial, dos cartas de particulares es todo el fundamento de la noticia.

Un amigo Godoy tiene noticia de que el ministro de Francia Montalon se dirijirá a U. y que se ha levantado el bolqueo; si esto fuere cierto ya es algo y me avanzo a felicitar a U.

El Sr. Patoni hace pocos días que volvió de su viaje a Mazatlán, que aunque no tuvo todo el resultado que se esperaba, algo dejó ordenado en términos, que si nos dan un respiro los invasores, tal vez comiencen sus derrotas en Durango. (1) El Sr. Patoni es un soldado verdaderamente republicano y la persona más leal y caballerosa que yo he conocido; ojalá el país y U. contaran con una docena de Gefes como él y Porfirio. Ya me parece ver que U. con esa gran serenidad que lo caracteriza con su fe siempre viva, me responde, ya aparecerán, perseverancia. Si señor Presidente, paciencia y el país se salvará.

José Valente Baz.—Rúbrica.)

Archivo del Presidente Benito Juárez. B. N. Depto. de Mss. Carta 8/19. Doc. 844.

п

RELACION DE DON JOSE MARIA IGLESIAS SOBRE LA BATALLA DE MAJOMA

El primer cuerpo de ejército de Occidente había avanzado hasta la Tapona, a cuatro leguas de distancia de Porfías, donde se encontraba una fuerza francesa, cuando recibió el general Ortega la noticia de que otra sección de los invasores, procedente de Zacatecas, venía en auxilio de los de Durango, y se hallaba en las inmediaciones de San Miguel del Mezquital. En virtud de este aviso resolvió hacer una marcha nocturna forzada, con el objeto de sorprender y destruir a la sección mencionada, después de lo cual quedaría expedito para marchar sobre Zacatecas, o revolver sobre Durango. Efectuóse, conforme a esa combinación, una marcha de diez y ocho leguas, la cual no dió el resultado apetecido, por haberse retirado oportunamente la fuerza que se iba a atacar, avisada sin duda por algunos traidores del peligro que corría.

Perdida aquella oportunidad, se volvió al pensamiento primitivo de batir a los franceses pertenecientes a la guarnición de Durango. Para realizarlo, salió el ejército de San Miguel del Mezquital, rumbo a la hacienda de la Estanzuela, cerca de la cual se encontraba ya el enemigo.

^{(1).—}Se refiere a la adquisición de armas.

En atención a considerarse muy próxima una batalla, se escogió el terreno en que pudiera darse con ventaja, situándose nuestras tropas a poca distancia de la mencionada hacienda, y apoyando su derecha en un cerro llamado de Majoma, que era la llave de la posición. Allí se colocaron diez piezas de artillería y la división mandada por el general Patoni, quedando las otras dos divisiones de Zacatecas y del general Alcalde en la llanura, formando el centro y la izquierda del ejército, con la caballería en las dos alas.

El general Carbajal, al frente de una sección de exploradores, avanzó hasta la Estanzuela, donde comenzó a tirotearse con los franceses. En esta escaramuza la ventaja quedó de nuestra parte, habiendo nuestros jinetes causado alguna pérdida al enemigo y apoderádose de algunos de sus caballos árabes.

El coronel Martín, que mandaba la fuerza contraria, creyó al principio que sólo tenía que batirse con una corta retaguardia de la nuestra, y no salió de su error hasta que había avanzado ya demasiado para poder retirarse. En tan crítica circunstancias, no le quedó más arbitrio que mandar a sus soldados que atacaran con su arrojo de costumbre. Nuestra artillería rompió el fuego sobre la columna de avance, y uno de sus primeros disparos dividió en dos partes al coronel Martin.

El comandante Japy, que le sustituyó en el mando, prosiguió el ataque con toda impetuosidad, animando a los zuavos el deseo de vengar a su gefe. El asalto se efectuó sobre el cerro de Majoma, por haber comprendido desde luego el enemigo que, haciéndose dueño de él, quedaría ganada la batalla. La defensa de aquella posición fué tan gallarda, que no obstante el impetú de los franceses, se logró contenerlos, y hacerlos luego retroceder. En la acción se distinguió especialmente el batallón de Chihuahua, a las órdenes de su valiente coronel Ojinaga.

No dándose el enemigo por vencido todavía, volvió a la carga con el mayor arrojo. Resistido al principio con el mismo brío que antes, se obstinó en el ataque hasta conseguir que le cediera el campo la división Patoni, no obstante los esfuerzos de este general y de otros gefes. En vano para prolongar la defensa subió al cerro el primer batallón de Zacatecas, valerosamente conducido por su coronel D. Francisco Fernández, quien sucumbió allí víctima de su denuedo, corriendo la misma suerte el coronel Villagrana, del 2º de Zacatecas.

Aunque en aquellos momentos parecía perdida la batalla, logró inclinar la balanza en nuestro favor una carga de caballería dada sobre la cima del cerro. Se recobraron las piezas que se habían perdido; el enemigo tuvo una pérdida de mucha consideración, siendo lanceados varios de sus infantes; otros se dispersaron en distintas direcciones, mostrándose ya algunos en actitud de entregarse prisioneros. La suerte no quiso, sin embargo, hacer duradero el triunfo que habíamos alcanzado. Un último y desesperado ataque del enemigo cambió de nuevo el aspecto del combate. La caballería sola no podía defender la posición, sin el auxilio de la infantería. Contribuyó además a desmoralizarla, la circunstancia de ser gravemente herido el General Castro que la mandaba, como lo había sido ya antes el general D. Sirvestre Aranda. La caballería tuvo, pues, que abandonar el cerro, aunque no en dispersión ni derrotada, sino retirándose en buen orden, y pronta a volver a servir donde se necesitara. Convienen todas las relaciones de la batalla, en que otro esfuerzo de parte de nuestra infantería hubiera sido suficiente para hacer indudable la victoria en nuestro favor; pero ese esfuerzo no se hizo, por no haber sido posible reorganizar las fuerzas que se habían desmoralizado, y por no haber entrado en acción las que se conservaban en buen orden.

Al oscurecer se emprendió la retirada, con lo que terminó el combate, verdaderamente anómalo por varios de sus incidentes. Aunque los franceses quedaron dueños del campo y de parte de nuestra artillería, su pérdida fué más considerable que la nuestra. v su estado de postración era tal, que ni siguiera intentaron perseguir en su retirada a nuestras fuerzas, las cuales, lejos de haber sido completamente derrotadas, iban en el mejor orden, alejándose paso a paso del lugar de la batalla. La carga de caballería que dió tan felices resultado, rehabilitó esta arma, desprestigiada anteriormente. El valor con que se batieron nuestros soldados quedó demostrado con el hecho de haber rechazado varias veces a los contrarios, a pesar de haberse conducido estos con el notable arrojo que les es genial. La convicción general de amigos y enemigos, de que un último esfuerzo de nuestra parte nos hubiera dado el triunfo, produce el amargo desconsuelo de que se hubiera perdido una batalla que se debió ganar.

En los partes que sobre la memorable acción del 21 de septiembre han publicado los franceses, se falta a la verdad con el descaro que tienen de costumbre. Aseguran que el ejército mexicano se componía de 3,500 infantes y 700 caballos, y se vanaglorían de haberlo derrotado con sólo 531 franceses y 80 traidores al mando del padre Meráz. No conforme todavía con estas falsedades el cínico D. Antonio G. de Palacio, redactor del periódico oficial de la prefectura política de Durango, y notable como pocos por su rastrera adulación a los franceses, ha llevado la exageración al extremo de decir que se batieron estos en la proporción de uno a diez. La verdad histórica es que el cuerpo de ejército de Occidente no llegaba en su totalidad a 2,500 hombres.

de los cuales sólo se batieron de 800 a 1,000, no habiendo disparado un tiro la mayor parte de la fuerza de Zacatecas y toda la división de Alcalde.

También en las pérdidas confesadas por el enemigo ha habido un considerable rebajo, sin embargo de la afectación con que se ha entrado en minuciosos pormenores al tiempo de detallarlas. La pérdida confesada apenas asciende a unos 100 hombres, cuando es seguro que la verdadera fué mucho mayor. Fácil de comprender es el interés que se tiene en todas las ocultaciones y falsedades que se propalan en diverso sentido. Cuando se quiere pintar como muerto ya, o por lo menos en estado de agonía, al gobierno constitucional del país, se asevera que carece de todo elemento de defensa, y especialmente respecto de la fuerza armada, se representa siempre en número muy reducido, y compuesta además de chusmas sin organización ni disciplina. Cuando por el contrario, llega el momento de librarse una batalla, cambia todo de aspecto, abultándose exageradamente el número de nuestros soldados. Y para que no entre el desaliento cuando sufren los franceses pérdidas de consideración, se ocultan con cuidado, y si fuera posible, se les presentaría como invulnerables.

Por triste que sea que se convirtiera en derrota el triunfo que indudablemente se debió obtener, sirve siempre de grato consuelo considerar que la batalla de Majoma ha servido para probar de nuevo el ya conocido valor de nuestros soldados, siempre que son conducidos por gefes pundonorosos. Es igualmente satisfactorio tener la certidumbre de que el enemigo pagó bien caro el inesperado triunfo que obtuvo. El gefe de la columna expedicionaria, varios oficiales y muchos soldados, pagaron con su sangre el atentado cometido por su emperador. Debiendo estimarse imposible que se repongan las pérdidas sufridas por los franceses, otras batallas como la del 21 de septiembre darían el mismo

resultado que las victorias de Pirro.

Por una fatalidad que no puede tener explicación satisfactoria, el ejército de Occidente, que se había retirado en tan buen orden del lugar del combate, se desbandó en una gran parte la misma noche del 21. Esta ocurrencia se ha atribuido con generalidad a la fatiga ocasionada por una marcha de siete leguas, que se anduvieron para ir de San Miguel del Mezquital a las inmediaciones de la Estanzuela; por la acción que hubo después, y por la nueva marcha emprendida al terminar la batalla, de siete leguas, para volver de la Estanzuela a San Miguel, y de otras tres más que anduvo la tropa, sin habérsele dado alimento ni descanso. Ya desde los días anteriores habían sido largas y penosas las marchas y contramarchas, y habían padecido además los soldados grandes trabajos, por no haber permitido socorrerlos sino muy pocos días la suma escasez de fondos del erario.

Disuelto el ejército de Occidente por el motivo expresado, los restos que quedaron de aquella fuerza se pusieron a las órdenes de los generales Carbajal y Quesada, de los que el primero fué nombrado gobernador y comandante militar interino del Estado de Durango.

(Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa.—Imprenta

del Gobierno, 1869.)

Ш

LOS FRANCESES EN DURANGO

Los franceses ocuparon a Durango el 4 de julio de 1864; al siguiente día a moción del General extranjero E. L'Heriller, se unieron en la Casa de Gobierno los principales vecinos de la ciudad, con objeto de formar la administración traidor-imperialista, que quedó instalada de esta manera:

Comiscirio Imperial y Prefecto Político Departamental, D. Bue-

naventura G. Saravia.

Secretario de la Prefectura Departamental, Lic. D. Bernardo de la Torre.

CONSEJO DEPARTAMENTAL

Propietarios:

D. Juan N. Flores (Presidente).

Lic. D. Toribio Bracho. D. Francisco Gurza.

D. Ignacio Azúnsolo.

Dr. D. Felipe P. Gavilán.

Suplentes:

D. José Ignacio Laurenzana. Lic. D. Miguel Zubiría. D. José Rafael Peña. Dr. D. Juan de Dios Palacio.

Gral. D. José Antonio Heredia.

AYUNTAMIENTO

Prefecto Municipal, Lic. D. Rodrigo Durán. Alcalde primero, D. José Rafael Peña. Alcalde segundo, D. Crescencio Romero.
Alcalde tercero, Lic. D. Vicente Quijar.
Alcalde cuarto, Lic. D. Tomás Chávez.
Regidor primero, Dr. D. Juan de Dios Palacio.
Regidor segundo, D. Gerardo Jáquez.
Regidor tercero, D. Juan Francisco Escobar.
Regidor cuarto, D. Francisco Alvarez.
Procurador, D. Clemente García.

SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA:

Ministros:

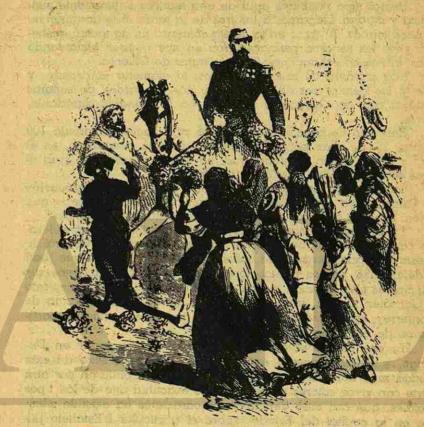
Lic. D. José Pedro Escalante.
Lic. D. Antonio G. Palacio.
Lic. D. J. Ramón Ávila.
Lic. D. Pedro Escobar y Cano.
Fiscal, Lic. D. Vicente Quijar.
Juez del Ramo Civil, Lic. D. Aniceto Barraza.
Juez del Ramo Criminal, Lic. D. Luis Fernández.

Arreglada la administración imperialista, se mostró la mayor simpatía por lo más granado de Durango en favor de los franceses; la noche del 24 de julio de 1864 se dió un baile, y en él dijo D. Crescencio Romero el siguiente brindis, que se inserta porque da a conocer de relieve, no sólo la existencia política de aquella época, sino también el modo de ser de la sociedad duranqueña de aquel entonces, dice así:

"Incomprensibles son los arcanos de la Providencia! Desde los remotos lindes de la Francia, el valiente General L'Heriller y sus soldados han vénido a libertar del terror a la afligida Durango, y poner a sus habitantes en posesión del derecho de elegir libremente sus autoridades. Estas han sido nombradas con toda espontaneidad, y del mismo modo ha sido proclamado el Imperio, única áncora de nuestra salvación. ¿Qué ofrenda os presentaremos, modesto General, en recompensa de tamaño bien? Nuestro humilde corazón, dispuesto siempre, no lo dudéis a derramarse en el vuestro. Que Dios os siga protegiendo en vuestra noble empresa; que él guíe los pasos del Augusto Emperador de México; que bendiga y prolongue los días del magnánimo Luis Napoleón."

de ellos en las siguientes líneas:
"Estamos encantados con Durango; es una ciudad muy bonita, con buenos edificios, fortunas considerables, jóvenes bellísimas, de suma elegancia en el vestir, y cuyas costumbres civilizadas

la carencia del patriotismo por parte de Durango, la manera con que los franceses fueron recibidos, y que está expresada por uno



Recepción de los franceses en Durango (4 de julio de 1864)

Tomado de L' Illustración, Journal Universal. Núm. de 31 de Octubre de 1864.-(El dibujante compuso una fantasía árabe. F. C. N.)

y buen trato, muy superior al de otras poblaciones del interior, se explica por la inmediación del importante puerto de Mazatlán en el Pacífico.

"Hemos sido recibidos aquí de una manera enteramente simpática y cordial. Llegamos a las tres de la tarde, tras una marcha de once leguas. Al tocar en la garita comenzó un aguacero deshecho: pero las señoras permanecieron en sus puestos victoreando a los franceses echándonos flores y agua de Colonia.

"Hay multitud de buenos edificios; la alameda es grande, y este y los demás paseos se pueblan por las tardes de señoras vestidas con una elegancia que nos ha sorprendido agradable-

"Respecto de nuestro viaje te diré que hemos caminado 100 leguas, 29 de ellas por un verdadero desierto montañoso, en el cual y en un tramo de una legua, no hallamos casas ni agua ni otros seres animados que las serpientes.

"Tu comandante acaba de salir de Durango en persecución de Patoni, cuya esposa ha muerto aquí hace poco. Se sabe que Patoni tiene su artillería atascada en los pantanos del camino.

"En Durango hemos hallado piezas de artillería y considerable cantidad de parque. Los juaristas se marcharon la víspera de nuestra entrada, después de hacer creer a la población que iban a defenderse en los puntos fortificados, y abandonándonos sus principales elementos de guerra para ir más a la ligera. En cuanto a González Ortega, que andaba lejos de aquí en dirección de Monterrey, es generalmente maldecido aun de sus antiguos partidarios de este Departamento."

Por ese tiempo el hambre empezó a dejarse sentir en Durango, y si los franceses expresaban por el bello sexo de esta ciudad muy notorias simpatías, con tal motivo, pintaron por otra parte con vivos colores y con bastante exactitud uno de los tipos sociales, que con muy determinados caracteres ha existido siempre en la capital del Estado: sobre el particular L'Estaffete publicó el siguiente artículo:

"El resultado de la batalla de Majoma se hace sentir cada día más patente. Todo el Norte del Departamento está pacificado, y el camino libre hasta Monterrey.

"Pero al lado de estos hechos de feliz augurio, es preciso decir que las personas que observam, que los hombres prudentes de todos los partidos que se adhieren sinceramente al hecho consumado y están dispuestos a favorecer la marcha progresiva del nuevo gobierno, no pueden ver sin cierta ansiedad el egoísmo de algunos de los hombres que han tomado aquí la dirección del nuevo orden de cosas.

"Desde 1850 la ciudad de Durango ha sido constantemente un teatro de calamidades públicas. El hambre, terribles epidemias, los préstamos forzosos, los robos y las contribuciones, han desolado nuestra ciudad, sucesiva o simultáneamente, reduciendo la población a la mitad de la que había hace catorce años.

"Que Durango tenga otra calamidad pública que sufrir, y esta bella ciudad quedará reducida al estado del pueblo. Pues bien, el peligro está a nuestras puertas: se presenta en este momento bajo la forma de la miseria y del monopolio. Apenas habrá este año una cuarta parte de la cosecha. Las personas experimentadas en semejante materia dicen que las provisiones del año pasado, unidas a esta cosecha reducida, son suficientes y que la población no tendrá que sufrir. Sin embargo, el maíz se vende ya a seis pesos la fanega, y es probable que en abril y mayo el precio de este efecto de primera necesidad se eleve a 10 y 12 pesos. El jornalero gana aquí tres reales; pero ese es un salario nominal, y es dudoso que trabajando en el campo reciba un día con otro más de un real en numerario. Efectivamente, el propietario tiene por costumbre despedir a sus jornaleros luego que ya no hay trabajo que ejecutar en la hacienda. Los jornaleros se ven por lo mismo obligados a robar, para no morirse de hambre, y algunas veces esta triste alternativa es la que envía a un infeliz al cadalso. En cambio, los diez ó doce especuladores cuya rapacidad causa semejantes males, venden impunemente sus provisiones de cereales a un precio muchas veces décuplo del costo primitivo; lo que no les impide creerse cristianos muy meritorios; porque en vez de especular con el dinero como mercancia, especulan con el hambre y la miseria. "Save me from my friend, and I will take care of my enemies". "Salvadme de mis amigos y yo me encargo de mis enemigos". Me parece que este dicho célebre puede aplicarse al Imperio que comienza. Vencerá a sus enemigos con la espada o con la razón. ¿Pero qué decir de esos inútiles que esperan sin moverse que el bien les caiga del cielo? Sin hablar de las pretensiones absurdas y peligrosas de los antiguos partidos, ¿qué debe pensarse de esos amigos apáticos, de esos complacientes que a todo gritan bravo, pero que no se mueren, creyendo que la regeneración y la prosperidad de su país depende de un decreto providencial que se cumplirá tranquilamente sin es fuerzos ni sacrificios de su parte?

"Este fatalismo estéril no es el rasgo menos curioso del momento de ciertas individualidades de nuestra población. Merece fijar la atención del Gobierno imperial, cuyas miradas no pueden dejar de volverse con frecuencia hasta estas provincias del Norte, que son incontestablemente el florón más envidiable y envidiado de su corona."

(De "Durango Gráfico".—Carlos Hernández.—Imp. José S. Rocha.-Durango.-1903.)

EL COMBATE DE MAJOMA

(Traducción del artículo publicado en "L'Ilustration-Journal

Universel".-Número del 31 de octubre de 1864.)

El diario oficial ha publicado el parte del combate de Majoma, en que sucumbió el coronel Martin. Este combate ha causado una viva impresión en México; era, a lo que parece, la última esperanza de las tropas de Juárez.

Juárez, después de haber concentrado, cerca de Nazas, las tropas regulares de los generales Ortega, Patoni y Negrete, formó el "Cuerpo de Ejército de Occidente", fuerte de cuatro mil quinientos combatientes y veinte piezas de artillería, y confió el

mando al general Ortega.

Después de la defensa de Puebla, Ortega no había desempeñado un papel activo en esta guerra. Es cierto que había levantado nuevas tropas, pero cuando los franceses se presentaron delante de Zacatecas, evacuó dicha ciudad sin combatir. Patoni y Negrete siguieron la misma línea de conducta en Durango y en Monterrey. Se atribuía, generalmente, esta larga retirada, al espíritu de vértigo o al temor, pero se supo, con sorpresa, que se debía a un plan combinado.

En efecto. Ortega repetía, a sus íntimos, que esperaba el momento en que los franceses se hubieran debilitado, al diseminar sus fuerzas sobre una línea de 350 leguas, para intentar contra ellos, según decía, "la maniobra de Kutusoff sobre Kalouga", es decir, para escaparse y cortar su (de los franceses) larga línea

de comunicaciones.

Todos estos proyectos fueron aniquilados por la intrepidez de la columna a las órdenes del coronel Martin, encargado de cubrir los contornos de Durango. Esta columna se componía de cinco compañías de zuavos, de una de cazadores de a pie y de un escuadrón de cazadores de Francia, en total: quinientos treinta y un combatientes que tuvieron la audacia, sin artillería de campaña (1) de atacar al ejército juarista, fuertemente esta-

blecido, con veinte cañones, sobre el cerro de Majoma. La audacia no hubiese bastado, si el comandante Japy, que tomó el mando después de la muerte del lamentado coronel Martin, no hubiese dirigido el ataque sobre el defecto de la defensa (défaut de cuirasse) de la línea enemiga; la extrema valentía hizo el resto.

El combate fué sangriento, pero pronto y decisivo. Los zuavos tomaron, a la bayoneta, el cerro de Majoma, llave de la posición; los cazadores de Francia arrollaron a la infantería juarista y los cazadores de a pie la persiguieron obligándola a abandonar

sus últimas piezas.

Nuestras pérdidas fueron crueles y numerosas: el coronel Martin y el teniente Tramond murieron con la espada en la mano y tuvimos un hombre, de cada siete, fuera de combate; pero la noble conducta de los doctores Bintot y Manoha que prodigaron, indistintamente, sus cuidados a todos los heridos, aun bajo el fuego del cañón del enemigo, probó, una vez más, cómo, en el ejército francés, el cuerpo médico sabe unir la devoción y la

Los resultados de la batalla han sido importantes: el ejército juarista ha perdido su artillería, bagajes y municiones, y se ha desbandado, por completo.

Resumen de P. Paget.

^{(1).-}Tenían dos obuses.-Nota de F.C.N.

(De "Durango Gráfico".—Carlos Hernández.—Imp. José S. Rocha.-Durango.-1903.)

EL COMBATE DE MAJOMA

(Traducción del artículo publicado en "L'Ilustration-Journal

Universel".-Número del 31 de octubre de 1864.)

El diario oficial ha publicado el parte del combate de Majoma, en que sucumbió el coronel Martin. Este combate ha causado una viva impresión en México; era, a lo que parece, la última esperanza de las tropas de Juárez.

Juárez, después de haber concentrado, cerca de Nazas, las tropas regulares de los generales Ortega, Patoni y Negrete, formó el "Cuerpo de Ejército de Occidente", fuerte de cuatro mil quinientos combatientes y veinte piezas de artillería, y confió el

mando al general Ortega.

Después de la defensa de Puebla, Ortega no había desempeñado un papel activo en esta guerra. Es cierto que había levantado nuevas tropas, pero cuando los franceses se presentaron delante de Zacatecas, evacuó dicha ciudad sin combatir. Patoni y Negrete siguieron la misma línea de conducta en Durango y en Monterrey. Se atribuía, generalmente, esta larga retirada, al espíritu de vértigo o al temor, pero se supo, con sorpresa, que se debía a un plan combinado.

En efecto. Ortega repetía, a sus íntimos, que esperaba el momento en que los franceses se hubieran debilitado, al diseminar sus fuerzas sobre una línea de 350 leguas, para intentar contra ellos, según decía, "la maniobra de Kutusoff sobre Kalouga", es decir, para escaparse y cortar su (de los franceses) larga línea

de comunicaciones.

Todos estos proyectos fueron aniquilados por la intrepidez de la columna a las órdenes del coronel Martin, encargado de cubrir los contornos de Durango. Esta columna se componía de cinco compañías de zuavos, de una de cazadores de a pie y de un escuadrón de cazadores de Francia, en total: quinientos treinta y un combatientes que tuvieron la audacia, sin artillería de campaña (1) de atacar al ejército juarista, fuertemente esta-

blecido, con veinte cañones, sobre el cerro de Majoma. La audacia no hubiese bastado, si el comandante Japy, que tomó el mando después de la muerte del lamentado coronel Martin, no hubiese dirigido el ataque sobre el defecto de la defensa (défaut de cuirasse) de la línea enemiga; la extrema valentía hizo el resto.

El combate fué sangriento, pero pronto y decisivo. Los zuavos tomaron, a la bayoneta, el cerro de Majoma, llave de la posición; los cazadores de Francia arrollaron a la infantería juarista y los cazadores de a pie la persiguieron obligándola a abandonar

sus últimas piezas.

Nuestras pérdidas fueron crueles y numerosas: el coronel Martin y el teniente Tramond murieron con la espada en la mano y tuvimos un hombre, de cada siete, fuera de combate; pero la noble conducta de los doctores Bintot y Manoha que prodigaron, indistintamente, sus cuidados a todos los heridos, aun bajo el fuego del cañón del enemigo, probó, una vez más, cómo, en el ejército francés, el cuerpo médico sabe unir la devoción y la

Los resultados de la batalla han sido importantes: el ejército juarista ha perdido su artillería, bagajes y municiones, y se ha desbandado, por completo.

Resumen de P. Paget.

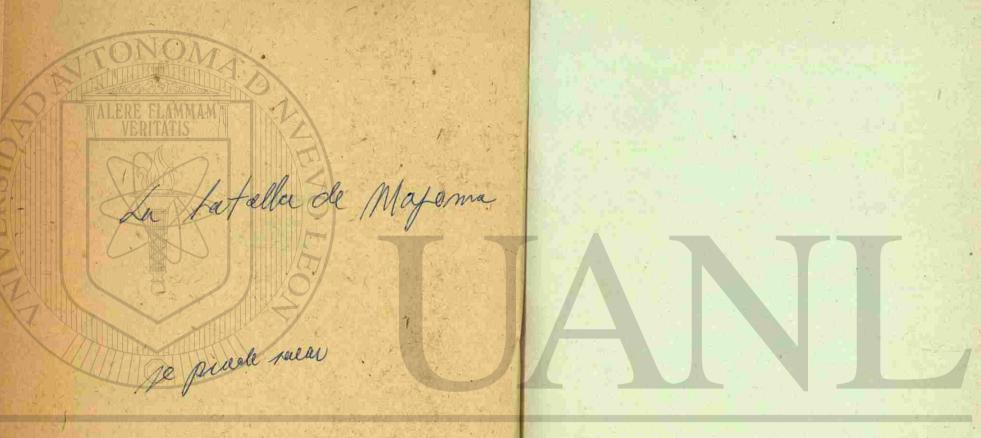
^{(1).-}Tenían dos obuses.-Nota de F.C.N.

IMPRESO POR:

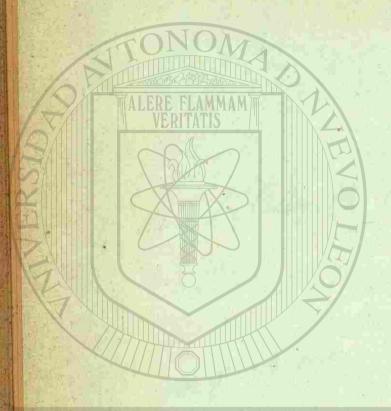
COTORES E MARGENES

HARVIESIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

